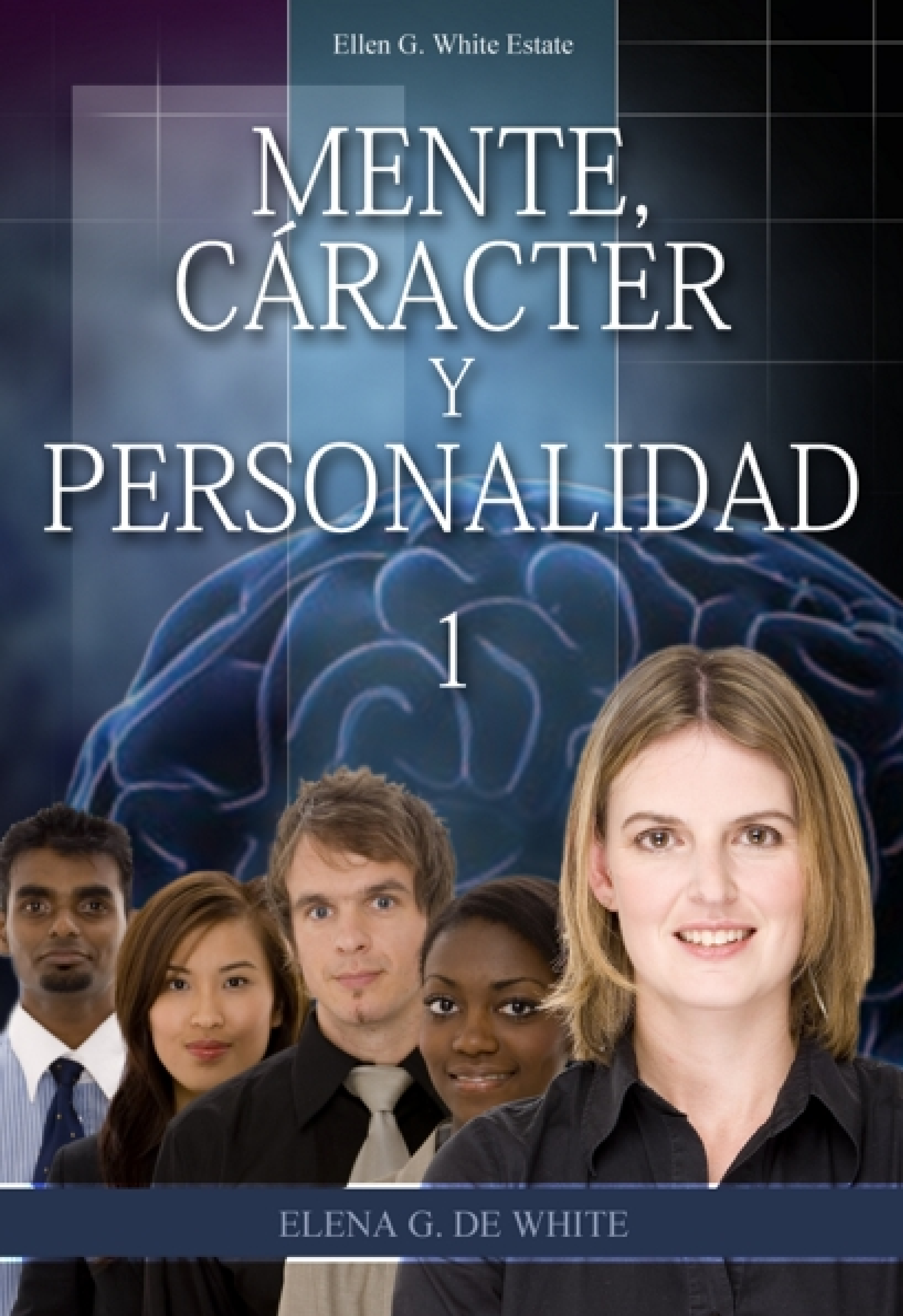

Ellen G. White Estate
MENTE, CÁRACTER Y PERSONALIDAD
1
ELENA G. DE WHITE

Mente, carácter y personalidad 1

Ellen G. White

1989

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electronic es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en el más amplio de libertadLibros online Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

Una breve biografía de Elena G. de White
Sobre la Elena G. White Estate

Licencia de Usuario Final

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prefacio

Durante la vida de Elena de White (1827-1915) la psicología, ciencia que trata acerca de la mente y de sus capacidades y funciones, estaba en su infancia. Sin embargo, surge a través de todos sus escritos una filosofía peculiar en la cual se presentan claramente las pautas que tienen que ver con esta ciencia y la salud mental.

El propósito de esta compilación es reunir para la comodidad de los estudiosos las declaraciones de Elena de White sobre este tema amplio, importante y a veces controvertido. Los adventistas y otras personas que tienen la convicción de que Elena de White escribió bajo la influencia del Espíritu de Dios, consideran muy valiosa esta orientación en un campo tan vital para la humanidad en momentos en que las corrientes de pensamimento sobre la psicología son tan variadas y cambiantes.

Ya se ha demostrado la solidez de los puntos de vista de la autora en las áreas de la fisiología, la nutrición, la educación, como también en otros temas. No hay dudas de que a medida que progresen las investigaciones en psicología y salud mental, su reputación por causa de la presentación de principios psicológicos sólidos se afirmará
[vi] también. Para los adventistas devotos, *Mente, carácter y personalidad* presentará muchas respuestas. Estamos seguros de que a medida que surja la verdad, las posiciones presentadas aquí apelarán cada vez más a los lectores reflexivos.

En estas circunstancias, la aparición ocasional de expresiones tales como "Yo vi", "Me fue mostrado" y "Se me ha instruido" no sólo serán bien entendidas, sino también serán bienvenidas por la seguridad que nos dan de que los conceptos presentados tienen su origen en aquel que formó la mente humana.

Al reunir estos párrafos en las oficinas del Patrimonio White no ha habido un intento de seleccionar pasajes que apoyaran puntos de vista o conceptos de las diversas autoridades en el terreno de la educación y de la psicología. No intervinieron los prejuicios o preconceptos de los compiladores. Más bien, se hizo el esfuerzo

de permitir que Elena de White presente libremente sus conceptos. Esto se logró recurriendo al amplio depósito de sus publicaciones, escritas a lo largo de seis décadas y que se encuentran en libros corrientes o ya agotados, en folletos, en miles de artículos, y en los voluminosos archivos de manuscritos y correspondencia depositados en la bóveda del Patrimonio White.

Una gran proporción de *Mente, carácter y personalidad* presenta principios guiadores generales. Entre ellos, y dispersos a lo largo del libro, hay materiales que plantean advertencias y consejos prácticos en el marco de las relaciones del maestro con sus alumnos, del pastor con sus feligreses, del médico con sus pacientes, o de los padres con sus hijos.

Los consejos que en veintenas de casos fueron dirigidos a ejecutivos, pastores, médicos, maestros, redactores, esposos, esposas o jóvenes, pueden, en su revelación de las circunstancias y el consejo dados, ser similares a estudios de casos. Siempre se debería dirigir la atención a los principios involucrados en ese incidente o historia.

Evidentemente, Elena de White no escribió como psicóloga. No emplea la terminología corriente en la psicología actual. En
realidad, el lector tendrá que comprender el uso que hace de términos [vii]
como “psicología”, “frenología”, etc. El lector experto, sin embargo, quedará profundamente impresionado con su percepción inusual de los principios básicos de la psicología que manifiestan sus escritos. Las declaraciones de Elena de White sobre los diversos aspectos de la mente, su papel vital en la experiencia humana, su potencial y los factores que conducen a su óptimo funcionamiento reunidos en una secuencia lógica proveen una valiosa adición a sus libros póstumos. Nos ayudan a comprender qué es el hombre y a entender su relación con su ambiente terrenal, con Dios y con el universo.

Hace diez años, cuando se comenzó a hacer esta compilación, se pensó que interesaría más a los que estudian específicamente en el campo de la salud mental. De allí que se hicieran los arreglos necesarios para poner estas declaraciones a disposición de tales personas interesadas. El investigador debiera comprender que, aunque se procuró reducir las redundancias tanto como fue posible, algunas declaraciones clave se repiten en diferentes capítulos porque el estudioso puede esperar encontrarlas bajo diferentes encabezamientos apropiados. Resulta claro ahora que esta compilación es de interés

vital para todos los adventistas y también para sus amigos, puesto que todos estamos involucrados en la batalla por el dominio de la mente.

El trabajo de los compiladores se ha limitado a seleccionar los textos, ubicándolos en una secuencia lógica y agregándoles los títulos, incluso los títulos de los párrafos individuales. Se hizo un esfuerzo por incluir todas las declaraciones esenciales sobre los temas presentados, escritos a lo largo de los años de servicio activo de Elena de White, aprovechando así la ventaja de enfocar los temas desde diversos ángulos y suministrando la mayor cobertura posible. Al hacerlo así hay repeticiones del pensamiento general que el lector desprevenido puede encontrar molestas. El investigador cuidadoso, sin embargo, aceptará con gusto cada frase que haga una contribu-
[viii] ción al tema que está estudiando. De este modo, *Mente, carácter y personalidad* es un tanto enciclopédico.

Cada cita indica la fuente específica de donde ha sido obtenida, lo que permite que el lector, en muchos casos, pueda ubicar el contexto original completo si lo desea. A fin de ahorrar espacio se utilizan las abreviaturas comúnmente aceptadas de los escritos de Elena de White. Hay una clave de abreviaturas al final de estas páginas introductorias. En todos los casos se indica la fecha en que se escribió la cita o la fecha de su publicación original. Las fuentes originales se indican como referencias primarias, y si están disponibles en forma de libro impreso actualmente en circulación en castellano, también se da esa referencia. Cuando se mencionan materiales incluidos en el *Comentario bíblico ádventista,* o los tomos aún no traducidos del *The Seventh-day Adventist Bible Commentary,* se refiere a la sección final de cada tomo donde aparecen los “Comentarios de Elena de White”.

La limitación de espacio ha impedido la inclusión en este libro de otros temas relacionados con la mente como la “locura”, etc., para los cuales el lector deberá utilizar el *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* [Índice abarcante de los escritos de Elena de White].

Esta compilación se preparó en las oficinas del Patrimonio White bajo la supervisión de los fideicomisarios de ese patrimonio en armonía con las instrucciones del testamento de Elena de White. A diferencia de la mayoría de las otras compilaciones, ésta fue publica-

da en forma provisoria bajo el título de *Guidelines to Mental Health* [Pautas para la salud mental], para ser usado en las aulas y para que los profesores, psicólogos y psiquiatras adventistas pudieran hacer sus observaciones. El Patrimonio White deseaba que fueran tomadas en cuenta todas las declaraciones conocidas relacionadas con los temas y que fuera aceptable la disposición del material.

La respuesta favorable del uso en las salas de clase y de las personas interesadas en el tema asegura que esta obra tendrá un [ix] lugar junto a las demás publicaciones póstumas de Elena de White.

En su forma actual representa una revisión en la selección de los temas y una superación de la publicación original. Se añadió un capítulo: "El amor y la sexualidad en la experiencia humana". Otras adiciones completaron algunos de los capítulos, y algunas eliminaciones permitieron evitar repeticiones innecesarias. La paginación es continua en los dos tomos, y los índices de temas y de referencias bíblicas para ambos están al final del segundo tomo.

Es la esperanza de los fideicomisarios del Patrimonio White que el cuadro claramente presentado del gran conflicto entre las fuerzas del bien y del mal por el control de la mente humana pueda advertir e iluminar a todos los lectores, y les provea sugerencias y pautas que los orienten con seguridad hoy y les permitan participar de la herencia en la vida futura.

Los fideicomisarios del
Patrimonio White

Washington, D. C.

22 de marzo de 1977

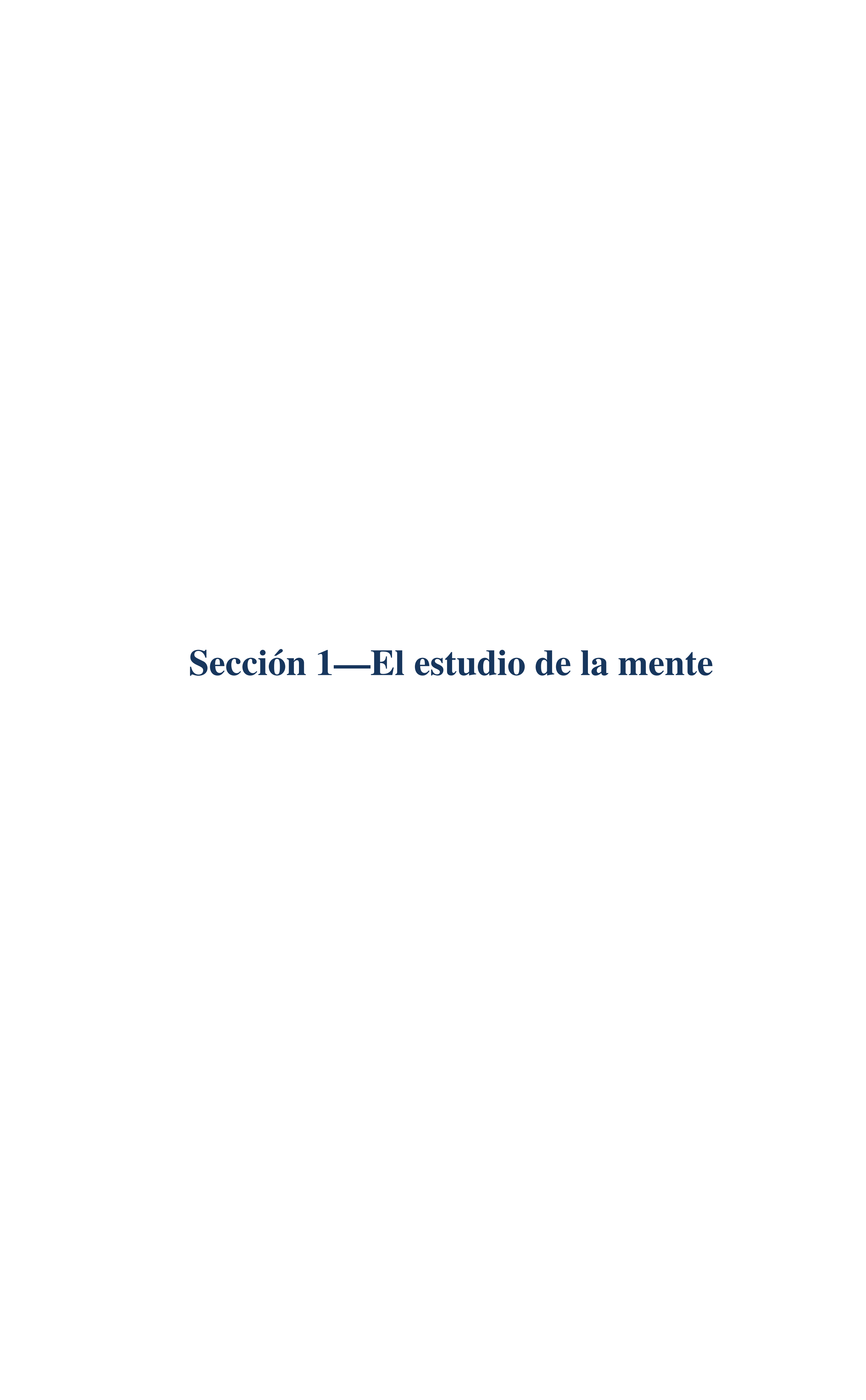
* * * * *

Nota: Los Números pequeños que aparecen en el margen interior de las páginas indican el lugar en el que se inicia la página respectiva en la edición original en inglés, para facilitar la ubicación de las referencias a este libro en su idioma original.

[x]

[xi]

Índice general



Sección 1—El estudio de la mente

Capítulo 1—Su importancia

La obra más delicada—Tratar con las mentes humanas es la obra más delicada en la cual los hombres estuvieron alguna vez ocupados.—Testimonies for the Church 3:269 (1873).

Conocer las leyes que rigen la mente y el cuerpo—Es deber de toda persona, para su propio bien y el de la humanidad, conocer las leyes de la vida y obedecerlas con toda conciencia. Todos necesitan conocer el organismo más maravilloso: el cuerpo humano. Deberían comprender las funciones de los diversos órganos y como éstos dependen unos de otros para que todos actúen con salud. Deberían estudiar la influencia de la mente en el cuerpo, la del cuerpo en la mente, y las leyes que los rigen.—El Ministerio de Curación, 89, 90 (1905).

Adiestrar y disciplinar la mente—No importa de quién se trate... el Señor os ha bendecido con facultades intelectuales capaces de vasto desarrollo. Cultivad vuestros talentos con fervor perseverante. Educad y disciplinad la mente por el estudio, la observación y la reflexión. No podéis encontraros con la mente de Dios a menos que pongáis en uso toda facultad. Las capacidades mentales se fortalecerán y desarrollarán si salís a trabajar con el temor de Dios,
[4] con humildad, y con una ferviente oración. Un propósito resuelto realizará milagros.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 302, 303 (1915).

El potencial de la mente disciplinada—Tiene que practicar la disciplina propia... Una mente común, bien disciplinada, efectuará una obra mayor y más elevada que la mente mejor adecuada y los mayores talentos sin el dominio propio.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 269, 270; 234 (1900).

Tratar con las mentes es la mayor obra—El futuro de la sociedad está indicado por la juventud de hoy. En los jóvenes vemos a los futuros maestros, legisladores y jueces, los dirigentes y el pueblo que determinarán el carácter y el destino de la nación. Por lo tanto,

cuán importante es la misión de los que han de formar los hábitos e influir en las vidas de la generación que surge.

Tratar con las mentes es la mayor obra jamás confiada a los hombres. El tiempo de los padres es demasiado valioso para gastarlo en la complacencia del apetito o para ir en pos de la riqueza o de la moda. Dios ha colocado en sus manos a la preciosa juventud no sólo para que se la capacite para un lugar de utilidad en esta vida, sino para que sea preparada para las cortes celestiales.—La Temperancia, 240 (1886).

La utilidad del maestro depende de su mente disciplinada—La utilidad del maestro no depende tanto de su caudal de conocimientos como del nivel que se propone alcanzar. El verdadero maestro no se contenta con pensamientos indefinidos, una mente indolente o una memoria inactiva. Trata constantemente de progresar más y aplicar mejores métodos. Su vida es de continuo desarrollo. En la obra de semejante maestro hay una frescura y un poder vivificante que despierta e inspira a los alumnos.—La Educación, 278 (1903).

Se esforzará por alcanzar la más alta norma de excelencia mental y moral—Grande conocimiento es el conocerse a sí mismo. [5]
El maestro que se estime debidamente permitirá que Dios amolde y discipline su mente. Y reconocerá la fuente de su poder... El conocimiento propio lleva a la humildad y a confiar en Dios; pero no reemplaza a los esfuerzos para el mejoramiento de uno mismo. El que comprende sus propias deficiencias no escatimará empeño para alcanzar la más alta norma de la excelencia física, mental y moral. Ninguno que esté satisfecho con una norma inferior debiera tener parte en la educación de los jóvenes.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 65; 55 (1896).

Prepara para la eternidad—En todo vuestro trabajo, haced como el labrador cuando trabaja para obtener los frutos de la tierra. Aparentemente desperdicia la simiente; pero, oculta en el suelo, ella germina. El poder del Dios vivo le da vida y vitalidad, y se ve "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Marcos 4:28. Estudiad este proceso maravilloso. ¡Oh, hay tanto que aprender, tanto que comprender! Si perfeccionamos nuestra mente hasta lo máximo de nuestra capacidad, continuaremos durante las edades eternas estudiando los caminos y las obras de Dios, y

sabiendo más acerca de él.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 239; 192 (1913).

La ciencia del cristianismo y la mente—Hay en el cristianismo una ciencia que debe dominarse, una ciencia tanto más profunda, amplia y elevada que cualquier ciencia humana, como los cielos son más elevados que la tierra. La mente tiene que ser disciplinada, educada, preparada; porque los hombres han de prestar servicio a Dios en maneras diversas que no están en armonía con la inclinación innata. A menudo uno debe desechar la preparación y la educación de toda la vida, a fin de poder aprender en la escuela de Cristo. El corazón debe ser enseñado a permanecer firme en Dios. Ancianos y jóvenes han de formar hábitos de pensamiento que los habilitarán para resistir la tentación. Deben aprender a mirar hacia arriba. Los
[6] principios de la Palabra de Dios—principios que son tan altos como los cielos y que abarcan toda la eternidad—han de ser comprendidos en su relación con la vida diaria. Todo acto, toda palabra, todo pensamiento, tiene que estar de acuerdo con estos principios.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 20, 21; 19, 20 (1913).

Progresar sólo por medio del conflicto—Ninguna ciencia equivale a la que desarrolla el carácter de Dios en la vida del estudiante. Los que llegan a ser discípulos de Cristo encuentran que se les proporcionan nuevos motivos de acción y que adquieren nuevos pensamientos, de los que deben resultar nuevas acciones. Pero los tales pueden progresar únicamente por medio de conflictos; porque hay un enemigo que contiende siempre contra ellos, presentándoles tentaciones que hacen que el alma dude y peque. Hay tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, que deben ser vencidas. El apetito y la pasión han de ser puestos bajo el dominio del Espíritu Santo. No tiene término la lucha de este lado de la eternidad. Pero aunque hay que sostener batallas constantes, también hay preciosas victorias que ganar; y el triunfo sobre el yo y el pecado es de más valor de lo que la mente puede estimar.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 21; 20 (1913).

Es deber de todo cristiano desarrollar la mente—Es deber de todo cristiano adquirir hábitos de orden, minuciosidad y prontitud. No hay excusa para hacer lenta y chapuceramente el trabajo, cualquiera sea su clase. Cuando uno está siempre en el trabajo, y el trabajo nunca está hecho, es porque no se ponen en él la mente y

el corazón. La persona lenta y que trabaja con desventajas, debiera darse cuenta de que ésas son faltas que deben corregirse. Necesita ejercitar su mente haciendo planes referentes a cómo usar el tiempo para alcanzar los mejores resultados. Con tacto y método, algunos realizarán tanto trabajo en cinco horas como otros en diez. Algunos que se ocupan en las tareas domésticas están siempre trabajando, no porque tengan tanto que hacer, sino porque no hacen planes para ahorrar tiempo. Por su manera de trabajar lenta y llena de dilaciones, [7]
se dan mucho trabajo por cosas muy pequeñas. Pero todos los que deseen pueden vencer esos hábitos de morosidad y excesiva meticulosidad. Tengan los tales un propósito definido en su obra. Decidan cuánto tiempo se requiere para hacer una tarea determinada, y entonces dedíquese todo esfuerzo a terminar el trabajo en ese tiempo. El ejercicio de la voluntad hará más diestras las manos.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 279; 242 (1903).

Adiestrar todos los poderes de la mente y del cuerpo—Dios ha dado un cerebro a cada ser humano. Desea que sea usado para su gloria... No tenemos demasiado poder mental ni demasiada facultad para razonar. Hemos de educar y desarrollar cada facultad mental y física, el mecanismo humano que ha comprado Cristo, a fin de que podamos usarlo de la mejor manera posible. Hemos de hacer todo lo que podamos para fortalecer esas facultades, pues Dios se agrada de que cada vez lleguemos a ser colaboradores más y más eficientes con él.—Mensajes Selectos 1:117 (1904).

La mente cultivada es la medida del hombre—No penséis nunca que ya habéis aprendido bastante, y que podéis cejar en vuestros esfuerzos. La mente cultivada es la medida del hombre. Vuestra educación debe proseguir durante toda la vida; cada día debéis aprender algo y poner en práctica el conocimiento adquirido.—El Ministerio de Curación, 399 (1905).

La similitud que existe entre un campo inculto y una mente sin preparación es asombrosa. Los niños y los jóvenes ya tienen en sus mentes y corazones semillas corrompidas, listas para brotar y producir su cosecha de perversión; y se requiere el mayor cuidado y vigilancia en el cultivo y aprovisionamiento de la mente con las preciosas semillas de la verdad bíblica...—The Review and Herald, 9 de noviembre de 1886; Nuestra Elavada Vocacion, 204.

Adquirir conocimiento y cultura mental—Del debido aprove-
[8] chamiento de nuestro tiempo depende nuestro éxito en la adquisición del conocimiento y cultura mental. El cultivo del intelecto no ha de ser impedido por la pobreza, le origen humilde o las condiciones desfavorables... Un propósito resuelto, un trabajo persistente y la cuidadosa economía del tiempo capacitarán a los hombres para adquirir los conocimientos y la disciplina mental que los calificarán para casi cualquier posición de influencia y utilidad.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 278, 279; 241, 242 (1900).

Es necesario comprender la mente al tratar a los enfermos—Se necesita mucha sabiduría para tratar las enfermedades causadas por la mente. Un corazón dolorido y enfermo, un espíritu desalentado, necesitan un tratamiento benigno... La simpatía y el tacto serán muchas veces de mayor beneficio para el enfermo que el tratamiento más hábil administrado con frialdad e indiferencia.—El Ministerio de Curación, 187, 188 (1905).

Comprender las mentes y la naturaleza humana ayuda en la obra de la salvación—Decidíos a ser tan útiles y eficientes como Dios os pide que seáis. Sed cabales y fieles en todo lo que emprendáis. Aprovechad todas las ventajas que haya a vuestro alcance para fortalecer el intelecto. Combinad el estudio de los libros con el trabajo manual útil, y mediante el esfuerzo fiel, la vigilancia y la oración, obtened la sabiduría de origen celestial. Esto os dará una educación equilibrada. Así podréis elevaros en carácter, y adquirir una influencia sobre otras mentes, que os capacitará para dirigirlas por el sendero de la justicia y la santidad.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 269; 233, 234 (1900).

Los mecánicos, los abogados, los negociantes, los hombres de todos los oficios y profesiones, se educan a fin de llegar a dominar su ramo. ¿Deben los que siguen a Cristo ser menos inteligentes, y mientras profesan dedicarse a su servicio ignorar los medios y recursos que han de emplearse? La empresa de ganar la vida eterna es superior a toda consideración terrenal. A fin de conducir a las
[9] almas a Cristo, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana. Se requiere mucha reflexión cuidadosa y ferviente oración para saber cómo acercarse a los hombres y las mujeres a fin de presentarles el gran tema de la verdad.—Joyas de los Testimonios 1:454, 455 (1876).

Las facultades cultivadas aumentarán la demanda de nuestros servicios—Por falta de determinación de echar mano de sí mismos y reformarse, las personas pueden volverse estereotipadas en cierto curso equivocado de acción; o mediante el cultivo de sus facultades pueden adquirir capacidad para realizar el mejor servicio. Entonces sus servicios serán solicitados en todas partes. Serán apreciados en todo lo que valen.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 279, 280; 242 (1900).

Podemos alcanzar casi la excelencia de los ángeles—El Señor le ha dado al hombre capacidad para mejorar continuamente, y le ha concedido toda ayuda posible en el trabajo. Mediante las provisiones de la gracia divina, podemos alcanzar casi la excelencia de los ángeles.—The Review and Herald, 20 de junio de 1882; Nuestra Elavada Vocacion, 220. [10]

Capítulo 2—El cristiano y la psicología

Las leyes de la mente fueron ordenadas por Dios—El que creó la mente y ordenó sus leyes, dispuso su desarrollo de acuerdo con ellas* .—La Educación, 41 (1903).

Los verdaderos principios de la psicología en las Escrituras—Los verdaderos principios de psicología se encuentran en las Sagradas Escrituras. El hombre no sabe lo que vale. Obra de acuerdo con su temperamento sin convertir, porque no contempla a Jesús, Autor y Consumador de su fe. El que acude a Jesús, el que cree en él y lo convierte en su Ejemplo, comprende el significado de las palabras: "Dióles potestad de ser hechos hijos de Dios."...

Los que experimentan la verdadera conversión comprenderán, con clara percepción, la responsabilidad que tienen ante Dios de obrar su propia salvación con temor y temblor, y de completar su restablecimiento de la lepra del pecado. Tal condición los conducirá con humildad y fe a depositar su confianza en Dios.—MeM 181
[11] (1902).

La mente dedicada a Dios se desarrolla armoniosamente—Dios toma a los hombres cono son, y los educa para su servicio, si ellos quieren entregarse a él. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivifica todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente, consagrada sin reservas a Dios, se desarrolla armoniosamente, y queda fortalecida para comprender y cumplir lo que Dios requiere. El carácter débil y vacilante se vuelve fuerte y firme. La devoción continua establece una relación tan íntima entre Jesús y sus discípulos que el cristiano se vuelve más semejante a su Maestro en carácter. Tiene una visión más clara y amplia. Su discernimiento es más penetrante, su criterio mejor equilibrado. Queda tan avivado por el poder vivificador del Sol de justicia, que es habilitado para llevar mucho fruto para gloria de Dios.—Obreros Evangélicos, 302, 303 (1915).

---

*Nota: Existe perfecta armonía entre la Biblia y la ciencia verdadera. La psicología es la ciencia y el estudio de la mente y del comportamiento humano.—Los compiladores.

La ciencia de una vida cristiana pura—La ciencia de una vida cristiana pura, íntegra y consecuente se obtiene mediante el estudio de la Palabra de Dios. Esta es la más elevada educación que cualquier ser terrenal puede obtener. Estas son las lecciones que se deben enseñar a los estudiantes en nuestras escuelas, para que puedan salir con pensamientos puros y mentes y corazones limpios, preparados para ascender la escalera del progreso y practicar las virtudes cristianas. Por esto deseamos que nuestras escuelas estén relacionadas con nuestros sanatorios, y nuestros sanatorios con nuestras escuelas. Estas instituciones han de ser dirigidas con la sencillez del Evangelio que se presenta en el Antiguo. Testamento y en el Nuevo.—Manuscrito 86, 1905.

Rodeados por una atmósfera de paz—Todos los que están en la escuela de Dios necesitan de una hora tranquila para la meditación, a solas consigo mismos, con la naturaleza y con Dios... Cada uno de nosotros ha de oír la voz de Dios hablar a su corazón. Cuando toda otra voz calla, y tranquilos en su presencia esperamos, el silencio del alma hace más perceptible la voz de Dios. El nos dice: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios". Salmos 46:10... En medio de [12]
la presurosa muchedumbre y de las intensas actividades de la vida, el que así se refrigera se verá envuelto en un ambiente de luz y paz. Recibirá nuevo caudal de fuerza física y mental.—El Ministerio de Curación, 37 (1905).

La religión de Cristo es un remedio efectivo—Satanás es el originador de la enfermedad; y el médico lucha contra su obra y poder. Por doquiera prevalece la enfermedad mental... Los incrédulos han sacado partido de estos casos desgraciados [en los cuales alguna dificultad en el hogar, el remordimiento por el pecado, el temor de un infierno que arde eternamente, han desequilibrado la mente] para atribuir la locura a la religión. Pero ésta es una grosera calumnia, y no les agradará tener que arrostrarla algún día. Lejos de ser causa de locura, la religión de Cristo es uno de sus remedios más eficaces; porque es un calmante poderoso para los nervios.—Joyas de los Testimonios 2:143, 144 (1885).

Entramos en la región de la paz—Cuando las tentaciones os asalten, cuando los cuidados, las perplejidades y las tinieblas parezcan envolver vuestra alma, mirad hacia el punto en que visteis la luz

por última vez... Al entrar en comunión con el Salvador entramos en la región de la paz.—El Ministerio de Curación, 193 (1905).

Toda ansiedad indebida desaparecerá—Cuando los hombres van a su trabajo o están orando; cuando descansan o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que El lo note. No hay sonrisa que para El pase inadvertida.

Si creyéramos plenamente esto, toda ansiedad indebida desaparecería. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, debe dejarse en las
[13] manos de Dios, quien no se confunde por la multiplicidad de los cuidados, ni se abruma por su peso. Gozaríamos entonces del reposo del alma al cual muchos han sido por largo tiempo extraños.—El Camino a Cristo, 85 (1892).

Adiestrar el alma mediante la disciplina—Cristianos, ¿se revela Cristo en nosotros? Debemos trabajar para obtener cuerpos sanos y mentes robustas que no se debiliten con facilidad, mentes que miren más allá de sí mismas a la causa y al resultado de cada movimiento que se hace. Entonces estaremos en condiciones de sufrir penalidades como buenos soldados. Necesitamos mentes que puedan ver las dificultades y superarlas con la sabiduría que viene de Dios, que pueda afrontar problemas difíciles y vencerlos. El problema más difícil es crucificar el yo, sufrir penalidades en las experiencias espirituales, adiestrar el alma mediante severa disciplina. Esto no producirá, tal vez, la mejor satisfacción al alma al principio, pero la consecuencia será paz y felicidad.—Carta 43, 1899.

Cristo tiene poder para vigorizar y restaurar—Y al par que Cristo abre el cielo al hombre, la vida que imparte abre el corazón del hombre al cielo. El pecado no sólo nos aparta de Dios, sino que destruye en el alma humana el deseo y la aptitud para conocerlo. La misión de Cristo consiste en deshacer toda esta obra del mal. El tiene poder para vigorizar y restaurar las facultades del alma paralizadas por el pecado, la mente oscurecida, y la voluntad pervertida. Abre ante nosotros las riquezas del universo y nos imparte poder para discernir estos tesoros y apropiarnos de ellos.—La Educación, 28, 29 (1903).

Dios o Satanás controlan—Satanás controla toda mente que no se halla en forma decidida bajo el gobierno del Espíritu de Dios.—Testimonios para los Ministros, 79 (1895).

Cada pecado acariciado debilita el carácter—Y nadie se lisonjee pensando que los pecados acariciados por un tiempo pueden [14]
ser fácilmente abandonados en alguna ocasión futura. Esto no es así. Cada pecado acariciado debilita el carácter y fortalece el hábito; y el resultado es una depravación física, mental y moral. Podéis arrepentiros del mal que habéis hecho, y encaminar vuestros pies por senderos rectos; pero el amoldamiento de vuestra mente y vuestra familiaridad con el mal, os harán difícil distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Mediante los malos hábitos que hayáis formado, Satanás os asaltará repetidas veces.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 224; 195 (1900).

Las cualidades psicológicas del maestro—Los hábitos y principios de un maestro deben considerarse como de mayor importancia que su preparación literaria. Si es un cristiano sincero, sentirá la necesidad de interesarse por igual en la educación física, mental, moral y espiritual de sus alumnos.

A fin de ejercer la debida influencia, debe tener perfecto dominio de sí mismo y su propio corazón debe estar henchido de amor por sus alumnos, cosa que se revelará en su mirada, sus palabras y actos. Debe ser de carácter firme, para poder amoldar la mente de sus alumnos, como también instruirlos en las ciencias. La primera educación de los jóvenes modela generalmente su carácter para toda la vida. Los que tratan con los jóvenes deben ser cuidadosos para despertar sus cualidades mentales, a fin de que sepan dirigir sus facultades de manera que puedan ejercitarlas con el mayor provecho.—Joyas de los Testimonios 1:318 (1872).

El hombre ha de llegar a ser una nueva criatura—Los hombres han de llegar a ser súbditos del reino de Cristo. Mediante el poder divino que se les imputó han de volver a su lealtad. Por medio de leyes y recursos Dios ha ordenado una comunicación celestial con la vida espiritual del hombre que en su operación es tan misteriosa como la ciencia y la acción del viento. Juan 3:7, 8. Cristo declaró: “Mi reino no es de este mundo”. Juan 18:36. Aun cuando graba su [15]
influencia en los gobernantes terrenales, no puede recibir la menor impresión de ellos sin arruinar la semejanza divina.

Tan espiritual es el carácter de la obra de Dios sobre el corazón humano que la recibe que hace de cada uno una nueva criatura sin destruir o debilitar ninguna habilidad o capacidad que Dios dio al hombre. Purifica cada atributo capacitándolo para la conexión con la naturaleza divina. Lo que nace del Espíritu es Espíritu, y cuando el hombre nace de lo alto, una paz celestial satura el alma.—Manuscrito 1, 1897.

Lo bueno excluye lo malo—Padres, vosotros sois los que decidís si la mente de vuestros hijos se ha de llenar de pensamientos ennoblecedores, o de sentimientos viciosos. No podéis mantener sin ocupación sus mentes activas, ni ahuyentar el mal con el ceño. Únicamente inculcando los debidos principios podéis destruir los malos pensamientos. El enemigo sembrará cizaña en los corazones de los hijos a menos que los padres siembren en ellos las semillas de la verdad. Las instrucciones buenas y sanas son el único preventivo contra las compañías malas que corrompen los buenos modales. La verdad protegerá al alma de las tentaciones sin fin que habrá de arrostrar.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 116; 93, 94 (1913).

Sólo un día es mío—Día por día todos somos probados, corregidos y educados para ser útiles en esta vida. Pensad en esto: sólo un día por vez. Un día es mío. Haré en este día lo mejor que pueda. Usaré mi talento del habla para ser una bendición para algún otro; un ayudador, un consolador, un ejemplo que el Señor, mi Salvador, apruebe. Me ejercitaré en paciencia, bondad, clemencia; que las virtudes cristianas puedan desarrollarse en mí hoy.—En Lugares Celestiales, 229 (1901).

Cada mañana conságrate tú mismo, alma, cuerpo y espíritu a Dios. Establece hábitos de devoción y confía más y más en tu Salvador. Puedes creer con toda confianza que el Señor Jesús te ama y desea que crezcas a la estatura de su carácter. El desea que crezcas
[16] en su amor, que te multipliques y te fortalezcas en toda la plenitud del amor divino. Entonces obtendrás un conocimiento del más alto valor para el tiempo y la eternidad.—Carta 36, 1901; In Heavenly Places, 227.

Cómo pueden desarrollarse mentes bien equilibradas—El trabajo es una bendición. No es posible disfrutar de salud sin trabajo. Hay que ejercitar todas las facultades para que puedan desarrollarse

debidamente y para que tanto hombres como mujeres posean una mente bien equilibrada.—EC 33 (1872).

El conocimiento y la ciencia deben ser vitalizados por el Espíritu Santo—Los talentos de una persona prestan la máxima utilidad sólo cuando son puestos bajo el control completo del Espíritu de Dios. Los preceptos y principios de la religión son los primeros pasos en la adquisición del conocimiento, y se ubican en los fundamentos mismos de la verdadera educación. El conocimiento y la ciencia deben ser vitalizados por el Espíritu de Dios a fin de servir a los propósitos más nobles.

Sólo el cristiano puede usar correctamente el conocimiento. La ciencia, para ser plenamente apreciada, debe ser considerada desde un punto de vista religioso. Entonces, todos adorarán al Dios de la ciencia. El corazón que ha sido ennoblecido por la gracia de Dios puede comprender mejor el verdadero valor de la educación. Los atributos de Dios, tal como se observan en sus obras creadas, sólo pueden apreciarse cuando conocemos al Creador.

Los maestros deben estar familiarizados no sólo con la teoría de la verdad sino deben tener también un conocimiento experimental del camino de la santidad para conducir a los jóvenes a las fuentes de la verdad, al Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo. El conocimiento es poder para bien sólo cuando está unido con la verdadera piedad. Un alma vaciada del yo será noble. Cuando Cristo more en el corazón por la fe seremos sabios a la vista de Dios.—Manuscrito 44, 1894. [17]

El ser entero debe abrirse a las influencias sanadoras del cielo—Cristo es el manantial de la vida. Lo que muchos necesitan es un conocimiento más claro de él; necesitan que se les enseñe con paciencia y bondad, pero también con fervor, a abrir de par en par todo su ser a las influencias curativas del Cielo. Cuando el sol del amor de Dios ilumina los obscuros rincones del alma, el cansancio y el descontento pasan, y satisfacciones gratas vigorizan la mente, al par que dan salud y energía al cuerpo.—El Ministerio de Curación, 191 (1905).

Las gracias no se desarrollan en un momento—Las preciosas gracias del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. El valor, la mansedumbre, la fe, la confianza inquebrantable en el poder de Dios para salvar, se adquieren por la experiencia de años. Los hijos

de Dios han de sellar su destino mediante una vida de santo esfuerzo y de firme adhesión a lo justo.—El Ministerio de Curación, 360
[18] (1905).

Capítulo 3—Peligros de la psicología

Satanás estudia la mente—Por miles de años Satanás ha estado experimentando con las propiedades de la mente humana, y ha llegado a conocerla bien. Por sus sutiles operaciones en estos últimos días está ligando la mente humana con la de él, imbuyéndola con sus pensamientos; y está haciendo esta obra en forma tan engañosa que los que aceptan su conducción no saben que él los dirige a su antojo. El gran engañador espera confundir tanto las mentes de los hombres y mujeres que sólo oigan su voz.—Medical Ministry, 111 (1907).

Satanás, maestro de artes sutiles—Satanás busca continuamente influir sobre las mentes humanas mediante sus artes sutiles. La suya es una mente maestra, dada por Dios, pero prostituida con todas sus nobles capacidades para oponerse e invalidar los consejos del Altísimo...—The Signs of the Times, 18 de septiembre de 1893; Nuestra Elavada Vocacion, 212.

El viene disfrazado—Los planes y las maquinaciones de Satanás nos asedian por todas partes. Siempre debiéramos recordar que él se nos acerca disfrazado, ocultando sus motivos, y el carácter de sus tentaciones. Viene con vestidos de luz, aparentemente ataviado [19]
con el puro ropaje de los ángeles, para que no podamos discernir que es él. Necesitamos emplear gran precaución para investigar cuidadosamente sus artificios, para no ser engañados.—Nuestra Elavada Vocacion, 90 (1897).

Mal uso de las ciencias relativas a la mente—En estos días cuando el escepticismo y el paganismo aparecen con tanta frecuencia vestidos con un ropaje científico, necesitamos cuidarnos en todos lados. Nuestro gran adversario está engañando mediante ellos a miles de personas, y las está conduciendo cautivas conforme a su voluntad. Saca una enorme ventaja de las ciencias que conciernen a la mente. Mediante ellas se arrastra como serpiente, imperceptiblemente, para corromper la obra de Dios.

Esta entrada de Satanás por medio de estas ciencias ha sido bien planeada. Mediante el conducto proporcionado por la frenología, la psicología y el mesmerismo* (hipnotismo), llega más directamente a los miembros de esta generación, y trabaja con ese poder que caracterizará sus esfuerzos cerca del fin del tiempo de gracia. Las mentes de miles de personas han sido envenenadas por este medio y
[20] conducidas al paganismo.

Mientras se cree que una mente afecta en forma maravillosa a otra mente, Satanás, que está listo para aprovechar cualquier ventaja, se introduce y trabaja en un lado y en otro. Y cuando los que se dedican a estas ciencias se alaban exageradamente debido a las grandes y buenas obras que afirman llevar a cabo, no se dan cuenta del poder para el mal que están fomentando; pero es un poder que trabajará con toda clase de señales y de milagros mentirosos: con todo engaño de iniquidad. Notad la influencia de estas ciencias, apreciados lectores, porque todavía no ha terminado el conflicto entre Cristo y Satanás.

El descuido de la oración hace que los hombres confíen en sus propias fuerzas y abre las puertas a la tentación. En muchos casos la imaginación es cautivada por la investigación científica, y los hombres son halagados por el conocimiento de sus propios poderes. Se exalta mucho las ciencias que tratan de la mente humana. Estas son buenas en su lugar; pero Satanás se apodera de ellas para utilizarlas como instrumentos para engañar y destruir a las almas. Sus artes se aceptan como si procedieran del cielo, y en esa forma recibe la adoración que tanto le agrada. El mundo, que se supone

*Nota: En esta declaración, tal como fue publicada en la revista (The Signs of the Times, del 6 de noviembre de 1884), la Sra. White usó material, que clarifica en cierta medida, de una declaración publicada originalmente en la The Review and Herald, 18 de febrero de 1862 ahora en Testimonies for the Church 1:290-302

La referencia a la frenología, la psicología y al mesmerismo, así como están aquí combinados, describiendo la manera como Satanás se aprovecha de la mente humana, puede parecer un poco oscura para quien no esté familiarizado con la literatura de la época y con su énfasis. Las obras científicas dedicadas a la fisiología y al cuidado del enfermo llevaban publicidad que informaba al público de la literatura disponible. Una de tales obras, *The Water Cure Manual* [Manual de cura por el agua], de 284 páginas y publicado en 1850 por Fowlers y Wells, traía una lista de 65 diferentes obras sobre salud física y mental. De éstas, 33 estaban dedicadas a la frenología, la psicología, el mesmerismo y la clarividencia.

recibe tanto beneficio de la frenología y del magnetismo animal (hipnotismo), nunca estuvo tan corrompido como ahora. Mediante estas ciencias se destruye la virtud y se colocan los fundamentos del espiritismo.—The Signs of the Times, 6 de noviembre de 1884; Mensajes Selectos 2:402, 403.

Su obra es desviar la mente del hombre—Satanás entró y se puso entre Dios y el hombre. Su obra es desviar la mente humana, y arroja su oscura sombra sobre nuestro sendero para que no podamos distinguir entre Dios y la oscuridad moral y la corrupción y la masa de iniquidad que hay en nuestro mundo. ¿Qué haremos, entonces, con este asunto? ¿Permitiremos que permanezcan las sombras? No.

Hay un poder a nuestra disposición que traerá la luz del cielo a nuestro oscuro mundo. Cristo ha estado en el cielo, y traerá la luz del cielo, disipará la oscuridad, y permitirá que entre la luz de su gloria. [21]
Entonces veremos, en medio de la corrupción, la contaminación y la depravación, la luz del cielo.

No debemos darnos por vencidos ante la depravación que hay en la raza humana, y recordarla continuamente. No debemos mirar eso... ¿Qué hemos de hacer, entonces? ¿Cuál es nuestra tarea? Mirar "cuál amor nos ha dado el Padre". 1 Juan 3:1.—Manuscrito 7, 1888.

La artera insinuación versus el ataque abierto y osado—Si Satanás atacara en forma abierta y osada al cristianismo, llevaría al cristiano inmediatamente a los pies de su poderoso Libertador, el único que pudo hacer huir al adversario. Generalmente no hace eso. Es artero y sabe que la forma más efectiva para cumplir sus propósitos es acercarse al pobre hombre caído en la forma de un ángel de luz. Con este disfraz trabaja sobre la mente para alejarlo del sendero seguro y correcto. Siempre ha ambicionado falsificar la obra de Cristo y demostrar su propio poder y sus pretensiones. Conduce a los engañados mortales a explicar las obras y mi lagros de Cristo en base a principios científicos; los hace aparecer como el resultado de la habilidad y del poder humanos. De esta manera, con el tiempo destruirá en muchas mentes toda fe verdadera en Cristo como el Mesías, el Hijo de Dios.—The Signs of the Times, 6 de noviembre de 1884.

Su objetivo especial son las mentes jóvenes—La obra especial de Satanás en estos últimos días consiste en tomar posesión de las mentes de los jóvenes, para corromper sus pensamientos e inflamar

sus pasiones. Todos son agentes morales libres, y como tales deben hacer que sus pensamientos vayan en la dirección debida..,—Nuestra Elavada Vocacion, 339.

Satanás controla la mente no dirigida por el Espíritu Santo—Pocos creen que la humanidad ha caído tan hondo o que es tan completamente malvada, tan desesperadamente opuesta a Dios como
[22] está en realidad. "Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden". Romanos 8:7.

Cuando la mente no está bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Satanás puede moldearla como desea. Excitará la sensualidad de todos los poderes racionales que controla. Se opone directamente a Dios en sus gustos, sus puntos de vista, sus preferencias, sus simpatías y sus antipatías, sus elecciones y sus proyectos; no se deleita en lo que Dios ama o aprueba, sino una apetencia por lo que El desprecia; por lo tanto se mantiene una conducta que ofende a Dios.

Esto conduce a la controversia con los que están tratando de caminar en el camino del Señor. Ellos [los que se oponen a la verdad] llamarán tinieblas a la luz, y luz a las tinieblas; bien al mal, y mal al bien.—Carta 8, 1891.

Desde los días de Adán hasta ahora—Satanás ha estado trabajando al timón, girándolo hasta que tiene el control de todas las mentes humanas que aceptaron las mentiras con las que engañó a Eva, y a quien usó luego como su agente para atraer a Adán al pecado. Satanás ha persistido en su engañosa obra sobre las mentes humanas desde aquel día hasta hoy.—Manuscrito 19, 1894.

Los que conocen la verdad son sus blancos preferidos—Satanás está trabajando silenciosamente para confundir la mente de los que conocen la verdad con la introducción de sentimientos y ejemplos engañosos. A menos que se arrepientan y se conviertan, los que están viviendo vidas divididas, profesando servir al Señor pero al mismo tiempo procurando llevar adelante sus propios planes—planes que retardan precisamente la obra por la que Cristo dio su vidaserán engañados por el enemigo de las almas.—Carta 248, 1907.

Satanás desvía las mentes con temas de controversia—El [el
[23] enemigo] se sentiría feliz de desviar la mente hacia cualquier tema mediante el cual pudiera crear división de sentimientos y conducir a nuestro pueblo a la controversia.—Manuscrito 167, 1897.

Una mente domina a otra—Satanás con frecuencia encuentra un instrumento poderoso para el mal en el poder que una mente es capaz de ejercer sobre otra mente. Esta influencia es tan seductora, que la persona que está siendo moldeada por ella a menudo no tiene conciencia de su poder. Dios me ha pedido que pronuncie advertencias contra este mal.—Mensajes Selectos 2:404 (1907).

Un poder para el bien, un poder para el mal—La influencia de la mente sobre la mente, un poder tan fuerte para el bien cuando está santificado, es igualmente fuerte para el mal en las manos de los que se oponen a Dios. Satanás usó este poder en su obra de inculcar el mal en las mentes de los ángeles, dando la apariencia de buscar el bien del universo. Como querubín ungido, Lucifer había sido altamente exaltado; fue muy amado por los seres celestiales, y su influencia sobre ellos fue fuerte. Muchos de ellos escucharon sus sugerencias y creyeron sus palabras. "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo". Apocalipsis 12:7, 8.—The S.D.A. Bible Commentary 7:973 (1903).

No confiar en la mente de un hombre—No se debía confiar en la mente ni en el juicio de un hombre, porque estaban en juego intereses demasiado grandes, y no se hallaban libres de las flaquezas y errores humanos... No existe mente humana alguna tan perfecta que no corra el riesgo de que actúe por motivos equivocados, viendo las cosas desde una perspectiva errada.—Carta 41, 1891.

Satanás busca mentes no vigiladas—Satanás vigila esperando encontrar una mente en un momento en que no esté vigilada y así [24]
posesionarse de ella. No queremos ignorar sus trampas, ni queremos ser vencidos por ellas. Le agradan las figuras que lo representan con cuernos y pezuñas, porque es inteligente; una vez fue un ángel de luz.—Manuscrito 11, 1893.

Los ángeles malos intentan destruir la voluntad del hombre—Si se les permite, los ángeles malos trabajarán [cautivarán y controlarán] las mentes de los hombres hasta que no tengan mente ni voluntad propia.—Manuscrito 64, 1904.

La única seguridad es resistir—Nuestra única seguridad consiste en no dar lugar al mal; porque sus sugerencias y propósitos siempre nos dañarán, e impedirán que confiemos en Dios. Satanás

se transforma en un ángel de pureza, para poder, mediante sus especiosas tentaciones, introducir sus artificios, de tal manera, que no discernamos sus trampas. Cuanto más cedamos, tanto más poderosos serán sus engaños. No es seguro discutir o parlamentar con él. Por cada ventaja que le demos al enemigo, él pedirá más. Nuestra única seguridad consiste en rechazar firmemente la primera insinuación a la presunción. A través de los méritos de Cristo, Dios nos ha dado gracia suficiente para resistir a Satanás, y ser más que vencedores. La resistencia es el éxito. "Resistid al diablo, y de vosotros huirá". La resistencia debe ser firme y constante. Perdemos todo lo que ganamos si resistimos hoy para ceder mañana.—The Review and Herald, 8 de abril de 1880; Nuestra Elavada Vocacion, 97.

Evitar los actos de presunción—Hay quienes se exponen temerariamente al peligro y a las tentaciones, y se requeriría un milagro de Dios para sacarlos sin daño y sin contaminación. Esos son actos presuntuosos que no agradan a Dios. La tentación que Satanás presentó al Salvador del mundo, de arrojarse desde el pináculo del templo, fue firmemente enfrentada y resistida. El archienemigo citó una promesa de Dios, de seguridad, para que Cristo pudiera hacer
[25] eso seguramente, confiando en la promesa. Jesús hizo frente a esa tentación con las Escrituras: "Escrito está, no tentarás al Señor tu Dios". Mateo 4:7. De la misma manera, Satanás insta a los hombres a ir a lugares a los que Dios no quiere que vayan, presentándoles las Escrituras para justificar sus sugerencias.—The Review and Herald, 8 de abril de 1880; Nuestra Elavada Vocacion, 97.

La fe genuina y la presunción—Las promesas de Dios no son para que las reclamemos imprudentemente, para protegernos mientras corremos temerariamente hacia el peligro, violando las leyes de la naturaleza, o desentendiéndonos de la prudencia y del juicio que Dios nos ha dado. Esto no sería una fe genuina, sino presunción... Satanás acude a nosotros con honor mundano, riquezas y los placeres de la vida. Estas tentaciones son variadas, para adaptarlas a hombres de toda categoría y condición, para tentarlos y alejarlos de Dios, para servirse a sí mismos más que a su Creador. "Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mateo 4:9), le dijo Satanás a Cristo. Y Satanás le dice al hombre: "Todo esto te daré". "Todo este dinero, toda esta tierra, todo este poder, y honor, y riquezas te daré"; y el hombre queda encantado, engañado, y traidoramente arrastrado a su

ruina. Si nos entregamos a la mundanalidad del corazón y de la vida, Satanás está satisfecho.—Nuestra Elavada Vocacion, 95 (1872).

Los ángeles malos o los ángeles de Dios controlan la mente de los hombres—O los ángeles malos o los ángeles de Dios controlan las mentes de los hombres. Entregamos nuestras mentes al control de Dios o al control de los poderes de las tinieblas; y será bueno que nos preguntemos dónde estamos parados hoy—si bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel o bajo la bandera negra de los poderes de las tinieblas.—Manuscrito 1, 1890; The S.D.A. Bible Commentary 6:1120.

Sólo si cedemos—Satanás no puede tocar la mente o el intelecto a menos que se los cedamos a él.—Manuscrito 17, 1893; The S.D.A. Bible Commentary 6:1105. [26]

Se necesita una percepción clara—Se necesita un claro discernimiento espiritual para distinguir entre la paja y el trigo, entre la ciencia de Satanás y la ciencia de la Palabra de verdad. Cristo, el gran Médico, vino a nuestro mundo para dar salud, paz y perfección de carácter a todos aquellos que lo recibieran. Su Evangelio no consiste en métodos exteriores y realizaciones, a través de los cuales la ciencia de una obra maligna ha de introducirse como una gran bendición, para que después resulte en una gran maldición.—Nuestra Elavada Vocacion, 111 (1901).

La oración prevalecerá contra Satanás—La oración de fe es la gran fortaleza del cristiano y con toda seguridad prevalecerá contra Satanás. Por esto él insinúa que no necesitamos de la oración. Detesta el nombre de Jesús, nuestro Abogado; y cuando acudimos fervorosamente a El por ayuda, la hueste de Satanás se alarma. Sirve bien a sus propósitos que descuidemos el ejercicio de la oración, porque entonces sus milagros mentirosos son recibidos con mayor facilidad. Lo que no pudo lograr al tentar a Cristo lo realiza con la presentación de sus tentaciones sutiles delante del hombre.—Testimonies for the Church 1:296 (1862). [27]

Capítulo 4—Las influencias espirituales y la mente

Religión y salud—La religión personal es de suprema importancia. Juan escribió a Gayo: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma". 3 Juan 2. La salud del cuerpo depende mayormente de la salud del alma; por lo tanto, si comemos o bebemos, o si hacemos cualquier otra cosa, hagámoslo todo para gloria de Dios. La religión personal se revela por la conducta, las palabras y las acciones. Produce crecimiento hasta que finalmente, la perfección reclama la alabanza del Señor: "Vosotros estáis completos en él". Colosenses 2:10.—Carta 117, 1901.

La religión pura produce serenidad, compostura y fortaleza—La religión pura y sin mácula no es un sentimiento, sino la realización de obras de misericordia y amor. Esta religión es necesaria para la salud y la felicidad. Entra en el templo contaminado del alma y con un látigo echa a los intrusos pecaminosos. Ocupando el trono, consagra todo con su presencia, iluminando el corazón con los brillantes rayos del Sol de Justicia. Abre las ventanas del alma
[28] hacia el cielo, permitiendo entrar la luz del sol del amor de Dios. Con ella entran la serenidad y la compostura. Aumentan el poder físico, mental y moral, porque la atmósfera del cielo, como un agente viviente y activo, llena el alma. Cristo es formado en lo íntimo, la esperanza de gloria.—The Review and Herald, 15 de octubre de 1901; El Ministerio de la Bondad, 42.

Dios es la fuente de vida y gozo—Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Como los rayos de la luz del sol, como las corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones descienden de El a todas sus criaturas. Y dondequiera que la vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición.—El Camino a Cristo, 77 (1892).

Todos reciben la vida de Dios—Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán

grandes sean sus aptitudes, reciben nuevamente la vida de la Fuente de toda vida. El es el origen, la fuente de vida. Sólo Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder para volverla a tomar".—Manuscrito 131, 1897; Comentario Bíblico Adventista 5:1088.

Satanás usa la influencia de la mente sobre la mente—Expulsado del cielo, Satanás estableció su reino en este mundo, y desde entonces ha estado esforzándose incansablemente para seducir a los seres humanos y apartarlos de su lealtad a Dios. Usa el mismo poder que usó en el cielo: la influencia de la mente sobre la mente. Los hombres llegan a ser tentadores de sus semejantes. Se acarician los fuertes y corrompidos sentimientos de Satanás, los que ejercen un poder persuasivo y poderoso. Bajo la influencia de estos sentimientos, los hombres se unen en confederaciones, en gremios, y en sociedades secretas. Hay en operación en el mundo agencias que Dios no tolerará por mucho más tiempo.—Carta 114, 1903. [29]

Es el estudiado propósito de Satanás emplear poderes para fines egoístas—Satanás tiende redes y trampas, como las trampas del cazador, todas preparadas para atrapar a las almas. Es su estudiado propósito que los hombres utilicen las facultades que Dios les ha dado para fines egoístas antes que emplearlas para glorificar a Dios. Dios quiere que los hombres se ocupen en una obra que les proporcionará paz y gozo y les producirá un provecho eterno. Pero Satanás desea que concentremos nuestros esfuerzos en aquello que no aprovecha nada, en las cosas que perecen con el uso.—The Review and Herald, 1 de septiembre 1910; Nuestra Elavada Vocacion, 202.

La transgresión no trajo un nuevo orden de energía y pasiones—No hemos de suponer que, desde la transgresión de Adán, Dios haya dado a los seres humanos un nuevo orden de energía y pasiones, porque entonces parecería como que Dios hubiera intervenido para implantar en la raza humana propensiones pecaminosas. Cristo comenzó su obra de conversión tan pronto el hombre transgredió, para que por medio de la obediencia a la ley de Dios y la fe en Cristo pudiera recuperar la perdida imagen de Dios.—Manuscrito 60, 1905.

Cada uno debe elegir uno de los dos estandartes—Este es el gran dilema. Aquí están los dos grandes poderes que se enfrentan, el

Príncipe de Dios, Jesucristo, y el príncipe de las tinieblas, Satanás. Aquí llega el conflicto directo. Hay sólo dos clases en el mundo, y cada ser humano se alistará bajo uno de los dos estandartes, la bandera del príncipe de las tinieblas o la de Jesucristo.—Carta 38, 1894.

El pecado afecta al ser entero—El pecado afecta al ser entero; también lo hace la gracia.—Carta 8, 1891.

Es el corazón descarriado el que ha arrastrado las facultades del alma. Todo aquel que quiera aprender la ciencia de la salvación debe ser estudiante sumiso en la escuela de Cristo, para que el templo del alma pueda ser el lugar de la morada del Altísimo. Si queremos
[30] aprender de Cristo, el alma debe vaciarse de todas sus orgullosas posesiones, para que Cristo pueda impresionar su imagen en el alma.—Nuestra Elavada Vocacion, 107 (1898).

La cruz da el nivel correcto a la mente humana—¿Qué es lo que da el nivel apropiado a la mente humana? Es la cruz del Calvario. Contemplando a Jesús, que es el Autor y Consumador de nuestra fe, desaparece todo deseo de glorificación propia, se origina un espíritu de humillación y de humildad de la mente. Cuando contemplamos la cruz, podemos ver la admirable provisión que ha proporcionado a cada creyente. Dios en Cristo... si se lo ve correctamente, nivelará la exaltación y el orgullo humano. No habrá exaltación propia, sino que habrá una verdadera humildad.—Nuestra Elavada Vocacion, 116 (1897).

El hombre está completo en Cristo—Cristo hace que sus discípulos lleguen a una unión viviente con él y con el Padre. El hombre es hecho completo en Cristo Jesús mediante la obra del Espíritu Santo en la mente humana. La unidad con Cristo establece un vínculo de unidad mutua. Esa unidad es la prueba más convincente ante el mundo de la majestad y virtud de Cristo y de su poder para eliminar los pecados.—Manuscrito 111, 1903; Comentario Bíblico Adventista 5:1122.

Sólo Dios puede elevar el valor moral del hombre—El valor del hombre, como Dios lo estima, depende de su unión con Cristo, porque Dios es el único que puede elevar al hombre en la escala de la dignidad moral mediante la justicia de Cristo. El honor y la grandeza mundanos tienen el valor que el Creador del hombre coloca sobre

ellos. Su sabiduría es necedad y su fortaleza es debilidad.—Nuestra Elavada Vocacion, 151 (1873).

El egoísmo y su fruto—El egoísmo es la esencia de la depravación, y debido a que los seres humanos han cedido a su poder, hoy se ve en el mundo lo opuesto a la obediencia a Dios. Las naciones, las familias y los individuos están deseosos de convertirse ellos mismos [31]
en la figura central. El hombre desea gobernar sobre su prójimo. Al separarse, en su engreimiento, de Dios y de sus semejantes sigue sus inclinaciones desenfrenadas. Actúa como si el bien de los demás dependiera de la sujeción de éstos a su supremacía.—The Review and Herald, 25 de junio de 1908; Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 27.

Se puede ganar la victoria—Por medio del cultivo de los principios de justicia el hombre puede ganar la victoria sobre la predisposición al pecado. Si obedece la ley de Dios, sus sentidos no estarán distorsionados y deformados; sus facultades ya no serán pervertidas y desperdiciadas al ejercitarse en objetos que pueden alejarlo de Dios. Por medio de la gracia otorgada por el Cielo, las palabras, los pensamientos y las energías pueden ser purificados; se puede formar un carácter nuevo, y se puede vencer la degradación del pecado.—Manuscrito 60, 1905.

La mente vacilante es el comienzo de la tentación—El comienzo del acto de ceder a la tentación está en el pecado de permitir que la mente vacile, en ser inconsecuente en vuestra confianza en Dios. El perverso siempre anda buscando la oportunidad de desfigurar a Dios, y de atraer la mente a lo que es prohibido. Si logra conseguirlo, fijará la mente sobre las cosas de este mundo, se esforzará por excitar las emociones, por despertar las pasiones, por fijar los afectos en aquello que no es para el bien; pero vosotros podéis someter toda emoción y pasión a control, en serena sujeción a la razón y la conciencia. Entonces Satanás pierde su poder de controlar la mente. La obra a que Cristo nos llama, es la obra de vencer progresivamente los males espirituales de nuestro carácter. Las tendencias naturales deben ser vencidas... Los apetitos y las pasiones deben ser subyugados, y la voluntad debe ser puesta enteramente al lado de Cristo.—The Review and Herald, 14 de junio de 1892; Nuestra Elavada Vocacion, 89.

Ninguno necesita desesperar por tendencias heredadas— [32]

Satanás está siempre alerto para engañar y desviar. El usa todo ensalmo para atraer a los hombres al ancho camino de la desobediencia. Trabaja para confundir los sentidos con sentimientos equivocados y para cambiar los hitos poniendo sus inscripciones falsas en los postes indicadores que Dios estableció para señalar el camino correcto. Por cuanto estas agencias del mal están luchando para eclipsar cada rayo de luz que viene al alma, los seres celestiales han sido asignados para realizar su ministerio, guiar, guardar y controlar a los que han de ser herederos de la salvación. Ninguno necesita desesperar por causa de las tendencias heredadas hacia el mal, pero cuando el Espíritu de Dios convence de pecado, el impío debe arrepentirse y confesar y abandonar el mal. Fieles centinelas están de guardia para dirigir las almas por senderos correctos.—Manuscrito 8, 1900; The S.D.A. Bible Commentary 6:1120.

Participantes del pecado por asociación—El alma que ha sido desviada por malas influencias y ha llegado a ser participante del pecado por su asociación con otros, para hacer lo contrario a la mente y el carácter de Dios, no necesita desesperar. "Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos". Hebreos 7:26. Cristo no es sólo sacerdote e intercesor por nuestros pecados, sino también la ofrenda. El se ofreció una vez para siempre.—Carta 11, 1897.

La obra de Satanás es de desanimar; la de Cristo, inspirar esperanza—Quisiera decirles a aquellos que están tentados, ni por un solo momento reconozcáis las tentaciones de Satanás, como estando en armonía con vuestras mentes. Alejaos de ellas, como os alejaríais del adversario mismo. La obra de Satanás consiste en desanimar el alma. La obra de Cristo consiste en inspirar al corazón con fe y esperanza. Satanás procura destruir nuestra confianza. El nos
[33] dice que nuestras esperanzas están edificadas sobre falsas premisas, más bien que sobre la palabra inmutable de Aquel que no puede mentir.—Manuscrito 31, 1911; Nuestra Elavada Vocacion, 87.

Un remedio para cada clase de tentación—Para cada clase de tentación hay un remedio. No somos abandonados a nosotros mismos para pelear la batalla contra el yo, y contra la naturaleza pecaminosa, mediante nuestra propia fuerza finita. Jesús es un poderoso ayudador, un sostén que nunca falla ... Nadie necesita fracasar

o desanimarse, cuando se ha hecho una provisión tan amplia para nosotros.—The Review and Herald, 8 de abril de 1884; Nuestra Elavada Vocacion, 90.

La sangre de Cristo es el único remedio—La ley de Jehová es sumamente amplia. Jesús... declaró llanamente a sus discípulos que la santa ley de Dios podía ser violada aun por los sentimientos, los pensamientos y los deseos, tanto como por las obras y las palabras. El corazón que ama a Dios sobre todas las cosas, de ninguna manera se sentirá inclinado a estrechar sus preceptos hasta concederles un derecho mínimo, pero, el alma obediente y leal alegremente le rendirá una plena obediencia espiritual cuando la ley sea vista en su poder espiritual. Entonces, los mandamientos se posesionarán del alma con toda su verdadera fuerza. El pecado aparecerá sumamente pecaminoso... Ya no habrá más justicia propia, estima propia, honor propio. La seguridad propia habrá desaparecido. El resultado será una profunda convicción de pecado y aversión hacia sí mismo, y entonces el alma, comprendiendo el peligro que corre, se aferrará de la sangre del Cordero de Dios como su único remedio...—Nuestra Elavada Vocacion, 142 (1888).

Afrontemos el desafío del tentador—Satanás se acercará a usted diciéndole: Usted es un pecador. Pero no le permita llenarle la mente con el pensamiento de que, porque es un pecador, Dios lo ha abandonado. Dígale: Sí, soy un pecador, y por eso necesito un Salvador. Necesito remisión y perdón, y Cristo dice que si voy a El no moriré. En su carta para mí leo: "Si confesamos nuestros pecados, [34]
él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". 1 Juan 1:9. Creeré la palabra que El me ha dejado. Obedeceré sus mandatos. Cuando Satanás le diga que Usted está perdido, contéstele: Sí, pero Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Cuanto más grande sea mi pecado, mayor es mi necesidad de un Salvador.—Carta 98b, 1896.

Dirijamos nuestra atención de la confusión a la obra de Dios—Dios exhorta a sus criaturas para que aparten su atención de la confusión y perplejidad que las rodean, y admiren su obra. Los cuerpos celestes merecen ser contemplados. Dios los ha hecho para el beneficio del hombre, y mientras estudiamos sus obras, ángeles de Dios estarán a nuestro lado para iluminar nuestra mente y guardarla

del engaño satánico.—Manuscrito 96, 1899; Comentario Bíblico Adventista 4:1167.

Qué hace la religión—La verdadera religión ennoblece la mente, refina el gusto, santifica el juicio, y hace de su poseedor un participante de la pureza y la santidad del Cielo. Acerca a los ángeles y nos separa más y más del espíritu y la influencia del mundo. Se integra a todos los actos y relaciones de la vida y nos da "el espíritu de... dominio propio", y el resultado es la felicidad y la paz.—The Signs of the Times, 23 de octubre de 1884; Counsels on Health, 629, 630.

Aumenta las facultades intelectuales—Al igual que en el caso de Daniel, en la exacta proporción en que se desarrolla el carácter espiritual, aumentan las facultades intelectuales.—The Review and Herald, 22 de marzo de 1898; Comentario Bíblico Adventista 4:1189.

Mejora la salud física—Permita que la mente llegue a estar bien fundada y póngase la voluntad del lado del Señor, y habrá una maravillosa mejoría en la salud física.—*Medical Missionary*,
[35] Nov.—dic., 1892. Counsels on Health, 505.

Hacer lo recto es la mejor medicina—La conciencia de hacer el bien es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. La bendición especial de Dios que descansa sobre quien la recibe es la salud y la fortaleza. El que tiene una mente tranquila y satisfecha en Dios está en el camino hacia la salud. Tener la conciencia de que el ojo del Señor está sobre nosotros y su oído abierto a oir nuestras oraciones es realmente una satisfacción. Saber que tenemos un amigo que nunca falla, en quien podemos confiar todos los secretos del alma es una felicidad que las palabras no pueden expresar.—The Signs of the Times, 23 de octubre de 1884; Counsels on Health, 628.

El amor de Jesús rodea el alma con una atmósfera fragante—Las almas de aquellos que aman a Jesús estarán rodeadas de una atmósfera pura y fragante. Hay quienes ocultan el hambre de su alma. Estos serán grandemente ayudados por una palabra tierna o un recuerdo bondadoso. Los dones celestiales, derramados abundante y ricamente por Dios, a su vez deben ser derramados por nosotros sobre todos los que se hallan en la esfera de nuestra influencia. Así revelamos un amor que es nacido del cielo, el cual aumentará a

medida que lo usemos abundantemente para bendecir a otros. Así glorificamos a Dios.—Nuestra Elavada Vocacion, 233 (1899).

Resultados de un momento de irreflexión—Una sola salvaguardia eliminada de la conciencia, la indulgencia en un solo hábito malo, un solo descuido de las altas exigencias del deber, puede ser el comienzo de un camino de engaño que lo hará pasar a las filas de los que sirven a Satanás, mientras usted está profesando todo el tiempo amar a Dios y a su causa. Un momento de irreflexión, un sólo paso mal dado, puede cambiar toda la corriente de su vida en la dirección equivocada.—Testimonies for the Church 5:398 (1885).

Dios no hace milagros para impedir la cosecha—El Señor nos envía advertencias, consejos y reproches, para que tengamos oportunidad de corregir nuestros errores antes de que se conviertan [36] en una segunda naturaleza. Pero si rehusamos ser corregidos, Dios no interviene para contrarrestar las tendencias de nuestra propia conducta. El no obra un milagro para que no brote y produzca fruto la semilla sembrada. Aquel hombre que se muestra temerariamente infiel o que manifiesta una impasible indiferencia ante la verdad divina, no está más que recogiendo la cosecha que él mismo ha sembrado. Tal ha sido la experiencia de muchos. Escuchan con estoica indiferencia las verdades que una vez conmovieron sus almas. Sembraron descuido, indiferencia y resistencia a la verdad; y tal es la cosecha que ahora realizan. La frialdad del hielo, la dureza del hierro, la naturaleza impenetrable e inimpresionable de la roca, todo esto encuentra una equivalencia en el carácter de muchos cristianos profesos. Así fue como el Señor endureció el corazón de Faraón. Dios habló al rey egipcio por boca de Moisés, dándole las evidencias más notables del poder divino; pero el monarca tercamente rehusó la luz que lo hubiera conducido al arrepentimiento. Dios no envió un poder sobrenatural para endurecer el corazón del rey rebelde, pero, como Faraón resistió a la verdad, el Espíritu Santo se retiró, y quedó en las tinieblas y la incredulidad que había elegido.

Los hombres se separan de Dios al rehusar la influencia del Espíritu. El no tiene en reserva agentes más poderosos para iluminar sus mentes. Ninguna revelación de su voluntad puede alcanzarlos en su incredulidad.—The Review and Herald, 20 de junio de 1882; Nuestra Elavada Vocacion, 162.

Moldear las circunstancias que nos rodean en vez de ser moldeados por ellas—Hay males que el hombre puede aminorar pero nunca eliminar. Ha de vencer los obstáculos y moldear sus circunstancias en vez de ser moldeado por ellas. Tiene lugar para ejercitar sus talentos creando orden y armonía de la confusión. En esta obra puede tener la ayuda divina si la pide. No es abandonado para luchar con la tentación y las pruebas con sus propias fuerzas.
[37] Hay ayuda disponible en Uno que es poderoso. Jesús abandonó las cortes reales del cielo y sufrió y murió en un mundo degradado por el pecado para poder enseñar al hombre cómo pasar por las pruebas de la vida y vencer las tentaciones. Aquí hay un modelo para nosotros.—Testimonies for the Church 5:312 (1885).

Dios desea que la mente se renueve—La escoria de los principios y las prácticas dudosos, debe ser barrida. El Señor quiere que la mente se renueve, y que el corazón sea lleno de los tesoros de verdad.—Nuestra Elavada Vocacion, 108 (1901).

Tratar juiciosamente con las diferentes mentes—Todos necesitamos estudiar el carácter y las maneras para poder saber cómo tratar juiciosamente con las diferentes mentes, para poder usar nuestras mejores capacidades en ayudarles a llegar a una comprensión correcta de la Palabra de Dios y a una verdadera vida cristiana. Deberíamos leer la Biblia con ellos y alejar sus mentes de las cosas temporales y llevarlos hacia los intereses eternos. Es el deber de los hijos de Dios ser misioneros para El, relacionarnos con los que necesitan ayuda. Si uno está vacilando bajo la tentación, su caso debiera ser tomado cuidadosamente y atendido sabiamente; pues sus intereses eternos están en juego, y las palabras y los actos de quienes trabajan por él pueden ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte.—Testimonies for the Church 4:69 (1876).

Principios inflexibles señalan a los discípulos de Jesús—Una fidelidad inquebrantable a los principios ha de señalar la conducta de aquellos que se sientan a los pies de Jesús y aprenden de él.—The Review and Herald, 20 de junio de 1882; Nuestra Elavada Vocacion,
[38] 162.

Capítulo 5—La mente fanática*

Los fanáticos y el fanatismo se introducirán—Vivimos en una época en que toda forma de fanatismo se abrirá paso entre creyentes e incrédulos. Satanás se presentará, hablando mentiras con hipocresía. Presentará todo lo que pueda inventar para engañar a hombres y mujeres.—Carta 121, 1901; Medical Ministry, 114.

Cómo lo hace Satanás—Hemos encontrado en nuestra experiencia que si Satanás no puede mantener a las almas atadas al hielo de la indiferencia, tratará de hacerlos caer en el fuego del fanatismo. Cuando el Espíritu del Señor viene sobre su pueblo, el enemigo aprovecha la oportunidad para trabajar también sobre las diversas mentes y conducirlas a mezclar sus propias características peculiares de carácter con la obra de Dios. Así siempre existe el peligro de que permitan que su propio espíritu se mezcle con la obra y se hagan movimientos imprudentes. Muchos realizan una obra de su [39]
propio diseño que no es sugerida por Dios.—Carta 34, 1889similar a Testimonies for the Church 5:644.

Resultado de acariciar tendencias defectuosas—Hay algunos que no escucharán. Por tanto tiempo escogieron seguir sus propios caminos y su propia sabiduría, por tanto tiempo acariciaron tendencias defectuosas de carácter heredadas y cultivadas, que están ciegos y no pueden ver muy lejos. Pervierten los principios, establecen normas falsas, preparan pruebas que no llevan la firma del Cielo... Algunos de ellos mismos se jactan en el Señor de que son un pueblo que hace justicia y no descuida los mandatos de Dios.—Manuscrito 138, 1902.

Privados de una actitud mental saludable—Los que caen en las trampas de Satanás no han llegado a tener una actitud mental saludable. Están deslumbrados, se creen importantes y autosuficientes. Oh, con cuánto dolor los mira el Señor y escucha sus engreídas

*Nota: El *Diccionario de la Real Academia* dice que el fanático es el “que defiende con tenacidad desmedida y apasionamiento, creencias u opiniones religiosas”, alguien “preocupado o entusiasmado ciegamente por una cosa”.—Nota del traductor.

palabras de vanidad. Están hinchados de orgullo. El enemigo se asombra de que hayan caído cautivos con tanta facilidad.—Carta 126, 1906.

Humildad espuria—Se observa mucha humildad espasmódica y espuria entre los cristianos profesos. Algunos, decididos a vencer el yo, se ponen tan bajo como sea posible; pero tratan de hacerlo con sus solas fuerzas, y la siguiente ola de alabanzas o adulación los eleva fuera de la vista. No están dispuestos a someterse completamente a Dios, y El no puede obrar por medio de ellos.

No acepten ninguna alabanza para sí mismos. No trabajen con una mente dividida, tratando de servir a Dios y al yo al mismo tiempo. Mantengan el yo fuera de la vista. Conduzcan sus palabras a los cansados y cargados a Jesús, el Salvador compasivo. Trabajen como viendo al que está a su mano derecha, listo para fortalecerlos para el servicio. La única seguridad para ustedes está en la dependencia
[40] total de Cristo.—The Review and Herald, 11 de mayo de 1897.

Excesiva importancia a un arranque de sentimiento—Algunos no se quedan satisfechos con una reunión a menos que sientan cierto poder y momentos felices. Trabajan para esto y despiertan sentimientos de excitación. Pero la influencia de tales reuniones no es benéfica. Una vez desaparecida la sensación fugaz de felicidad, descienden más bajo que antes de la reunión, porque su felicidad no proviene de la debida fuente. Las reuniones más provechosas para el progreso espiritual son aquellas que se caracterizan por la solemnidad y el escudriñamiento profundo del corazón; en las cuales cada uno procura conocerse a sí mismo y con fervor y profunda humildad se esfuerza por aprender de Cristo.—Joyas de los Testimonios 1:161 (1864).

Ritos extraños—Mediante el fanatismo que hemos tenido últimamente entre nosotros en California, con ritos peculiares y la pretensión de echar fuera demonios, Satanás está procurando engañar, si fuera posible, aun a los escogidos. Estas personas, con la pretensión de tener un mensaje especial para nuestro pueblo, acusan a uno y a otro de estar poseído por un espíritu malo. Luego de orar con ellos declaran que el demonio fue expulsado. El resultado de su obra testifica de su carácter. Se me pidió que dijera a nuestro pueblo que el Señor no estuvo en estos ritos extraños, sino que tales exhibiciones engañarían a las almas para su ruina, a menos que éstas

fueran advertidas, y que la verdad bíblica sería pervertida.—Carta 12, 1909.

Naturalmente combativos—Algunos son naturalmente combativos. No les importa si están en armonía con sus hermanos o no. Les gusta entrar en controversia, pelear por sus ideas particulares; pero ellos deberían dejar esto a un lado pues no desarrollan las gracias cristianas. Trabaje con todas sus fuerzas para responder a la oración de Cristo, que sus discípulos sean uno, como El es uno con el Padre. Ni uno de nosotros está seguro a menos que aprendamos diariamente de Cristo su humildad y mansedumbre. [41]

En su trabajo no sea dictatorial, no sea severo, no sea hostil. Predique el amor de Cristo, y esto derretirá y suavizará los corazones. Busque tener una sola mente y un solo juicio con sus hermanos y decir lo mismo. Hablar acerca de divisiones porque no todos tienen las mismas ideas que se le presentan a usted en su mente, no es la obra de Dios sino del enemigo. Hable la sencilla verdad en la que pueden estar de acuerdo. Hable de unidad; no sea estrecho ni engreído; permita que su mente se amplíe.—Manuscrito 111, 1894.

Seguir una norma propia—Muchos, muchos confían en su propia justicia. Establecen una norma para sí mismos y no se someten a la voluntad de Cristo ni permiten que El los vista con el manto de su justicia. Forman caracteres de acuerdo con su propia voluntad y placer. Satanás se complace con su religión. Representan mal el carácter perfecto—la justicia—de Cristo. Engañados ellos mismos, engañan también a otros. No son aceptados por Dios. Son responsables de desviar a otras almas por senderos falsos. Al fin recibirán su recompensa con el gran engañador, Satanás.—Manuscrito 138, 1902.

La reacción de un fanático—Pocos años después, un hombre llamado N, de la localidad de Red Bluff, California, vino a verme para presentarme su mensaje... Pensaba que Dios había pasado por alto a todos los dirigentes y que le había dado a él ese mensaje. Intenté demostrarle que estaba equivocado... Cuando le expusimos nuestras razones y analizamos la situación con él y le demostramos que estaba equivocado, realizó una gran demostración de poder y por cierto que gritó en alta voz... Tuvimos muchas dificultades con él; su mente se trastornó y debió ser internado en un hospital para enfermos mentales.—Mensajes Selectos 2:73.

Cómo enfrentar a un fanático—Dios pide a sus siervos que estudien la mente y la voluntadde El. Entonces, cuando vengan
[42] hombres con sus teorías curiosamente inventadas, no entren en controversia con ellos, sino afirmen lo que saben. "Está escrito" ha de ser su arma. Hay hombres que tratarán de extender los finos hilos de sus falsas teorías. Gracias a Dios que también hay quienes han sido enseñados por El y que saben qué es la verdad.—Carta 191, 1905.

Cuiden las expresiones y las actitudes—Este es un momento en que necesitamos ser muy vigilantes y cuidar celosamente la calidad de la obra que se hace. Algunos buscarán introducir falsas teorías y vendrán con mensajes falsos. Satanás agitará las mentes humanas para crear fanatismo en nuestras filas. Hemos visto algo de esto en 1908. El Señor desea que su pueblo avance cuidadosamente, cuidando las expresiones y aun las actitudes. Satanás usará las peculiaridades de la actitud y de la voz para producir excitación y actuar sobre las mentes humanas para engañarlas.—Carta 12, 1909.

Eviten criterios de invención humana—Cosas nuevas y extrañas se levantarán continuamente para llevar al pueblo de Dios a una falsa excitación, a reavivamientos religiosos, y a cambios curiosos; pero nuestro pueblo no debería ser sometido a ningún criterio de invención humana que produzca controversia en algún aspecto.—Manuscrito 167, 1897.

Cuidado con luz "nueva", "maravillosa", llamada superior—Mi alma está muy preocupada porque sé lo que nos espera. Cada engaño concebible será dirigido contra los que no tienen una conexión diaria y viviente con Dios. Los ángeles de Satanás son sabios para hacer el mal, y crearán lo que algunos pretenderán que es luz superior y la proclamarán como nueva y maravillosa; sin embargo, aunque en algunos aspectos el mensaje pueda ser verdad, estará mezclado con invenciones humanas y enseñará como doctrina los mandamientos de los hombres. Si alguna vez hubo un tiempo en
[43] que debíamos velar y orar con verdadero fervor, es ahora.

Muchas cosas aparentemente buenas tendrán que ser cuidadosamente consideradas con mucha oración; pues son ardides aparentemente plausibles del enemigo para llevar a las almas por un sendero que está tan cerca de la senda de la verdad que será apenas distinguible de aquél. Pero el ojo de la fe puede discernir que se desvía, aunque en forma casi imperceptible, del camino correcto.

Al principio puede parecer realmente correcto, pero después de un tiempo se ve cuán ampliamente divergente resulta del camino que conduce a la santidad y al cielo. Mi hermano, le advierto que prepare sendas rectas para sus pies, no sea que los cojos caigan fuera del camino.—Manuscrito 111.

El fanatismo es difícil de apagar—El fanatismo, una vez que ha comenzado y se ha dejado sin control, es tan difícil de apagar como un fuego que se ha posesionado de un edificio. Los que han tenido una conducta extremista y han sustentado este fanatismo, habrían hecho muchísimo mejor en dedicarse a trabajos seculares, porque mediante su conducta inconsecuente están deshonrando al Señor y poniendo en peligro a su pueblo. Surgirán muchos movimientos semejantes en este tiempo cuando la obra del Señor debería estar en una condición elevada y pura, y no adulterada con supersticiones y fábulas. Debemos estar en guardia a fin de mantener una estrecha comunión con Cristo y para no ser engañados por las artimañas de Satanás.—Mensajes Selectos 2:40.

Teorías finamente hiladas que ocupan la mente—Satanás está trabajando de muchas maneras para que cada hombre, que debería estar predicando el mensaje, pueda estar ocupado con teorías finamente hiladas que él hará aparecer de tal magnitud e importancia como para llenar la mente entera; y mientras piensan que están dando grandes y maravillosos pasos en su experiencia, estén idolatrando unas pocas ideas, y su influencia se perjudique y hable muy poco en favor del Señor.

Haga cada ministro esfuerzos fervientes para descubrir la mente [44] de Cristo. Hay algunos que sacan de la Palabra de Dios, y también de los testimonios, párrafos u oraciones aisladas que pueden interpretarse como que favorecen sus ideas, y luego se detienen en ellas y se edifican en sus propias posiciones, cuando Dios no los está guiando. Todo esto agrada al enemigo. No deberíamos innecesariamente tomar un camino que produzca diferencias o cause disensión. No deberíamos dar la impresión de que si no se siguen nuestras ideas particulares es porque a los ministros les falta comprensión.

Hay temas en abundancia en las lecciones de Cristo acerca de los cuales hablar, y sería mejor dejar de lado los misterios que ni usted ni sus oyentes pueden comprender o explicar. Demos lugar al mismo Señor Jesucristo para que enseñe; permitamos que la influencia de

su Espíritu abra al entendimiento el maravilloso plan de salvación.—Manuscrito 111, 1894.

Apártese del lado negativo (consejo a un ministro)—Si Ud. pudiera ver el resultado de estar siempre del lado negativo, como lo ha hecho en mayor o menor grado por años, entendería mejor las palabras del Salvador registradas en el (capítulo 18) de Mateo. Los discípulos vinieron a Jesús con la pregunta: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se lo colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!" Mateo 18:1-7.

[45] Hermano mío, eche fuera todo pensamiento malo. Humille su corazón delante de Dios. Entonces, con los ojos abiertos, usted ya no se pondrá del lado negativo. "Si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno". Mateo 18:8. Elimine sus cualidades defectuosas, aunque hacerlo sea muy doloroso para la naturaleza humana. "Y si tu ojo—tan penetrante como para ver algo que criticar u oponerse—te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el fuego eterno". vers. 9.—Carta 93, 1901.

La fe se sobrepone al negativismo—Tendremos éxito si avanzamos con fe, decididos a hacer la obra de Dios con inteligencia. No debemos permitirnos ser estorbados por hombres que gustan de estar del lado negativo, mostrando muy poca fe. La obra misionera de Dios ha de ser llevada adelante por hombres de mucha fe y ha de crecer continuamente en fuerza y eficiencia.—Carta 233, 1904.

El peligro de la independencia individual—Siempre ha habido en la iglesia quienes tienden constantemente a la independencia individual. Parecen incapaces de comprender que la independencia

de espíritu puede inducir al instrumento humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y a confiar en su propio juicio en lugar de respetar el consejo de sus hermanos y estimar debidamente su juicio, especialmente el de los que ocupan los cargos que Dios ha asignado para la dirección de su pueblo. El Señor ha investido a su iglesia con especial autoridad y poder que nadie tiene derecho de desatender y despreciar, porque el que lo hace desprecia la voz de Dios.—Los Hechos de los Apóstoles, 135 (1911).

La paz sólo se encuentra en abrigar la mansedumbre—El alma encuentra descanso sólo en abrigar la mansedumbre y humildad de corazón. La paz de Cristo nunca se encuentra donde reina el egoísmo. El alma no puede crecer en la gracia cuando es egocéntrica [46]
y orgullosa. Jesús asumió la posición que el hombre debe tomar a fin de que la paz de Cristo pueda morar en el corazón. Los que se han ofrecido a Cristo para llegar a ser sus discípulos deben negarse a sí mismos diariamente, tomar su cruz y seguir en las pisadas de Jesús. Deben ir adonde su ejemplo los conduzca.—Carta 28, 1888.

La virtud de la cortesía cristiana—Pablo, aunque era firme como una roca en sus principios, sin embargo conservó su cortesía. No era... indiferente a la gracia y a la cortesía que deben manifestarse en la vida social. El hombre de Dios no absorbió al hombre de la humanidad.—Nuestra Elavada Vocacion, 238 (1870).

Algunas personas hablan en una forma dura y descortés, que hiere los sentimientos de los demás, y luego se justifican diciendo: "Ese es mi modo de ser; siempre digo lo que pienso"; y exaltan este mal rasgo de carácter como una virtud. Debiera reprocharse firmemente su comportamiento descortés.—The Review and Herald, 1 de septiembre de 1885; Nuestra Elavada Vocacion, 231.

La autora fue llamada a afrontar todas las fases del fanatismo—En 1844 tuvimos que enfrentar el fanatismo por todas partes, pero siempre se me dio el consejo: Una gran ola de excitación es un daño para la obra. Mantengan los pies en las pisadas de Cristo. Me fue dado un mensaje para afrontar cada fase del fanatismo. Se me instruyó que debía mostrar al pueblo que bajo una ola de excitación se hacía una obra extraña. Hay quienes aprovechan la oportunidad para introducir supersticiones. Así se cierra la puerta a la promulgación de una sana doctrina.—Carta 17, 1902.

Un peligro inminente—A medida que se acerque el fin, el enemigo obrará con todo su poder para producir fanatismo entre nosotros. El se regocijaría de ver a los adventistas del séptimo día ir a extremos tales que diesen lugar a que el mundo los señalase como una sociedad de fanáticos. He sido invitada a poner a nuestros
[47] ministros y miembros laicos en guardia contra este peligro. Nuestra obra consiste en enseñar a hombres y mujeres a edificar sobre un fundamento verdadero, a asentar sus pies sobre un claro "así dice Jehová".—Obreros Evangélicos, 331.

El control de la mente es una forma de fanatismo—He hablado con claridad con respecto a la peligrosa ciencia que dice que una persona debe entregar su mente al control de otra. Esta ciencia es del diablo.

Esta es la clase de fanatismo que tuvimos que afrontar en 1845. No sabia entonces lo que significaba, pero se me pidió que presentara un testimonio muy decidido contra cualquier cosa de esa clase.—Carta 130, 1/2, 1901.

Abrigue una perspectiva imparcial y optimista—No hay razón para que fijemos nuestra vista sobre el error, para quejarnos y afligirnos, y perder oportunidades y un tiempo precioso lamentando las faltas de los demás... ¿No sería más placentero para nosotros si fuéramos más imparciales, y viéramos cuántas almas sirven a Dios, y resisten la tentación y lo glorifican y honran con sus facultades y el intelecto? ¿No sería mejor considerar el maravilloso poder de Dios que obra milagros en la transformación de los pobres y degradados pecadores que han estado llenos de contaminación moral, transformándolos de tal manera que llegan a ser semejantes a Cristo en su
[48] carácter?...—Nuestra Elavada Vocacion, 250 (1893).

Capítulo 6—Una saludable normalidad

La fuente de la verdadera felicidad—Hay personas de imaginación enfermiza para quienes la religión es un tirano, que las gobierna con vara de hierro. Las tales lamentan constantemente su propia depravación, y gimen por males supuestos. No existe amor en su corazón; su rostro es siempre ceñudo. Las deja heladas la risa inocente de la juventud o de cualquiera. Consideran como pecado toda recreación o diversión, y creen que la mente debe estar constantemente dominada por pensamientos austeros. Este es un extremo.

Otros piensan que la mente debe dedicarse constantemente a inventar nuevas diversiones a fin de tener salud. Aprenden a depender de la excitación, y se sienten intranquilos sin ella. Los tales no son verdaderos cristianos. Van a otro extremo.

Los verdaderos principios del cristianismo abren ante nosotros una fuente de felicidad, cuya altura, profundidad, longitud y anchura son inconmensurables. Cristo es en nosotros una fuente de agua que brota para vida eterna. Es un manantial inagotable del cual el cristiano puede beber a voluntad, sin apurarlo nunca.—Joyas de los Testimonios 1:178 (1867). [49]

Celo que rápidamente se enfría—No debemos estimular un espíritu de entusiasmo que produzca fervor por un tiempo, pero que luego se enfríe dando lugar al desánimo y la depresión. Necesitamos el pan de vida que procede del cielo para vivificar el alma. Estudiad la Palabra de Dios. No seáis controlados por los sentimientos. Todos los que trabajan en la viña del Señor deben aprender que los sentimientos no son fe. No es necesario estar siempre en un estado de exaltación. Pero sí se requiere que tengamos una fe firme en la Palabra de Dios como la carne y la sangre de Cristo.—El Evangelismo, 105, 106 (1902).

Ni la fría ortodoxia ni el liberalismo descuidado—El progreso de la reforma depende de un claro reconocimiento de la verdad fundamental. Mientras que, por una parte, hay peligro en una filo-

sofía estrecha y una ortodoxia dura y fría, por otra, un liberalismo descuidado encierra gran peligro. El fundamento de toda reforma duradera es la ley de Dios. Tenemos que presentar en líneas claras y bien definidas la necesidad de obedecer a esta ley. Sus principios deben recordarse de continuo a la gente. Son tan eternos e inexorables como Dios mismo.—El Ministerio de Curación, 91 (1905).

Se necesitan mentes bien equilibradas—En las epístolas se habla mucho de estar firmes en la fe. Esto debiera enseñarnos la necesidad de precaución. No debemos entretejer en nuestra experiencia nuestras propias inclinaciones y rasgos fuertes del carácter. Esto representará mal los principios preciosos, elevadores y ennoblecedores de la verdad y desviará a otros. La firmeza y solidez en la fe significa más de lo que muchos perciben. Significa corregir todo error que existe en nuestros pensamientos y actos, a fin de no corromper la Palabra de Dios.

Se necesitan en este tiempo mentes bien equilibradas, cristianos saludables e íntegros. Muchos de los que profesan a Cristo tienen una experiencia enfermiza. No pueden soportar nada que sea des-
[50] favorable. Se desaniman si piensan que de alguna manera se los ha ofendido o herido, si sus hermanos no han sido tan tiernos con ellos como piensan que deben serlo. El gran Médico, con su infinita habilidad, los restauraría a una completa salud moral; pero los pacientes rehúsan tomar el remedio que les ofrece. Estas personas pueden aplicar la Palabra de Dios a su caso por un corto tiempo, pero no llegan a ser hacedores de la Palabra. Pronto caen bajo influencias que apelan a sus gustos naturales y contrarrestan todo lo que habían ganado.—The Review and Herald, 28 de julio de 1896.

Todas las facultades han de ser cultivadas—Si se usan ciertas facultades con descuido de las demás, el designio de Dios no se realiza plenamente en nosotros; porque todas las facultades ejercen su influencia y dependen en gran medida una de la otra. No se puede usar eficazmente una de ellas sin la operación de todas, para que el equilibrio se conserve cuidadosamente. Si toda la atención y fuerza se concentran en una, mientras las otras permanecen dormidas, el desarrollo es intenso en ésta, y nos conducirá a los extremos porque todas las facultades no han sido cultivadas. Algunas mentes están atrofiadas y les falta el debido equilibrio. No todas las mentes están, por naturaleza, constituidas de igual manera. Tenemos mentes dife-

rentes; algunas son fuertes en ciertos puntos y muy débiles en otros. Y estas deficiencias tan evidentes no necesitan ni debieran existir. Si los que las poseen fortalecieran los puntos débiles de su carácter, cultivándolos y ejercitándolos, llegarían a ser fuertes.—Joyas de los Testimonios 1:290, 291 (1872).

Usar todas las facultades mentales—Todas las facultades mentales debieran ser puestas en uso y desarrolladas, a fin de que hombres y mujeres tengan una mente bien equilibrada. El mundo está lleno de personas unilateralmente desarrolladas debido a que una parte de sus facultades fue cultivada, en tanto que otras se empequeñecieron por la inacción. La educación de la mayoría de los jóvenes es un fracaso. Estudian con exceso, al paso que descuidan lo que [51] atañe a la vida práctica. Hombres y mujeres llegan a ser padres sin considerar sus responsabilidades y su prole desciende más abajo que ellos en la escala de la deficiencia humana. De ese modo la humanidad degenera rápidamente. La aplicación constante al estudio, según la manera en que actualmente se dirigen las escuelas, está inhabilitando a la juventud para la vida práctica. La mente humana debe tener actividad. Si no está activa en la dirección adecuada, lo estará en la indebida. A fin de conservarla en equilibrio, el trabajo y el estudio deberían estar unidos en las escuelas.—EC 31, 32 (1872).

Los medios para mejorar están al alcance de todos—Se necesitan jóvenes que sean hombres de entendimiento, que aprecien las facultades intelectuales que Dios les ha dado y las cultiven con el mayor cuidado. El ejercicio amplía estas facultades, y si no se descuida el cultivo del corazón, el carácter será bien equilibrado. Los medios para mejorar están al alcance de todos. Que ninguno chasquee al Maestro cuando venga a buscar frutos, presentando sólo hojas. Un propósito resuelto, santificado por la gracia de Cristo, obrará maravillas.—Manuscrito 122, 1899.

Cuerpo, mente y corazón bajo el control de Dios—El que verdaderamente ama y teme a Dios, luchando con entereza de propósito para hacer su voluntad, pondrá su cuerpo, su mente, su corazón, su alma, su fuerza al servicio de Dios. Tal fue el caso de Enoc. Caminó con Dios. Su mente no estaba contaminada por una visión impura, defectuosa. Los que están decididos a hacer de la voluntad de Dios la suya, deben servir y agradar a Dios en todo. Entonces el

carácter será armonioso y bien equilibrado, consistente, agradable y verdadero.—En Lugares Celestiales, 192 (1897).

Las facultades de la mente han de gobernar el cuerpo—La
[52] verdadera educación incluye el ser entero. Nos enseña el uso correcto de nuestro ser. Nos habilita para hacer el mejor uso del cerebro, de los huesos y de los músculos; del cuerpo, de la inteligencia y del corazón. Las facultades de la mente, por ser las superiores, deben gobernar el reino del cuerpo. Los apetitos y las pasiones naturales deben someterse al dominio de la conciencia y de los afectos espirituales. Cristo está a la cabeza de la humanidad, y es su propósito guiarnos en su servicio, por las altas y santas sendas de la pureza. Por la maravillosa operación de su gracia, hemos de llegar a ser perfectos en él.—El Ministerio de Curación, 310 (1905).

Mentes bien desarrolladas y caracteres amplios—Los obreros de Dios han de esforzarse por ser hombres multifacéticos; es decir, deben tratar de tener una amplitud de carácter, y no ser hombres unilaterales, acostumbrados a trabajar en una sola forma, que entren en un surco y sean incapaces de ver y sentir que sus palabras y su defensa de la verdad deben variar con la clase de gente entre la que se encuentren, y con las circunstancias que deban enfrentar. Todos debieran estar procurando constantemente tener mentes bien desarrolladas y superar los caracteres no equilibrados. Este debe ser su estudio constante si han de llegar a ser obreros útiles y de éxito.—El Evangelismo, 82 (1887).

Asuntos triviales y comunes empequeñecen la mente—Debiera impresionarse sobre la mente de cada estudiante el pensamiento de que la educación es un fracaso a menos que el entendimiento haya aprendido a captar las verdades de la revelación divina y a menos que el corazón acepte las enseñanzas del evangelio de Cristo. El estudiante que, en lugar de los amplios principios de la Palabra de Dios, acepte ideas vulgares y permita que el tiempo y la atención sean absorbidos por temas comunes y triviales, encontrará que su mente se empequeñece y debilita. Ha perdido el poder de crecer. La mente debe ser adiestrada para comprender las importantes verdades que se refieren a la vida eterna.—The Review and Herald, 11 de noviembre de 1909; Fundamentals of Christian Education,
[53] 536.

Las mentes no deben ser atiborradas con cosas inútiles—La educación tal como se la ofrece en las escuelas de hoy [1897], es unilateral, y, por lo tanto, una equivocación. Como fuimos comprados por el Hijo de Dios, somos su propiedad, y todos deberíamos educarnos en la escuela de Cristo. Debieran elegirse sabios maestros para nuestras escuelas. Los maestros tienen que tratar con mentes humanas, y son responsables ante Dios de imprimir sobre esas mentes la necesidad de conocer a Cristo como un Salvador personal. Pero ninguno puede educar realmente la posesión adquirida por Dios a menos que él mismo haya aprendido en la escuela de Cristo cómo enseñar.

Debo decirles por la luz que Dios me dio, que sé que los estudiantes han gastado mucho tiempo y dinero en adquirir un conocimiento que para ellos es como paja; por cuanto no los capacita para ayudar a sus semejantes a formar caracteres que los prepararán para unirse con los santos y los ángeles en la escuela superior. En lugar de atiborrar las mentes juveniles con una masa de cosas de mal gusto y que en muchos casos nunca les será de utilidad, debiera dárseles una educación práctica. Se gasta tiempo y dinero para adquirir un conocimiento inútil. La mente debiera ser cuidadosa y sabiamente enseñada a detenerse en la verdad bíblica. El principal objetivo de la educación debiera ser obtener el conocimiento de cómo podemos glorificar a Dios, de quien somos por creación y por redención. El resultado de la educación debería ser capacitarnos para comprender la voz de Dios...

Como ramas de la Vid verdadera, la Palabra de Dios presenta unidad en la diversidad. En ella hay una unidad perfecta, sobrehumana y misteriosa. Contiene la sabiduría divina, y ese es el fundamento de toda verdadera educación; pero este Libro ha sido tratado con indiferencia.

Ahora, como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si dejamos de entender esto, nunca tendremos un lugar en el reino de Dios. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has [54]
enviado". Juan 17:3. Si este es el precio del cielo, ¿no conduciremos nuestra educación según este plan?—*Christian Educator,* Agosto de 1897.

Establecer reglas de hierro para los demás deshonra a Dios—Dios no vindicará ningún artificio mediante el cual el hombre gobierne u oprima en el más leve grado a sus semejantes. Tan pronto como un hombre comienza a establecer una regla de hierro para los otros hombres, deshonra a Dios y pone en peligro su propia alma y las almas de sus hermanos.—Testimonies for the Church 7:181 (1902).

Se necesita el equilibrio de mentes diferentes—Aquí estamos reunidos—con mentes diferentes, educación diferente, y adiestramiento diferente—, y no esperamos que toda mente siga el mismo cauce; pero la pregunta es: ¿Estamos nosotros, las diferentes ramas, injertados en la Vid verdadera? Esto es lo que deseamos saber, y queremos preguntárselo tanto a los maestros como a los alumnos. Queremos entender si estamos realmente injertados en la Vid verdadera. Si lo estamos, podemos tener modales diferentes, tonos y voces diferentes. Usted puede considerar las cosas desde un punto de vista, y nosotros tener ideas diferentes los unos de los otros con respecto a las Escrituras, no en oposición a ellas, sino que nuestras ideas pueden ser distintas. Mi mente puede seguir una línea de pensamiento que me resulta más familiar, y otro puede pensar y tomar una posición de acuerdo con sus rasgos de carácter, y ver un interés muy profundo en un aspecto de ello que los demás no ven.—Manuscrito 14, 1894.

El hisopo, el cedro y la palmera—En todas las disposiciones del Señor, no hay nada más hermoso que su plan de dar a los hombres y mujeres una diversidad de dones. La iglesia es su jardín, adornado con una variedad de árboles, plantas y flores. El no espera que el
[55] hisopo asuma las proporciones de un cedro, ni que el olivo alcance la altura de la palmera majestuosa. Muchos han recibido solamente una educación religiosa e intelectual limitada, pero Dios tiene una obra para esta clase de personas, si ellas trabajan con humildad, confiando en él.—El Evangelismo, 77 (1902).

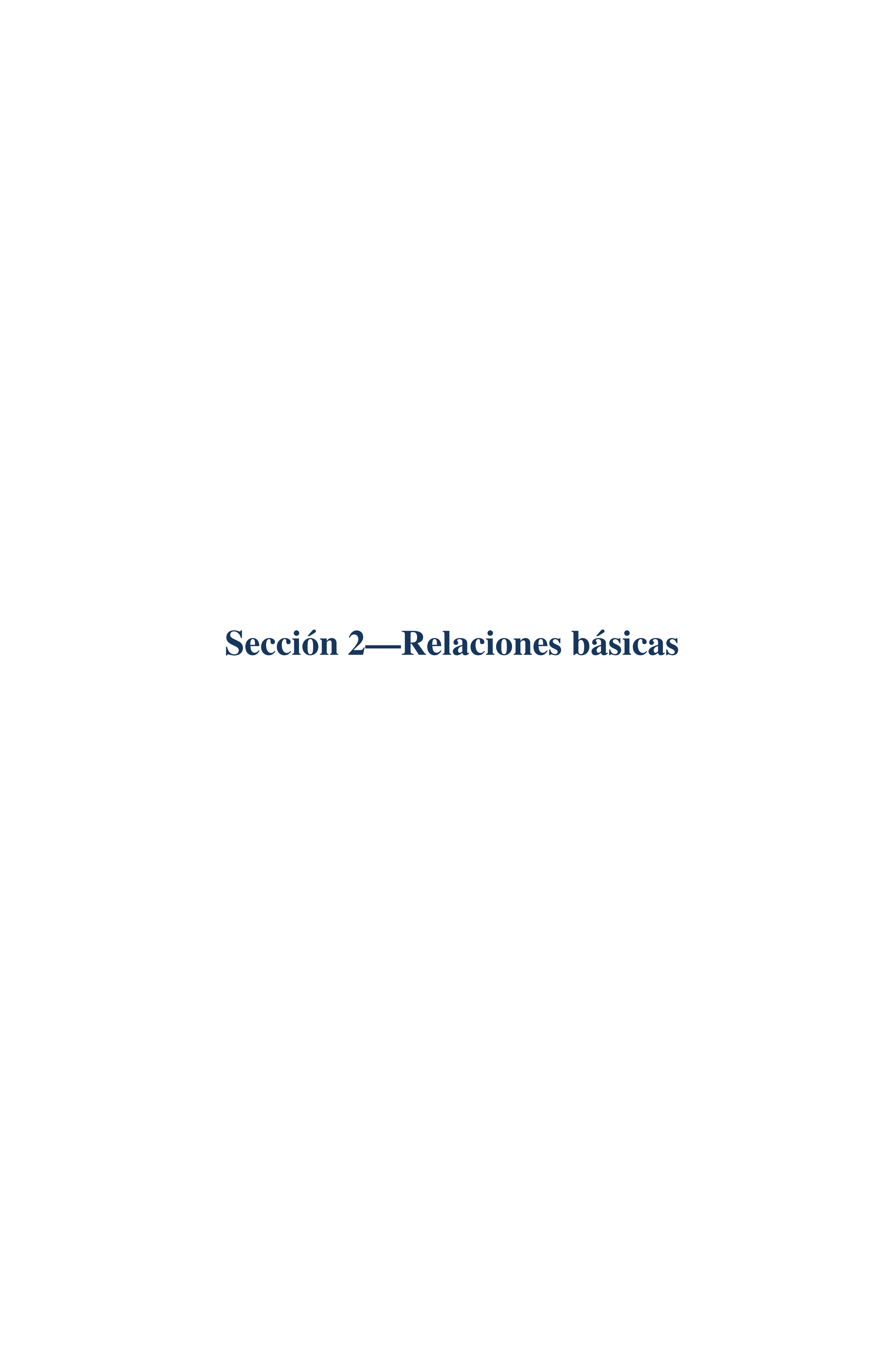
Los caracteres son tan variados como las flores—De la interminable variedad de plantas y flores, podemos aprender una importante lección. Todas las flores no son las mismas en forma ni en color. Algunas poseen virtudes sanadoras. Otras tienen siempre fragancia. Hay cristianos profesos que piensan que es su deber hacer que todos los demás cristianos sean iguales a ellos mismos. Este es

el plan del hombre, no el plan de Dios. En la iglesia de Dios hay lugar para caracteres tan variados como las flores de un jardín. En su jardín espiritual hay muchas variedades de flores.—El Evangelismo, 77 (1902).

Los poderes de la mente y del cuerpo—un don de Dios—Las exigencias de Dios deben estamparse en la conciencia. Hombres y mujeres deben despertar y sentir su obligación de dominarse a sí mismos, su necesidad de ser puros y libertados de todo apetito depravante y de todo hábito envilecedor. Han de reconocer que todas las facultades de su mente y de su cuerpo son dones de Dios y que deben conservarlas en la mejor condición posible para servirle.—El Ministerio de Curación, 92 (1905).

Dios desea caracteres simétricos—Dios reprocha a los hombres porque los ama. Quiere que sean fuertes en la fortaleza divina, que tengan mentes bien equilibradas y caracteres simétricos. Entonces serán ejemplos para el rebaño de Dios, al que conducirán al cielo por precepto y ejemplo. Entonces edificarán un templo santo para Dios.—Mensajes Selectos 1:54 (1883). [56]

[57]



Sección 2—Relaciones básicas

Capítulo 7—Enfermedades que comienzan en la
[58] mente[1]

[59]

Se piensa muy poco en los factores causales—Poca, muy poca consideración se da a las causas que determinan la mortalidad, la enfermedad y la degeneración, que existen hoy aun en los países más civilizados y favorecidos. La raza humana decae.—El Ministerio de Curación, 294 (1905).

Nueve de cada diez enfermedades se originan en la mente—Por doquiera prevalece la enfermedad mental. Los nueve décimos de las enfermedades que sufren los hombres tienen su fundamento en esto. Puede ser que alguna aguda dificultad del hogar esté royendo como un cáncer el alma y debilitando las fuerzas vitales. A veces el remordimiento por el pecado mina la constitución y desequilibra la mente. Hay también doctrinas erróneas, como la de un infierno que arde eternamente y el tormento sin fin de los impíos, que, al presentar ideas exageradas y distorsionadas del carácter de Dios, han producido el mismo resultado en las mentes sensibles...—Joyas
[60] de los Testimonios 2:143 (1885).

La mente afecta al cuerpo—La relación que existe entre la mente y el cuerpo es muy íntima. Cuando uno está afectado, el otro simpatiza. La condición de la mente afecta la salud del sistema físico. Si la mente es libre y feliz, por una conciencia de bien hacer y un sentido de satisfacción en hacer felices a otros, crea una alegría que reaccionará sobre todo el sistema, produciendo una mejor circulación de la sangre y una tonificación de todo el cuerpo. La bendición de Dios es un poder sanador, y los que benefician a otros con generosidad sentirán esa maravillosa bendición tanto en el corazón como en la vida.—Counsels on Health, 28 (1890); véase también Joyas de los Testimonios 1:179 (1876).

Un cerebro sano y bien alimentado—El cerebro es el órgano e instrumento de la mente, y controla todo el cuerpo. Para que las

[1] Véase el capítulo 75, Imaginación y enfermedad.

otras partes del sistema estén sanas, el cerebro debe estar sano. Y para que el cerebro esté sano, la sangre debe ser pura. Si por los hábitos correctos en el comer y el beber se mantiene pura la sangre, el cerebro estará adecuadamente alimentado.—Medical Ministry, 291 (1900).

Extensa influencia de la imaginación—Algunas veces la imaginación produce la enfermedad, y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan vida de inválidos cuando podrían estar buenos si pensaran que lo están. Muchos se imaginan que la menor exposición del cuerpo les causará alguna enfermedad, y efectivamente el mal sobreviene porque se le espera. Muchos mueren de enfermedades cuya causa es puramente imaginaria.—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

La energía eléctrica del cerebro vitaliza el sistema—Se debería dar realce a la influencia que tiene la mente sobre el cuerpo y éste sobre aquélla. La energía eléctrica del cerebro, aumentada por la actividad mental, vitaliza todo el organismo, y es de ayuda inapreciable para resistir la enfermedad. Debería explicarse bien [61] este punto. También se debería presentar el poder de la voluntad y la importancia del dominio propio, tanto en la conservación de la salud como en su recuperación, como asimismo el efecto depresivo y hasta ruinoso de la ira, el descontento, el egoísmo o la impureza y, por otra parte, el maravilloso poder vivificador que se encuentra en la alegría, la abnegación y la gratitud.—La Educación, 197 (1903).

Algunos están enfermos por falta de voluntad—En mis viajes he encontrado a muchos que realmente sufrían por causa de su imaginación. Les faltaba poder de voluntad para elevarse por sobre la enfermedad del cuerpo y de la mente y combatirla; y, por lo tanto, estaban sumidos en la esclavitud del sufrimiento...

Con frecuencia me aparto del lecho de esos que hicieron inválidos de sí mismos, diciéndome: Mueren de a poco, mueren de indolencia, una enfermedad que nadie sino ellos mismos pueden sanar.—Medical Ministry, 106,107 (1871).

Importancia de una mente sana en un cuerpo sano—El poder mental y moral dependen de la salud física. Se debiera enseñar a los niños que deberían sacrificar todos los placeres y complacencias que interfieran con la salud. Si se enseñara a los niños la negación propia

y el autocontrol, serían mucho más felices que si se les permite complacer sus deseos de placeres y ropas extravagantes...

La buena salud, mentes sanas, y corazones puros no son considerados como de primera importancia en los hogares. Muchos padres no educan a sus hijos para ser útiles y para cumplir sus deberes. Se los complace y mima hasta que la abnegación llega a ser para ellos casi un imposible. No se les enseña que para tener éxito en la vida cristiana es de la mayor importancia el desarrollo de mentes y cuerpos sanos.—The Review and Herald, 31 de octubre de 1871.

[62] **Los niños que son presionados demasiado y muy temprano**—En el aula se ha colocado ineludiblemente el fundamento de diversas enfermedades. Pero en especial el órgano más delicado de todos, el cerebro, con frecuencia ha sido dañado permanentemente por habérselo sometido a una ejercitación excesiva... Y en esta forma se ha sacrificado la vida de muchos niños a causa del proceder de madres ambiciosas. De los niños que al parecer han tenido una constitución lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a esas condiciones, hay muchísimos que soportan sus efectos durante toda la vida. La energía nerviosa del cerebro se debilita tanto, que después de llegar a la madurez es imposible para ellos soportar mucho trabajo mental. Parecería que se ha agotado la fuerza de algunos de los delicados órganos del cerebro.

Y no sólo se ha dañado la salud física y mental de los niños por habérselos enviado a la escuela a una edad demasiado tierna, sino que también han salido perdedores desde el punto de vista moral.—Mensajes Selectos 2:500, 501 (1865).

El egocentrismo a veces produce enfermedades—Muchos están enfermos física, mental y moralmente porque su atención está dirigida casi exclusivamente hacia sí mismos. Se podrían salvar de la paralización por la vitalidad saludable de mentes más jóvenes y variadas, y por la incansable energía de los niños.

Muy pocos se dan cuenta de los beneficios del cuidado, la responsabilidad y la experiencia que los niños traen consigo a la familia... Un hogar sin niños es un lugar desolado. Los corazones de sus habitantes está en peligro de transformarse en egoístas, de acariciar el amor por su propia comodidad, y de consultar sus propios deseos y comodidades. Buscan simpatía para sí mismos pero tienen poca que dar a otros. El cuidado y el afecto de niños que dependen de uno

elimina la aspereza de nuestra naturaleza, nos hace tiernos y llenos de simpatía, y tiene una influencia en el desarrollo de los elementos más nobles de nuestro carácter.—Testimonies for the Church 2:647 (1871). [63]

Las emociones depresivas perjudican la salud—Es el deber de cada uno cultivar la alegría en lugar de rumiar las angustias y los problemas. De esta manera, muchos no sólo se vuelven miserables ellos mismos, sino que también sacrifican su salud y felicidad a una imaginación mórbida. A su alrededor hay cosas que no son agradables, y sus rostros muestran un ceño fruncido constante que expresa mejor que las palabras su descontento. Estas emociones depresivas son un grave daño a su salud, porque al estorbar el proceso de la digestión interfieren con la nutrición. Mientras que los lamentos y la ansiedad no pueden remediar un solo mal, pueden hacer mucho daño; pero la alegría y la esperanza, mientras iluminan el sendero de otros, son "vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo". Proverbios 4:22.—The Signs of the Times, 12 de febrero de 1885.

Al tratar a los enfermos, estudie las mentes.[2] —En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad.—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

La enfermedad se origina en la mente—Una gran parte de las enfermedades que afligen a la humanidad tienen su origen en la mente y sólo pueden ser sanadas por la restauración de la salud de la mente. Hay mucho más enfermos de la mente de lo que imaginamos. La enfermedad del corazón produce muchas personas dispépticas, porque los problemas de la mente tienen un efecto paralizador sobre los órganos digestivos.—Testimonies for the Church 3:184 (1872).

Cristo sana—Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina curar. Orad por estas [almas] y traedlas a Jesucristo.—El Ministerio de la Bondad, 75 (1898). [64]

La atmósfera proporciona salud y vigor—Sobre todas las cosas, los padres deben rodear a sus hijos de una atmósfera de alegría, cortesía y amor. Los ángeles se deleitan en morar en un hogar donde vive el amor y éste se expresa tanto en las miradas y las palabras

[2]Véase el capítulo 42, Mente y salud.

como en los actos. Padres, permitid que el sol del amor, la alegría y un feliz contentamiento penetre en vuestro corazón, y dejad que su dulce influencia impregne el hogar. Manifestad un espíritu bondadoso y tolerante, y estimuladlo en vuestros hijos, cultivando todas las gracias que alegran la vida del hogar. La atmósfera así creada será para los niños lo que son el aire y el sol para el mundo vegetal, y favorecerá la salud y el vigor de la mente y del cuerpo.—Consejos
[65] para los Maestros Padres y Alumnos, 109, 110; 88, 89 (1913).

Capítulo 8—La religión y la mente[1]

El amor de Cristo vitaliza el ser entero—El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libra al alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida.—El Ministerio de Curación, 78 (1905).

La obra de Cristo es sanar a los quebrantados de corazón—El poder sanador de Dios se hace sentir en toda la naturaleza. Si se corta un árbol, si un ser humano se lastima o se rompe un hueso, la naturaleza empieza inmediatamente a reparar el daño. Aun antes que exista la necesidad, están listos los elementos sanadores, y tan pronto como se lastima una parte, todas las energías se dedican a la obra de restauración. Lo mismo ocurre en el reino espiritual. Antes que [66] el pecado creara la necesidad, Dios había provisto el remedio. Toda alma que cede a la tentación, es herida por el adversario, pero dondequiera que haya pecado, está el Salvador. Es obra de Cristo "sanar a los quebrantados de corazón;...pregonar libertad a los cautivos ...poner en libertad a los oprimidos". Lucas 4:18.—La Educación, 113 (1903).

La receta del Salvador para los males mentales y espirituales—Las palabras de nuestro Salvador: "Venid a mí, ...que yo os haré descansar" (Mateo 11:28), son una receta para curar las enfermedades físicas, mentales y espirituales. A pesar de que por su mal proceder los hombres han atraído el dolor sobre sí mismos, Cristo se compadece de ellos. En él pueden encontrar ayuda. Hará cosas grandes en beneficio de quienes en él confíen.—El Ministerio de Curación, 78, 79 (1905).

[1] Véase el capítulo 43, La mente y la salud espiritual.

El Evangelio versus la ciencia y la literatura—La ciencia y la literatura no puede llevar a la mente oscurecida de los hombres la luz que puede dar el glorioso evangelio del Hijo de Dios. Sólo él puede hacer la gran obra de iluminar el alma. No es extraño que Pablo exclamara: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". Romanos 1:16. El evangelio de Cristo llega a ser personalidad en los que creen, y los hace epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. De esta manera, la levadura de la piedad pasa a la multitud. Las inteligencias celestiales pueden discernir los verdaderos elementos de grandeza del carácter, pues sólo la bondad es estimada como eficiencia por Dios.—The Review and Herald, 15 de diciembre de 1891; Fundamentals of Christian Education, 199, 200.

Sólo el Evangelio puede curar los males que maldicen a la sociedad—El único remedio para los pecados y dolores de los hombres es Cristo. Únicamente el Evangelio de su gracia puede curar los males que azotan a la sociedad. La injusticia del rico hacia el pobre, el odio del pobre hacia el rico, tienen igualmente su raíz en
[67] el egoísmo, el cual puede extirparse únicamente por la sumisión a Cristo. Solamente él da un nuevo corazón de amor en lugar del corazón egoísta de pecado. Prediquen los siervos de Cristo el Evangelio con el Espíritu enviado desde el cielo, y trabajen como él lo hizo por el beneficio de los hombres. Entonces se manifestarán, en la bendición y la elevación de la humanidad, resultados que sería totalmente imposible alcanzar por el poder humano.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 200; 175 (1900).

Sólo mediante el desarrollo armonioso puede alcanzarse la perfección—El mejoramiento del espíritu es un deber que tenemos para con nosotros mismos, para con la sociedad y para con Dios. Pero nunca debemos idear medios de cultivar el intelecto a expensas de lo moral y lo espiritual. Y es únicamente por el desarrollo armonioso de las facultades mentales y morales como puede alcanzarse la más alta perfección de ambas.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 527; 418 (1913).

La levadura divina cambia la mente—En la parábola la mujer puso la levadura en la harina. Era necesaria para suplir una necesidad... Así obra la levadura divina... La mente es transformada; las facultades son puestas al trabajo. El hombre no recibe nuevas

facultades, pero las que tiene son santificadas. La conciencia, muerta hasta entonces, se despierta. Pero el hombre no puede hacer este cambio por sí mismo. Sólo puede hacerlo el Espíritu Santo...

Cuando nuestras mentes son controladas por el Espíritu de Dios, entenderemos la lección que enseña la parábola de la levadura. Los que abren sus corazones para recibir la verdad percibirán que la Palabra de Dios es el gran instrumento en la transformación del carácter.—The Review and Herald, 25 de julio de 1899.

La verdad del evangelio proporciona un propósito firme—Cada uno de nosotros necesita tener una profunda percepción de las enseñanzas de la Palabra de Dios. Nuestras mentes deben estar [68] preparadas para soportar toda prueba, y para resistir cada tentación, venga ésta de afuera o de adentro. Debemos saber por qué creemos como lo hacemos, y por qué estamos del lado del Señor. La verdad debe mantenerse despierta en nuestros corazones, lista para hacer sonar la alarma, y llamarnos a la acción contra todo enemigo. Los poderes de las tinieblas apuntarán sus baterías contra nosotros; y todo el que sea indiferente y descuidado, que haya puesto sus afectos en su tesoro terrenal, y que no se haya preocupado por comprender el trato de Dios con su pueblo, pronto llegará a ser una víctima. Ningún poder fuera del conocimiento de la verdad como es en Jesús, podrá mantenernos firmes; pero teniendo esto, uno hará huir a mil, y dos pondrán en fuga a diez mil.—The Review and Herald, 29 de abril de 1884; Nuestra Elavada Vocacion, 334.

Consagrarnos a Cristo produce paz—Todo nuestro futuro depende de nuestra acción individual en abrir nuestro corazón para recibir al Príncipe de paz. Nuestras mentes pueden encontrar reposo y quietud al dedicarnos a Cristo, en quien está la eficiencia del poder. Habiendo obtenido esa paz, ese consuelo, esa esperanza, que El ofrece a tu alma, tu corazón se regocijará en Dios nuestro Salvador por la grande y maravillosa esperanza que te ofrece como persona que reconoce el gran Don. Entonces estarás tan agradecido que alabarás a Dios por el gran amor y gracia que te otorgó.

Contempla a tu Ayudador, Jesucristo. Dale la bienvenida e invita a su amorosa presencia. Tu mente puede ser renovada día tras día, y es tu privilegio aceptar la paz y el descanso, elevarte por sobre las preocupaciones, y alabar a Dios por tus bendiciones. No levantes barreras con cosas objetables para mantener a Jesús lejos de tu alma.

Cambia tu voz; no te quejes; expresa tu gratitud por el gran amor de Cristo que se te ha mostrado y se te sigue ofreciendo.—Carta 294,
[69] 1906.

Espaciarse en Cristo provee estímulo—Si permitiéramos que nuestras mentes se espacian más en Cristo y el mundo celestial, encontraríamos un poderoso estímulo y apoyo al pelear las batallas del Señor. El orgullo y el amor al mundo perderán su poder cuando contemplamos las glorias de esa tierra mejor que tan pronto será nuestro hogar. Comparadas con la hermosura de Cristo todas las atracciones terrenales parecerán de poco valor.—The Review and Herald, 15 de noviembre de 1887.

El conocimiento fortalece la mente y el alma—Necesitamos conocimientos que robustezcan la mente y el alma, y nos hagan mejores hombres y mujeres. La educación del corazón es mucho más importante que lo aprendido de los libros. Es bueno, hasta esencial, poseer cierto conocimiento del mundo en que vivimos; pero si no tenemos en cuenta la eternidad, experimentaremos un fracaso del cual jamás nos repondremos.—El Ministerio de Curación, 356 (1905).

La mente y la lucha espiritual—Nuestro progreso en pureza moral depende de la correcta manera de pensar y de actuar. "No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre". "Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre". Mateo 15:11, 19, 20.

Los malos pensamientos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón, refina y purifica los pensamientos. A menos que se haga un esfuerzo decidido para mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no se puede revelar en la vida. La mente tiene que entrar en la lucha espiritual. Cada pensamiento debe ser llevado en cautiverio a la obediencia de Cristo. Todos los hábitos deben ser puestos bajo el control de Dios.—Carta 123, 1904.

La ocupación de la mente es una salvaguardia contra el
[70] **mal**—Como salvaguardia contra el mal, la mente ocupada en cosas buenas es de mucho más valor que un sinnúmero de barreras, de leyes y disciplina.—La Educación, 213 (1903).

Una imaginación pervertida produce oscuridad—Si el ojo de la mente contempla la excelencia del misterio de la piedad, la ventaja de las riquezas espirituales sobre las mundanales, el cuerpo entero estará lleno de luz. Si la imaginación está pervertida por la fascinación de la pompa y el esplendor terrenales hasta que la ganancia parezca piedad, el cuerpo entero estará lleno de oscuridad. Cuando los poderes de la mente están concentrados sobre los tesoros de la tierra, se rebajan y degradan.—The Review and Herald, 18 de septiembre de 1888.

La mente dirigida al Creador, y no a la exaltación propia—Si se concediera a este principio [trabajar para gloria de Dios] la atención que merece por su importancia, se efectuaría un cambio radical en algunos de los métodos corrientes de enseñanza. En vez de despertar el orgullo, la ambición egoísta y un espíritu de rivalidad, los maestros procurarían evocar un sentimiento de amor a la bondad, a la verdad y a la belleza; harían desear lo excelente... En vez de ser encauzado hacia las meras normas terrestres o movido por el deseo de exaltación propia que de por sí empequeñece y rebaja, el espíritu sería dirigido hacia el Creador, para conocerle y llegar a serle semejante.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 646 (1890).

Aguas vivas versus cisternas rotas—Jesús conocía las necesidades del alma. La pompa, las riquezas y los honores no pueden satisfacer el corazón. "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." Los ricos, los pobres, los encumbrados y los humildes son igualmente bienvenidos. El promete aliviar el ánimo cargado, consolar a los tristes, dar esperanza a los abatidos. Muchos de los que oyeron a Jesús lloraban esperanzas frustradas; muchos alimentaban un agravio secreto; muchos estaban tratando de satisfacer su inquieto anhelo con las cosas del mundo y la alabanza de los hombres; pero cuando habían ganado todo encontraban que habían trabajado tan sólo para [71]
llegar a una cisterna rota en la cual no podían aplacar su sed. Allí estaban en medio del resplandor de la gozosa escena, descontentos y tristes. Este clamor repentino: "Si alguno tiene sed," los arrancó de su pesarosa meditación, y mientras escuchaban las palabras que siguieron, su mente se reanimó con una nueva esperanza. El Espíritu Santo presentó delante de ellos el símbolo hasta que vieron en él el inestimable don de la salvación.—El Deseado de Todas las Gentes, 417, 418 (1898).

Se necesita la unión de lo divino con la iniciativa humana—El Espíritu proporciona la fortaleza que sustenta al alma que lucha y se esfuerza en toda emergencia, en medio de la hostilidad de los parientes, del odio del mundo, de la comprensión de sus propias imperfecciones y errores. La unión del esfuerzo divino y humano, la estrecha conexión, primero, último y siempre con Dios, la fuente de toda fortaleza—esto es absolutamente necesario.—The Review and
[72] Herald, 19 de mayo de 1904; Nuestra Elavada Vocacion, 153.

Capítulo 9—La mente, la ciudadela

La capital del cuerpo—Cada órgano del cuerpo ha sido hecho para estar subordinado a la mente. Es ella la capital del cuerpo.—EC 14 (1872).

La mente controla al hombre entero. Todos nuestros actos, buenos o malos, tienen su origen en la mente. Es la mente la que adora a Dios y nos une con los seres celestiales. Sin embargo, muchos pasan toda su vida sin llegar a ser inteligentes con respecto al alhajero que contiene este tesoro.—Fundamentals of Christian Education, 426 (1896).

El cerebro controla al cuerpo—Hay muchos inválidos hoy que permanecerán así porque no se los puede convencer de que su experiencia no es confiable. El cerebro es la capital del cuerpo, el asiento de todas las fuerzas nerviosas y de la acción mental. Los nervios que salen del cerebro controlan el cuerpo. Por medio de los nervios del cerebro, las impresiones mentales se transmiten a todos los nervios del cuerpo como por hilos telegráficos, y ellos controlan la acción vital de cada parte del sistema. Todos los órganos del movimiento son gobernados por las comunicaciones que reciben del cerebro.—Testimonies for the Church 3:69 (1872). [73]

Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio por el cual el cielo puede comunciarse con el hombre, y afectan su vida más íntima.—Joyas de los Testimonios 1:254 (1870).

Satanás ataca las facultades de percepción.[1] —Satanás se presenta al hombre con sus tentaciones en la forma en que se presentó a Cristo: como ángel de luz. Ha estado trabajando para debilitar física y moralmente al hombre a fin de vencerlo con sus tentaciones, y luego triunfar sobre su ruina. Y ha tenido acceso a aquellos que están esclavizados por los apetitos, sin tener en cuenta los resultados. Bien sabe él que es imposible al hombre desempeñar sus obligaciones para con Dios y sus semejantes mientras malogra las facultades que

[1] Véase el capítulo 35, La influencia de la percepción.

Dios le ha dado. El cerebro es la capital del cuerpo. Si las facultades perceptivas son entorpecidas por cualquier clase de intemperancia, no se disciernen las cosas eternas.—The Review and Herald, 8 de septiembre de 1874; Mensajes para los Jóvenes, 234.

La tiranía de la costumbre—La fuerza o la debilidad de la mente tienen mucho que ver con nuestra utilidad en este mundo y con nuestra salvación final. Es deplorable la ignorancia que ha prevalecido con respecto a la ley de Dios y nuestra naturaleza física. La intemperancia de cualquier clase es una violación de las leyes de nuestro ser. La imbecilidad prevalece en un grado terrible. El pecado se hace atrayente bajo el manto de luz con que Satanás lo cubre, y él se complace en retener el mundo cristiano en sus hábitos diarios bajo la tiranía de las costumbres, como los paganos, y gobernado por el apetito.—The Review and Herald, 8 de septiembre de 1874; Mensajes para los Jóvenes, 235.

Vigilemos la ciudadela—Todos deberían sentir la necesidad de
[74] mantener la naturaleza moral fortalecida por una vigilancia constante. Como centinelas fieles, deberían guardar la ciudadela del alma, y nunca sentir que pueden aflojar su vigilancia ni por un momento.—Counsels on Health, 411 (1879).

La mente bien educada no vacila—La mente debe ser adiestrada por medio de pruebas diarias hasta lograr hábitos de fidelidad, hasta obtener un sentido de las exigencias de lo recto y del deber por sobre las inclinaciones y los placeres. Las mentes así educadas no vacilarán entre lo correcto y lo equivocado, como si fuera una caña mecida por el viento; pero tan pronto como el problema se presenta ante ellas, descubren de inmediato el principio que está involucrado, e instintivamente eligen lo correcto sin debatir largamente el asunto. Son leales porque se han adiestrado por medio de hábitos de fidelidad y de verdad.—Testimonies for the Church 3:22 (1872).

La ciudadela no protegida—Por la contemplación somos transformados. Aunque formado a la imagen de su Hacedor, el hombre puede educar de tal modo su mente que el pecado que una vez despreciaba llegue a ser un placer para él. Al dejar de velar y orar, deja de proteger la ciudadela, el corazón, y se compromete con el pecado y el crimen. La mente se envilece, y es imposible elevarla de la corrupción mientras se adiestra para esclavizar los poderes morales e intelectuales y ponerlos bajo la sujeción de pasiones groseras. Ha

de mantenerse una guerra constante contra la mente carnal; y necesitamos ser auxiliados por la influencia refinadora de la gracia de Dios, la cual atraerá la mente hacia arriba y la habituará a meditar sobre cosas puras y santas.—Testimonies for the Church 2:479 (1870).

Manantial de vida o muerte—“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. Colosenses 3:1, 2. El corazón es la ciudadela del hombre. De él manan la vida o la muerte. Mientras su corazón no esté purificado, una persona queda descalificada para tener parte alguna en la comunión de los santos. ¿No sabe el que escudriña el corazón quiénes están permaneciendo en pecado, sin [75]
consideración por sus almas? ¿No hubo acaso un testigo que vio las cosas más secretas de la vida de cada uno?

Fui obligada a oír las palabras dichas por algunos hombres a mujeres y niñas: palabras de adulación, palabras que querían engañar e infatuar. Satanás emplea todos estos medios para destruir almas. Algunos de vosotros podéis haber sido así sus agentes; y en tal caso, tendréis que afrontar estas cosas en el juicio. El ángel dijo acerca de esta clase: “Su corazón no ha sido nunca entregado a Dios. Cristo no está en ellos. La verdad no está allí. Su lugar está ocupado por el pecado, el engaño y la mentira. No creen la Palabra de Dios ni actúan de acuerdo con ella”.—Joyas de los Testimonios 2:208, 209 (1889).

El ocio, la complacencia propia y la seguridad: traidores dentro de los muros—Los israelitas fueron inducidos al pecado, precisamente cuando se hallaban en una condición de ocio y seguridad aparente. Se olvidaron de Dios, descuidaron la oración, y fomentaron un espíritu de seguridad y confianza en sí mismos. El ocio y la complacencia propia dejaron la ciudadela del alma sin resguardo alguno, y entraron pensamientos viles y degradados. Los traidores que moraban dentro de los muros fueron quienes destruyeron las fortalezas de los sanos principios y entregaron a Israel en manos de Satanás. Así precisamente es cómo Satanás procura aún la ruina del alma. Antes que el cristiano peque abiertamente, se verifica en su corazón un largo proceso de preparación que el mundo ignora. La mente no desciende inmediatamente de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que los que fueron formados en semejanza de Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o satánico. Por la contemplación

nos transformamos. Al nutrir pensamientos impuros en su mente, el hombre puede educarla de tal manera que el pecado que antes odiaba se le vuelva agradable.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 490 (1890).

[76] **El tabaco adormece la sensibilidad**—De cualquier manera que se use el tabaco, afecta la constitución del ser. Es un veneno lento. Afecta el cerebro y adormece la sensibilidad de modo que la mente no pueda discernir claramente las cosas espirituales, especialmente aquellas verdades que podrían tener una tendencia a corregir su sucia complacencia.

Los que usan el tabaco en cualquier forma no están limpios delante de Dios. En esta sucia práctica es imposible que puedan glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, que son de El. Y mientras usan venenos lentos y seguros, que arruinan su salud y rebajan las facultades de la mente, Dios no los puede aprobar. El puede ser misericordioso con ellos mientras se complacen en este pernicioso hábito por ignorar el daño que les está produciendo, pero cuando se les presenta el problema en su verdadera luz, son culpables ante Dios si continúan complaciendo este grosero apetito.—4SG 126 (1864).

Esclavos del alcohol y de las drogas—Por doquiera, Satanás procura atraer a los jóvenes al camino de la perdición, y si puede colocar una vez los pies de ellos en el camino, los apresura en su curso descendente guiándolos de un libertinaje a otro, hasta que sus víctimas pierden la sensibilidad de la conciencia y no tienen mas temor de Dios delante de sus ojos. Cada vez tienen menos dominio propio. Se entregan al vino y al alcohol, al tabaco y al opio, y van de un grado de disipación a otro. Son esclavos del apetito. Aprenden a despreciar consejos que una vez respetaron. Se revisten de fanfarronería y se jactan de ser libres, cuando son los esclavos de la corrupción. Por libertad quieren decir que son esclavos del egoísmo, del apetito depravado y del libertinaje.—The Signs of the Times, 22 de junio de 1891; La Temperancia, 243.

Las armas de Satanás—La complacencia de los apetitos carnales batalla contra el alma. El apóstol, de la manera más impresionante, se dirige a los cristianos: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en
[77] sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" Romanos 12:1. Si el cuerpo

está saturado de licor y la contaminación del tabaco, no es santo ni aceptable a Dios. Satanás sabe que no lo puede ser, y por esta razón presiona con sus tentaciones a los hombres en cuanto al apetito, para poder llevarlos a la esclavitud de sus propensiones y, de esa manera, obrar su ruina.—The Review and Herald, 8 de septiembre de 1874.

El factor decisivo de la pasión y el apetito—Si los hombres y las mujeres inteligentes tienen sus facultades morales entorpecidas por cualquier clase de intemperancia son poco superiores a los paganos en muchos de sus hábitos. Satanás desvía constantemente a la gente de la luz salvadora a las costumbres y la moda, sin tener en cuenta su salud física, moral y mental. El gran enemigo sabe que si predominan el apetito y la pasión, se sacrifican la salud del cuerpo y la fuerza del intelecto en el altar de la satisfacción de los apetitos y el hombre es llevado a una rápida ruina. Si el intelecto iluminado lleva las riendas, dominando las propensiones animales y manteniéndolas sujetas a las facultades morales, Satanás sabe que es pequeño su poder para vencer con sus tentaciones.—The Review and Herald, 8 de septiembre de 1874; Mensajes para los Jóvenes, 235.

Lo que podría haber sido—Si los padres, miembros de las generaciones pasadas, hubiesen mantenido con firmeza el cuerpo como siervo de la mente y si no hubiesen permitido que el intelecto fuera esclavizado por las pasiones animales, en esta época habría una clase diferente de seres viviendo sobre la tierra.—Mensajes Selectos 2:496 (1865).

Elección del control de la mente o del cuerpo—Todo estudiante necesita comprender la relación que existe entre la vida sencilla y el pensamiento elevado. A nosotros nos toca decidir individualmente si nuestras vidas han de ser regidas por la mente o por el cuerpo. Cada joven por sí mismo debe hacer la decisión que amoldará su vida, y no se deberían ahorrar energías para hacerle comprender las fuerzas con las cuales tendrá que contender y las influencias que [78]
modelan el carácter y determinan el destino.—La Educación, 202 (1903).

Enseñar a la gente—Presenten delante de la gente la necesidad de resistir la tentación de complacer el apetito. Aquí muchos fracasan. Expliquen cuán estrechamente se relacionan la mente y el cuerpo, y muestren la necesidad de mantener a ambos en las mejores

condiciones.—*Carta* circular a los médicos y evangelistas, 1910;
[79] Counsels on Health, 543.

Capítulo 10—Comprensión

Una obra que exige discernimiento y discriminación—Tratar con las mentes es la obra más delicda y más difícil alguna vez encomendada a los mortales. Los que se ocupan en esta obra debieran tener un claro discernimiento y un buen poder de discriminación.

La verdadera independencia de la mente es un elemento enteramente diferente de la imprudencia. Esa cualidad de independencia que conduce a una opinión cautelosa, deliberada y con oración no debería ser cedida fácilmente, no hasta que la evidencia es lo suficientemente fuerte como para asegurarnos que estamos equivocados. Esta independencia mantendrá la mente en calma e inmutable en medio de los múltiples errores que prevalecen, y conducirá, a los que ocupan puestos de responsabilidad, a considerar cuidadosamente todos los aspectos de la evidencia y a no ser desviados por la influencia de otros, o por el ambiente, o a formular a conclusiones sin un conocimiento inteligente y completo de todas las circunstancias.—Testimonies for the Church 3:104, 105 (1872).

Una tarea agotadora—Ya que el hombre costó tanto al cielo, el precio del amado Hijo de Dios, cuán cuidadosos deberían ser los [80] ministros, los maestros y los padres al tratar con las almas de quienes están bajo su influencia. Tratar con las mentes es una obra delicada, y se la debería realizar con temor y temblor.

Los educadores de la juventud deberían mantener un perfecto autocontrol. Destruir la influencia de uno sobre un alma humana por la impaciencia, o a fin de mantener una dignidad y supremacía indebidas, es un error terrible, pues puede ser el medio de perder esa alma para Cristo. Las mentes de los jóvenes puede llegar a estar tan deformada por una administración no juiciosa que el daño hecho nunca pueda ser totalmente reparado. La religión de Cristo debiera tener una influencia controladora sobre la educación y el adiestramiento de los jóvenes.

El ejemplo de abnegación, bondad universal y paciente amor del Salvador es una reprensión para los ministros y maestros im-

pacientes. El pregunta a estos instructores impetuosos: "¿Es esta la forma en que tratas a las almas de aquellos por quienes di mi vida? ¿No aprecias más que esto el precio infinito que pagué por su redención?"—Testimonies for the Church 4:419 (1880).

El médico encuentra toda clase de mentes—El Dr. _____ debería procurar añadir algo diariamente a su bagaje de conocimientos y cultivar la cortesía y el refinamiento de sus modales... Debería recordar que está asociado con toda clase de mentes y que las impresiones que produzca se extenderán a otros estados y perjudicarán al Instituto [el Sanatorio de Battle Creek].—Testimonies for the Church 3:183, 184 (1872).

Se necesitan paciencia y sabiduría—Los predicadores deben tener cuidado de no esperar demasiado de los que están andando a tientas en las tinieblas del error. Deben hacer bien su obra, confiando en que Dios impartirá a las mentes indagadoras la influencia misteriosa y vivificadora de su Espíritu Santo, sabiendo que sin esto sus labores no tendrán éxito. Deben ser pacientes y sabios para tratar con
[81] las mentes, recordando cuán múltiples son las circunstancias que han desarrollado tales rasgos diferentes en los individuos. Deben vigilarse constantemente para que el yo no obtenga la supremacía, y Jesús sea dejado afuera.—Obreros Evangélicos, 395 (1915).

El amor de Cristo se abre paso—Sólo Aquel que lee en el corazón sabe llevar a los hombres al arrepentimiento. Sólo su sabiduría nos proporcionará éxito en alcanzar a los perdidos. Podéis erguiros, imaginándoos ser más santos que ellos, y por acertado que sea vuestro razonamiento o veraz vuestra palabra, no conmoverán los corazones. El amor de Cristo, manifestado en palabras y obras, se abrirá camino hasta el alma, cuando de nada valdría la reiteración de preceptos y argumentos.—El Ministerio de Curación, 121 (1905).

Con compasión y amor—No todos están preparados para corregir a los que yerran. No tienen sabiduría para tratar con justicia a la vez que con amante misericordia. No se inclinan a ver la necesidad de mezclar el amor y la tierna compasión con las reprensiones justas. Algunos son siempre innecesariamente severos y no sienten la necesidad de escuchar el mandato del apóstol: "Tengan compasión de los que dudan. A unos sálvenlos sacándolos del fuego" (Judas 22, 23, versión *Dios habla hoy*).—Testimonies for the Church 3:269, 270 (1873).

Un hombre apasionado no debe tratar con las mentes—La carencia de una fe firme y de discernimiento en las cosas sagradas debieran ser causas suficientes para separar a cualquier hombre de la obra de Dios. De la misma manera, el ceder al mal genio, el espíritu rudo y dominador, ponen de manifiesto que quien los posee no debe ser puesto donde tenga que decidir asuntos importantes que afectan la heredad de Dios. Un hombre apasionado no debiera tener trato alguno con las mentes humanas. No se le puede confiar la atención de asuntos que se relacionan con los que Cristo compró a un precio infinito. Si se pone a dirigir hombres, herirá y magullará sus almas; porque carece del toque refinado y la delicada sensibilidad que imparte la gracia de Cristo. Su propio corazón necesita ser [82] enternecido, subyugado por el Espíritu de Dios; el corazón de piedra no se ha transformado en corazón de carne.—Testimonios para los Ministros, 261 (1896).

Cualidades necesarias para comprender las mentes (consejos a un colportor)—Hay más dificultades en esta obra que en algunos otros ramos comerciales; pero las lecciones aprendidas, el tacto y la disciplina, os capacitarán para otros campos de utilidad, donde podréis ministrar en favor de las almas. Los que aprenden en forma muy pobre las lecciones y son descuidados y bruscos al acercarse a las personas, manifestarán la misma falta de tacto y habilidad al tratar con las mentes, si entraran en el ministerio...—El Colportor Evangélico, 52 (1902).

Afrontar los impulsos, la impaciencia, el orgullo y la estima propia—El tratar con las mentes humanas es la obra más delicada que se haya confiado alguna vez a los mortales, y los maestros necesitan constantemente la ayuda del Espíritu de Dios para poder hacer correctamente su trabajo. Entre los jóvenes que asisten a la escuela se encontrará una gran diversidad de caracteres y educación. El maestro hará frente a los impulsos, la impaciencia, el orgullo, el egoísmo, y la estima propia desmedida. Algunos de los jóvenes han vivido en un ambiente de restricción arbitraria y dureza, que ha desarrollado en ellos un espíritu de obstinación y desafío. Otros han sido mimados, y sus padres, excediéndose en sus afectos, les han permitido seguir sus propias inclinaciones. Han disculpado sus defectos hasta deformarles el carácter.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 251; 203 (1913).

Se necesitan paciencia, tacto y sabiduría—Para tratar con éxito con estas diversas mentes, el maestro necesita ejercitar mucho tacto y delicadeza en su dirección, al mismo tiempo que firmeza en el gobierno. Con frecuencia, se manifestará desagrado y hasta desprecio por los reglamentos debidos. Algunos ejercitarán su ingenio para [83] evitar las penalidades, mientras que otros ostentarán una temeraria indiferencia para con las consecuencias de la transgresión. Todo esto exigirá paciencia, tolerancia y sabiduría de parte de aquellos a quienes se ha confiado la educación de estos jóvenes.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 251; 203 (1913).

Una conducta que puede dejar cicatrices y heridas irreparables—Un maestro puede tener suficiente educación y conocimiento en las ciencias para instruir, pero ¿se ha averiguado si tiene tacto y sabiduría para tratar con las mentes humanas? Si los instructores no tienen el amor de Cristo en su corazón, no son idóneos para llevar las graves responsabilidades confiadas a quienes educan a los jóvenes. Careciendo ellos mismos de la educación superior, no saben tratar con las mentes humanas. Su propio corazón insubordinado procura dominar; el sujetar a una disciplina tal el carácter y la mente plástica de los niños es dejar sobre ésta cicatrices y magulladuras que nunca se eliminarán.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 185; 149 (1913).

Se requiere el discernimiento más sutil—El Señor me ha mostrado, de muchas maneras y en diversas ocasiones, cuán cuidadosamente debemos obrar con los jóvenes,—que se requiere el discernimiento más sutil para tratar con las mentes. Todo aquel que tenga algo que ver con la educación y preparación de los jóvenes, necesita vivir muy cerca del gran Maestro, para participar de su Espíritu y manera de trabajar. Tiene que dar lecciones que afecten el carácter y la obra de toda la vida de aquellos a quienes instruye.—Obreros Evangélicos, 348 (1915).

El elemento personal es esencial—En toda enseñanza verdadera, es esencial la relación personal. Al enseñar, Cristo trató individualmente con los hombres. Educó a los doce por medio del trato y la asociación personales. Sus más preciosas instrucciones fueron dadas en privado, y con frecuencia a un solo oyente. Reveló sus más [84] ricos tesoros al honorable rabino en la entrevista nocturna celebrada en el Monte de los Olivos, y a la mujer despreciada, junto al pozo

de Sicar, porque en esos oyentes percibió un corazón sensible, una mente abierta, un espíritu receptivo. Ni siquiera la muchedumbre que con tanta frecuencia seguía sus pasos era para Cristo una masa confusa de seres humanos. Hablaba y exhortaba en forma directa a cada mente y se dirigía a cada corazón. Observaba los rostros de sus oyentes, veía cuando se iluminaban, notaba la mirada rápida y de comprensión que revelaba el hecho de que la verdad había llegado al alma, y su corazón vibraba en respuesta con gozosa simpatía.—La Educación, 231 (1903).

El exceso de trabajo incapacita para tratar con otros—Los maestros mismos deberían prestar atención a las leyes de la salud, a fin de conservar sus propios poderes en las mejores condiciones posibles, y por ejemplo así como por precepto puedan ejercer una influencia correcta sobre sus alumnos. El maestro cuya capacidad física ya está debilitada por la enfermedad o el exceso de trabajo debería prestar especial atención a las leyes de la vida. Debería tomarse tiempo para la recreación. No debería cargar sobre sí mismo responsabilidades adicionales a su trabajo escolar, las cuales lo abrumarán física o mentalmente tanto su sistema nervioso que se desequilibra; porque en este caso se incapacita para tratar con las mentes y no puede hacer justicia a sí mismo o a sus alumnos.—Fundamentals of Christian Education, 147 (1890).

Comprender las diferentes necesidades—Se me mostró que los médicos en nuestro Instituto deberían ser hombres y mujeres de fe y espiritualidad. Deberían poner en Dios su confianza. Hay muchos que vienen al Instituto que se provocaron enfermedades de casi todo tipo por su complacencia pecaminosa.

Esta clase de personas no merece la simpatía que con frecuencia requieren. Y resulta penoso que los médicos dediquen tiempo y esfuerzos a estas personas, degradadas física, mental y moralmente. [85]

Pero hay un grupo de personas que vivieron en violación de las leyes naturales por ignorancia. Trabajaron y comieron en forma intemperante porque tal era la costumbre. Algunos sufrieron mucho a mano de muchos médicos pero no mejoraron sino que indudablemente empeoraron. Al fin son arrancados de sus tareas, y de la sociedad, de sus familiares; y como último recurso vienen al Instituto con una débil esperanza de que puedan encontrar alivio.

Estas personas necesitan simpatía. Deberían ser tratadas con la mayor ternura, y debiera cuidarse de que comprendan con claridad las leyes de su ser, para que puedan, al cesar de violarlas y al dominarse evitar el sufrimiento y la enfermedad—el castigo por violar las leyes de la naturaleza.—Testimonies for the Church 3:178 (1872).

No debe decirse la verdad en todo momento—Pero pocos de los que actúan en la sociedad del mundo, y que consideran las cosas desde el punto de vista del mundano, están preparados para escuchar una presentación de la realidad con respecto a sí mismos. Aun la verdad no debe ser presentada en todo momento. Hay un tiempo y una oportunidad apropiados para hablar cuando las palabras no ofenderán. Los médicos no deberían estar con exceso de trabajo y con sus sistemas nerviosos debilitados, pues esta condición del cuerpo no favorece una mente calmada, nervios serenos y un espíritu alegre y jovial.—Testimonies for the Church 3:182 (1872).

Cristo comprende—El que se humanó sabe simpatizar con los padecimientos de la humanidad. No sólo conoce Cristo a cada alma, así como sus necesidades y pruebas particulares, sino que conoce todas las circunstancias que irritan el espíritu y lo dejan perplejo. Tiende su mano con tierna compasión a todo hijo de Dios que sufre. Los que más padecen reciben mayor medida de su simpatía y compasión. Le conmueven nuestros achaques y desea que depongamos a sus pies nuestras congojas y nuestros dolores, y que allí los
[86] dejemos.—El Ministerio de Curación, 192, 193 (1905).

La comprensión produce una relación más estrecha con Cristo—Las buenas obras son el fruto que Cristo requiere que llevemos—palabras bondadosas; actos de bondad, de tierna compasión por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones simpatizan con los corazones cargados de desánimo y angustia, cuando la mano reparte a los necesitados, cuando se viste a los desnudos, cuando se invita a un extraño a descansar en la sala y se le da un lugar en su corazón, los ángeles llegan a estar muy cerca, y un acorde responde en el cielo.

Cada acto de justicia, misericordia y bondad produce melodías en el cielo. El Padre desde su trono contempla a quienes realizan estos actos de misericordia y los cuenta entre sus joyas más preciosas. “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe”. Malaquías 3:17. Cada acto de misericordia

hacia los necesitados y los sufrientes se considera como si fuera hecho a Jesús. Cuando usted socorre al pobre, simpatiza con el afligido y el oprimido y se hace amigo del huérfano, usted mismo se pone en una relación más estrecha con Jesús.—Testimonies for the Church 2:25 (1868).

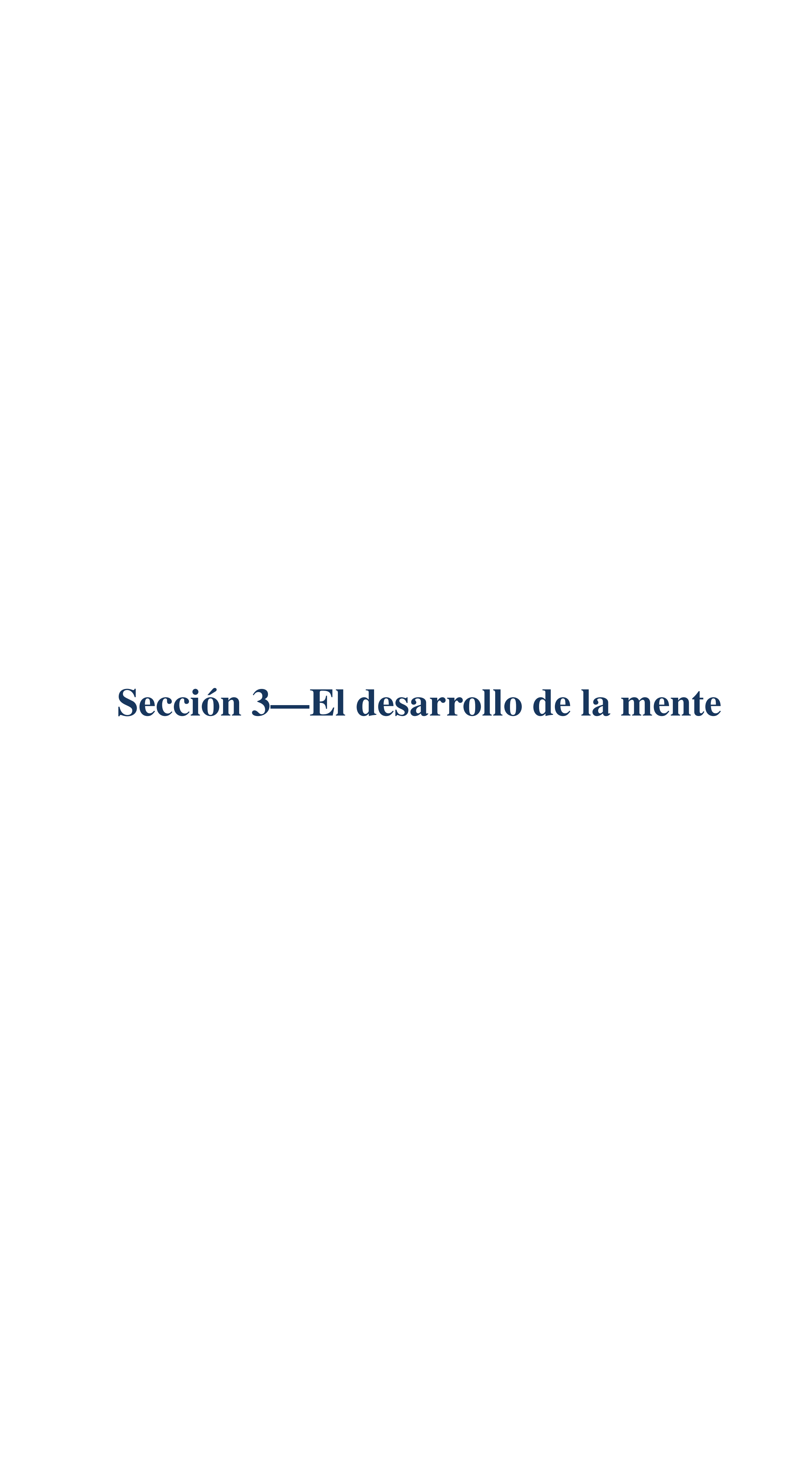
Cristo pide ternura y compasión—La verdadera simpatía entre el hombre y sus semejantes ha de ser la señal que distingue a los que aman y temen a Dios de los que desconocen su ley. ¡Cuán grande es la simpatía que expresó Cristo al venir a este mundo para dar su vida como un sacrificio por un mundo agonizante! Su religión condujo a la realización de la auténtica obra médico misionera. El fue un poder sanador. "Misericordia quiero, y no sacrificio" (Oseas 6:6), dijo. Esta es la prueba que el gran Autor de la verdad usó para distinguir entre la verdadera religión y la falsa. Dios quiere que sus misioneros médicos actúen con la ternura y compasión que Cristo mostraría si estuviera en nuestro mundo.—Medical Ministry, 251 (1893). [87]

La suma de la felicidad de la vida—Un intelecto cultivado es un gran tesoro; pero sin la influencia suavizadora de la simpatía y el amor santificado no es del máximo valor. Deberíamos tener palabras y hechos de tierna consideración por los demás. Podemos manifestar mil pequeñas atenciones con palabras amables y miradas agradables, las cuales se reflejarán sobre nosotros. Por su descuido de los demás los cristianos desconsiderados manifiestan que no están en unión con Cristo. Es imposible estar en unión con Cristo y sin embargo mostrar falta de bondad hacia otros y olvidar sus derechos. Muchos desean ardientemente una simpatía amistosa.

Dios nos ha dado a cada uno una identidad propia, que no puede fundirse en la de otro; pero nuestras características individuales serán mucho menos prominentes si realmente somos de Cristo y su voluntad es la nuestra. Nuestras vidas deberían estar consagradas al bien y la felicidad de otros, como fue la del Salvador. Deberíamos olvidarnos de nosotros mismos, siempre buscando oportunidades—aun en cosas pequeñas—para mostrar gratitud por los favores que hemos recibido de otros y buscar oportunidades de alegrar a otros y aliviar sus tristezas y cargas con actos de tierna bondad y pequeños hechos de amor. Estas cortesías atentas que, comenzando con nuestras familias se extienden fuera de ese círculo, ayudan a

producir la suma de la felicidad de la vida; y el descuido de estas cosas pequeñas produce la suma de la amargura y la tristeza de la
[88] vida.—Testimonies for the Church 3:539, 540 (1875).

[89]



Sección 3—El desarrollo de la mente

[90] ## Capítulo 11—El estudio de la Biblia y la mente

[91]

Fundamento de todo estudio—La Palabra de Dios debe ser el fundamento de todo estudio, y las palabras de la revelación, cuidadosamente estudiadas, apelan tanto al intelecto como al corazón y los fortalecen. Se requiere el cultivo del intelecto para que comprendamos la revelación de la voluntad de Dios para nosotros. No puede ser descuidada por los que son obedientes a sus mandamientos. Dios no nos dio las facultades de la mente para ser dedicadas a proyectos vulgares y frívolos.—Manuscrito 16, 1896.

Fortaleza de principios—Al ser recibidas, las verdades de la Biblia enaltecerán la mente y el alma. Si se apreciara debidamente la Palabra de Dios, jóvenes y ancianos poseerían una rectitud interior y una fuerza de principios que los capacitarían para resistir la tentación.—El Ministerio de Curación, 364 (1905).

La única guía verdadera—La familiaridad con las Escrituras agudiza la capacidad de discernimiento, y fortifica el alma contra los ataques de Satanás. La Biblia es la Palabra del Espíritu, que nunca dejará de vencer al adversario. Es el único verdadero guía en todos
[92] los asuntos de fe y de práctica. La razón por la cual Satanás tiene tanto control sobre la mente y el corazón de los hombres, es que no han hecho de la Palabra de Dios su consejero, y todos sus caminos no han sido probados mediante la prueba verdadera. La Biblia nos mostrará el curso que debemos seguir para llegar a ser los herederos de la gloria.—The Review and Herald, 4 de enero de 1881; Nuestra Elavada Vocacion, 33.

Se define la educación superior—No se puede adquirir una educación superior a la que fue dada a los primeros discípulos, la cual nos es revelada por la Palabra de Dios. Adquirir la educación superior significa seguir implícitamente la Palabra, andar en las pisadas de Cristo, practicar sus virtudes. Significa renunciar al egoísmo, y dedicar la vida al servicio de Dios. La educación superior exige algo mayor, algo más divino que el conocimiento que se puede obtener solamente de los libros. Significa un conocimiento personal y

experimental de Cristo; significa emancipación de las ideas, de los hábitos y prácticas que se adquirieron en la escuela del príncipe de las tinieblas, y que se oponen a la lealtad a Dios. Significa vencer la terquedad, el orgullo, el egoísmo, la ambición mundanal y la incredulidad. Es un mensaje de liberación del pecado.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 13 (1913).

Inspira la mente—En la Palabra de Dios halla la mente temas de la más profunda meditación, las más sublimes aspiraciones. Allí podemos estar en comunión con los patriarcas y los profetas, y escuchar la voz del Eterno mientras habla con los hombres. Allí contemplamos la Majestad de los cielos tal como se humilló para hacerse nuestro sustituto y garante, para luchar a solas con las potestades de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor. Una reverente contemplación de estos temas no puede menos que suavizar, purificar y ennoblecer el corazón, y al mismo tiempo inspirar a la mente nueva fortaleza y vigor.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 51 (1913).

Revela el propósito de la vida—Pero lo que sobre todas las demás consideraciones debiera inducirnos a apreciar la Biblia, es [93] que en ella se revela a los hombres la voluntad de Dios. En ella aprendemos el propósito de nuestra creación, y los medios por los cuales se lo puede alcanzar. Apredemos a aprovechar sabiamente la vida presente, y a asegurarnos la futura. Ningún otro libro puede satisfacer los anhelos del corazón o contestar las preguntas que se suscitan en la mente. Si obtienen un conocimiento de la Palabra de Dios y le prestan atención, los hombres pueden elevarse de las más bajas profundidades de la degradación hasta llegar a ser hijos de Dios, compañeros de los ángeles sin pecado.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 52 (1913).

Las parábolas han de impresionar y despertar las mentes—Dios quiere que nuestras mentes fueran impresionadas, despertadas e instruidas por sus sagradas parábolas. Desea que la naturaleza contrarreste los intentos de divorciar la ciencia del cristianismo bíblico. Desea que las cosas de la naturaleza que captan nuestros sentidos, retengan la atención e impresionen verdades celestiales sobre la mente.—The Youth's Instructor, 6 de mayo de 1897.

La Biblia no tiene rival—Como poder educador la Biblia no tiene rival. Nada impartirá tal vigor a todas las facultades como el

exigir a los estudiantes que capten las estupendas verdades de la revelación. La mente se adapta gradualmente a los temas sobre los que se le permite detenerse. Si se la ocupa sólo con cosas comunes, con la exclusión de temas grandiosos y elevados, se empequeñecerá y debilitará. Si nunca se le exige que luche con problemas difíciles o se esfuerce por comprender verdades importantes, después de un tiempo casi habrá perdido el poder de crecer.—Testimonies for the Church 5:24 (1882).

Aceptarla con fe sencilla—Dios desea que el hombre ejercite sus facultades de raciocinio; y el estudio de la Biblia fortalecerá y elevará el intelecto como ningún otro estudio puede hacerlo. Es
[94] el mejor ejercicio intelectual y espiritual para la mente humana. Sin embargo, no debemos endiosar la razón, que está sujeta a la debilidad y flaqueza de la humanidad.

Si no queremos que las Escrituras queden veladas para nuestro entendimiento, de manera que no podamos comprender las más claras verdades, debemos tener la sencillez y fe de un niñito, estar listos para aprender y solicitar la ayuda del Espíritu Santo. Un sentido del poder y la sabiduría de Dios y de nuestra incapacidad para comprender su grandeza, debe inspirarnos humildad, y debemos abrir su Palabra con tanta reverencia como si entráramos en su presencia. Cuando acudimos a la Biblia, la razón debe reconocer una autoridad superior a ella, y el corazón y el intelecto deben inclinarse ante el gran YO SOY.—Joyas de los Testimonios 2:308 (1889).

No estudiar nada que anuble la Palabra de Dios—Jesucristo es nuestra piedra de toque espiritual. El revela al Padre. No se debería dar como alimento al cerebro nada que traiga ante la mente una nube o una neblina con respecto a la Palabra de Dios. No debería prestarse una atención descuidada con respecto al cultivo del suelo del corazón. La mente debe estar preparada para apreciar el trabajo y las palabras de Cristo, porque El vino del cielo para despertar un deseo y dar el pan de vida a todos los que tienen hambre del conocimiento espiritual.—Manuscrito 15, 1898.

Las Escrituras reconocen la libertad de elección moral del hombre—Cuando investigamos la Palabra de Dios, los ángeles están a nuestro lado, reflejando brillantes rayos de luz sobre sus páginas sagradas. Las Escrituras se dirigen al hombre porque tiene poder de elegir entre el bien y el mal; le hablan con advertencias, reproches,

ruegos y palabras de aliento. Debe ejercitarse la mente con las solemnes verdades de la Palabra de Dios, o se debilitará... Debemos examinar y conocer por nosotros mismos las razones de nuestra fe comparando pasaje con pasaje. Tomen la Biblia, y sobre sus rodillas, [95] rueguen a Dios que ilumine sus mentes.—The Review and Herald, 4 de marzo de 1884.

La mente encuentra su desarrollo más noble—Si la Biblia fuera estudiada como debiera serlo, los hombres llegarían a ser de intelecto fuerte. Los temas tratados en la Palabra de Dios, la digna sencillez de su lenguaje, los nobles temas que presenta a la mente, desarrollan facultades en el hombre que no podrían desarrollarse de otro modo. En la Biblia se abre un campo sin límites para la imaginación. El estudiante llegará, al contemplar sus grandes temas, a relacionarse con sus elevadas imágenes, a ser más puro y elevado en pensamiento y sentimiento que si hubiera pasado el tiempo leyendo cualquier obra de origen meramente humano, por no decir nada de los de carácter superficial.

Las mentes juveniles no alcanzan su desarrollo más noble cuando descuidan la más elevada fuente de sabiduría—la Palabra de Dios. La razón por la que tenemos tan pocos hombres de mente buena, de estabilidad y de valor sólido, es porque no se teme a Dios, no se ama a Dios, y los principios de la religión no son puestos en práctica en la vida como debieran serlo.—Fundamentals of Christian Education, 165 (1890).

Busquen sus tesoros escondidos—La Biblia, tal como está escrita, ha de ser nuestra guía. No hay nada más a propósito para ampliar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Biblia. Ningún otro estudio elevará tanto el alma y vigorizará las facultades como el estudio de los oráculos vivientes. Las mentes de miles de ministros del Evangelio se empequeñecen porque se les permite detenerse en cosas comunes, y no se ejercitan en escudriñar los tesoros escondidos de la Palabra de Dios. Al conducir la mente al estudio de la Palabra de Dios, aumentará la comprensión y se desarrollarán los poderes superiores para comprender la verdad superior y ennoblecedora.

La mente se empequeñece o se expande de acuerdo con el carácter de los temas con los cuales se familiariza. Si la mente no [96] es impulsada a hacer esfuerzos vigorosos y persistentes en procura

de comprender la verdad comparando un pasaje con otro, seguramente se contraerá y perderá su tono. Deberíamos poner nuestras mentes a la tarea de buscar las verdades que no están en la misma superficie.—The Review and Herald, 28 de septiembre de 1897.

La Biblia dirige la vida rectamente—La Biblia entera es una revelación de la gloria de Dios en Cristo, Aceptada, creída y obedecida, constituye el gran instrumento para la transformación del carácter. Es el gran estímulo, la fuerza que constriñe, que vivifica las facultades físicas, mentales y espirituales y encauza debidamente la vida.

La razón por la cual los jóvenes, y aun los de edad madura, se ven tan fácilmente inducidos a la tentación y al pecado es porque no estudian la Palabra de Dios ni la meditan como debieran. La falta de fuerza de voluntad firme y resuelta que se manifiesta en su vida y carácter resulta del descuido de la sagrada instrucción que da la Palabra de Dios. No hacen esfuerzos verdaderos por dirigir la mente hacia lo que le inspiraría pensamientos puros y santos y la apartaría de lo impuro y falso.—El Ministerio de Curación, 364 (1905).

Revela las reglas para una vida santa—El Señor, en su gran misericordia, nos ha revelado en las Escrituras sus reglas para una vida santa, sus mandamientos y sus leyes. En ellos nos dice los pecados que debemos evitar; nos explica el plan de salvación y nos señala el camino al cielo. Si obedecemos su mandato de "escudriñar las Escrituras", ninguno necesita ignorar estas cosas.

El progreso real del alma en la virtud y el conocimiento divino se realiza mediante el plan de la adición: añadiendo constantemente las gracias que Cristo vino a poner al alcance de todos haciendo un sacrificio infinito. Nosotros somos finitos, pero hemos de tener un sentido de lo infinito.

Debemos someter la mente a un esfuerzo, contemplando a Dios
[97] y su maravilloso plan para nuestra salvación. El alma se elevará así por sobre las cosas comunes y se fijará en las eternas.

El pensamiento de que estamos en el mundo de Dios y en la presencia del gran Creador del universo, quien hizo al hombre a su propia imagen y semejanza, elevará la mente a campos más amplios y elevados para la meditación que lo que puede lograr cualquier historia ficticia. El pensamiento de que el ojo de Dios nos vigila, que El nos ama y se interesó tanto por el hombre caído como para dar

a su muy amado Hijo a fin de redimirnos para que no perezcamos miserablemente, es un pensamiento admirable, y todo el que abre su corazón a la aceptación y a la contemplación de estos grandes temas nunca se satisfará con temas triviales y sensacionalistas.—The Review and Herald, 9 de noviembre de 1886.

Un corazón nuevo significa una mente nueva—Las palabras: "Un corazón nuevo pondré dentro de ti" significan: "Te daré una mente nueva". Este cambio de corazón siempre está acompañado de un claro concepto del deber cristiano, una comprensión de la verdad. La claridad de nuestra visión de la verdad será proporcional a nuestra comprensión de la Palabra de Dios. Quien presta cuidadosa y devota atención a las Escrituras, obtendrá una comprensión clara y un juicio sólido, como si al volverse a Dios hubiera alcanzado un grado más alto de inteligencia.—The Review and Herald, 10 de noviembre de 1904.

No ha de leerse con indiferencia—No es seguro para nosotros alejarnos de las Sagradas Escrituras, y hacer únicamente una lectura casual de sus páginas sagradas... Ceñid la mente a la elevada tarea que ha sido puesta delante de ella, y estudiad con un decidido interés, para que podáis entender la verdad divina. Aquellos que hacen esto, quedarán sorprendidos de encontrar lo que la mente puede lograr.—The Youth's Instructor, 29 de junio de 1893; Nuestra Elavada Vocacion, 37.

Adiestrar la memoria ayuda a la mente—La mente debe ser refrenada y no se le debe permitir que divague. Debería ser adiestra- [98]
da para espaciarse en las Escrituras y en temas nobles y elevados. Porciones de las Escrituras, aun capítulos enteros, pueden ser memorizados a fin de repetirlos cuando Satanás venga con sus tentaciones. El capítulo 58 de Isaías es útil para este propósito. Construya un muro para el alma con las restricciones e instrucciones dadas por la inspiración del Espíritu de Dios.

Cuando Satanás quiera conducir la mente a detenerse sobre cosas sensuales y terrenas, se lo puede resistir con más eficacia con un "así dice Jehová"... Cuando sugiera dudas en cuanto si somos realmente el pueblo a quien Dios está conduciendo, al cual por pruebas y aflicciones está preparando para estar firmes en el gran día, estemos listos para afrontar sus insinuaciones presentando la clara evidencia de la Palabra de Dios de que este es el pueblo remanente que guarda

los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.—The Review and Herald, 8 de abril de 1884.

El estudio de la Biblia produce mentes bien equilibradas—Los que están bajo el adiestramiento del Espíritu Santo serán capaces de enseñar la Palabra con inteligencia. Y cuando se la hace el libro de texto, con fervientes súplicas por la conducción del Espíritu y con una completa entrega del corazón para ser santificado por la verdad, realizará todo lo que Cristo prometió.

El resultado de tal estudio de la Biblia será mentes bien equilibradas; porque se desarrollarán armoniosamente las facultades físicas, mentales y morales. No habrá parálisis en el conocimiento espiritual. Se aguzará la comprensión, se despertará la sensiblidad, se sensibilizará la conciencia, se purificarán las simpatías y los sentimientos, se creará una atmósfera moral mejor, y se impartirá un nuevo poder para resistir la tentación.—Fundamentals of Christian Education, 433, 434 (1896).

Un antídoto para las insinuaciones ponzoñosas—Cuando la mente es aprovisionada con la verdad bíblica, sus principios arraigan
[99] profundamente en el alma, y la preferencia y los gustos se entrelazan con la verdad, y no hay deseo de publicaciones rebajantes y excitadoras, que debilitan las facultades morales y destruyen los dones que Dios ha derramado para ser utilizados con fidelidad. El conocimiento bíblico resultará un antídoto contra las venenosas insinuaciones recibidas a través de una lectura incontrolada...—The Review and Herald, 9 de noviembre de 1886; Nuestra Elavada Vocacion, 204.

Protege de la superstición—Si las enseñanzas de esta Palabra fueran la influencia controladora de nuestras vidas, si la mente y el corazón fueran sometidas a su poder restrictivo, los males que ahora existen en las iglesias y en las familias no encontrarían lugar... Las enseñanzas de la Palabra de Dios han de controlar la mente y el corazón, para que la vida hogareña demuestre el poder de la gracia de Dios...

Sin la Biblia seríamos confundidos por las falsas teorías. La mente estaría sujeta a la tiranía de la superstición y la falsedad. Pero poseyendo una historia auténtica del comienzo del mundo, no necesitamos enredarnos con conjeturas humanas y teorías indignas de confianza.—The Review and Herald, 10 de noviembre de 1904.

Mejora las facultades de razonamiento—Si la mente es puesta a la tarea de estudiar la Biblia para obtener información, las facultades de razonar mejorarán. Con el estudio de las Escrituras la mente se expande y llega a ser más imparcialmente equilibrada que si se ocupa en obtener información general de los libros que se usan pero que no tienen conexión con la Biblia. Ningún conocimiento es tan firme, tan consecuente y de tan largo alcance, como el que se obtiene por el estudio de la Palabra de Dios. Es el fundamento de todo conocimiento verdadero.

La Biblia es como una fuente. Cuanto uno más la mira, más profunda parece. Las grandiosas verdades de la historia sagrada poseen una fuerza y belleza asombrosas y son de tanto alcance como la eternidad. Ninguna ciencia es comparable con la ciencia que revela el carácter de Dios. [100]

Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios, y sin embargo dijo: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta”.—The Review and Herald, 25 de febrero de 1896; Fundamentals of Christian Education, 393.

Dota de vigor a las facultades—¿Por qué este Libro—este precioso tesoro—no ha de ser exaltado y estimado como un amigo valioso? Este es nuestro mapa que nos guía y a través del tormentoso mar de la vida. Es nuestro libro-guía que nos muestra el camino hacia las mansiones eternas y el carácter que debemos poseer para habitar en ellas. No hay otro libro cuya lectura elevará tanto y fortalecerá la mente, como el estudio de la Biblia. En él, el intelecto encontrará temas del más elevado carácter para ejercitar sus potencialidades. No hay ninguna otra cosa que dotará de tanto vigor todas nuestras facultades, como ponerlas en contacto con las estupendas verdades de la revelación. El esfuerzo realizado para posesionarse y ponderar estos grandes pensamientos, expande la mente. Podemos cavar profundamente en la mina de la verdad y obtener preciosas gemas, con las cuales enriquecer el alma. Aquí aprenderemos la ver-

dadera manera de vivir y la manera segura de morir.—The Review and Herald, 4 de enero de 1881; Nuestra Elavada Vocacion, 33.

El estudio de la Biblia ensancha la mente—La Biblia es nuestra guía en las sendas seguras que conducen a la vida eterna. Dios ha inspirado a hombres que escriban lo que nos presenta la verdad, lo que nos atraerá, y que, si lo practicamos, nos capacitará para recibir y obtener poder moral para situarnos entre las mentes más educadas. La mente de todos aquellos que estudien la Palabra de Dios,
[101] se ampliará. Mucho más que cualquier otro estudio, su influencia está calculada para aumentar los poderes de comprensión y dotar a cada facultad con un poder nuevo. Pone a la mente en contacto con los principios amplios y ennoblecedores de la verdad. Pone a todo el cielo en relación íntima con las mentes humanas, impartiéndoles sabiduría, conocimiento y comprensión.—The Youth's Instructor, 13 de octubre de 1898; Hijos e Hijas de Dios, 72.

La Biblia es una revelación de Jehová—Durante todo el tiempo este Libro ha de conservarse como una revelación de Jehová. Los oráculos divinos fueron entregados a los seres humanos para ser el poder de Dios. Las verdades de la Palabra de Dios no son meros sentimientos, sino las declaraciones del Altísimo. Quien hace de estas verdades una parte de su vida llega a ser en todo sentido una nueva criatura. No se le dan nuevos poderes mentales, pero la oscuridad que por la ignorancia y el pecado ha nublado el entendimiento se ha
[102] desvanecido.—The Review and Herald, 10 de noviembre de 1904.

Capítulo 12—Diligencia[1]

Esfuérzate y alcanza—El duro estudio, el duro trabajo y la diligencia perseverante obtienen victorias. No pierdan horas ni momentos. Los resultados del trabajo—trabajo fiel y diligente—se verán y serán apreciados. Los que desean una mente más fuerte pueden lograrla por medio de la diligencia. La mente aumenta en poder y eficiencia por el uso. Llega a ser fuerte por medio del pensamiento concentrado. El que usa con mayor diligencia sus poderes mentales y físicos alcanzará los mayores resultados. Cada poder del ser se fortalece por la acción.—The Review and Herald, 10 de marzo de 1903.

Alcanzar la máxima capacidad posible—Debería considerarse cuidadosamente el verdadero objeto de la educación. Dios ha confiado a cada uno facultades y poderes para devolvérselos aumentados y mejorados. Todos sus dones nos son concedidos para ser usados al máximo. El requiere que cada uno de nosotros cultivemos nuestros poderes y alcancemos la máxima capacidad posible de utilidad, para que podamos hacer una obra noble para Dios y bendigamos a la humanidad. Cada talento que poseemos, ya sea [103]
de capacidad mental, dinero o influencia, es de Dios, de modo que podemos decir con David: "Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos". 1 Crónicas 29:14.—The Review and Herald, 19 de agosto de 1884; Fundamentals of Christian Education, 82.

Las bellas cualidades mentales no son resultado de un accidente—En cualquier ramo de trabajo, el verdadero éxito no es resultado de la casualidad ni del destino. Es el desarrollo de las providencias de Dios, la recompensa de la fe y de la discreción, de la virtud y de la perseverancia. Las bellas cualidades mentales y un tono moral elevado no son resultado de la casualidad. Dios da las oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas.—La Historia de Profetas y Reyes, 357 (1917).

[1] Véase el capítulo 65, *Indolencia*.

La cultura mental es lo que necesitamos—La cultura mental es lo que necesitamos nosotros como pueblo, y es lo que hemos de tener para satisfacer las demandas de la época. La pobreza, la cuna humilde y las circunstancias desfavorables que nos rodean no necesitan impedir el cultivo de la mente. Las facultades mentales han de ser mantenidas bajo el control de la voluntad y no debe permitirse que la mente divague o se distraiga con una cantidad de temas a la vez sin concentrarse en ninguno.

Se encontrarán dificultades en todos los estudios; pero no cejéis nunca, desalentados. Escudriñad, estudiad, y orad; arrostrad toda dificultad varonil y vigorosamente; llamad en vuestro auxilio a la fuerza de voluntad y la gracia de la paciencia, y luego cavad más fervorosamente hasta que la gema de la verdad aparezca a vuestros ojos, clara y hermosa, tanto más preciosa por las dificultades que su hallazgo ha entrañado.

No os espaciéis, pues, de continuo en este único punto, para concentrar en él todas las energías de la mente o llamar constantemente a ello la atención de otros: sino tomad otro tema, y examinadlo con cuidado. Así se revelará a vuestra comprensión un misterio tras
[104] otro. Siguiendo esta conducta, se obtendrán dos valiosas victorias. No sólo obtendréis conocimiento útil, sino que el ejercicio de la mente aumentará vuestro poder mental. La clave encontrada para revelar un misterio, puede revelar también otras preciosas gemas de conocimiento no descubiertas antes.—Obreros Evangélicos, 297, 298 (1880).

La ley de la mente—Es una ley de la mente que ésta se estreche o amplíe según las dimensiones de las cosas con que llega a familiarizarse. Las facultades mentales se contraerán, ciertamente, y perderán su habilidad para abarcar los profundos significados de la Palabra de Dios, a menos que emprendan vigorosa y persistentemente la tarea de escudriñar la verdad. La mente se agrandará si fuere empleada en descubrir la relación de los temas de la Biblia, comparando escritura con escritura y las cosas espirituales con lo espiritual. Id más abajo de la superficie; los más ricos tesoros del pensamiento están a la espera del estudiante hábil y diligente.—The Review and Herald, 17 de julio de 1888; Mensajes para los Jóvenes, 260.

Poner los poderes latentes en acción—En las vocaciones comunes de la vida, hay muchos que trabajan pacientemente, cumpliendo la rutina de sus tareas diarias, sin tener conciencia de los poderes latentes que, puestos en acción, los pondrían entre los grandes dirigentes del mundo. Se necesita el toque de una mano hábil para despertar y desarrollar estas facultades dormidas. Fueron hombres tales los que Jesús relacionó consigo; y les dio la ventaja de prepararse tres años bajo su propio cuidado. Ningún curso de estudio seguido en las escuelas de los rabinos o en las galerías de los filósofos podría haber igualado a esto en valor.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 497; 393 (1913).

Muchos podrían ser gigantes intelectuales—Muchos de nuestros obreros podrían ser hoy gigantes intelectuales si no se hubieran conformado con alcanzar a un nivel bajo, y hubieran sido diligentes y hubieran permitido que sus pensamientos e investigaciones [105] cavaran hondo. Muchos de nuestros jóvenes corren el peligro de ser superficiales, de no crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Consideran que tienen un grado suficiente de conocimiento y comprensión de los temas, y si no aman el estudio no cavarán hondo para obtener todos los tesoros que podrían adquirir.—Carta 33, 1886.

Es necesaria la autodisciplina—Dios demanda el adiestramiento de las facultades mentales. Necesitan ser cultivadas de tal manera que podamos si fuera necesario, presentar la verdad delante de los más altos poderes de la tierra para la gloria de Dios. Cada día se necesita también el poder convertidor de Dios sobre el corazón y el carácter. La autodisciplina debe ser practicada por todo el que pretende ser un hijo de Dios; porque de esta manera la mente y el corazón son puestos en sujeción a la mente y la voluntad de Dios. Una disciplina decidida en la causa del Señor realizará más que la elocuencia y los talentos más brillantes. Una mente ordinaria, bien adiestrada, realizará una obra mayor y más elevada que la mente más educada y los mayores talentos, sin el autocontrol.—The Review and Herald, 28 de julio de 1896.

Los ángeles toman posesión de las mentes razonadoras—Los ángeles celestiales están... trabajando para tomar posesión de las mentes razonadoras, y su poder es mucho mayor que el de las huestes de las tinieblas. Hay mentes que tratan con las cosas sagradas y

no están en íntima conexión con Dios y no disciernen el Espíritu de Dios. A menos que la gracia de Dios los transforme a la imagen de la semejanza de Cristo, su Espíritu los dejará como el agua deja un recipiente agrietado. Su única esperanza es buscar a Dios con toda su mente, corazón y alma. Entonces ellos se esforzarán legítimamente por el dominio. Satanás robará la imaginación y los afectos si le
[106] damos una oportunidad.—Manuscrito 11, 1893.

Se exige la más alta y santificada ambición—"Bástate mi gracia" (2 Corintios 12:9), es la promesa del gran Maestro. Aprended de la inspiración de las palabras, y nunca habléis con duda e incredulidad. Sed enérgicos. No hay servicio a medias en la religión pura y sin mancha. "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas". Marcos 12:30. De aquellos que creen en la Palabra de Dios, se exige la más alta y santificada ambición.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 345, 346, 274 (1896).

Obrad con la personalidad que Dios os ha dado—Dios nos ha dado capacidad para pensar y obrar, y actuando con cuidado, buscando en Dios nuestra sabiduría, llegaremos a estar en condición de llevar nuestras cargas. Obrad con la personalidad que Dios os ha dado. No seáis la sombra de otra persona. Contad con que el Señor obrará en vosotros, con vosotros y por medio de vosotros.—El Ministerio de Curación, 398 (1905).

El destructor mildiu del mundo (amonestación a un ministro que gustaba de la especulación)—Usted es un hombre que no debería ser maestro de la verdad. Usted debería estar mucho más adelante en su experiencia y conocimiento de Dios de lo que está. Usted debería ser un hombre en comprensión; porque Dios le ha dado facultades intelectuales susceptibles del más alto cultivo. Si se hubiera separado de sus tendencias especulativas, si hubiera trabajado en la dirección opuesta, ahora podría realizar un servicio aceptable para Dios.

Si hubiera cultivado su mente debidamente y usado sus poderes para la gloria de Dios, habría estado plenamente capacitado para llevar el mensaje de advertencia al mundo. Pero el mildiu del mundo ha afectado tanto su mente que no está santificada. Usted no ha estado cultivando las facultades que lo harían un obrero espiritual de éxito en la causa de Dios. Usted puede llevar adelante la obra

de educar su mente en el sendero debido. Si usted ahora no llega a ser inteligente con respecto a la verdad, la falta será totalmente suya.—Carta 3, 1878. [107]

Avance constantemente—Deseo que su ambición sea una ambición santificada de modo que los ángeles de Dios puedan inspirar su corazón con santo celo, llevándolo a avanzar constante y firmemente y hacer de usted una luz brillante y resplandeciente. Sus facultades de percepción aumentarán en poder y solidez si su ser entero—cuerpo, alma y espíritu—se consagran a la realización de una tarea santa. Haga todo esfuerzo, en la gracia de Cristo y por medio de ella, para alcanzar la alta norma puesta delante de usted. Usted puede ser perfecto en su esfera como Dios es perfecto en la de El. ¿No declaró Cristo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5:48?—Carta 123, 1904.

Desarrolle todas sus facultades—[El] desea que crezcamos continuamente en santidad, en felicidad y en utilidad. Todos tienen habilidades que deben aprender a considerar como sagradas dotes, a apreciarlas como dones del Señor y a emplearlas debidamente. Desea que la juventud desarrolle todas sus facultades, y que las ponga en ejercicio activo. Desea que los jóvenes gocen de todo lo útil y valioso en esta vida; que sean buenos y hagan el bien, acumulando un tesoro celestial para la vida futura.—El Ministerio de Curación, 309 (1905).

Oportunidades al alcance de todos—Hay oportunidades y ventajas que están al alcance de todos para fortalecer los poderes morales y espirituales. La mente puede ser expandida y ennoblecida, y debería espaciarse en cosas celestiales. Nuestras facultades deben ser cultivadas al máximo, o dejaremos de alcanzar la norma divina.

A menos que [la mente] fluya en dirección al cielo, llegará a ser fácil presa de la tentación de Satanás de ocuparse de proyectos y empresas mundanos que no tienen conexión particular con Dios. Y todo el celo, la devoción, la energía inquieta y el deseo afiebrado se [108]
concentran en este trabajo, y el diablo mira y se ríe al ver el esfuerzo humano luchando en forma tan perseverante por un objetivo que nunca alcanzará, que elude su alcance. Pero si puede mantenerlos apasionados con el engaño, que no tiene base, de que entreguen su fuerza mental y huesos y músculos a los objetivos que nunca

alcanzarán, él se siente satisfecho, pues los poderes de la mente que pertenecen a Dios y que Dios demanda, son desviados del blanco correcto, de los objetos apropiados.—Carta 17, 1886.

El enemigo no necesita estorbar el progreso diario—Resuelva alcanzar una norma alta y santa; póngase un blanco alto; actúe con propósito ferviente como lo hizo Daniel, constantemente y con perseverancia; y nada que el enemigo pueda hacer los estorbará en su progreso diario. A pesar de los inconvenientes, los cambios y las perplejidades, usted puede avanzar constantemente en vigor mental y poder moral.

Ninguno necesita ser ignorante a menos que escoja serlo. El conocimiento debe ser adquirido constantemente; es el alimento para la mente. Los que esperamos la venida de Cristo deberíamos resolver que no viviremos esta vida siempre del lado de los perdedores, sino con comprensión en logros espirituales. Sean hombres de Dios, del lado ganador.

El conocimiento está al alcance de todos los que lo desean. Dios quiere que la mente llegue a ser fuerte, que piense en forma más profunda, plena y clara. Camine con Dios como lo hizo Enoc; haga de Dios su Consejero y no podrán hacer más que progresos.—Carta 26d, 1887.

Aférrense de Dios y avancen—Dios ha dado al hombre el intelecto, y lo dotó con capacidades para cultivar. Entonces, aférrense firmemente de Dios, pongan a un lado la frivolidad, los entretenimientos y toda impureza. Venzan todo los defectos de carácter.

[109] Aunque hay una tendencia natural a seguir un camino descendente, hay un poder que se combinará con los diligentes esfuerzos del hombre. Su poder de voluntad tendrá una tendencia neutralizadora. Si se combina con esta ayuda divina, podrá resistir la voz del tentador. Pero las tentaciones de Satanás armonizan con sus tendencias defectuosas y pecaminosas, y lo impulsan a pecar. Todo lo que tiene que hacer es seguir al líder Jesucristo, quien le dirá precisamente lo que debe hacer. Dios lo llama desde su trono en el cielo, mostrándole una corona de gloria inmortal, y le ruega que pelee la buena batalla de la fe y corra la carrera con paciencia. Confíe en Dios a cada momento. Fiel es el que conduce hacia adelante.—Carta 26d, 1887.

El elevado ideal de Dios para sus hijos—El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado

pensamiento humano. La mente a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, lo puro y lo noble. Progresará tan rápidamente e irá tan lejos como fuere posible en todos los ramos del verdadero conocimiento. Pero sus esfuerzos se dirigirán a fines tanto más altos que el mero egoísmo y los intereses temporales, cuanto son más altos los cielos que la tierra.—La Educación, 18, 19 (1903). [110]

Capítulo 13—Alimento para la mente

Uso sabio versus abuso—Dios nos concede talentos para que los aprovechemos sabiamente, no para que abusemos de ellos. La educación es tan sólo una preparación para las facultades físicas, intelectuales y morales para el mejor cumplimiento de todos los deberes de la vida. La lectura impropia imparte una educación falsa. El poder de resistencia, la fuerza y actividad del cerebro pueden ser reducidos o aumentados de acuerdo con la manera en que se emplean.—Joyas de los Testimonios 1:571 (1880).

Alimento saludable para la mente—La lectura pura y saludable será a la mente lo que el alimento saludable es al cuerpo. De ese modo llegaréis a ser más fuertes para resistir la tentación, formar hábitos correctos y obrar de acuerdo con principios rectos.—The Review and Herald, 26 de diciembre de 1882; Hijos e Hijas de Dios, 180.

Guardar las avenidas del alma—Tenemos, sin embargo, algo que hacer para resistir a la tentación. Los que no quieren ser víctimas de los ardides de Satanás deben custodiar cuidadosamente las avenidas del alma; deben abstenerse de leer, ver u oír cuanto
[111] sugiera pensamientos impuros. No se debe dejar que la mente se espacie al azar en todos los temas que sugiera el adversario de las almas. Dice el apóstol Pedro: "Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos... no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación". 1 Pedro 1:13-15.

Pablo dice: "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, si alguna alabanza, en esto pensad". Filipenses 4:8. Esto requerirá ferviente oración y vigilancia incesante. Habrá de ayudarnos la influencia permanente del Espíritu Santo, que atraerá la mente hacia arriba y la habituará a pensar sólo en cosas santas y puras. Debemos estudiar diligentemente la Palabra de Dios. "¿Con

qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra", dice el salmista y añade: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". Salmos 119:9, 11.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 492 (1890).

El carácter se revela por la elección de la lectura—La naturaleza de la experiencia religiosa de una persona se revela por el carácter de los libros que escoge para leer en los momentos desocupados. Para tener un estado mental sano y principios religiosos firmes, los jóvenes deben vivir en comunión con Dios mediante su Palabra. Al señalar el camino de la salvación por medio de Cristo, La Biblia es nuestro guía hacia una vida más elevada y mejor. Contiene la historia y las biografías más interesantes e instructivas que se hayan escrito. Los que no han pervertido su imaginación con la lectura de novelas, hallarán que la Biblia es el más interesante de los libros.—The Youth's Instructor, 9 de octubre de 1902; Mensajes para los Jóvenes, 271.

Algunos libros confunden la mente—Muchos de los libros apilados en las grandes bibliotecas de la tierra confunden la mente más de lo que ayudan a la comprensión. Y sin embargo, los hombres gastan grandes sumas de dinero para comprar tales libros, y años [112] en su estudio, cuando tienen a su alcance un Libro que contiene las palabras del Alfa y la Omega de la sabiduría. El tiempo gastado en el estudio de estos libros podría ser mejor aprovechado en obtener un conocimiento del que es vida eterna si lo conocemos bien. Sólo los que obtienen este conocimiento oirán al fin las palabras: "Vosotros estáis completos en él". Colosenses 2:10.—*Words of Counsel* (folleto), 1903; Counsels on Health, 369.

Entendimiento confundido—Cuando se pone a un lado la Palabra de Dios, por libros que apartan del Señor y confunden el entendimiento acerca de los principios del reino de los cielos, la educación impartida es una perversión del vocablo. A menos que el estudiante reciba alimento mental puro, cabalmente limpio de todo lo que se llama "educación superior" y está impregnado de incredulidad, no puede conocer verdaderamente a Dios. Únicamente los que cooperan con el cielo en el plan de salvación, pueden saber lo que significa en su sencillez la verdadera educación.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 16, 17, 16 (1913).

Poder despótico de autores incrédulos (palabras del ángel instructor)—Las inteligencias humanas quedan con facilidad fascinadas por los engaños de Satanás, y estas obras producen desagrado por el estudio de la Palabra de Dios, la cual, si se la recibe y aprecia, asegura la vida eterna. Vosotros sois seres sujetos a hábitos, y debéis recordar que los hábitos correctos son bendiciones tanto en sus efectos sobre vuestro carácter como en su influencia benéfica sobre los demás; empero los malos hábitos, una vez establecidos, ejercen un poder despótico y esclavizan las inteligencias. Si nunca hubierais leído una sola palabra en estos libros, seríais hoy mucho más capaces de comprender el Libro más digno de ser estudiado y que da las únicas ideas correctas sobre educación.—Joyas de los Testimonios 2:429 (1900).

La lectura superficial produce una imaginación enferma—
[113] A muchos de nuestros jóvenes el Señor ha dotado con facultades superiores. Les ha dado los mejores talentos; pero sus facultades han sido embotadas, sus mentes confundidas y debilitadas, y por años no han crecido en la gracia y en el conocimiento de las razones de nuestra fe, porque han complacido su gusto de leer cuentos. Tienen tanta dificultad de controlar el apetito de esas lecturas superficiales como el ebrio lo tiene para controlar su deseo de bebidas intoxicantes.

Ellos podrían estar relacionados con nuestras casas editoras y ser obreros eficientes en la contabilidad, la redacción o la corrección de pruebas; pero sus talentos se han pervertido al punto de ser dispépticos mentales, y en consecuencia, incapacitados para cargos de responsabilidad en cualquier parte. La imaginación está enferma. Viven una vida irreal. Están incapacitados para los deberes prácticos de la vida; y lo que es más triste y desalentador es que han perdido todo gusto por lectura sólida.

Se han apasionado y encantado con alimentos para la mente tales como el excitante cuento contenido en La cabaña del tío Tom. Ese libro hizo bien en su día a los que necesitaban despertarse con respecto a sus falsas ideas de la esclavitud; pero estamos en la misma frontera del mundo eterno, donde tales cuentos no se necesitan en la preparación para la vida eterna.—Testimonies for the Church 5:518, 519 (1889).

Libros que debilitan la mente—Las novelas de amor y las historias frívolas y excitantes constituyen otra clase de libros que

son una maldición para todo lector. Puede el autor insertar una buena moraleja, puede también entremezclar en su obra sentimientos religiosos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, es Satanás que se disfraza de ángel de luz para engañar y seducir con más facilidad. El espíritu es afectado en gran medida por las cosas de que se nutre. Los lectores de las historias frívolas o excitantes se vuelven incapaces de cumplir los deberes que les incumben. Viven en lo irreal, y no tienen el menor deseo de escudriñar las Escrituras para nutrirse del maná celestial. Su mente se debilita y pierde su facultad [114]
de considerar los grandes problemas del deber y del destino.—Joyas de los Testimonios 3:165 (1902).

La ficción y los pensamientos sensuales—El alimento mental que le gusta es contaminador en sus efectos y conduce a pensamientos impuros y sensuales. He sentido sincera lástima por estas almas al considerar todo lo que pierden por descuidar las oportunidades de obtener el conocimiento de Cristo, en quien se concentran nuestras esperanzas de vida eterna. Cuanto tiempo precioso se malgasta, que podría ser dedicado al estudio del Modelo de la verdadera bondad.—Mensajes para los Jóvenes, 278 (1880).

La mente se hundirá en la imbecilidad (palabras de advertencia a una ama de casa inválida)—Durante años su mente ha sido como un arroyo susurrante casi lleno de rocas y malezas, cuya agua se desperdicia. Si sus facultades estuviesen controladas por propósitos elevados no sería inválida como es ahora. Se le antoja que sus caprichosos apetitos deben ser complacidos, así como su deseo de leer excesivamente.

Vi arder la lámpara a la medianoche en su pieza mientras usted leía alguna historia fascinante, aguijando así su ya sobreexcitado cerebro. Esta conducta ha estado disminuyendo su vitalidad, y debilitándola física, mental y moralmente. La irregularidad ha causado desorden en su casa, y si esto continúa, hundirá su espíritu en la imbecilidad. Usted ha abusado del tiempo de gracia que Dios le concedió y lo ha despilfarrado.—Joyas de los Testimonios 1:571 (1880).

Ebrios mentales—Los lectores de cuentos frívolos y excitantes se incapacitan para los deberes de la vida práctica. Viven en un mundo irreal. He observado a niños a quienes se había permitido hacer una práctica de la lectura de tales historias. En su casa o fuera

de ella, estaban agitados, sumidos en ensueños y no eran capaces de
[115] conversar sino sobre los asuntos más comunes. La conversación y el pensamiento religiosos eran completamente ajenos a su mente. Al cultivar el apetito por las historias sensacionales, se pervirtió el gusto mental, y la mente no queda satisfecha a menos que se la alimente con este alimento malsano. No puedo pensar en un nombre más adecuado para los que se dedican a tales lecturas que el de ebrios mentales. Los hábitos intemperantes en la lectura tienen sobre el cerebro el mismo efecto que los hábitos intemperantes en el comer y beber tienen sobre el cuerpo.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 127; 104 (1913).

Complacencia excesiva que es pecado—La complacencia excesiva en el comer, el beber, el dormir o el mirar es pecado. El funcionamiento saludable y armonioso de todas las facultades del cuerpo y de la mente resulta en felicidad... Las facultades de la mente deberían ejercitarse en temas relacionados con nuestros intereses eternos. Esto favorecerá la salud del cuerpo y de la mente.—Testimonies for the Church 4:417 (1880).

El recargo de la mente—Al alumno que desea realizar en un año el trabajo de dos años, no se le debe permitir salir con la suya. Pretender realizar un doble trabajo significa, para muchos, recargar en exceso la mente y descuidar el ejercicio físico. No es razonable suponer que la mente puede asimilar una provisión excesiva de alimento mental; y recargar la mente es un pecado tan grande como recargar los órganos digestivos.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 282; 227 (1913).

Investigar también el alimento de las conversaciones—Es lo mejor para cada alma investigar cuidadosamente qué alimento mental se le ofrece para comer. Cuando los que viven para hablar vienen a usted, armados y equipados para decir: "Cuenten y nosotros lo contaremos", deténgase y piense si la conversación dará ayuda espiritual, eficiencia espiritual, para que en comunicación espiritual
[116] pueda usted comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. "Acercándose a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa". 1 Pedro 2:4. Estas palabras expresan mucho.

No hemos de ser charlatanes, o chismosos, o cuenteros; no hemos de dar falso testimonio. Dios nos prohibe ocuparnos en conversacio-

nes frívolas o necias, en hacer chistes o bromas, o en hablar palabras vanas. Hemos de dar cuenta a Dios de lo que decimos. Seremos llevados a juicio por nuestras palabras apresuradas que no hacen bien ni al que habla ni al que oye. Hablemos todos palabras que tiendan a la edificación. Recuerde que usted tiene valor ante Dios. No permitan que conversaciones vulgares o necias, o principios equivocados constituyan su experiencia cristiana.—Fundamentals of Christian Education, 458 (1897).

Una mujer cuya visión pervirtió el corazón—La Hna.______, aunque posee excelentes cualidades naturales, está siendo alejada de Dios por sus amigos y parientes incrédulos, quienes no aman la verdad ni tienen simpatía por el sacrificio y la negación propia que debe hacerse por amor a la verdad. La Hna.______ no ha sentido la importancia de separarse del mundo, como ordena el mandato de Dios. La visión de sus ojos y la audición de sus oídos han pervertido su corazón.—Testimonies for the Church 4:108 (1876).

Sonidos, espectáculos e influencias que desmoralizan—Tenéis motivos por experimentar profunda solicitud por vuestros hijos, quienes han de hacer frente a tentaciones a cada paso que den hacia adelante. Les resulta imposible evitar el trato con malas compañías... Ven espectáculos, oyen sonidos y están sujetos a influencias que tienden a desmoralizarlos y que, a menos que estén cabalmente guardados, lograrán imperceptible pero seguramente corromperles el corazón y deformar su carácter.—El hogar adventista, 369 (1894).

Algunas asociaciones son como veneno lento—Si mi voz pudiera llegar a los padres por todo el país les advertiría que no cedieran [117]
a los deseos de sus hijos en la elección de sus compañeros o asociados. Poco se dan cuenta los padres que los jóvenes aceptan mucho más fácilmente las impresiones perjudiciales que las impresiones divinas; por lo tanto sus asociaciones deberían ser las más favorables para el crecimiento de la gracia y para que la verdad revelada en la Palabra de Dios se establezca en su corazón.

Si los niños están con aquellos cuyas conversaciones tratan de cosas sin importancia y terrenales, sus mentes bajarán a ese mismo nivel. Si oyen burlas acerca de los principios de la religión y se menosprecia nuestra fe, si se dejan caer en sus oídos objeciones sutiles a la verdad, estas cosas se fijarán en sus mentes y moldearán sus caracteres.

Si sus mentes se llenan con cuentos, sean verdaderos o ficticios, no hay lugar para la información útil y el conocimiento científico que debiera ocuparlos. ¡Qué desastres ha producido este amor por las lecturas livianas en las mentes! Ha destruido los principios de la sinceridad y la verdadera piedad, que es el fundamento de un carácter simétrico. Es como un veneno lento que entra al sistema, que más temprano o más tarde revelará sus amargos efectos. Cuando se deja una impresión equivocada en la mente de un joven, se hace una marca, no en la arena, sino en la roca perdurable.—Testimonies for the Church 5:544, 545 (1889).

Los ojos fijos en Cristo—Cuando Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, unió a la humanidad consigo mismo con un lazo de amor que jamás romperá poder alguno, salvo la elección del hombre mismo. Constantemente Satanás nos presenta engaños para inducirnos a romper este lazo, para elegir separanos de Cristo. Sobre esto necesitamos velar, luchar, orar, para que ninguna cosa pueda inducirnos a elegir otro señor; pues estamos siempre libres para hacer esto. Mas tengamos los ojos fijos en Cristo, y El nos preservará. Mirando a Jesús estamos seguros. Nada puede arrebatarnos de su mano. Mirándolo constantemente, “somos transformados en la misma semejanza, de gloria en gloria, así como por el Espíritu del
[118] Señor”. 2 Corintios 3:18.—El Camino a Cristo, 72.

Capítulo 14—Ejercicio

La ley de la acción obediente—Todos los seres celestiales están en constante actividad, y el Señor Jesús, en su vida de trabajos prácticos, ha dejado un ejemplo para cada uno. Dios ha establecido en los cielos la ley de la acción obediente.[1] Silenciosa pero incesantemente, los objetos de su creación realizan su tarea asignada. El océano está en constante movimiento. El pasto que crece, "que hoy es y mañana es echado en el horno", realiza su misión, vistiendo los campos con belleza. Las hojas son movidas por el viento, y sin embargo no se ve mano alguna que las toque. El sol, la luna y las estrellas son útiles y gloriosas al cumplir la misión para ellos designada. Y el hombre, su mente y su cuerpo creados a la semejanza misma de Dios, debe estar activo a fin de ocupar el lugar que se le ha designado. El hombre no ha de estar ocioso. La ociosidad es pecado.—Carta 103, 1900.

La máquina del cuerpo debe continuar su obra—Estudien el plan del Señor con respecto a Adán, quien fue creado puro, santo [119] y sano. Se le dio algo para hacer. Había de usar los órganos que Dios le había dado. No podría haber estado ocioso. Su cerebro debía trabajar, no en forma mecánica, como una simple máquina. En todo tiempo la maquinaria del cuerpo continúa su obra; el corazón palpita, realizando regularmente la tarea que le fue asignada como una máquina de vapor, impulsando su corriente carmesí por todas partes del cuerpo. Acción, acción, es lo que satura toda la máquina viviente. Cada órgano debe hacer su obra asignada. Si continúa la inacción física, habrá cada vez menos actividad en el cerebro.—Carta 103, 1900.

Ejercicio al aire libre—El sistema entero necesita la influencia vigorizadora del ejercicio al aire libre. Unas pocas horas de trabajo manual cada día tienden a renovar el vigor físico y descansa y relaja la mente.—Testimonies for the Church 4:264, 265 (1876).

[1] Nota: La ley de acción obediente merece un estudio cuidadoso. La acción no sólo promueve la salud física, sino que nos pone en armonía con los otros y con el universo.

El aire, el aire, precioso don del cielo que todos pueden tener, lo bendecirá con su influencia vigorizadora si no le impide la entrada. Déle la bienvenida, cultive el amor por él, y le demostrará que es un excelente tranquilizante para los nervios. El aire debe estar en constante circulación para mantenerse puro. La influencia del aire puro y fresco promueve la circulación saludable de la sangre a través del sistema. Refresca el cuerpo y tiende a volverlo fuerte y sano, mientras al mismo tiempo, su influencia se siente definidamente en la mente, a la que imparte una medida de calma y serenidad. Estimula el apetito, perfecciona la digestión de los alimentos, e induce un sueño tranquilo y profundo.—Testimonies for the Church 1:702 (1868).

La inactividad es causa fructífera de enfermedades—La inacción es causa fecunda de enfermedades. El ejercicio aviva y regula la circulación de la sangre; pero en la ociosidad la sangre no circula con libertad, ni se efectúa su renovación, tan necesaria para la vida y la salud. La piel también se vuelve inactiva. Las impurezas no son eliminadas como podrían serlo si un ejercicio
[120] activo estimulara la circulación, mantuviera la piel en condición de salud, y llenara los pulmones con aire puro y fresco. Tal estado del organismo impone una doble carga a los órganos excretorios y acaba en enfermedad.—El Ministerio de Curación, 182 (1905).

La regulación juiciosa del ejercicio—El ejercicio físico bien dirigido, que emplea las fuerzas sin abusar de ellas, resultará en un agente curativo efectivo.—Manuscrito 90.

Impide que la mente trabaje en exceso—El trabajo físico no impedirá el cultivo de la inteligencia. Lejos de ello. Las ventajas obtenidas por el trabajo físico servirán de contrapeso a una persona, e impedirán que la mente sea recargada. La fatiga recaerá sobre los músculos y aliviará al cerebro cansado. Hay muchas jovencitas inquietas e inútiles que consideran poco femenino el ocuparse en el trabajo activo. Pero sus caracteres son demasiado transparentes para engañar a personas sensatas con respecto a su inutilidad...

Ser señorita no significa ser frágil, desvalida, estar sobrecargada de adornos y reír tontamente. Se necesita más bien un cuerpo sano para tener una inteligencia sana. La salud física y un conocimiento práctico de todos los deberes domésticos necesarios, jamás consti-

tuirán un obstáculo para una inteligencia bien desarrollada; ambos son altamente importantes para una señorita.—EC 31 (1872).

Sin ejercicio la mente no puede funcionar bien—Para un joven sano, el ejercicio riguroso y enérgico fortalece el cerebro, los huesos y los músculos. Y es una preparación esencial para la difícil tarea de un médico. Sin tal ejercicio la mente no puede funcionar bien. No puede producir los actos rápidos y claros que darán amplitud a sus facultades. Llega a estar inactiva. Tal joven nunca, nunca llegará a ser lo que Dios quiso que fuera. El ha establecido tantos lugares de descanso que llega a ser como un charco de agua estancada. La atmósfera que lo rodea está cargado con miasmas morales.—Carta 103, 1900. [121]

El esfuerzo mental se restringe cuando se descuida el ejercicio físico—Los que están empeñados en labor mental constante, ora sea estudiando o predicando, necesitan descanso y cambio. El estudiante ferviente ejercita constantemente su cerebro, demasiado a menudo, mientras descuida el ejercicio físico; y como resultado, las facultades corporales quedan debilitadas y restringido el esfuerzo mental. Así deja el estudiante de hacer la obra que podría haber hecho, si hubiese trabajado prudentemente.—Obreros Evangélicos, 254 (1893).

Empléense por igual las facultades físicas y mentales—Empléense por igual las facultades mentales y físicas, y la mente del alumno será refrigerada. Si está enfermo, con frecuencia el ejercicio físico le ayudará a recobrar la normalidad. Cuando los estudiantes salen del colegio, debieran tener mejor salud y una mejor comprensión de las leyes de la vida que cuando entraron en él. Debiera preservarse la salud tan sagradamente como el carácter.—Conducción del Niño, 321 (1890).

El ejercicio es un agente curativo—Cuando los inválidos no tienen nada en que invertir su tiempo y atención, concentran sus pensamientos en sí mismos y se vuelven morbosos e irritables. Muchas veces se espacian en lo mal que se sienten, hasta figurarse que están mucho peor de lo que están y creer que no pueden hacer absolutamente nada.

En todos estos casos un ejercicio físico bien dirigido resultaría un remedio eficaz. En algunos casos es indispensable para la recuperación de la salud. La voluntad acompaña al trabajo manual; y

lo que necesitan esos inválidos es que se les despierte la voluntad. Cuando la voluntad duerme, la imaginación se vuelve anormal y se hace imposible resistir a la enfermedad.—El Ministerio de Curación, 183 (1905).

El sistema de no hacer nada es peligroso—El sistema de no hacer nada es peligroso en cualquier caso. Es un gran error la idea de que los que han abusado de sus facultades mentales y físicas, o
[122] que han quebrantado su cuerpo y su mente, deben suspender toda actividad a fin de recuperar la salud. Hay casos en que el descanso completo por un tiempo detendrá una enfermedad seria, pero en el caso de inválidos confirmados rara vez es necesario.—Manuscrito 90.

La inactividad es la mayor maldición para la mayoría de los inválidos—La inactividad es la mayor maldición que podría caer sobre la mayoría de los inválidos. Esto es especialmente cierto de aquellos cuyos problemas fueron causados o agravados por prácticas impuras.

Una ocupación liviana en trabajo útil, mientras no agote la mente o el cuerpo, tiene una influencia favorable sobre ambos. Fortalece los músculos, mejora la circulación, y le da al inválido la satisfacción de saber que no es totalmente inútil en este mundo atareado. Al principio tal vez pueda hacer muy poco; pero pronto verá que sus fuerzas aumentan, y la cantidad de trabajo hecho aumenta en forma correspondiente.

Los médicos a menudo aconsejan a sus pacientes a hacer un viaje por mar, a ir a una fuente termal o visitar lugares diferentes para cambiar de clima a fin de recuperar la salud, cuando en nueve de cada diez casos si comieran en forma moderada y realizaran ejercicios saludables y con alegría, se sanarían y ahorrarían tiempo y dinero.—Manuscrito 90; véase también El Ministerio de Curación, 183 (1905).

El ejercicio debe ser sistemático (consejo a una madre inválida)—El Señor le ha dado una tarea que hacer que El no hará por usted. Usted debería actuar por principio, en armonía con la ley natural, sin considerar sus sentimientos. Usted debería comenzar a actuar según la luz que Dios le ha dado. Tal vez no sea capaz de hacer todo de una vez, pero puede hacer mucho si avanza gradualmente por fe, creyendo que Dios será su ayudador, y que El la fortalecerá.

Usted podría hacer ejercicio al caminar y realizar las tareas que exijan trabajo liviano en su hogar y no depender tanto de otros. La conciencia de que usted puede hacerlo le dará mayores fuerzas. Si [123] sus manos estuvieran más ocupadas y su cerebro menos activo en hacer planes para otros, su fortaleza física y mental aumentarían. Su cerebro no está ocioso, pero no hay un trabajo correspondiente por parte de los otros órganos del cuerpo.

El ejercicio, para ser realmente una ventaja para usted, debería ser sistematizado y dirigido a los órganos debilitados a fin de que puedan ser fortalecidos por el uso. La cura por movimiento [masaje] es de gran beneficio para una clase de pacientes que están demasiado débiles para hacer ejercicio. Pero que todos los enfermos confíen en ella, dependiendo de ella, mientras descuidan el ejercitar sus músculos por sí mismos, es un gran error.—Testimonies for the Church 3:76 (1872).

La presente marea de corrupción resulta del abuso de cuerpos y mentes—La marea de corrupción que está cubriendo al mundo es el resultado del mal uso y del abuso de la maquinaria humana. Hombres, mujeres y niños deberían aprender a trabajar con sus manos. Entonces el cerebro no trabajará en exceso, en desmedro de todo el organismo.—Carta 145, 1897.

El esfuerzo de la mente y del cuerpo tienden a prevenir pensamientos impuros—Un esfuerzo proporcionado de las facultades de la mente y del cuerpo prevendrán la tendencia a tener pensamientos y actos impuros. Los maestros deberían entender esto. Debieran enseñar a los alumnos que los pensamientos y actos puros dependen de la manera en que realizan sus estudios. Los actos rectos dependen del pensamiento recto. El ejercicio en tareas agrícolas y en las diversas ramas del trabajo son una salvaguardia maravillosa contra el esfuerzo indebido del cerebro. Ningún hombre, mujer o niño podrá mantener su salud si deja de usar las facultades que Dios le dio. No puede guardar a conciencia los mandamientos de Dios. No puede amar a Dios por sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo.—Carta 145, 1897. [124]

Cada día algo de trabajo manual—Según la luz que se me ha dado, si nuestros ministros realizaran más trabajo físico cosecharían bendiciones en relación con la salud... Es una necesidad definida para la salud física y la claridad mental el realizar alguna clase de

trabajo manual durante el día. En esta forma la sangre es llevada del cerebro a otras partes del cuerpo.—El Evangelismo, 479 (1899).

Cada estudiante debería hacer ejercicio—Todo estudiante debiera dedicar una porción de cada día a un trabajo físico activo. Así se adquirirían hábitos de aplicación y laboriosidad, y se formaría un espíritu de confianza propia, al mismo tiempo que se escudaría al joven contra muchas prácticas malas y degradantes que tan a menudo son los resultados del ocio. Todo esto cuadra con el fin principal de la educación; porque al estimular la actividad, la diligencia y la pureza, nos ponemos en armonía con el Creador.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 651 (1890).

Se puede estudiar con provecho tanto el adiestramiento físico como la disciplina religiosa que se practicaban en las escuelas de los hebreos. El valor de esta educación no se aprecia debidamente. Hay una estrecha relación entre la mente y el cuerpo, y para alcanzar un alto nivel de dotes morales e intelectuales, debemos acatar las leyes que gobiernan nuestro ser físico. Para alcanzar un carácter fuerte y bien equilibrado, deben ejercitarse y desarrollarse nuestras fuerzas, tanto mentales como corporales. ¿Qué estudio puede ser más importante para los jóvenes que el de este maravilloso organismo que Dios nos ha encomendado y de las leyes por las cuales ha de conservarse en buena salud?—Historia de los Patriarcas y Profetas, 650 (1890).

El ejercicio físico da vida—Cuando el cuerpo está inactivo, la sangre fluye perezosamente y los músculos disminuyen en medida y poder... El ejercicio físico, y el uso abundante de aire y de luz solas—bendiciones que el cielo ha derramado abundantemente sobre
[125] todos—le proporcionarían vida y fuerza a más de un extenuado inválido... El trabajo es una bendición y no una maldición. El trabajo diligente resguarda a muchos, jóvenes y viejos, de las trampas de aquel que “encuentra algún mal para que hagan las manos ociosas”. Que ninguno se avergüence del trabajo, porque el trabajo honrado es ennoblecedor. Mientras las manos están ocupadas en las tareas más comunes, la mente debe estar llena con pensamientos elevados y santos.—The Youth’s Instructor, 27 de febrero de 1902; Nuestra
[126] Elavada Vocacion, 225.

Capítulo 15—Factores emocionales

La obediencia a Dios libera de la pasión y el impulso—Obedecer a Dios es quedar libre de la servidumbre del pecado y de las pasiones e impulsos humanos. El hombre puede ser vencedor de sí mismo, triunfar de sus propias inclinaciones, de principados y potestades, de los "señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas," y de las "malicias espirituales en los aires". Efesios 6:12.—El Ministerio de Curación, 93 (1905).

Las emociones han de ser controladas por la voluntad.[1] —Lo que os corresponde es volcar vuestra voluntad en el bando de Cristo. Cuando le entregáis vuestra voluntad, él inmediatamente toma posesión de vosotros, y obra en vosotros para que hagáis su deseo. Entonces vuestra naturaleza queda sometida a su Espíritu. Hasta vuestros pensamientos quedan sujetos al Señor. Si no podéis dominar vuestros impulsos y emociones como deseáis, a lo menos podéis dominar la voluntad, de modo que se efectúe un gran cambio en vuestra vida. Cuando entregáis vuestra voluntad a Cristo, vuestra vida queda escondida con Cristo en Dios. Hace alianza con el poder [127] que supera a todos los principados y las potestades. Ya tenéis fuerza divina que os mantiene asidos a su fortaleza; y se abre ante vosotros la posibilidad de una nueva vida, y aún la vida de la fe.—MeM 328 (1898).

Las emociones controladas por la razón y la conciencia—El poder de la verdad debiera ser suficiente para sostener y consolar en toda adversidad. La religión de Cristo revela su verdadero valor al capacitar a quien la posee para triunfar sobre la aflicción. Pone a los apetitos, las pasiones y las emociones bajo el control de la razón y de la conciencia, y disciplina los pensamientos para que fluyan por canales saludables. Y entonces la lengua no quedará abandonada para deshonrar a Dios por medio de expresiones de anhelos pecaminosos.—Testimonies for the Church 5:314 (1885).

[1] Véase el capítulo 76, La decisión y la voluntad.

Hacer la voluntad de Dios versus sentimientos y emociones (consejos a un joven)—No son nuestros sentimientos, nuestras emociones, lo que nos hace hijos de Dios, sino el cumplir la voluntad de Dios. Una vida de utilidad está delante de usted, si su voluntad viene a ser la voluntad de Dios. Entonces podrá subsistir con la virilidad que Dios le dio, como ejemplo de buenas obras.

Entonces ayudará a mantener las reglas de la disciplina, en vez de contribuir a quebrantarlas. Entonces ayudará a mantener el orden, en vez de despreciarlo, e incitar a la vida irregular por su propia conducta.

Le digo en el temor de Dios: Yo sé lo que usted puede ser si su voluntad es puesta de parte de Dios. "Coadjutores somos de Dios". 1 Corintios 3:9. Usted puede hacer su obra para el tiempo y la eternidad de tal manera que resista la prueba del juicio. ¿Lo probará? ¿Realizará un cambio completo? Usted es objeto del amor y la intercesión de Cristo. ¿No quiere entregarse ahora a Dios, y ayudar a los que están puestos como centinelas para proteger los intereses de su obra, en vez de causarles tristeza y desaliento?—Testimonies for the Church 5:515, 516; Testimonios Selectos 4:159
[128] (1885).

La inquietud y la insatisfacción cambian (seguridad para uno que está en la balanza)—Cuando usted reciba a Jesús como su Salvador personal habrá un cambio marcado en usted; se convertirá, y el Señor Jesús por medio de su Espíritu Santo estará junto a usted. Ya no habrá más esa intranquilidad inquieta y esa insatisfacción que ahora posee.

Le gusta hablar. Si sus palabras glorificaran a Dios, no habría pecado en ellas. Pero usted no obtiene de paz y descanso y gozo en el servicio de Dios. Usted ciertamente no es un hombre convertido para hacer la voluntad de Dios, por lo tanto no puede sentir la influencia alegre y vivificadora de su Santo Espíritu.

Cuando usted decida que no puede ser un cristiano y seguir haciendo lo que desea, cuando se dé cuenta de que tiene que entregar su voluntad a la voluntad de Dios, entonces podrá acceder a la invitación de Cristo: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis

descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Mateo 11:28-30.—Manuscrito 13, 1897.

Control de las emociones internas—Usted puede ser alegre si pone hasta sus pensamientos en sujeción a la voluntad de Cristo. Usted no debería demorarse sino escudriñar cuidadosamente su propio corazón y morir cada día al yo.

Usted puede preguntar: ¿Cómo puedo dominar mis propios actos y controlar mis emociones internas?

Muchos que no profesan amar a Dios controlan su espíritu hasta cierto punto sin la ayuda de la gracia especial de Dios. Ejercen el autocontrol. Esto en verdad es una reprensión para los que saben que de Dios pueden obtener fuerza y gracia, y sin embargo no manifiestan las gracias del Espíritu. Cristo es nuestro modelo. El era manso y humilde. Aprenda de El e imite su ejemplo. El Hijo de Dios no tuvo tacha. Debemos apuntar a su perfección y vencer como El venció [129]
si hemos de sentarnos a su mano derecha.—Testimonies for the Church 3:336 (1873).

Las emociones son tan cambiantes como las nubes—¿Pero esperaremos hasta que sintamos que estamos limpiados? No. Cristo ha prometido que “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9. Sois probados por Dios mediante la Palabra de Dios. No habéis de esperar emociones maravillosas antes de creer que Dios os ha oído. Los sentimientos no han de ser vuestra norma, pues las emociones son tan mutables como las nubes. Debéis tener algo sólido como fundamento de vuestra fe, la Palabra del Señor es una Palabra de infinito poder, en ella podéis confiar, y él ha dicho: “Pedid, y recibiréis”. Mirad al Calvario. ¿No ha dicho Cristo que es vuestro abogado? ¿No ha dicho que si pedís cualquier cosa en su nombre, la recibiréis? No habéis de depender de vuestra propia bondad o de vuestras buenas obras. Habéis de venir dependiendo del Sol de justicia, creyendo que Cristo ha quitado vuestros pecados y os ha imputado su justicia.—The Signs of the Times, 12 de diciembre de 1892; Mensajes Selectos 1:385, 386.

Las emociones no son una salvaguardia segura—Con frecuencia los sentimientos son engañosos, las emociones no son una salvaguardia segura; porque son variables y sujetas a circunstancias externas. Muchos se dejan seducir al confiar en las impresiones sen-

sacionales. La prueba es: ¿Qué estáis haciendo para Cristo? ¿Qué sacrificios estáis haciendo, qué victorias estáis obteniendo? Un espíritu egoísta vencido, una tentación a descuidar el deber resistida, una pasión subyugada y la obediencia voluntaria y alegre prestada a la voluntad de Cristo, constituyen una evidencia mucho mayor de que somos hijos de Dios que la piedad espasmódica y la religión emotiva.—Joyas de los Testimonios 2:100 (1876).

[130] **Los cristianos no debieran estar sujetos a las emociones**.[2] — Los hijos de Dios no deben estar sujetos a los sentimientos y las emociones. Cuando vacilan entre la esperanza y el temor, hieren el corazón de Cristo, porque les ha dado pruebas evidentes de su amor... Quiere que hagan la obra que les ha confiado; entonces sus corazones serán como arpas sagradas en las manos divinas, cada una de cuyas cuerdas emitirá alabanza y acción de gracias a Aquel que Dios ha enviado para quitar los pecados del mundo.—Testimonios para los Ministros, 518, 519 (1914).

Cristo da dominio sobre las inclinaciones naturales—Cristo vino a este mundo y vivió conforme a la ley de Dios para que el hombre pudiera dominar perfectamente las inclinaciones naturales que corrompen el alma. El es el Médico del alma y del cuerpo y da la victoria sobre las pasiones guerreantes. Ha provisto todo medio para que el hombre pueda poseer un carácter perfecto.—El Ministerio de Curación, 92 (1905).

El arrebato de los sentimientos no es evidencia de conversión—Satanás induce a las gentes a pensar que porque han sentido un éxtasis de los sentimientos, se han convertido. Pero no cambia su vida íntima. Sus acciones son las mismas de antes. Su vida no manifiesta buenos frutos. Oran a menudo y largo, y constantemente se refieren a los sentimientos que experimentaron en tal y tal ocasión. Pero no viven una vida nueva. Están engañadas. Lo que experimentan es un mero sentimiento superficial. Edifican sobre la arena, y cuando llegan los vientos adversos, su casa es arrasada.—The Youth's Instructor, 26 de septiembre de 1901; Comentario Bíblico Adventista 4:1186.

---

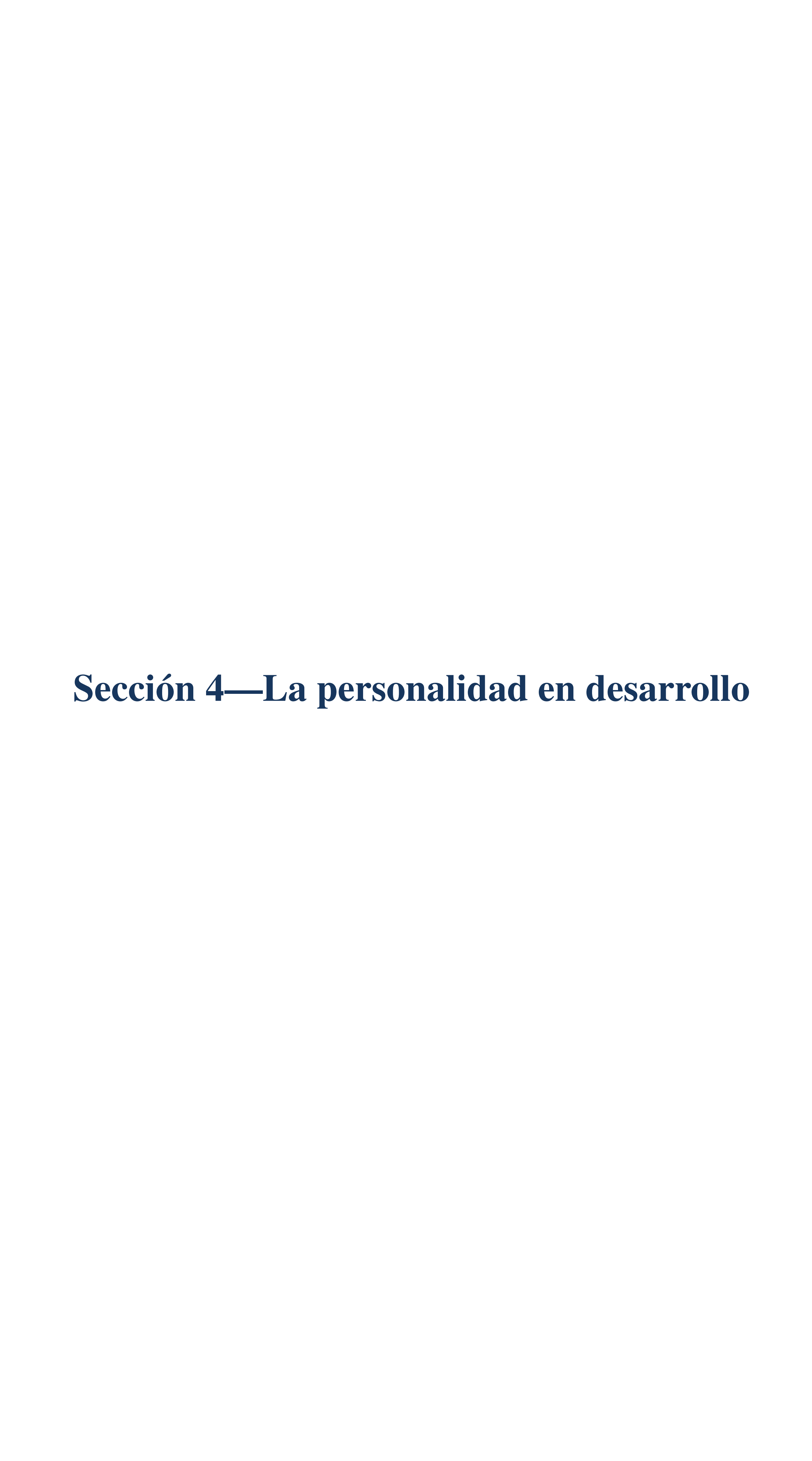
[2] Véase el Apéndice A, "Consejos a una mujer deprimida de mediana edad", y Apéndice B, "Confianza implícita a pesar de los cambios en la atmósfera espiritual".

El sentimiento de intranquilidad a veces es bueno—Los sentimientos de desasosiego, de nostalgia o de soledad pueden ser para [131] vuestro bien. Vuestro Padre celestial intenta enseñaros a encontrar en él la amistad, el amor y el consuelo que satisfarán vuestras esperanzas y deseos más sinceros... Vuestra única seguridad y felicidad está en hacer de Cristo vuestro constante consejero. Podéis sentiros felices con él aunque no tengáis otros amigos en todo el mundo.—Carta 2b, 1874; Nuestra Elavada Vocacion, 261.

El Señor desea perturbar las mentes—Cristo ve a los hombres tan absorbidos en los cuidados mundanales y en las perplejidades de sus negocios que no tienen tiempo de relacionarse con El. Para ellos el cielo es un lugar extraño, porque no lo tienen en cuenta. Al no estar familiarizados con las cosas celestiales, se cansan de escuchar acerca de ellas. No les gusta que sus mentes sean perturbadas con respecto a su necesidad de salvación, y prefieren dedicarse a las diversiones. Pero el Señor desea perturbar sus mentes, para que puedan ser llevados a aferrarse de las realidades eternas. Lo hace en serio. Muy, muy pronto todos ellos lo conocerán, ya sea que lo deseen o no.—Manuscrito 105, 1901.

No hemos de absorbernos en el estudio de nuestras emociones—No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y que estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades y tentaciones que debiliten la fe y aniquilen el valor. El fijarnos por demás en nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejidades. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús.—El Ministerio de Curación, 193 (1905). [132]

[133]



Sección 4—La personalidad en desarrollo

[134]

Capítulo 16—Influencias prenatales

[135]

La importancia de las influencias prenatales—Muchos padres creen que el efecto de las influencias prenatales es cosa de poca monta; pero el Cielo no las considera así. El mensaje enviado por un ángel de Dios y reiterado en forma solemnísima merece que le prestemos la mayor atención.—El Ministerio de Curación, 288 (1905).

Un espíritu satisfecho afecta a la descendencia—Toda mujer a punto de ser madre, cualquiera que sea su ambiente, debe fomentar constantemente una disposición feliz, alegre y contenta, sabiendo que por todos los esfuerzos que haga en tal sentido se verá resarcida diez veces en la naturaleza física y moral de su hijo. Ni es esto todo. Ella puede acostumbrarse por hábito a pensar animosamente, y así alentar una condición mental feliz como alegre reflejo de su propio espíritu de dicha sobre su familia y sobre aquellos con quienes trate. Su propia salud física quedará muy mejorada. Las fuentes de la vida recibirán fuerza; la sangre no circulará perezosamente, como sucedería si ella cediese al abatimiento y la lobreguez. Su salud mental y moral será vigorizada por su buen ánimo.—The Review
[136] and Herald, 25 de julio de 1899; El hogar adventista, 233, 234 (1894).

Los sentimientos de la madre moldean la disposición del niño que no ha nacido—Los pensamientos y los sentimientos de la madre tendrán una poderosa influencia sobre el legado que ella da a su niño. Si permite que su mente se espacie en sus propios sentimientos, si cede al egoísmo y si es malhumorada y exigente, la disposición de su hijo testificará de este temperamento. Así muchos han recibido, como un legado, tendencias al mal casi invencibles.—The Signs of the Times, 13 de septiembre de 1910; La Temperancia, 151, 152.

Si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter.—El Ministerio de Curación, 288, 289 (1905).

La influencia prenatal de la paz—La que espera ser madre debe conservar el amor de Dios en su alma. Su ánimo debe estar en paz; debe descansar en el amor de Jesús y practicar sus palabras. Debe recordar que las madres colaboran con Dios.—El hogar adventista, 234 (1894).

El padre debe conocer las leyes físicas—Hay que velar con cariño por las fuerzas de la madre. En vez de permitir que las malgaste en tareas agotadoras, hay que reducir sus cuidados y cargas. Muchas veces el esposo y padre desconoce las leyes físicas que el bienestar de su familia exige que conozca. Absorto en la lucha por la vida, o empeñado en labrarse una fortuna y acosado por cuidados y apuros, permite que caigan sobre la esposa y madre cargas que agotan sus fuerzas en el período más crítico de su vida y le causan debilidad y enfermedad.—El Ministerio de Curación, 289 (1905).

Se priva a los niños de la elasticidad mental—Si la madre se ve privada del cuidado y de las comodidades que merece, si se le permite que agote sus fuerzas con el recargo de trabajo o con las congojas y tristezas, sus hijos se verán a su vez privados de la fuerza vital, de la flexibilidad men tal y del espíritu siempre alegre que hubieran debido heredar. Mucho mejor será alegrar animosamente [137]
la vida de la madre, evitarle la penuria, el trabajo cansador y los cuidados deprimentes, a fin de conseguir que los hijos hereden una buena constitución, que les permita pelear las batallas de la vida con sus propias fuerzas.—El Ministerio de Curación, 290, 291 (1905).

No deben descuidarse las necesidades de la madre—Las necesidades físicas de la madre no deben descuidarse en manera alguna. Dos vidas dependen de ella, sus deseos deben ser cariñosamente atendidos, y sus necesidades satisfechas con liberalidad. Pero en este período más que nunca debe evitar, en su alimentación y en cualquier otro asunto, todo lo que pudiera menoscabar la fuerza física o intelectual. Por mandato de Dios mismo, la madre está bajo la más solemne obligación de ejercer dominio propio.—El Ministerio de Curación, 289 (1905).

La responsabilidad de la esposa—Las mujeres de principios y que están bien instruidas no se apartarán de la sencillez de la dieta en este momento [del embarazo]. Considerarán que otra vida depende de ellas y serán cuidadosas en todos sus hábitos, especialmente en la dieta.—Testimonies for the Church 2:382 (1870).

Los hijos inocentes sufrirán—Nacen niños enfermos por causa de la satisfacción del apetito de sus padres. El sistema no requiere la variedad de alimentos sobre los se detiene la mente. Las mujeres cristianas deben rechazar el gran error de que lo que está en la mente debe estar en el estómago. No debe permitirse que la imaginación controle los deseos del sistema. Los que permiten que el gusto los gobierne sufrirán el castigo por trasgredir las leyes de su existencia. Y el problema no termina aquí; sus hijos inocentes también sufrirán.—Testimonies for the Church 2:383 (1870).

Consejeros no sabios animarán a la madre a satisfacer todo deseo e impulso como si fuera esencial para el bienestar de sus hijos. Tal consejo es falso y perjudicial. Por orden de Dios mismo la madre
[138] está bajo la más solemne obligación de ejercitar el autocontrol. ¿A qué voz prestaremos atención: la voz de la sabiduría divina, o la voz de la superstición humana?—The Signs of the Times, 26 de febrero de 1902.

La madre embarazada ha de formar hábitos de abnegación—La madre que es una maestra adecuada para sus hijos debe, antes que nazcan, formar hábitos de abnegación y dominio propio; porque les transmite sus propias cualidades; sus rasgos de carácter fuertes o débiles. El enemigo de las almas entiende estas cosas mejor que muchos de los padres. El acosará a la madre con sus tentaciones, sabiendo que si ella no le resiste, él puede por su intermedio afectar al niño. La única esperanza de la madre está en Dios. Puede acudir a él en busca de gracia y fortaleza. Ella no buscará ayuda en vano. El le permitirá transmitir a su descendencia cualidades que le ayudarán a obtener éxito en la vida y ganar la vida eterna.—CRA 257 (1902).

La base de un carácter correcto—La base de un carácter correcto en el hombre futuro queda afirmada por hábitos de estricta temperancia de parte de la madre antes de que nazca el niño... Esta lección no debe considerarse con indiferencia.—El hogar adventista, 233 (1894).

La raza gime bajo el peso de las miserias acumuladas—La raza gime bajo el peso de las miserias acumuladas por causa de los pecados de las generaciones anteriores. Y sin embargo, casi sin dedicarle un pensamiento o preocupación, los hombres y las mujeres de la generación presente complacen la intemperancia por medio del exceso en el comer y de la ebriedad, con lo cual dejan,

como un legado para la siguiente generación, enfermedad, intelectos debilitados y una moralidad contaminada.—Testimonies for the Church 4:31 (1876).

Sed insaciable, deseos pecaminosos se trasmiten a su prole—Ambos padres transmiten a sus hijos sus propias características, mentales y físicas, su temperamento y sus apetitos... Los que beben [139] alcohol y los que usan tabaco pueden transmitir a sus hijos sus deseos insaciables, su sangre inflamada y sus nervios irritables, y se los transmiten en efecto. Los licenciosos legan a menudo sus deseos pecaminosos, y aun enfermedades repugnantes, como herencia a su prole. Como los hijos tienen menos poder que sus padres para resistir la tentación, hay en cada generación tendencia a rebajarse más y más.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 604 (1890).

Como regla, cada hombre intemperante que cría hijos transmite sus inclinaciones y tendencias malas a su descendencia.—The Review and Herald, 21 de noviembre de 1882; La Temperancia, 151.

La vida prenatal de Sansón regulada por Dios—Las palabras dirigidas a la esposa de Manoa contienen una verdad que las madres de hoy harán bien en estudiar. Al hablar a esta madre, el Señor habló a todas las madres ansiosas y afligidas de aquel tiempo, y a todas las madres de las generaciones sucesivas. Sí, cada madre puede comprender su deber. Puede saber que le carácter de sus hijos dependerá más de sus hábitos anteriores a su nacimiento y de sus esfuerzos personales después del nacimiento, que de las ventajas o desventajas exteriores.—CRA 257 (1902).

Dios tenía asignada una importante obra para el hijo prometido de Manoa, y para asegurarle las cualidades necesarias para realizar esa obra, los hábitos de la madre tanto como del niño tenían que ser cuidadosamente regulados... El niño sería afectado para bien o para mal por los hábitos de la madre. Ella misma debía gobernarse por principios y practicar la temperancia y la abnegación, si había de procurar el bienestar de su niño.—La Temperancia, 80 (1890).

El padre y la madre están involucrados—Los padres, así como las madres, están involucrados en esta responsabilidad, y ellos también deberían procurar fervientemente la gracia divina para que su influencia sea tal que Dios pueda aprobar. La pregunta de cada padre y cada madre debería ser: "¿Qué haremos con el niño que nacerá?" Muchos han considerado livianamente el efecto de [140]

las influencias prenatales; pero la instrucción enviada desde el cielo a aquellos padres hebreos, y repetida dos veces de la manera más explícita y solemne, muestra cómo el Creador considera este asunto.—The Signs of the Times, 26 de febrero de 1902.

Los padres dan su propio sello a los hijos—Los padres... por su complacencia han fortalecido sus pasiones animales. Y al fortalecerse éstas, las facultades morales e intelectuales se debilitaron. Lo espiritual ha sido vencido por lo bestial. Los niños nacen con las propensiones animales mayormente desarrolladas, han recibido el sello del propio carácter de sus padres... La fuerza cerebral se ha debilitado, y la memoria llega a ser deficiente... Los pecados de los padres recaerán sobre sus hijos porque los padres les han dado el sello de sus propias propensiones lujuriosas.—Testimonies for the Church 2:391 (1870).

Satanás procura degradar las mentes—Se me ha mostrado que Satanás procura degradar las mentes de los que se unen en matrimonio a fin de poder poner el sello de su propia imagen odiosa sobre sus niños...

El puede moldear la posteridad de ellos mucho más fácilmente de lo que pudo hacerlo con sus padres, porque puede controlar la mente de los padres para que por medio de ellos pueda grabar su propio carácter sobre sus niños. De este modo nacen muchos niños con pasiones animales mayormente crecientes, mientras que sus facultades morales se han desarrollado sólo débilmente.—Testimonies for the Church 2:480 (1870).

La razón debiera controlar el número de hijos—Los que aumentan el número de su familia, cuando si consultasen su razón sabrían que los hijos heredarán debilidad física y mental, son transgresores de los últimos seis preceptos de la ley de Dios... Hacen su parte en aumentar la degeneración de la humanidad y en hundir más abajo la sociedad, con lo cual perjudican a su prójimo. Si Dios
[141] considera de esta manera los derechos del prójimo, ¿no se preocupa de una relación más estrecha y más sagrada? Si ni un gorrión cae sin que él lo advierta, ¿no se preocupará de los niños nacidos en el mundo, enfermos física y mentalmente, y que sufren en mayor o menor grado durante toda su vida? ¿No pedirá cuenta a sus padres, a los que ha dado la facultad de la razón, por desentenderse de ella y por convertirse en esclavos de la pasión cuando, como resultado de

ello, las generaciones posteriores tendrán que llevar la marca de sus deficiencias físicas, mentales y morales?—Mensajes Selectos 2:488 (1865).

Transmiten energía disminuida—Hombres y mujeres que han enfermado, en su relación matrimonial han pensado con frecuencia egoístamente tan sólo en su propia felicidad. No han considerado seriamente la cuestión desde el punto de vista de los principios nobles y elevados y no han razonado que lo único que podían esperar de su posteridad era una energía corporal y mental disminuida, que no elevaría a la sociedad sino que la hundiría aún más.—Mensajes Selectos 2:487 (1865).

La enfermedad pasa de una generación a otra—Hombres enfermos con frecuencia han ganado los afectos de mujeres que aparentemente estaban sanas, y porque se amaban mutuamente se sentían con toda libertad de casarse... Si esto afectase únicamente a los que participan en el matrimonio, el pecado no sería tan grande. Pero obligan a sus hijos a sufrir a causa de las enfermedades que les transmiten. Así es como la enfermedad se ha perpetuado en una generación tras otra... Han dado a la sociedad una raza debilitada, y han hecho su parte para deteriorar a la humanidad al hacer que la enfermedad fuera hereditaria, con todo lo cual el sufrimiento humano se ha acrecentado.—Mensajes Selectos 2:487 (1865).

La diferencia de edades es un factor—Otra causa de la deficiencia de la generación actual en lo que concierne a la fortaleza física y al poder moral, la constituyen los casamientos entre hom- [142]
bres y mujeres cuyas edades varían ampliamente... Los hijos de tales uniones, cuando las edades difieren ampliamente, con frecuencia han tenido mentes desequilibradas. También su fuerza física ha sido deficiente. En tales familias se han manifestado rasgos de carácter alterados, peculiares y hasta penosos. [Los hijos] suelen morir prematuramente, y los que llegan a la madurez, en muchos casos son deficientes en su fuerza física, en su poder mental y en su dignidad moral... Así es como se ha arrojado al mundo una clase de seres que han sido una carga para la sociedad. Sus padres eran responsables en gran medida por el carácter desarrollado por sus hijos, el que se transmite de generación en generación.—Mensajes Selectos 2:487, 488 (1865).

Dios nos tendrá por responsables por el descuido prenatal—Las mujeres no siempre han seguido los dictados de la razón y en cambio han obrado por impulso. No han sentido en elevado grado las responsabilidades que descansaban sobre ellas y según las cuales debían elegir compañeros para la vida que no estamparan sobre sus hijos un grado de baja moralidad y una pasión por gratificar los apetitos pervertidos a expensas de la salud y hasta de la vida. Dios las tendrá por responsables en gran medida por la salud física y el carácter moral que de este modo han transmitido a las generaciones futuras...

Muchas personas que han pertenecido a esta clase se han casado y han transmitido a sus hijos las taras de su propia debilidad física y de su moral depravada. La complacencia de las pasiones animales y de la tosca sensualidad han constituido características notables de su posteridad, que se ha ido rebajando de una generación a otra, aumentando las miserias humanas a un grado terrible y apresurando la depreciación de la raza.—Mensajes Selectos 2:486, 487 (1865).

Los padres equipan al niño para la vida—Los hijos serán en gran medida lo que sean sus padres. Las condiciones físicas de éstos, [143] sus disposiciones y apetitos, sus aptitudes intelectuales y morales, se reproducen, en mayor o menor grado, en sus hijos.—El Ministerio de Curación, 287 (1905).

Moldean la sociedad del futuro—Cuanto más nobles sean los propósitos que animen a los padres, cuanto más elevadas sus dotes intelectuales y morales, cuanto más desarrolladas sus facultades físicas, mejor será el equipo que para la vida den a sus hijos. Cultivando en sí mismos las mejores prendas, los padres influyen en la formación de la sociedad de mañana y en el ennoblecimiento de las futuras generaciones.

Los padres y las madres deben comprender su responsabilidad. El mundo está lleno de trampas para los jóvenes. Muchísimos son atraídos por una vida de placeres egoístas y sensuales. No pueden discernir los peligros ocultos o el fin temible de la senda que a ellos les parece camino de la felicidad. Cediendo a los apetitos y pasiones, malgastan sus energías, y millones quedan perdidos para este mundo y para el venidero. Los padres deberían recordar siempre que sus hijos tienen que arrostrar estas tentaciones. Deben preparar al niño

antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal.

Esta responsabilidad recae principalmente sobre la madre, que con su sangre vital nutre al niño y forma su armazón física, le comunica también influencias intelectuales y espirituales que tienden a formar la inteligencia y el carácter.—El Ministerio de Curación, 287 (1905).

Los padres han dado su propio sello de carácter a sus hijos—Los padres han dado su propio sello de carácter a sus hijos; y si algunos rasgos están indebidamente desarrollados en un niño, y otro revela una fase diferente del carácter que es desagradable, ¿quiénes deberían ser tan tolerantes, pacientes y bondadosos como los padres? ¿Quiénes deberían ser tan fervientes como para cultivar en sus hijos las preciosas gracias del carácter reveladas en Cristo Jesús?

Las madres no aprecian ni la mitad sus privilegios y posibilida- [144] des. No parecen comprender que pueden ser misioneras en el más alto sentido, colaboradoras con Dios en ayudar a sus hijos a construir un carácter simétrico. Esta es la gran tarea que Dios les ha dado. La madre es el agente de Dios para cristianizar a su familia.—The Review and Herald, 15 de septiembre de 1891.

La responsabilidad de los padres por la influencia prenatal—El primer gran objetivo que debe alcanzarse en la educación de los hijos es una constitución vigorosa que los preparará en gran medida para la educación mental y moral. La salud física y moral están estrechamente unidas. Qué enorme responsabilidad descansa sobre los padres cuando consideramos que la conducta que siguen antes del nacimiento de sus hijos tiene mucho que ver con el desarrollo de su carácter después del nacimiento.—Mensajes Selectos 2:490 (1865).

Qué hacer con ella—Los padres pueden haber trasmitido tendencias a sus hijos... las cuales harán más difícil el trabajo de educar e instruir a estos niños a ser estrictamente temperantes y a desarrollar hábitos puros y virtuosos. Si el apetito por alimentos malsanos y por estimulantes y narcóticos les ha sido trasmitido como un legado por sus padres, ¡qué responsabilidad terriblemente solemne recae sobre los padres para contrarrestar las malas tendencias que les dieron a sus hijos! ¡Cuán ferviente y diligentemente deberían trabajar los padres para cumplir su deber, con fe y esperanza, en favor de su

desafortunada descendencia!—Testimonies for the Church 3:567, 568 (1875).

Un día de ajuste de cuentas para los padres—Cuando los padres y los niños se encuentren en el día final para rendir cuentas, ¡qué escena se verá! Miles de niños que han sido esclavos de los apetitos y de vicios degradantes, cuyas vidas han sido fracasos morales, estarán frente a frente con sus padres que los hicieron lo que son. ¿Quiénes,
[145] sino los padres, deben afrontar esta terrible responsabilidad? ¿Fue el Señor quien corrompió a estos jóvenes? ¡Oh, no! ¿Quién, entonces, ha hecho esta terrible obra? ¿No fueron trasmitidos los pecados de los padres a los hijos por apetitos y pasiones pervertidos? ¿Y no fue completada la obra por los que descuidaron su adiestramiento de acuerdo con el modelo que Dios ha dado? Tan ciertamente como que ellos existen, todos estos padres tendrán que pasar el examen de Dios.—Fundamentals of Christian Education, 140, 141 (1890).

Se necesita sabiduría más que humana—Los padres deberían recordar siempre que sus hijos tienen que arrostrar... tentaciones. Deben preparar al niño desde antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal.—El Ministerio de Curación, 287 (1905).

Dichosos los padres cuyas vidas reflejan la divina—Dichosos los padres cuya vida es un reflejo fiel de la vida divina, de modo que las promesas y los mandamientos de Dios despierten en los hijos gratitud y reverencia; dichosos los padres cuya ternura, justicia y longanimidad interpreten fielmente para el niño el amor, la justicia y la paciencia de Dios; dichosos los padres que al enseñar a sus hijos a amarlos, a confiar en ellos y a obedecerles, les enseñen a amar a su Padre celestial, a confiar en él y a obedecerle. Los padres que hacen a sus hijos semejante dádiva los enriquecen con un tesoro más precioso que los tesoros de todas las edades, un tesoro tan duradero
[146] como la eternidad.—El Ministerio de Curación, 291 (1905).

Capítulo 17—Herencia y ambiente

El poder de la herencia—Consideremos la fuerza de la herencia, la influencia de las malas compañías, el poder de los malos hábitos. ¿Qué tiene de extraño que bajo semejantes influencias muchos se degraden? ¿Debe sorprendernos que no se apresuren a corresponder a los esfuerzos que se hacen para levantarlos?—El Ministerio de Curación, 125, 126 (1905).

Los niños a menudo heredan disposiciones—Generalmente los niños heredan la disposición y las tendencias de sus padres, e imitan su ejemplo; de manera que los pecados de los padres son cometidos por los hijos de generación en generación. Así la vileza y la irreverencia de Cam se reprodujeron en su posteridad y le acarrearon maldición durante muchas generaciones...

Por otro lado, ¡cuán ricamente fue premiado el respeto de Sem hacia su padre; y qué ilustre serie de hombres santos se ve en su posteridad!—Historia de los Patriarcas y Profetas, 111 (1890).

Las madres debieran informarse de las leyes de la herencia—Si las madres pertenecientes a generaciones pasadas se hubiesen informado acerca de las leyes de su organismo, habrían comprendido [147] que sus fuerzas físicas tanto como su tono moral y sus facultades mentales, estarían representadas en gran medida en sus hijos. Su ignorancia acerca de este tema, que tiene tantas implicaciones, es criminal.—Mensajes Selectos 2:495 (1865).

La enfermedad es trasmitida de padres a hijos—A través de sucesivas generaciones desde la caída, la tendencia ha sido siempre hacia abajo. La enfermedad se ha transmitido de padres a hijos, generación tras generación. Aun los infantes en la cuna sufren de aflicciones causadas por los pecados de sus padres.

Moisés, el primer historiador, presenta un relato bien definido de la vida social e individual de los primeros días de la historia del mundo, pero no encontramos ningún caso en que un infante hubiera nacido ciego, mudo, lisiado o imbécil. No se registra un solo caso de muerte natural en la infancia, en la niñez o al comienzo de la

edad adulta... Era tan raro que un hijo muriera antes que su padre, que un hecho tal era considerado digno de ser registrado: “Murió Harán antes que su padre Taré”. Los patriarcas desde Adán hasta Noé, con pocas excepciones, vivieron casi mil años. Desde entonces el promedio de la vida ha estado decreciendo.

En el tiempo de la primera venida de Cristo, la raza humana había degenerado tanto, que no solamente ancianos, sino también personas de edad media y jóvenes eran llevados desde todas las ciudades al Salvador, para ser sanados de sus enfermedades. Muchos trabajaban bajo una increíble carga de miseria.—CRA 139, 140 (1890).

Los niños han de evitar los malos hábitos de sus padres—La enfermedad no sobreviene nunca sin causa. Descuidando las leyes de la salud se le prepara el camino y se la invita a venir. Muchos sufren las consecuencias de las transgresiones de sus padres. Si bien no son responsables de lo que hicieron éstos, es, sin embargo, su
[148] deber averiguar lo que son o no son las violaciones de las leyes de la salud. Deberían evitar los hábitos malos de sus padres, y por medio de una vida correcta ponerse en mejores condiciones.—El Ministerio de Curación, 179 (1905).

Los pecados de los antepasados llenaron el mundo con enfermedad—Nuestros antepasados nos han legado costumbres y apetitos que están llenando el mundo con enfermedad. Los pecados de los padres, mediante el apetito pervertido, están cayendo con terrible poder sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generaciónes. La mala alimentación de muchas generaciones, los hábitos de glotonería y desenfreno de la gente, están llenando nuestros asilos, nuestras prisiones y nuestros manicomios. La intemperancia manifestada al beber te y café, vino, cerveza, ron y aguardiente, y al usar tabaco, opio y otros narcóticos ha producido gran degeneración mental y física, y esta degeneración está en constante aumento.—The Review and Herald, 29 de julio de 1884; Counsels on Health, 49.

Herencia del apetito por los estimulantes—Para algunas personas no es de ninguna manera seguro tener vino o sidra en la casa. Han heredado el apetito por los estimulantes que Satanás está continuamente tratando de inducirlos a complacer. Si ceden a sus tentaciones, no se detienen; el apetito exige que se lo complazca y se complace para su ruina. El cerebro se entorpece y se nubla; la razón

ya no tiene las riendas, sino las ha cedido a la concupiscencia.—Testimonies for the Church 5:356, 357 (1885).

Los males del tabaco trasmitidos a los hijos—Entre los niños y jóvenes el uso del tabaco hace un daño incalculable. Las prácticas malsanas de las generaciones pasadas afectan a los niños y jóvenes de hoy. La incapacidad mental, la debilidad física, las perturbaciones nerviosas y los deseos antinaturales se transmiten como un legado de padres a hijos. Y las mismas prácticas, seguidas por los hijos, aumentan y perpetúan los malos resultados. A esta causa se debe en [149] gran parte la deterioración física, mental y moral que produce tanta alarma.—El Ministerio de Curación, 252 (1905).

Los niños heredan las inclinaciones—Los niños heredan las inclinaciones al mal, pero también tienen muchos hermosos rasgos de carácter. Estos deberían ser fortalecidos y desarrollados, mientras que las tendencias hacia el mal deberían ser cuidadosamente vigiladas y reprimidas. Los niños nunca deberían ser adulados, porque la adulación es veneno para ellos; pero los padres deberían mostrar un cuidado tierno y santificado por ellos, y así ganar su confianza y amor.—The Review and Herald, 24 de enero de 1907.

Palabras de alabanza apropiadas—Siempre que la madre pueda dar una palabra de alabanza por la buena conducta de sus hijos, debería hacerlo. Debería animarlos con palabras de aprobación y miradas de amor. Estas serán como la luz del sol para el corazón del niño y conducirán al cultivo del respeto propio y a la dignidad del carácter.—Testimonies for the Church 3:352 (1889).

El temperamento irritable a veces se hereda—Algunos han recibido como herencia el temperamento irritable, y su educación en la niñez no les ha enseñado el autocontrol. Con frecuencia a este temperamento fogoso, se unen la envidia y los celos.—Testimonies for the Church 2:74 (1868).

Satanás se aprovecha de las debilidades heredadas—En nuestra propia fortaleza, nos es imposible negarnos a los clamores de nuestra naturaleza caída. Por su medio, Satanás nos presentará tentaciones. Cristo sabía que el enemigo se acercaría a todo ser humano para aprovecharse de las debilidades hereditarias y entrampar, mediante sus falsas insinuaciones, a todos aquellos que no confían en Dios. Y recorriendo el terreno que el hombre debe recorrer, nuestro Señor ha preparado el camino para que venzamos. No es

[150] su voluntad que seamos puestos en desventaja en el conflicto con Satanás. No quiere que nos intimiden ni desalienten los asaltos de la serpiente. "Tened buen ánimo—dice;—yo he vencido al mundo". Juan 16:33.—El Deseado de Todas las Gentes, 98 (1898).

La conversión cambia las tendencias heredadas—Una conversión genuina cambia las tendencias hacia el mal heredadas y cultivadas. La religión de Dios es un tejido firme, compuesto de innumerables hilos, entrelazados con tacto y habilidad. Sólo la sabiduría que viene de Dios puede completar este tejido. Hay una gran variedad de telas que al principio tienen una buena apariencia, pero no pueden soportar la prueba. Se destiñen. Los colores no son firmes. Bajo el calor del verano se destiñen y se pierden. La tela no puede soportar un trato rudo.—Carta 105, 1893; The S.D.A. Bible Commentary 6:1101.

No han de ser esclavizados por la herencia—La pregunta que debemos considerar es ésta: ¿Tenemos los atributos de Cristo? Las excusas no tienen valor. Todas las circunstancias, todos los apetitos y pasiones, han de ser siervos del hombre que teme a Dios, y no sus amos. El cristiano no ha de ser esclavizado por ningún hábito o tendencia heredada o cultivada.—Testimonios para los Ministros, 421 (1897).

Los ángeles ayudan a luchar contra estas tendencias—Los ángeles están siempre presentes donde más se los necesita. Están junto a los que deben librar las batallas más recias, junto a los que deben luchar contra las inclinaciones y tendencias hereditarias, junto a los seres cuyos hogares son de mal ambiente.—The Review and Herald, 16 de abril de 1895; MeM 312.

La fe purifica las imperfecciones heredadas—Los que, por una inteligente comprensión de las Escrituras, consideran debidamente la cruz, los que creen verdaderamente en Jesús, tienen un seguro fundamento para su fe. Tienen esa fe que obra por el amor y purifica el alma de todas sus imperfecciones hereditarias y
[151] cultivadas.—Testimonios Selectos 4:328 (1900).

Los efectos de largo alcance del ambiente—Estamos viviendo en una atmósfera de hechizos satánicos. El enemigo entretejerá un ensalmo de licencia alrededor de toda alma que no haya logrado parapetarse en la gracia de Cristo. Vendrán tentaciones; pero si velamos contra el enemigo, si mantenemos el equilibrio del dominio

propio y la pureza, los espíritus seductores no tendrán influencia sobre nosotros. Los que nada hacen para estimular la tentación tendrán fuerza para resistirla cuando venga; pero los que se mantienen en una atmósfera de mal, ellos mismos tendrán la culpa si son vencidos y caen. En lo futuro, se verán buenos motivos por los que se han dado amonestaciones acerca de los espíritus seductores. Entonces se verá la fuerza de las palabras de Cristo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5:48.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 244; 197.

Las hijas de Lot arruinadas por el ambiente—Lot habitó poco tiempo en Zoar. La impiedad reinaba allí como en Sodoma, y tuvo miedo de quedarse, por temor a que la ciudad fuese destruida. Poco después Zoar fue destruida, tal como Dios lo había proyectado. Lot se fue a los montes y vivió en una caverna, privado de todas las cosas por las cuales se había atrevido a exponer a su familia a la influencia de una ciudad impía. Pero hasta allá le siguió la maldición de Sodoma. La infame conducta de sus hijas fue la consecuencia de las malas compañías que habían tenido en aquel vil lugar. La depravación moral de Sodoma se había filtrado de tal manera en su carácter, que ellas no podían distinguir entre lo bueno y lo malo. Los únicos descendientes de Lot, los moabitas y amonitas, fueron tribus viles e idólatras, rebeldes contra Dios, y acérrimos enemigos de su pueblo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 164 (1890).

Evitemos las malas compañías—Pocos comprenden la importancia que tiene el rehuir, hasta donde sea posible, todas las compa- [152]
ñías que no favorecen la vida religiosa. Al elegir su ambiente, pocos son los que dan la primera consideración a la prosperidad espiritual.

Los padres acuden con sus familias a las ciudades, porque se imaginan que allí es más fácil ganarse la vida que en el campo. Los hijos, no teniendo qué hacer cuando no están en la escuela, se educan en la calle. De las malas compañías adquieren hábitos de vicio y disipación. Los padres ven todo esto, pero la corrección de su error requeriría un sacrificio y permanecen donde están, hasta que Satanás obtiene pleno dominio de sus hijos. Mejor es sacrificar cualesquiera consideraciones mundanales, o aun todas ellas, antes que poner en peligro las almas preciosas confiadas a vuestro cuidado.—Joyas de los Testimonios 2:74 (1882).

Vivir en la atmósfera del cielo—Debemos guiarnos por la teología verdadera y el sentido común. Nuestras almas deben estar rodeadas por la atmósfera del cielo. Los hombres y las mujeres tienen que vigilarse; han de estar constantemente en guardia, no permitiéndose palabra o acto que podría ser causa de que se hablase mal de su conducta. El que profesa seguir a Cristo debe vigilarse, mantenerse puro y sin contaminación en sus pensamientos, palabras y actos. Su influencia sobre los demás debe ser elevadora. Su vida ha de reflejar los brillantes rayos del Sol de Justicia.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 244; 197 (1913).

La influencia sobre la niñez modela el destino—Desde una edad muy tierna, los niños están al alcance de influencias desmoralizadoras, pero los padres que profesan ser cristianos no parecen discernir el mal de su propio proceder. ¡Ojalá comprendieran que la influencia que se ejerce sobre un niño en sus más tiernos años imprime una tendencia a su carácter y modela su destino para la vida eterna o la muerte eterna! Los niños reciben las impresiones morales y espirituales, y los que son sabiamente educados en la niñez quizá yerren a veces, pero no irán lejos en su descarrío.—Conducción del
[153] Niño, 182, 183 (1896).

Los padres son responsables en gran medida—Los padres son en gran medida responsables por la forma dada al carácter de sus hijos. Deberían apuntar hacia la simetría y la proporción. Hay pocas mentes bien equilibradas porque los padres son inicuamente negligentes de su deber de estimular los rasgos débiles y reprimir los malos. No recuerdan que están bajo la obligación más solemne de vigilar las tendencias de cada niño, que es su deber adiestrar a sus hijos en los hábitos correctos y en la forma correcta de pensar.—Testimonies for the Church 5:319 (1885).

Comenzar en la infancia—La obra de los padres debe comenzar cuando su hijo está en la infancia, para que pueda recibir las correctas impresiones en su carácter antes de que el mundo coloque su sello sobre la mente y el corazón.—The Review and Herald, 30 de agosto de 1881; Conducción del Niño, 177.

La importancia de los tres primeros años de la vida—Madres, estad seguras de que disciplináis debidamente a vuestros hijos durante los primeros tres años de su vida. No les permitáis que formen sus deseos y apetencias. La madre debe ser la men-

te para su hijo. Los primeros tres años son el tiempo cuando se dobla la diminuta rama. Las madres debieran entender la importancia que existe en ese período. Entonces es cuando se establece el fundamento.—Conducción del Niño, 178 (1899).

Los primeros siete años tienen mucho que ver con la formación del carácter—No se puede exagerar la importancia de la educación precoz de los niños. Las lecciones que aprende el niño en los primeros siete años de vida tienen más que ver con la formación de su carácter que todo lo que aprende en los años futuros.—Conducción del Niño, 177 (1903).

Rara vez se olvidan las primeras lecciones—Las criaturas, niños y jóvenes no debieran oír una palabra impaciente del padre, la madre o cualquier miembro de la familia; porque reciben impresio- [154]
nes muy precoces en la vida, y lo que los padres los hacen hoy, ellos serán mañana, y al día siguiente y al siguiente. Rara vez se olvidan las lecciones impresas en la mente del niño...

Las impresiones dejadas precozmente en el corazón se ven en los años siguientes. Quizá queden sepultadas, pero rara vez son raídas.—Conducción del Niño, 178 (1897).

Primero el desarrollo físico—Durante los primeros seis o siete años de la vida del niño hay que prestar atención especial a su educación física antes que a su intelecto. Después de este período, si la constitución física es buena habría que atender a su educación física e intelectual. La infancia se extiende hasta la edad de seis o siete años. Durante ese período los niños deberían dejarse libres como los corderitos para que corran por los alrededores de la casa y los patios impulsados por la animación de su estado de ánimo, saltando y brincando, libres de toda preocupación y problema.

Los padres, y especialmente las madres, deberían ser los únicos maestros de las mentes de los niños en esa edad. No deberían educarlos basándose en los libros. Por regla general los niños son lo bastante curiosos como para aprender las cosas directamente de la naturaleza. Formularán preguntas acerca de las cosas que ven y que oyen, y los padres deberían aprovechar la oportunidad de instruirlos y de contestar pacientemente esas pequeñas preguntas. En esta forma pueden tomar ventaja al enemigo y fortalecer las mentes de sus hijos al sembrar buenas semillas en sus corazones sin dejar lugar para que arraigue el mal. Las amorosas instrucciones de las

madres impartidas a una tierna edad es lo que los niños necesitan en la formación de su carácter.—Mensajes Selectos 2:501 (1865).

El primer hijo necesita cuidado especial—El primer hijo debería ser educado especialmente con mucho cuidado, porque él
[155] educará al resto. Los niños crecen de acuerdo con la influencia de los que los rodean. Si son manejados por aquellos que son ruidosos y turbulentos, ellos también se convierten en ruidosos y casi insoportables.—Conducción del Niño, 27 (1899).

Ambientes diferentes para diferentes niños—Algunos niños tienen mayor necesidad que otros de paciente disciplina y bondadosa educación. Han recibido como legado rasgos de carácter poco promisorios, y por eso tienen tanto mayor necesidad de simpatía y amor. Por sus esfuerzos perseverantes, se puede preparar a estos niños díscolos para que ocupen un lugar en la obra del Maestro. Poseen facultades sin desarrollarse que, una vez despiertas, los habilitarán para ocupar lugares mucho más destacados que los de aquellos de quienes se esperaba más.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 110; 89 (1913).

Los hábitos rara vez se cambian más tarde—Lo que el niño ve y oye está trazando profundas líneas en la tierna mente, que ninguna circunstancia posterior de la vida podrá borrar del todo. Entonces el intelecto está tomando forma y los afectos están recibiendo dirección y fortaleza. Los actos repetidos en cierto sentido se convierten en hábitos. Estos se pueden modificar mediante una severa educación, en la vida posterior, pero rara vez se cambian.—Conducción del Niño, 184, 185 (1880).

Influencia sanadora de la bondad—Bajo la influencia de la mansedumbre, la bondad y la amabilidad, se crea una atmósfera que
[156] sana y no destruye.—MeM 156 (1906).

Capítulo 18—La seguridad en el hogar

El amor humano debe fundarse en el amor divino—Sólo en Cristo puede formarse una unión matrimonial feliz. El amor humano debe fundar sus más estrechos lazos en el amor divino.[1] Sólo donde reina Cristo puede haber cariño profundo, fiel y abnegado.—El Ministerio de Curación, 276 (1905).

Alcanzar el ideal de Dios—Hombres y mujeres pueden alcanzar el ideal que Dios les señala si aceptan la ayuda de Cristo. Lo que la humana sabiduría no puede lograr, la gracia de Dios lo hará en quienes se entregan a él con amor y confianza. Su providencia puede unir los corazones con lazos de origen celestial. El amor no será tan sólo un intercambio de palabras dulces y aduladoras. El telar del cielo teje con urdimbre y trama más finas, pero más firmes, que las de los telares de esta tierra. Su producto no es una tela endeble, sino un tejido capaz de resistir cualquiera prueba, por dura que sea. El corazón quedará unido al corazón con los áureos lazos de un amor perdurable.—El Ministerio de Curación, 280 (1905). [157]

Pesar cada sentimiento al considerar el casamiento—Los que piensan en casarse deben pesar cada sentimiento y cada manifestación del carácter de la persona con quien se proponen unir su suerte. Cada paso dado hacia el matrimonio debe ser acompañado de modestia, sencillez y sinceridad, así como del serio propósito de agradar y honrar a Dios. El matrimonio afecta la vida ulterior en este mundo y en el venidero. El cristiano sincero no hará planes que Dios no pueda aprobar.—El Ministerio de Curación, 277 (1905).

La unión verdadera es la obra de años—Por mucho cuidado y prudencia con que se haya contraído el matrimonio, pocas son las parejas que hayan llegado a la perfecta unidad al realizarse la ceremonia del casamiento. La unión verdadera de ambos cónyuges es obra de los años subsiguientes.—El Ministerio de Curación, 278 (1905).

---

[1] Véase la Sección V, La fuerza vitalizadora.

Desaparece la imagen romántica—Cuando la pareja recién casada afronta la vida con sus cargas de perplejidades y cuidados, desaparece el aspecto romántico con que la imaginación suele tan a menudo revestir el matrimonio. Marido y mujer aprenden entonces a conocerse como no podían hacerlo antes de unirse. Este es el período más crítico de su experiencia. La felicidad y utilidad de toda su vida ulterior dependen de que asuman en ese momento una actitud correcta. Muchas veces cada uno descubre en el otro flaquezas y defectos que no sospechaban; pero los corazones unidos por el amor notarán también cualidades desconocidas hasta entonces. Procuren todos descubrir las virtudes más bien que los defectos. Muchas veces, nuestra propia actitud y la atmósfera que nos rodea determinan lo que se nos revelará en otra persona. Son muchos los que consideran la manifestación del amor como una debilidad, y permanecen en tal retraimiento que repelen a los demás. Este espíritu paraliza las corrientes de simpatía. Al ser reprimidos, los impulsos de sociabilidad y generosidad se marchitan y el corazón se
[158] vuelve desolado y frío. Debemos guardarnos de este error. El amor no puede durar mucho si no se le da expresión. No permitáis que el corazón de quienes os acompañen se agoste por falta de bondad y simpatía de parte vuestra.—El Ministerio de Curación, 278 (1905).

El amor estimula hacia fines más nobles—Ame cada uno de ellos al otro antes de exigir que el otro le ame. Cultive lo más noble que haya en sí y esté pronto a reconocer las buenas cualidades del otro. El saberse apreciado es un admirable estímulo y motivo de satisfacción. La simpatía y el respeto alientan el esfuerzo por alcanzar la excelencia, y el amor aumenta al estimular la persecución de fines cada vez más nobles.—El Ministerio de Curación, 279 (1905).

La individualidad no se debe fusionar—Ni el marido ni la mujer deben fundir su individualidad en la del cónyuge. Cada cual tiene su relación personal con Dios. A él tiene que preguntarle cada uno: “¿Qué es bueno? ¿Qué es malo? ¿Cómo cumpliré mejor el propósito de la vida?” Fluya el caudal del cariño de cada uno hacia Aquel que dio su vida por ellos. Considérese a Cristo el primero, el último y el mejor en todo. En la medida en que vuestro amor a Cristo se profundice y fortalezca, se purificará y fortalecerá vuestro amor mutuo.—El Ministerio de Curación, 279 (1905).

Tenemos nuestra propia individualidad, y la individualidad de la esposa no debe perderse en la de su esposo. Dios es nuestro Creador. Somos suyos por creación, y somos suyos por redención. Queremos ver cuánto podemos retribuir a Dios, porque El nos da el poder moral, El nos da la eficiencia, El nos da el intelecto; y El quiere que aprovechemos al máximo estos preciosos dones para la gloria de su nombre.—Manuscrito 12, 1895.

Entera sumisión sólo a Jesús—Dios requiere que la esposa recuerde siempre el temor y la gloria de Dios. La sumisión completa que debe hacer es al Señor Jesucristo, quien la compró como hija suya con el precio infinito de su vida... Su individualidad no pue- [159]
de desaparecer en la de su marido, porque ha sido comprada por Cristo.—El hogar adventista, 101 (1894).

No debe albergarse el pensamiento que la unión es un error—Aunque se susciten dificultades, congojas y desalientos, no abriguen jamás ni el marido ni la mujer el pensamiento de que su unión es un error o una decepción. Resuélvase cada uno de ellos a ser para el otro cuanto le sea posible. Sigan teniendo el uno para con el otro los miramientos que se tenían al principio. Aliéntense el uno al otro en las luchas de la vida. Procure cada uno favorecer la felicidad del otro. Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el casamiento, en vez de ser la terminación del amor, será más bien su verdadero comienzo. El calor de la verdadera amistad, el amor que une un corazón al otro, es sabor anticipado de los goces del cielo.—El Ministerio de Curación, 278, 279 (1905).

Una relación controlada por la razón—Los que consideran la relación matrimonial como una de las ordenanzas sagradas de Dios, protegida por su santo precepto, estarán controlados por los dictados de la razón. Considerarán cuidadosamente los resultados de cada privilegio que otorga la relación matrimonial. Los tales sentirán que sus hijos son joyas preciosas que Dios encargó a su cuidado, para quitar de su naturaleza la superficie áspera por medio de la disciplina, a fin de que aparezca su brillo. Se sentirán bajo la más solemne obligación de formar sus caracteres de tal manera que puedan hacer el bien en su vida, bendecir a otros con su luz, y que el mundo sea mejor porque ellos vivieron en él, y que finalmente estén en condiciones para la vida superior, el mundo mejor, para brillar en

la presencia de Dios y del Cordero para siempre.—Healthful Living, 48 (1865).

Una familia bien organizada—La empresa familiar debiera
[160] estar bien organizada. El padre y la madre deberían considerar juntos sus responsabilidades. Juntos deberían trabajar para el más elevado bienestar de sus hijos. No debe haber desacuerdos entre ellos. Nunca debieran criticarse mutuamente sus planes o cuestionar el juicio del otro en presencia de sus hijos. Si la esposa no tiene experiencia, debería tratar de descubrir dónde su trabajo hace más difícil la tarea de su esposo mientras él trabaja por la salvación de sus hijos. Y el esposo debería sostener las manos de su esposa, dándole consejos sabios y estímulo amante.—The Review and Herald, 8 de julio de 1902.

Los padres deben gobernarse a sí mismos—Los padres que gobiernan con éxito sus familias deben primero gobernarse a sí mismos. Si desean tener sólo palabras agradables en su familia, deben hacer que sus hijos sólo escuchen palabras agradables de sus labios. Al plantar una semilla se producirá una cosecha similar. Los padres tienen una obra solemne y sagrada que realizar en la educación de sus hijos por precepto y ejemplo. Están bajo la obligación de presentar ante Dios a sus hijos en condiciones de recibir, a una edad muy temprana, un conocimiento inteligente de lo que significa seguir a Jesucristo. Si los que pretenden ser cristianos bíblicos tienen hijos que no temen ni aman a Dios, en la mayoría de los casos es porque el ejemplo de los padres no ha sido el correcto. Se sembraron semillas falsas y espurias, y se ha producido una cosecha de espinas y abrojos.—Manuscrito 59, 1900.

Sonrisas y palabras suaves para la familia—Es no sólo nuestro privilegio, sino nuestro deber, cultivar la mansedumbre, para que la paz de Cristo esté en el corazón, y como pacificadores y seguidores de Cristo sembrar una preciosa semilla, que producirá una cosecha para la vida eterna. Los profesos seguidores de Cristo pueden poseer muchas cualidades buenas y útiles; pero su carácter queda muy deformado por un temperamento falto de bondad, dis-
[161] plicente y juzgador. El esposo o la esposa que abriga sospecha y desconfianza, crea disensión y dificultades en el hogar. Ninguno de ellos debiera reservar sus palabras amables y sonrisas únicamente

para los extraños, y manifestar irritabilidad en el hogar, destruyendo así la paz y la alegría...—Nuestra Elavada Vocacion, 181 (1894).

Debe evitarse el lenguaje vulgar—Padres y madres, esposos y esposas, les ruego que no se dejen dominar por pensamientos bajos y lenguaje vulgar. Las palabras rudas, las bromas bajas, la falta de cortesía en la vida de hogar, dejarán una impresión sobre ustedes, y si se repiten con frecuencia suficiente, llegarán a ser una segunda naturaleza. El hogar es un lugar demasiado sagrado como para contaminarlo con vulgaridad, sensualidad y recriminaciones. Hay un Testigo que declara: "Conozco tus obras". Permitan que el amor, la verdad, la bondad y la paciencia sean las plantas que se cultiven en el jardín del corazón.—Carta 18b, 1891.

Nunca manifieste rudeza o falta de bondad—¿Nunca manifiesta usted rudeza, falta de bondad y falta de cortesía en el hogar? Si manifiesta dureza en su hogar, no importa cuán elevada pueda ser su profesión, usted está quebrantando los mandamientos de Dios.—The Review and Herald, 29 de marzo de 1892.

Los amigos no deben inmiscuirse en el la vida familiar (consejo a un joven)—El círculo del hogar debería ser considerado como un lugar sagrado, un símbolo del cielo, un espejo para reflejarnos. Podemos tener amigos y conocidos, pero no deben inmiscuirse en la vida del hogar. Debería existir un fuerte sentido de pertenencia, que produzca una sensación de tranquilidad, reposo y confianza.

Pero su asociación con otras mujeres y niñas ha sido una fuente de tentación para ellas, conduciéndolas a tomarse libertades y sobrepasar el límite que la relación matrimonial impone sobre cada hombre y mujer. Usted no lo percibió, pero su amor por las diversiones y el espíritu que usted estimuló no impresionaron a otros con lo sagrado de la relación matrimonial. [162]

La vida familiar práctica es la gran prueba del carácter. Por su tierna consideración en el hogar, por el ejercicio de la paciencia, la bondad y el amor, un hombre determina su carácter.—Carta 17, 1895.

Las esposas anhelan palabras de amor—Muchas mujeres anhelan de sus esposos, quienes las han elegido para ser las compañeras de su vida, palabras de amor y bondad y las atenciones y cortesías usuales que les corresponden. Cuántas dificultades y qué marea de males e infelicidad se podrían haber evitado si los hombres, y

también las mujeres, hubieran continuado cultivando la consideración, la atención, las bondadosas palabras de aprecio, y las pequeñas cortesías de la vida que mantuvieron vivo el amor y que sintieron que eran necesarias cuando estaban conquistando a las compañeras elegidas.

Si el esposo y la esposa sólo continuaran cultivando estas atenciones que nutren el amor, serían felices en su compañía mutua y tendrían una influencia santificadora sobre sus familias. Tendrían entre sí un pequeño mundo de felicidad y no desearían salir de ese mundo para buscar nuevas atracciones y nuevos objetos de su amor. Muchas esposas han enfermado y muerto prematuramente por falta de palabras de estímulo, de simpatía y de amor manifestadas en atenciones y palabras bondadosas.—Carta 27, 1872.

El esposo puede cerrar la puerta a la enfermedad—El esposo debe manifestar gran interés en su familia. Debe ser especialmente cuidadoso de los sentimientos de una esposa débil. Puede evitarle muchas enfermedades. Las palabras bondadosas, alegres y alentadoras resultarán mucho más eficaces que las medicinas más poderosas. Infundirán ánimo al corazón de la abatida y desanimada esposa, y la alegría infundida a la familia por los actos y las palabras de bondad, recompensarán diez veces el esfuerzo hecho.

El esposo debiera recordar que gran parte de la carga de educar
[163] a sus hijos recae sobre la madre, y que ella ejerce una gran influencia para modelar sus mentes. Esto debe inducirle a manifestar los sentimientos más tiernos, y aliviar con solicitud sus cargas. Debe alentarla a apoyarse en su afecto, y a dirigir sus pensamientos hacia el cielo, donde hay fuerza, paz y descanso final para los cansados.

No debe volver a la casa con la frente ceñuda, sino que su presencia debiera brindar alegría a la familia y estimular a la esposa a mirar hacia arriba y creer en Dios. Unidos, pueden aferrarse a las promesas de Dios y atraer su rica bendición sobre la familia. La falta de bondad, el espíritu de queja y la ira, apartan a Jesús de la morada. Vi que los ángeles de Dios huirán de una casa donde se pronuncian palabras desagradables y se manifiesta inquietud y disensión.—Joyas de los Testimonios 1:105, 106 (1862).

El esposo, cabeza de la familia—El esposo y padre es cabeza de la familia. Es justo que la esposa busque en él amor, simpatía y ayuda para la educación de los hijos, pues son de él tanto como

de ella, y él tiene tanto interés como ella en el bienestar de ellos. Los hijos buscan sostén y dirección en el padre, quien necesita tener un concepto correcto de la vida y de las influencias y compañías que han de rodear a su familia. Ante todo, debería ser dirigido por el amor y temor de Dios y por la enseñanza de la Palabra divina, para poder encaminar los pasos de sus hijos por la buena senda.—El Ministerio de Curación, 303 (1905).

La esposa, ayuda idónea para el esposo—Dios mismo dio a Adán una compañera. Le proveyó de una "ayuda idónea para él", alguien que realmente le correspondía, una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola cosa con él en amor y simpatía. Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus plantas como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él. Siendo parte del [164] hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne, era ella su segundo yo; y quedaba en evidencia la unión íntima y afectuosa que debía existir en esta relación.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 26, 27 (1890).

Cómo crear la paz en el círculo del hogar—Cuando el esposo tiene la nobleza de carácter, la pureza de corazón y la elevación mental que debe poseer todo verdadero cristiano, ello será puesto de manifiesto en las relaciones matrimoniales... Procurará mantener a su esposa con salud y buen ánimo. Se esforzará por pronunciar palabras de consuelo, y por crear en el círculo del hogar una atmósfera de paz.—El hogar adventista, 205 (1894).

Los maridos deben estudiar el modelo y procurar saber lo que significa el símbolo presentado en la epístola a los efesios, la relación que sostiene Cristo con su iglesia. En su familia, el esposo ha de ser como el Salvador. ¿Se destacará él en la noble virilidad que Dios le dio, y procurará siempre elevar a su esposa y a sus hijos? ¿Alentará en derredor suyo una atmósfera pura y dulce? Mientras asevera sus derechos a ejercer la autoridad, ¿no cultivará tan asiduamente el amor de Jesús, para hacer de él un principio permanente que rija su hogar?—El hogar adventista, 102 (1894).

El esposo no ha de espaciarse en su puesto—No evidencia virilidad el esposo espaciándose constantemente en su puesto como

cabeza de la familia. No aumenta el respeto hacia él cuando se le oye citar la Escritura para apoyar sus derechos a ejercer autoridad. No le hará más viril el requerir de su esposa, la madre de sus hijos, que actúe de acuerdo con los planes de él como si fuesen infalibles.

El Señor ha constituido al esposo como cabeza de la esposa para que la proteja; él es el vínculo de la familia, el que une sus miembros, así como Cristo es cabeza de la iglesia y Salvador del cuerpo místico. Todo esposo que asevera amar a Dios debe estudiar cuidadosamente lo que Dios requiere de él en el puesto que ocupa.
[165] La autoridad de Cristo se ejerce con sabiduría, con toda bondad y amabilidad; así también ejerza su poder el esposo e imite la gran Cabeza de la iglesia.—El hogar adventista, 191, 192 (1894).

La esposa ayudará alegremente al esposo a mantener su dignidad—También se me ha mostrado que muchas veces la esposa comete un grave error. Ella no realiza esfuerzos decididos para dominar su propio genio y hacer feliz el hogar. Manifiesta a menudo inquietud y profiere quejas innecesarias. El esposo llega de su trabajo cansado y perplejo, y encuentra un rostro ceñudo en vez de palabras alegres y alentadoras. El es humano, y sus afectos se apartan de su esposa. Pierde el amor al hogar, su senda se obscurece y se desvanece su valor. Pierde el respeto propio y la dignidad que Dios le exige que mantenga.

El esposo es la cabeza de la familia, como Cristo es la cabeza de la iglesia, y cualquier actitud asumida por la esposa que pueda disminuir su influencia y degradar su posición digna y responsable, desagrada a Dios. Es deber de la esposa renunciar a sus deseos y voluntad, en favor de su esposo. Ambos deben saber renunciar a sus gustos, pero la Palabra de Dios da la preferencia al criterio del esposo. Y la esposa no perderá dignidad al ceder así a aquel a quien ella eligió por consejero y protector. El esposo debe mantener su posición en la familia, con toda mansedumbre, y sin embargo con decisión.—Joyas de los Testimonios 1:106 (1862).

El hombre, un ser social—Entre todas las criaturas que Dios había creado en la tierra, no había ninguna igual al hombre. "Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo, haréle ayuda idónea para él". Génesis 2:18. El hombre no fue creado para que viviese en la soledad; había de tener una naturaleza sociable. Sin compañía, las bellas escenas y las encantadoras ocupaciones del

Edén no hubiesen podido proporcionarle perfecta felicidad. Aun la comunión con los ángeles no hubiese podido satisfacer su deseo de simpatía y compañía. No existía nadie de la misma naturaleza y [166] forma a quien amar y de quien ser amado.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 26 (1890).

La armonía en el hogar sólo es posible por el Espíritu de Dios—Debemos tener el Espíritu de Dios, o no podremos tener armonía en el hogar. Si la esposa tiene el espíritu de Cristo, será cuidadosa en lo que respecta a sus palabras; dominará su genio, será sumisa y sin embargo no se considerará esclava, sino compañera de su esposo. Si éste es siervo de Dios, no se enseñoreará de ella; no será arbitrario ni exigente. No podemos estimar en demasía los afectos del hogar; porque si el Espíritu del Señor mora allí, el hogar es un símbolo del cielo...—El hogar adventista, 102, 103 (1894).

El círculo interior es supremo—Hemos de usar todas nuestras facultades para Cristo. Esta es la deuda que cada uno le debe a Dios. Al establecer una relación con Cristo, el hombre renovado sólo regresa a su relación original con Dios. El es un representante de Cristo, y siempre ha de orar y velar en oración. Sus deberes lo rodean, cercanos y remotos. Su primer deber es para con sus hijos y sus familiares más cercanos. Nada puede excusarlo de descuidar el círculo interior en favor del círculo exterior mayor.

En el día del ajuste final de cuentas, los padres y las madres tendrán que responder con respecto a sus hijos. Se preguntará a los padres qué hicieron y dijeron para asegurar la salvación de las almas sobre las que ellos mismos asumieron la responsabilidad de traerlos al mundo. ¿Descuidaron a sus corderos, dejándolos al cuidado de extraños? Padres y madres, ¿están ustedes permitiendo que sus hijos crezcan en la impureza y el pecado? Un gran bien hecho a otros no cancelará la deuda que tienen con Dios de cuidar a sus hijos. El bienestar espiritual de su familia está primero. Llévenlos consigo a la cruz del Calvario, trabajando por ellos como quienes tienen que dar cuentas.—Manuscrito 56, 1899. [167]

Capítulo 19—La influencia de los padres

Controlados por principios divinos—Descansa sobre los padres la más solemne obligación de educar a sus hijos en el temor y amor de Dios. En el hogar han de conservarse las costumbres más puras. Ha de enseñarse la estricta obediencia a los requerimientos bíblicos. Las enseñanzas de la Palabra de Dios han de controlar la mente y el corazón para que la vida del hogar pueda demostrar el poder de la gracia de Dios. Cada miembro de la familia ha de ser labrado "como las [piedras] de un palacio" (Salmos 144:12) por los principios y preceptos divinos.—The Review and Herald, 10 de noviembre de 1904.

Los padres necesitan comprender a los hijos—Los padres no deben olvidar cuánto anhelaban en su niñez la manifestación de simpatía y amor, y cuán desgraciados se sentían cuando se les censuraba y reprendía con irritación. Deben rejuvenecer sus sentimientos, y transigir mentalmente para comprender las necesidades de sus hijos. Sin embargo, con firmeza mezclada de amor, deben exigirles obediencia. La palabra de los padres debe ser obedecida
[168] implícitamente.—Joyas de los Testimonios 1:137 (1863).

Dios ha señalado un camino—Los ángeles de Dios vigilan a los niños con el más profundo interés para ver qué carácter adquieren. Si Cristo tratase con nosotros como a menudo tratamos a los demás y a nuestros hijos, tropezaríamos y caeríamos de puro desaliento. Vi que Jesús conoce nuestras flaquezas, y ha experimentado lo mismo que nosotros en todo, menos en el pecado. Por lo tanto, nos ha preparado una senda adecuada a nuestra fuerza y capacidad, y como Jacob, ha andado suavemente y con serenidad con los niños según lo que ellos pudieran soportar, a fin de sostenernos por el consuelo de su compañía y servirnos de guía perpetuamente. El no desprecia, descuida ni deja atrás a los niños del rebaño. El no nos ha ordenado que avancemos y los dejemos. El no ha viajado tan apresuradamente como para dejarnos rezagados juntamente con nuestros hijos. ¡Oh, no; sino que ha emparejado la senda de la vida, aun para los niños! Y

requiere que los padres, en su nombre, los conduzcan por el camino estrecho. Dios nos ha señalado una senda adecuada a la fuerza y capacidad de los niños.—Joyas de los Testimonios 1:137, 138 (1863).

La nerviosidad debe ser reprimida—Padres, cuando os sentís nerviosos, no debéis cometer el grave pecado de envenenar a toda la familia con esta irritabilidad peligrosa. En tales ocasiones, ejerced sobre vosotros mismos una vigilancia doble, y resolved en vuestro corazón no ofender con vuestros labios, sino pronunciar solamente palabras agradables y alegres. Decíos: "No echaré a perder la felicidad de mis hijos con una sola palabra de irritación". Dominándoos así vosotros mismos, os fortaleceréis. Vuestro sistema nervioso no será tan sensible. Quedaréis fortalecidos por los principios de lo recto. La conciencia de que estáis desempeñando fielmente vuestro deber, os fortalecerá. Los ángeles de Dios sonreirán al ver vuestros esfuerzos, y os ayudarán.

Cuando os sentís impacientes, con demasiada frecuencia pensáis que la causa está en vuestros hijos, y les echáis la culpa cuando [169] no la merecen. En otras ocasiones, ellos podrían hacer las mismas cosas, y todo sería aceptable y correcto. Los niños conocen, notan y sienten estas irregularidades y *ellos* tampoco son siempre los mismos. A veces están más o menos preparados para arrostrar actitudes variables; y en otras ocasiones están nerviosos e intranquilos, y no pueden soportar la censura...

Algunos padres de temperamento nervioso, cuando están cansados por el trabajo u oprimidos por la congoja, no conservan serenidad mental, sino que manifiestan hacia aquellos que debieran serles más caros en este mundo una irritación e intolerancia que desagradan a Dios y extienden una nube sobre la familia. Con tierna simpatía, debe calmarse a los niños en sus dificultades. La bondad y tolerancia mutuas harán del hogar un paraíso y atraerán a los ángeles santos al círculo de la familia.—Joyas de los Testimonios 1:135, 136 (1863).

Las mentes paralizadas de los padres—Conocemos algo de la forma en que Satanás está trabajando y cuánto éxito tiene. Por lo que se me ha mostrado, ha paralizado la mente de los padres. Son lentos para sospechar que sus propios hijos pueden estar equivocados y ser pecadores. Algunos de estos hijos profesan ser cristianos, y los

padres duermen, no temiendo ningún peligro, mientras las mentes y los cuerpos de sus hijos se están arruinando.

Algunos padres ni siquiera se preocupan por tener a sus hijos consigo cuando están en la casa de Dios. Las jovencitas asisten a las reuniones y se sientan, tal vez con sus padres, pero más frecuentemente en los asientos de atrás. Tienen el hábito de encontrar excusas para salir de la iglesia. Los muchachos comprenden esto y salen antes o después que salieron las niñas y entonces, al terminar la reunión, las acompañan a la casa. Los padres no son más sabios por esto. Por otra parte, dan excusas para volver caminando, y los muchachos y las niñas se reúnen en un parque u otro lugar aislado, y juegan y pasan un momento de excitación, sin que los vean ojos experimentados que puedan ayudarles a andar con cautela.—Testimonies for
[170] the Church 2:481, 482 (1870).

La dieta y la influencia de los padres—Si los padres hubiesen vivido en forma saludable, si hubiesen estado satisfechos con un régimen sencillo, habrían ahorrado muchos gastos. El padre no habría estado obligado a trabajar más allá del límite de sus fuerzas a fin de satisfacer las necesidades de su familia. Un régimen nutritivo y sencillo no habría influido para excitar indebidamente el sistema nervioso y las pasiones animales, produciendo mal humor e irritabilidad. Si el niño consumiera únicamente alimentos sencillos, tendría la cabeza despejada, los nervios firmes y el estómago sano; y por tener un organismo en buenas condiciones, no padecería de inapetencia; y con todo esto, la generación actual estaría en una condición mucho mejor que la que tiene ahora. Pero aun ahora, en este período tardío, es posible hacer algo para mejorar nuestra condición. La temperancia en todas las cosas es necesaria. Un padre temperante no se quejará si no tiene una gran variedad de alimentos en la mesa. La manera sana de vivir mejorará la condición de la familia en todo sentido, y permitirá que la esposa y madre tenga tiempo para dedicarlo a sus hijos. Los padres deberían estudiar detenidamente en qué forma pueden preparar mejor a sus hijos a fin de que sean útiles en este mundo y sean idóneos para el cielo. Deberían contentarse con que sus hijos tengan vestidos limpios, sencillos, pero cómodos, libres de bordados y adornos. Deben trabajar seriamente para conseguir que sus hijos posean los adornos interiores, el ornamento de un

espíritu humilde y sereno, lo cual tiene un gran valor a la vista de Dios.—Mensajes Selectos 2:502 (1865).

El esposo, el que une el hogar—Un padre cristiano es el lazo que une a su familia, vinculándolos estrechamente al trono de Dios. Nunca ha de decaer su interés por sus hijos. El padre que tiene varios varones no debería dejar a estos varones inquietos totalmente al cuidado de la madre. Es una carga demasiado pesada para ella. Debería hacerse amigo y compañero de ellos. Debería esforzarse por protegerlos de las malas compañías. Puede ser difícil para la madre [171]
ejercer autocontrol. Si el esposo ve que la debilidad de su esposa está poniendo en peligro la seguridad de sus hijos, él debiera llevar una parte mayor de la carga, haciendo todo lo que está de su parte para conducir a sus muchachos a Dios.—The Review and Herald, 8 de julio de 1902.

Las madres no han de buscar excitación—Las madres que tienen que disciplinar mentes juveniles y formar el carácter de sus hijos, no debieran buscar la excitación del mundo con el fin de estar alegres y ser felices. Tienen una tarea importante en la vida, y tanto ellas como los suyos deben disponer de su tiempo en forma provechosa. El tiempo es uno de los valiosos talentos que Dios nos ha confiado y del cual nos pedirá cuenta. Derrochar el tiempo es malograr la inteligencia. Las facultades de la mente son susceptibles de gran desarrollo. Es deber de las madres cultivar sus propias inteligencias y conservar puros sus corazones. Debieran aprovechar de todos los medios a su alcance para su mejoramiento intelectual y moral, a fin de estar preparadas para cultivar la mente de sus hijos. Aquellas que satisfacen su inclinación a estar siempre en compañía de alguien, se sentirán pronto incómodas a menos que hagan visitas o las reciban. Las tales no tienen la facultad de adaptarse a las circunstancias. Los deberes sagrados y necesarios del hogar les parecen vulgares y faltos de interés. No les agrada el examen o la disciplina propias. La mente anhela las escenas cambiantes y excitantes de la vida mundanal; se descuida a los hijos por complacer las inclinaciones, y el ángel registrador escribe “siervos inútiles”. Dios se propone que nuestras mentes no carezcan de propósito, sino que hagan el bien en esta vida.—EC 25 (1872).

La madre que amamanta ha de mantenerse feliz—El carácter del niño también es más o menos afectado por la naturaleza del

alimento que recibe de su madre. Cuán importante es, entonces, que
[172] la madre, mientras amamanta a su bebé, conserve un estado mental de felicidad, con un control perfecto sobre su propio espíritu. Porque al hacer esto, el alimento del niño no es dañado, y la forma serena y confiada en que la madre trata a su hijo tiene mucho que ver en la formación de la mente del niño. Si está nervioso y se inquieta fácilmente, la conducta cuidadosa y serena de la madre tendrá una influencia correctiva y tranquilizadora, y mejorará mucho la salud del bebé.—The Review and Herald, 25 de julio de 1899.

La madre debiera tratar de mantenerse dueña de sí misma—Cuanto más tranquila y sencilla la vida del niño, más favorable será para su desarrollo físico e intelectual. La madre debería procurar siempre conservarse tranquila, serena y dueña de sí misma. Muchos pequeñuelos son en extremo susceptibles a la excitación nerviosa, y los modales suaves y apacibles de la madre ejercerán una influencia calmante de incalculable beneficio para el niño.—El Ministerio de Curación, 295 (1905).

No herir con la indiferencia a los niños sensibles—A los niños pequeños les agrada tener compañía. Por lo general no disfrutan estando solos, y por esta razón la madre debería comprender que en muchos casos el lugar para sus hijos, cuando están en la casa, es la habitación donde ella se encuentra. Así ella podrá observarlos y zanjar las pequeñas diferencias que surgen entre ellos cuando se lo pidan, y corregir los malos hábitos o las manifestaciones de egoísmo o de ira; de este modo podrá imprimir a sus mentes un giro en la dirección correcta. Los niños piensan que a la madre le agrada aquello con lo que ellos disfrutan, y les parece perfectamente natural consultar a su madre acerca de los pequeños problemas que los confunden. Y la madre no debería herir el corazón de sus hijos sensibles tratando sus intereses con indiferencia o rehusando molestarse con tales asuntos de poca monta. Lo que puede parecer pequeño a la madre
[173] puede ser muy importante para ellos. Y una palabra de consejo o de advertencia dada en el momento oportuno con frecuencia resultará de gran valor. Una mirada de aprobación, una palabra de ánimo y de alabanza de la madre a menudo serán como un rayo de luz en sus tiernos corazones durante todo el día.—Mensajes Selectos 2:503 (1865).

Traten suavemente a los pequeños—Madres, tratad amablemente con vuestros pequeñuelos. Cristo fue una vez un niñito. Por amor suyo, honrad a los niños. Consideradlos como un cometido sagrado, no para mimarlos y hacer de ellos ídolos, sino para enseñarles a vivir una vida pura y noble. Son propiedad de Dios; él los ama y os invita a cooperar con él para ayudarles a adquirir un carácter perfecto.—The Signs of the Times, 23 de agosto de 1899; El hogar adventista, 253 (1894).

Su hijo es propiedad de Dios—Hermana, ¿se sorprende usted de que su hija tenga poca confianza en la palabra de su madre? Usted la ha educado para no decir la verdad; y el Señor está apenado al ver a una de sus pequeñas conducidas por el mal camino por su madre. *Su hija no le pertenece; usted no puede hacer con ella lo que le parezca, porque es propiedad del Señor*. Ejerza un control firme y perseverante sobre ella; enséñele que pertenece a Dios. Con esta educación crecerá para ser una bendición para los que la rodean. Pero será necesario un discernimiento claro y agudo para reprimir las inclinaciones de ella a dominar a ambas, a salirse con la suya a a hacer lo que le plazca.—Carta 69, 1896.

Disposiciones y genios alegres—Enseñad a vuestros hijos desde la cuna a practicar la abnegación y el dominio propio. Enseñadles a disfrutar de las bellezas de la naturaleza, y a ejercitar en un empleo útil todas las facultades de la mente y del cuerpo. Criadlos de tal manera que tengan constituciones sanas y buena moralidad, a tener disposiciones y genios alegres. Enseñadles que ceder a la tentación es débil y perverso; que resistir es noble y viril.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 121; 98 (1913). [174]

Las madres son un ejemplo—Si las madres desean que sus hijas lleguen a ser mujeres con cuerpos sanos y caracteres virtuosos, deben dar un ejemplo con sus propias vidas, protegiéndolas de las modas destructoras de la salud de nuestra época. Las madres cristianas tienen una responsabilidad que no perciben. Deberían educar a sus hijos para que tengan principios firmes y salud moral en esta era de corrupción.—Manuscrito 76, 1900.

Cuando el capricho del niño es ley—En algunas familias los deseos del niño son ley. Se le da todo lo que desea. Si algo no le gusta, se lo anima a que no le guste. Se cree que la complacencia hará feliz al niño, pero sólo lo vuelve inquieto y descontento. La compla-

cencia ha arruinado su apetito por la comida sencilla y saludable y por el uso sencillo de su tiempo; la complacencia propia ha hecho su obra de trastornar su carácter para el tiempo y la eternidad.—The Review and Herald, 10 de mayo de 1898.

Satanás procura controlar la mente de los niños—Padres, ustedes conocen algo de las atracciones mediante las cuales Satanás procura conducir a sus niños a la locura. Está trabajando con todas sus fuerzas para desviarlos. Con una determinación que muchos ni sueñan está buscando obtener el control de sus mentes y anular el efecto de los mandamientos de Dios en la vida de ellos.—Manuscrito 93, 1909.

Los padres han de ligar a sus hijos a su corazón—No dejéis que vuestros hijos os vean con rostros ceñudos. Si ellos ceden a la tentación, y luego ven su error y se arrepienten de él, perdonadles tan generosamente como esperáis ser perdonados por vuestro Padre celestial. Instruidlos bondadosamente y ligadlos a vuestro corazón. Este es un tiempo crítico para los niños. Los rodearán influencias tendientes a separarlos de vosotros, y debéis contrarrestarlas. Enseñadles a hacer de vosotros sus confidentes. Permitidles contaros sus
[175] pruebas y goces. Estimulando esto, los salvaréis de muchas trampas que Satanás ha preparado para sus pies inexpertos.

No tratéis a vuestros hijos únicamente con severidad, olvidándoos de vuestra propia niñez, y olvidando que ellos no son sino niños. No esperéis de ellos que sean perfectos, ni tratéis de obligarlos a actuar como hombres y mujeres en seguida. Obrando así, cerraríais la puerta de acceso que de otra manera pudierais tener hacia ellos, y los impulsaríais a abrir la puerta a las influencias perjudiciales, que permitirían a otros envenenar sus mentes juveniles antes de advertir el peligro.—Joyas de los Testimonios 1:136 (1863).

Disciplina sólida y uniforme—La felicidad de cada niño puede alcanzarse con una disciplina sólida y uniforme. Las gracias más genuinas del niño consisten en la modestia y la obediencia,—oídos atentos para escuchar las palabras de orientación, pies y manos dispuestos a caminar y trabajar en la senda del deber. Y la verdadera bondad del niño traerá su propia recompensa, aun en esta vida.

Los primeros años son el momento para el proceso educativo, no sólo para que el niño llegue a ser más servicial y lleno de gracia y de verdad en esta vida, sino para que pueda asegurarse el lugar prepa-

rado en el hogar celestial para todos los que son fieles y obedientes. En la educación de nuestros propios hijos y en la de los hijos de otros hemos probado que nunca aman menos a los padres y tutores por impedirles hacer el mal.—The Review and Herald, 10 de mayo de 1898.

Jesús manifestó una disposición especialmente amable—Durante su infancia, Jesús manifestó una disposición especialmente amable. Sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos principios, era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada.

Con profundo interés, la madre de Jesús miraba el desarrollo [176]
de sus facultades, y contemplaba la perfección de su carácter. Con deleite trataba de estimular esa mentalidad inteligente y receptiva. Mediante el Espíritu Santo recibió sabiduría para cooperar con los agentes celestiales en el desarrollo de este niño que no tenía otro padre que Dios.—El Deseado de Todas las Gentes, 49 (1898).

La mente ocupada no deja lugar para pensamientos bajos—Educad las facultades y gustos de vuestros seres amados; procurad que su mente esté ocupada de antemano de modo que no haya lugar para pensamientos o complacencias de carácter bajo y degradante. La gracia de Cristo es el único antídoto o preventivo del mal. Si lo queréis, podéis elegir que la mente de vuestros hijos esté ocupada con pensamientos puros y límpidos o con los males que existen por doquiera: orgullo y olvido de su Redentor.—Carta 27, 1890; Conducción del Niño, 174.

Rodeados por un muro que no se rompe fácilmente—Cada hogar cristiano debería tener reglas; y los padres, por sus palabras y su conducta el uno hacia el otro, deberían dar a los niños un precioso ejemplo viviente de lo que ellos desean que lleguen a ser. La pureza del lenguaje y la verdadera cortesía cristiana deberían practicarse constantemente. No se estimule el pecado, ni las sospechas ni el hablar lo malo.

Enseñen a los niños y jóvenes a respetarse a sí mismos, a ser fieles a Dios, fieles a los principios; enséñenles a respetar y obedecer la ley de Dios. Entonces estos principios controlarán sus vidas y serán practicados en sus asociaciones con otros. Amarán a sus

prójimos como a sí mismos. Crearán una atmósfera pura, que tendrá una influencia que estimule las almas débiles a andar por el sendero que conduce a la santidad y al cielo. Sea cada lección de un carácter elevador y ennoblecedor, y los registros en los libros del cielo serán
[177] tales que no los avergonzarán cuando los encuentren en el juicio.

Los niños que reciben esta clase de instrucción no serán una carga, una causa de ansiedad en nuestras instituciones [educativas, médicas, editoriales, etc.]; sino serán una fuerza, un apoyo para los que llevan responsabilidades. Estarán preparados para ocupar cargos de confianza y por precepto y ejemplo ayudarán constantemente a otros a hacer lo correcto. Las personas cuya sensibilidad moral no ha sido dañada apreciarán los principios correctos y los practicarán. Estimarán correctamente sus dotes y harán el mejor uso de sus facultades físicas, mentales y morales.

Tales almas son constantemente fortalecidas contra la tentación; están rodeadas por un muro que no se rompe fácilmente. Tales personas son, con la bendición de Dios, portaluces; su influencia tiende a elevar a otros hacia una vida cristiana práctica. La mente puede ser así elevada para que los pensamientos divinos y la contemplación
[178] de ellos llegue a ser tan natural como respirar.—Carta 74, 1896.

Capítulo 20—La atmósfera del hogar

El hogar afecta la sociedad—El hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar.—El Ministerio de Curación, 269 (1905).

Agencia efectiva para la formación del carácter—Dios quiere que las familias de la tierra sean un símbolo de la familia celestial. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, se cuentan entre sus agentes más eficaces para formar el carácter cristiano y para adelantar su obra.—Joyas de los Testimonios 3:63 (1900).

El culto en la casa—Tuve padres piadosos, que de diversas maneras procuraban relacionarnos con nuestro Padre celestial. Cada mañana y cada noche teníamos oración en familia. Cantábamos alabanzas a Dios en nuestro hogar. Había ocho niños en la familia, y nuestros padres aprovechaban cada oportunidad para animarnos a dar nuestros corazones a Jesús.—Manuscrito 80, 1903.

Mayor influencia cuando hay mayor unidad—Cuánto más estrechamente estén unidos los miembros de una familia en lo que [179] tienen que hacer en el hogar, tanto más elevadora y servicial será la influencia que ejerzan fuera del hogar el padre, la madre, los hijos y las hijas.—El hogar adventista, 31 (1894).

Autoridad con firmeza—La autoridad debe mantenerse por una severidad firme, o muchos la recibirán con burla y desprecio. La así llamada ternura, los halagos y la indulgencia que manifiestan hacia los jóvenes los padres y tutores, es uno de los peores males que les puedan acontecer. En toda familia, la firmeza y la decisión son requerimientos positivos esenciales.—La Historia de Profetas y Reyes, 178 (1917).

El hogar, una lección objetiva—Dios quisiera que nuestras familias fuesen símbolos de la familia del cielo. Recuerden esto cada día los padres y los hijos, y relaciónense unos con otros como miembros de la familia de Dios. Entonces su vida será de tal carácter

que dará al mundo una lección objetiva de lo que pueden ser las familias que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Cristo será glorificado; su paz, su gracia y su amor compenetrarán el círculo familiar como un perfume precioso.—The Review and Herald, 17 de noviembre de 1896; El hogar adventista, 13 (1894).

El principio de la paz—No se ve inquietud en el hogar si Cristo es el principio de la paz que opera en su alma. Allí no hay falta de cortesía. Allí no hay aspereza ni lenguaje hiriente. ¿Por qué? Porque creemos que somos miembros de la familia real y actuamos como hijos del Rey celestial, unidos a Jesucristo por el más fuerte lazo de amor,—ese amor que obra por la fe y purifica el alma. Usted ama a Jesús y está constantemente luchando para vencer todo egoísmo, y para ser una bendición, consuelo, fortaleza y un apoyo para las almas que El ha comprado con su sangre.

No puedo ver por qué no deberíamos tratar de ser más fervientes en traer la paz de Cristo directamente a nuestra familia de lo que somos cuando trabajamos por los que no tienen una conexión viviente con nosotros; pero si tenemos la religión en el hogar, se extenderá
[180] fuera de él. La tendrán en todas partes. La llevarán consigo a la iglesia. La pueden llevar con ustedes cuando vayan al trabajo. Estará con ustedes dondequiera que estén. Lo que queremos es la religión en el hogar. Lo que necesitamos es el principio de la paz que controle nuestros espíritus y nuestra vida y carácter a la semejanza de la vida de Cristo que El nos dio como ejemplo.—Manuscrito 36, 1891.

El amor se revela en los actos—De todo hogar cristiano debería irradiar una santa luz. El amor debe expresarse en hechos. Debe manifestarse en todas las relaciones del hogar y revelarse en una amabilidad atenta, en una suave y desinteresada cortesía. Hay hogares donde se pone en práctica este principio, hogares donde se adora a Dios, y donde reina el amor verdadero. De estos hogares, de mañana y de noche, la oración asciende hacia Dios como un dulce incienso, y las misericordias y las bendiciones de Dios descienden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 140 (1890).

El cristianismo en el hogar brilla en todas partes—El esfuerzo para hacer del hogar lo que debe ser: un símbolo del hogar celestial, nos prepara para obrar en una esfera más amplia. La educación obtenida al manifestar tierna consideración unos hacia otros nos

permite saber cómo tener acceso a los corazones necesitados de que se les enseñen los principios de la religión verdadera. La iglesia necesita toda la fuerza espiritual que pueda obtener, para que todos, y especialmente los miembros más jóvenes de la familia del Señor, sean guardados con todo esmero. La verdad vivida en el hogar se hace sentir en una obra hecha desinteresadamente fuera de él. El que vive el cristianismo en el hogar será en cualquier parte una luz resplandeciente.—The Signs of the Times, 1 de septembrie de 1898; El hogar adventista, 32, 33 (1894).

La elevación de la humanidad comienza en el hogar—La restauración y el levantamiento de la humanidad empiezan en el hogar. [181] La obra de los padres es cimiento de toda otra obra. La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de familia. Del corazón "mana la vida". Proverbios 4:23.—El Ministerio de Curación, 269 (1905).

Cosas que hacen que el hogar sea atractivo—Las maneras suaves, la conversación jovial y los actos de amor ligarán los corazones de los hijos a sus padres con las cadenas de seda del afecto y conseguirán que el hogar sea atractivo con mucho más éxito que los adornos más exóticos que se puedan adquirir.—The Signs of the Times, 2 de octubre de 1884; MeM 206.

La pureza en el hogar—El orden es la primera ley del cielo, y el Señor desea que su pueblo demuestre en sus hogares el orden y la armonía que llenan las cortes celestiales. La verdad nunca pone sus delicados pies en un sendero de impureza o suciedad. La verdad no transforma a los hombres y a las mujeres en personas ásperas o rudas o desordenadas. Eleva a un nivel más alto a todos los que la aceptan. Bajo la influencia de Cristo se produce una obra de constante refinamiento...

El que estaba tan interesado en que los hijos de Israel practicaran hábitos de limpieza no sancionará ninguna impureza en los hogares de su pueblo hoy. Dios mira con desaprobación la falta de limpieza de cualquier clase. ¿Cómo podemos invitarlo a nuestros hogares a menos que en ellos todo sea prolijo, limpio y puro?—The Review and Herald, 10 de junio de 1902.

La ubicación del hogar—Mejor que cualquier herencia de riquezas que podáis dejar a vuestros hijos será la dádiva de un cuerpo vigoroso, una mente sana y un carácter noble. Quienes comprendan

lo que constituye el verdadero éxito de la vida serán sabios a tiempo. Al establecer un hogar recordarán las mejores cosas de la vida.

En vez de vivir donde sólo pueden verse las obras de los hombres y donde lo que se ve y se oye sugiere a menudo malos pensamientos, [182] donde el alboroto y la confusión producen cansancio e inquietud, id a vivir donde podáis contemplar las obras de Dios. Hallad la paz del espíritu en la belleza, quietud y solaz de la naturaleza. Descanse vuestra vista en los campos verdes, las arboledas y los collados. Mirad hacia arriba, al firmamento azul que el polvo y el humo de las ciudades no obscurecieron, y respirad el aire vigorizador del cielo. Id adonde, lejos de las distracciones y disipaciones de la vida de la ciudad, podáis dar vuestro compañerismo a vuestros hijos y enseñarles a conocer a Dios por medio de sus obras y prepararlos para una vida de integridad y utilidad.—El Ministerio de Curación, 284 (1905).

Muebles finos no hacen el hogar—Cuatro paredes y muebles costosos, alfombras afelpadas, espejos elegantes y hermosos cuadros no son cosas que constituyan un “hogar” si faltan la simpatía y el amor. Aquella palabra sagrada no se aplica a la resplandeciente mansión donde se desconocen los goces de la vida doméstica...

En realidad, la comodidad y el bienestar de los niños vienen a ser lo último en que se piensa en una casa tal. Los descuida la madre, que dedica todo su tiempo a la apariencia y a satisfacer las exigencias de una sociedad elegante. El intelecto de los niños no recibe preparación y ellos adquieren malos hábitos; se vuelven inquietos y descontentos. No hallando placer en su casa, sino tan sólo restricciones incómodas, se separan del círculo familiar en cuanto les resulte posible. Con poca vacilación se arrojan al vasto mundo, sin que los refrene la influencia del hogar ni los tiernos consejos que de él debieran provenir.—The Signs of the Times, 2 de octubre de 1884; El hogar adventista, 138, 139 (1894).

Las críticas abren la puerta a Satanás—Padres y madres, sean vigilantes. Sea vuestra conversación en el hogar agradable y animadora. Hablen siempre bondadosamente, como en la presencia de Cristo. Que no haya críticas, ni acusaciones. Las palabras de esta clase hieren y lastiman el alma. Es natural que los seres humanos [183] hablen palabras hirientes. Los que ceden a esta inclinación abren la puerta para que Satanás entre en sus corazones y los haga rápidos

para recordar los errores y las equivocaciones de otros. Se explayan en estas faltas, se notan sus deficiencias, y se dicen palabras que hacen perder la confianza en quien está haciendo lo mejor para cumplir su deber como colaborador de Dios. A menudo se siembran las semillas de la desconfianza porque se piensa que uno debería haber sido favorecido pero no lo fue.—Carta 169, 1904.

La influencia de los defectos de los padres—Parece perfectamente natural para algunos hombres ser ásperos, egoístas, exigentes y despóticos. Nunca aprendieron la lección del dominio propio, de modo que no están dispuestos a restringir sus sentimientos irrazonables, no importa cuáles sean las consecuencias. Tales hombres recibirán su pago al ver a sus compañeras enfermas y desanimadas, y a sus hijos llevando las peculiaridades de sus propios rasgos de carácter desagradable.—Mensajes Selectos 2:494 (1865).

Los hogares con discordia no atraen a los ángeles—Los hogares en los que reina la discordia no atraen a los ángeles. Cesen los padres y las madres todas sus críticas y murmuraciones. Eduquen a sus hijos para que hablen palabras agradables, palabras que traigan alegría y gozo. ¿No entraremos ahora en el hogar-escuela como alumnos de Cristo? Traigan la piedad práctica al hogar. Vean entonces si las palabras que ustedes hablan no causan gozo.

Padres, comiencen la obra de la gracia de la iglesia en vuestro propio hogar, comportándoos de tal manera que vuestros niños vean que estáis cooperando con los ángeles celestiales. Convertíos cada día. Educaos a vosotros mismos y a vuestros hijos para la vida eterna en el reino de Dios. Los ángeles serán vuestros poderosos ayudadores. Satanás os tentará, pero no cedáis. No habléis una sola palabra de la cual el enemigo pueda obtener una ventaja.—Manuscrito 93, 1901.

Un llamado por más hospitalidad—Aun entre los que profe- [184]
san ser cristianos se ejercita poco la verdadera hospitalidad. Entre nuestro propio pueblo la oportunidad de manifestar hospitalidad no es considerada como debiera serlo: como un privilegio y una bendición. Es en absoluto demasiado escasa la sociabilidad y disposición para hacer lugar para dos o tres más en la mesa de la familia, sin molestia u ostentación. Algunos alegan que "es demasiado trabajo". No resultaría así si dijéramos: "No hemos hecho preparativos especiales, pero le ofrecemos gustosos lo que tenemos". El huésped

inesperado aprecia una bienvenida tal mucho más que una preparación elaborada.—Joyas de los Testimonios 2:570 (1900).

Cosas que hacen a un hogar feliz—Las voces agradables, los modales amables y el afecto sincero que se expresan en todas las acciones, juntamente con la laboriosidad, el aseo y la economía, truecan hasta un tugurio en el más feliz de los hogares. El Creador considera con aprobación un hogar tal.—The Signs of the Times, 2 de octubre de 1884; El hogar adventista, 382 (1894).

El cultivo del verdadero refinamiento—Es muy necesario que se cultive el verdadero refinamiento en el hogar. Con él se da un poderoso testimonio en favor de la verdad. Sea quien sea que la manifieste, la grosería en las palabras y en la conducta indica un corazón viciado. La verdad de origen celestial no degrada nunca a quien la recibe, ni le hace grosero o tosco. La influencia de la verdad suaviza y refina. Cuando los jóvenes la reciben los vuelve respetuosos y corteses. La cortesía cristiana se recibe tan sólo bajo la actuación del Espíritu Santo. No consiste en afectación o pulimiento artificial, ni en inclinarse con reverencia y sonrisas artificiales. Esta es la clase de cortesía que poseen los del mundo, pero carecen de la verdadera cortesía cristiana.

La urbanidad y el refinamiento verdaderos se obtienen tan sólo de un conocimiento práctico del Evangelio de Cristo. La verdadera urbanidad y cortesía consiste en manifestar bondad hacia todos, humildes o encumbrados, ricos o pobres.—El hogar adventista, 382,
[185] 383 (1894).

Capítulo 21—Cristo trata con las mentes

Las enseñanzas de Cristo son una guía—La enseñanza de Cristo, lo mismo que su simpatía, abarcaba el mundo. Nunca podrá haber una circunstancia de la vida, una crisis de la experiencia humana que no haya sido prevista en su enseñanza, y para la cual no tengan una lección sus principios. Las palabras del Príncipe de los maestros serán una guía para sus colaboradores, hasta el fin.—La Educación, 81, 82 (1903).

Se identificó con los intereses de sus oyentes—Enseñaba de tal manera que les hacía sentir cuán completamente se identificaba con los intereses y la felicidad de ellos. Tan directa era su enseñanza, tan adecuadas sus ilustraciones, y sus palabras tan impregnadas de simpatía y alegría, que sus oyentes se quedaban embelesados.—El Ministerio de Curación, 14, 15 (1905).

Comprende la operación oculta de la mente humana—Aquel que pagara el precio infinito para redimir a los hombres lee con inequívoca precisión todas las ocultas maquinaciones de la mente humana, y sabe exactamente cómo tratar con toda alma. Y al tratar con los hombres, manifiesta los mismos principios que se revelan en el mundo natural.—Testimonios para los Ministros, 189, 190 (1895). [186]

El obra mediante la operación tranquila y regular de leyes—Dios obra por medio de la operación tranquila y regular de las leyes que él ha establecido. Así ocurre en las cosas espirituales. Satanás está tratando constantemente de producir efectos por medio de rudas y violentas embestidas; pero Jesús encontraba acceso a las mentes por el camino de sus asociaciones más familiares. El perturbaba tan poco como era posible el tren habitual del pensamiento de la gente, por acciones abruptas o prescriptas. Honraba al hombre con su confianza, y así lo colocaba en el puesto que correspondía a su honor. Introducía viejas verdades con una luz nueva y preciosa. Así, cuando tenía solamente doce años de edad, asombró a los doctores de la ley por sus preguntas en el templo.—El Evangelismo, 106, 107 (1894).

Siempre rodeado de paz—Su tierna compasión caía con un toque sanador sobre los corazones cansados y atribulados. Aun en medio de la turbulencia de enemigos airados, estaba rodeado por una atmósfera de paz. La hermosura de su rostro, la amabilidad de su carácter, sobre todo el amor expresado en su mirada y su tono, atraían a él a todos aquellos que no estaban endurecidos por la incredulidad. De no haber sido por el espíritu suave y lleno de simpatía que se manifestaba en todas sus miradas y palabras, no habría atraído las grandes congregaciones que atraía. Los afligidos que venían a él sentían que vinculaba su interés con los suyos como un amigo fiel y tierno, y deseaban conocer más de las verdades que enseñaba. El cielo se acercaba. Ellos anhelaban permanecer en su presencia, y que pudiese acompañarlos de continuo el consuelo de su amor.—El Deseado de Todas las Gentes, 219, 220 (1898).

Su vida era armoniosa—La vida de Jesús de Nazaret era diferente de la de todos los demás hombres. Su vida entera estuvo caracterizada por la benevolencia desinteresada y la belleza de la santidad. En su seno se encontraba el amor más puro, libre de toda
[187] mancha de egoísmo y pecado. Su vida fue perfectamente armoniosa. El es el único verdadero modelo de bondad y perfección. Desde el comienzo de su ministerio los hombres comenzaron a comprender más claramente el carácter de Dios.

Hasta el tiempo de la primera venida de Cristo, los hombres adoraron a dioses crueles y despóticos. Aun la mente judía fue alcanzada por el temor y no el amor. La misión de Cristo sobre la tierra fue la de revelar a los hombres que Dios no era un déspota sino un Padre celestial, lleno de amor y misericordia hacia sus hijos.—Manuscrito 132, 1902.

No carecía de calor y alegría—Hay muchos que tienen ideas erróneas sobre la vida y el carácter de Cristo. Piensan que carecía de calor y alegría, que era austero, severo y triste. Para muchos toda la vida religiosa se presenta bajo este aspecto sombrío.—El Camino a Cristo, 121 (1892).

Posibilidades infinitas en cada ser humano—En cada ser humano percibía posibilidades infinitas. Veía a los hombres según podrían ser transfigurados por su gracia, en "la luz de Jehová nuestro Dios". Salmos 90:17. Al mirarlos con esperanza, inspiraba esperanza. Al saludarlos con confianza, inspiraba confianza. Al revelar en sí

mismo el verdadero ideal del hombre, despertaba el deseo y la fe de obtenerlo. En su presencia, las almas despreciadas y caídas se percataban de que aún eran seres humanos, y anhelaban demostrar que eran dignas de su consideración. En más de un corazón que parecía muerto a todas las cosas santas, se despertaron nuevos impulsos. A más de un desesperado se presentó la posibilidad de una nueva vida.—La Educación, 80 (1903).

Su corazón era un manantial de vida—Se dice a menudo que Jesús lloraba, pero que nunca se supo que haya sonreído. Nuestro Salvador fue a la verdad un varón de dolores experimentado en quebranto, porque abrió su corazón a todas las miserias de los hombres. Pero aunque su vida era abnegada y ensombrecida por dolores y cuidados, su espíritu no quedaba abrumado por ellos. En su rostro [188]
no se veía una expresión de amargura o dolor, sino siempre de paz y serenidad. Su corazón era un manantial de vida, y dondequiera iba, llevaba descanso y paz, gozo y alegría.—El Camino a Cristo, 121, 122 (1892).

Cristo nunca fue apasionado—Cristo practicó en su vida sus propias enseñanzas divinas. Su celo nunca lo llevó a ser apasionado. Manifestó consecuencia sin obstinación, benevolencia sin debilidad, ternura y simpatía sin sentimentalismo. Era muy sociable y sin embargo poseía una reserva y dignidad que no estimulaban familiaridades indebidas. Su temperancia nunca lo llevó al fanatismo ni a la austeridad rigurosa. No se conformó a este mundo, y sin embargo no fue indiferente a las necesidades del más pequeño entre los hombres. Estaba despierto a las necesidades de todos.—Manuscrito 132, 1902; El Evangelismo, 461.

Tacto para tratar con mentes llenas de prejuicio—Variaba sus mensajes de misericordia para adaptarlos a su auditorio. Sabía “hablar en sazón palabra al cansado” (Isaías 50:4) porque la gracia se derramaba de sus labios, a fin de inculcar a los hombres los tesoros de la verdad de la manera más atrayente. Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicios, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención.—El Deseado de Todas las Gentes, 219 (1898).

Llegó hasta las profundidades de la miseria humana—Recorrió toda senda en la que se extravían las almas. Llegó hasta las

mismas profundidades de la miseria y la angustia humanas.—Carta 50, 1897.

Combate el poder de Satanás sobre la mente—El [Cristo] vio el poder—el poder engañoso—de Satanás sobre las mentes humanas, y se comprometió a venir a esta tierra. Pone a un lado su manto real, se quita la corona real, abandona su alto mando, desciende del trono
[189] de gloria como Comandante supremo de todo el cielo, y viste su divinidad con humanidad, para que la humanidad pueda alcanzar a la humanidad. Para eso vino aquí. Vino directamente a nuestra tierra para tomar sobre sí la naturaleza del hombre, para pasar por todas las pruebas, todas las aflicciones y tentaciones que asaltan al hombre, y aquí luchó con esas tentaciones, pasando por el terreno donde Adán cayó, a fin de poder redimir el desgraciado fracaso y la caída de Adán.

Con la naturaleza humana, como nuestro sustituto y garantía, se aferró de la misma esperanza que tenemos el privilegio de asir, y eso es poder infinito. Mediante él, nuestro Salvador venció las tentaciones del enemigo y obtuvo la victoria. ¿Para quiénes? Para nosotros. ¿Para qué? Para que ninguno de los miembros de la familia humana necesite tropezar en el camino que conduce a la vida eterna. Por cuanto El lo recorrió antes de nosotros, conoce todo obstáculo, conoce cada dificultad que cada alma sobre la faz de la tierra debe afrontar. Conoce esto, y por consiguiente, cuando en ocasión de su bautismo ofreció su pedido al cielo, esa oración se abrió paso directamente a través de la sombra infernal que Satanás ha arrojado sobre el sendero de ustedes, sobre mi sendero, y la fe penetró "hasta dentro del velo". Hebreos 6:19.—Manuscrito 18, 1895.

Ayuda a ejercer fe—Cristo conocía todos los pensamientos de ella, y se dirigía hacia ella. Comprendía él la gran necesidad de la mujer, y le ayudaba a ejercitar su fe.—El Ministerio de Curación, 38 (1905).

El conocimiento divino puede llegar a ser el humano—El conocimiento divino puede llegar a ser conocimiento humano. Cada ministro debería estudiar cuidadosamente la forma en que Cristo enseñaba. Debe comprender sus lecciones. No hay uno en veinte que conozca la belleza y la esencia real del ministerio de Cristo. Han de descubrirlo. Entonces llegarán a ser participantes del rico fruto
[190] de sus enseñanzas. Las entretejerán tan plenamente en su propia

vida y práctica que las ideas y los principios que Cristo presentó en sus lecciones aparecerán en su enseñanza. La verdad florecerá y llevará los frutos más nobles. Y el propio corazón del obrero se encenderá; sí, arderá con la vivificante vida espiritual que infunden en las mentes de otros.—Manuscrito 104, 1898.

En contacto con diversas mentalidades—Todos los que profesan ser hijos de Dios deben recordar que, como misioneros, tendrán que tratar con toda clase de personas: refinadas y toscas, humildes y soberbias, religiosas y escépticas, educadas e ignorantes, ricas y pobres. No es posible tratar a todas estas mentalidades del mismo modo; y no obstante, todas necesitan bondad y simpatía. Mediante el trato mutuo, nuestro intelecto debe recibir pulimento y refinamiento. Dependemos unos de otros, unidos como estamos por los vínculos de la fraternidad humana.—El Ministerio de Curación, 396 (1905).

La mente ha de llegar a ser una con la de Cristo—Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia. Entonces, cuando el Señor nos contempla, él ve no el vestido de hojas de higuera, no la desnudez y deformidad del pecado, sino su propia ropa de justicia, que es la perfecta obediencia a la ley de Jehová.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 253, 254; 221 (1900). [191]

Capítulo 22—La escuela y el maestro

Despertar las facultades mentales—La verdadera educación no consiste en inculcar por la fuerza la instrucción en una mente que no está lista para recibirla. Hay que despertar las facultades mentales, lo mismo que el interés. A esto respondía el método de enseñanza de Dios. El que creó la mente y ordenó sus leyes, dispuso su desarrollo de acuerdo con ellas.

En el hogar y el santuario, por medio de las cosas de la naturaleza y el arte, en el trabajo y en las fiestas, en el edificio sagrado y la piedra fundamental, por medio de métodos, ritos y símbolos innumerables, Dios dio a Israel lecciones que ilustraban sus principios y conservaban el recuerdo de sus obras maravillosas. Entonces, al levantarse una pregunta, la instrucción dada impresionaba la mente y el corazón.—La Educación, 41 (1903).

La educación imparte energía vitalizadora—No es la obra más elevada de la educación el comunicar meramente conocimientos, sino el impartir aquella energía vivificadora que se recibe por el contacto de la mente con la mente y del alma con el alma. Únicamente la vida puede engendrar vida.—El Deseado de Todas las
[192] Gentes, 215 (1898).

El más elevado desarrollo de las facultades mentales—Está bien que la juventud considere que debe alcanzar el más alto desarrollo de sus facultades intelectuales. No queremos poner límites a la educación que Dios ha hecho ilimitada. Pero de nada nos sirve lo que logramos si no lo empleamos para honra de Dios y beneficio de la humanidad.

No conviene atestar la mente con estudios que requieren intensa aplicación, pero no se utilizan en la práctica.—El Ministerio de Curación, 355 (1905).

Peligros de algunas escuelas—Muchos jóvenes salen de las instituciones de enseñanza con costumbres degradadas y poderes físicos debilitados, sin conocimientos para la vida práctica y con pocas fuerzas para desempeñar sus tareas.

Al ver estos males, pregunté: ¿Deben nuestros hijos e hijas volverse debiluchos morales y físicos a fin de obtener una educación en las escuelas? Esto no debe ser así; no necesita serlo, si los maestros y los alumnos fueran fieles a las leyes de la naturaleza, las cuales también son leyes de Dios. Todas las facultades de la mente y del cuerpo deberían ser ejercitadas en forma activa para que los jóvenes puedan llegar a ser hombres y mujeres fuertes y bien equilibrados.—The Signs of the Times, 29 de junio de 1882; Fundamentals of Christian Education, 71.

Amparar la educación—La mente será de igual carácter que aquello de que se alimenta; la cosecha, de igual naturaleza que la semilla sembrada. ¿No bastan estos hechos para hacernos ver cuán necesario es amparar desde los primeros años la educación de los jóvenes? ¿No sería mejor para los jóvenes crecer hasta cierto punto en ignorancia de lo que comúnmente se acepta por educación, más bien que llegar a ser indiferentes a la verdad de Dios?—Joyas de los Testimonios 2:453 (1900).

Ha de ser clara la relación de Dios con el hombre—Es de la máxima importancia que cada ser humano, a quien Dios ha dado poderes de razonamiento, comprenda su relación con Dios. Por su bien presente y eterno ha de preguntarse a cada paso: ¿Es éste el [193]
camino del Señor?... Necesitamos invitar más fervientemente a cada ser humano para que compare su carácter con la ley de Dios, la norma del carácter para todos los que entrarán en el reino de Dios, y llegar a ser ciudadanos del país celestial.—Manuscrito 67, 1898.

La educación más elevada—La ciencia de una vida cristiana pura, saludable y consecuente se obtiene por el estudio de la Palabra del Señor. Esta es la educación más elevada que cualquier ser terrenal puede obtener. Estas son las lecciones que deben enseñarse a los estudiantes en nuestras escuelas, para que puedan salir con pensamientos puros y mentes y corazones limpios, preparados para ascender la escalera del progreso y practicar las virtudes cristianas.—Manuscrito 86, 1905.

Los hábitos de los maestros ejercen influencia—Los principios y hábitos del maestro deberían considerarse de mayor importancia aun que su preparación académica. Si el maestro es un cristiano sincero, sentirá la necesidad de tener igual interés en la educación física, mental, moral y espiritual de sus alumnos. A fin de ejercer la

influencia correcta debería tener un control perfecto sobre sí mismo, y su propio corazón debería estar ricamente imbuido de amor por sus alumnos, lo que se manifestará en su apariencia, palabras y actos. Debería tener firmeza de carácter; entonces podrá moldear las mentes de sus alumnos, así como también instruirlos en las ciencias.

La educación temprana de los jóvenes generalmente forma su carácter para la vida. Los que tratan con los jovencitos deberían ser muy cuidadosos en desarrollar las cualidades de la mente, para que puedan saber cómo dirigir mejor sus facultades, y para que puedan ejercitarlas de la mejor manera posible.—The Review and Herald, 14 de julio de 1885.

Desarrollar las cualidades superiores de la mente—Debería
[194] ejercerse el mayor cuidado en la educación de los niños y variar la instrucción como para desarrollar las elevadas y nobles facultades de la mente. Los padres y los maestros de las escuelas están ciertamente descalificados para educar adecuadamente a los niños si no han aprendido primero las lecciones de dominio propio, paciencia, tolerancia, suavidad y amor. ¡Qué posición importante para los padres, tutores y maestros! Muy pocos perciben las necesidades más esenciales de la mente y saben cómo dirigir el intelecto en desarrollo, los pensamientos y sentimientos en crecimiento de los jóvenes.—The Review and Herald, 14 de julio de 1885.

Ser inspirados por el Espíritu Santo—Tratar con las mentes humanas es la tarea más delicada que puede hacerse, y los maestros necesitan ser inspirados por el Espíritu de Dios para que puedan ser capaces de hacer bien su trabajo.—Manuscrito 8, 1899.

Afrontar las faltas—Nunca los eduquen dando publicidad a los errores y faltas de ningún alumno, pues ellos lo considerarán una virtud en ellos exponer las faltas de otros. Nunca humillen a un alumno presentando sus equivocaciones y quejas y pecados delante del alumnado: no se puede hacer nada más efectivo que esto para endurecer su corazón y confirmarlo en el mal. Hablen y oren con él a solas, y muestren la misma ternura que Cristo les demostró a ustedes, los maestros. Nunca estimulen a un alumno a criticar y hablar de las faltas de otro. Escondan una multitud de pecados de toda manera posible, siguiendo la forma de Cristo para sanarlo. Esta clase de educación será una bendición, que será visible en esta vida y alcanzará a serlo en la futura vida inmortal.—Manuscrito 34, 1893.

Plenamente capacitado para tratar con las mentes humanas—Cada maestro necesita que Cristo viva en su corazón por la fe, y poseer un espíritu fiel, abnegado y de sacrificio propio por amor de Cristo. Alguien puede tener suficiente educación y conocimiento de la ciencia como para enseñar, pero, ¿se ha averiguado si tiene tacto [195] y sabiduría para tratar con las mentes humanas? Si los instructores no tienen el amor de Cristo en su corazón, no están capacitados para ser puestos en contacto con los niños, ni para llevar las graves responsabilidades que les fueron asignadas de educar a estos niños y jóvenes. Les faltan la educación superior y el adiestramiento, y no saben cómo tratar con las mentes humanas. El espíritu de sus propios corazones naturales e insubordinados lucha por el control, y someter las mentes y los caracteres dúctiles de los niños a tal disciplina es dejar en la mente cicatrices y magulladuras que nunca se borrarán.

Si un maestro no puede sentir la responsabilidad y el cuidado que debería revelar al tratar con las mentes humanas, es que su educación en algunos casos ha sido muy defectuosa. En la vida de hogar el adiestramiento ha sido perjudicial para el carácter, y es triste reproducir este carácter y conducción defectuosos en los niños puestos bajo su cuidado.—Fundamentals of Christian Education, 260, 261 (1893).

Responsabilidades que no son para los inexpertos—La escuela de la iglesia de Battle Creek es una parte importante de la viña que ha de ser cultivada. Se necesitan mentes bien equilibradas y caracteres simétricos en los maestros en todas las áreas. No entreguen esta tarea en manos de jóvenes y señoritas que no sepan cómo tratar con las mentes humanas. Esto ha sido un error, y ha producido un mal en los niños y jóvenes bajo su cuidado...

Hay que tratar con toda clase de caracteres en los niños y jóvenes. Sus mentes son impresionables. Cualquier exhibición apresurada y apasionada de parte del maestro puede destruir su influencia para el bien en los alumnos que se pretende que eduque. ¿Será esta educación para el bien actual y el bien eterno futuro de los niños y jóvenes? Hay que ejercer una influencia correcta sobre ellos para su bien espiritual.—Manuscrito 34, 1893. [196]

Consejo a un maestro de genio rápido—Cada maestro tiene su propio rasgo peculiar de carácter que debe vigilar para que Satanás no lo use como su agente para destruir almas mediante sus rasgos

de carácter no consagrados. La única seguridad para los maestros es aprender diariamente en la escuela de Cristo, su mansedumbre, su humildad de corazón; entonces el yo se esconderá en Cristo, y humildemente llevará el yugo de Cristo y considerará que está tratando con la herencia de El.

Debo señalarle que se me ha mostrado que los mejores métodos no se han practicado siempre al tratar con los errores y faltas de los alumnos, y el resultado ha sido que se han puesto en peligro las almas, y algunas se han perdido. El mal genio de los maestros, los movimientos imprudentes y la dignidad propia han hecho su obra perversa. No hay forma de vicio, mundanalidad o ebriedad que hará una obra más maligna sobre el carácter, amargando el alma, y poniendo en marcha males que sobrepujan lo bueno, que las pasiones humanas que no están bajo el control del Espíritu de Dios. Nunca serán provechosas la ira, la agitación o la pérdida de los estribos.

Cuántos hijos pródigos quedan fuera del reino de Dios por el carácter descuidado de los que pretenden ser cristianos. Celos, envidia, orgullo, sentimientos duros, justicia propia, fácil provocación, malicia, aspereza, frialdad, falta de simpatía, son todos atributos de Satanás. Los maestros los encontrarán en los caracteres de sus alumnos. Es terrible tener que tratar con estas cosas; pero al procurar arrojar fuera estos males, el obrero ha desarrollado, en muchos casos, atributos similares que han arruinado el alma de aquel con quien están tratando.—Carta 50, 1893.

Necesitan una mente bien equilibrada—Los maestros que trabajan en esta parte de la viña del Señor, necesitan tener dominio propio, mantener bajo control su genio y sus sentimientos, y asimismo estar sujetos al Espíritu Santo. Deben dar evidencia de poseer,
[197] no una experiencia unilateral, sino una mente bien equilibrada, un carácter simétrico.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 183; 148 (1913).

La decisión de mejorar es importante—Las oportunidades de un maestro pueden haber sido limitadas, de modo que no haya logrado acumular tantos conocimientos como sería de desear; sin embargo, si sabe incursionar en las intimidades de la naturaleza humana; si siente amor sincero por su trabajo, si aprecia su magnitud y está decidido a mejorar; si está dispuesto a trabajar afanosa y perseverantemente, comprenderá las necesidades de los alumnos

y, mediante su espíritu comprensivo y progresista, despertará en ellos el deseo de seguirlo mientras trata de guiarlos por el camino ascendente.—La Educación, 279 (1903).

No se usa ni la mitad de las facultades mentales—Es importante que tengamos escuelas intermediarias y secundarias. Nos ha sido confiada una gran obra, la proclamación del mensaje del tercer ángel a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Tenemos tan sólo pocos misioneros. Desde nuestra patria y del extranjero nos llegan muchos urgentes pedidos de obreros. Los jóvenes de ambos sexos, los de edad madura, y de hecho, todos los que pueden dedicarse al servicio del Maestro, debieran aplicar su mente hasta el límite, el esfuerzo de prepararse para contestar a estos llamamientos. Por la luz que Dios me ha dado, sé que no empleamos las facultades de la mente ni con la mitad de la diligencia que debiéramos poner en un esfuerzo para prepararnos para ser más útiles.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 200, 201; 161, 162 (1913).

Combinar lo natural con lo espiritual y procurar las más elevadas realizaciones—En los estudios de nuestras escuelas, lo natural y lo espiritual han de combinarse. Los trabajos agrícolas ilustran las lecciones bíblicas. Las leyes que la tierra obedece revelan el hecho de que está bajo el dominio magistral de un Dios infinito. Los mismos principios rigen el mundo espiritual y el mundo [198]
natural. Si divorciamos a Dios y su sabiduría de la adquisición del conocimiento, tenemos una educación unilateral y pobre, muerta a todas las cualidades salvadoras que dan poder al hombre, de modo que él no puede adquirir la inmortalidad por medio de la fe en Cristo. El autor de la naturaleza es el autor de la Biblia. La creación y el cristianismo tienen un Dios.

Todos los que se ocupan en la adquisición de conocimiento deberían apuntar a alcanzar el nivel más elevado de progreso. Avancen tan rápidamente y tan lejos como puedan; sea su campo de estudio tan amplio como sus facultades puedan abarcar, haciendo de Dios su sabiduría, aferrándose al que es infinito en conocimiento, quien puede revelar los secretos escondidos por las edades, quien puede resolver los problemas más difíciles para las mentes que creen en el único que tiene inmortalidad, quien vive en luz inaccesible para el hombre. El testigo viviente de Cristo, que sigue conociendo al Señor, encontrará que sus salidas están dispuestas como el

alba. “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Gálatas 6:7. Con honestidad y diligencia, con un cuidado adecuado del cuerpo, aplicando cada facultad de la mente a la adquisición de conocimiento y sabiduría en las cosas espirituales, cada alma puede ser completa en Cristo, quien es el modelo perfecto de un hombre completo.—Fundamentals of Christian Education, 375, 376.

Las lecciones correctas no pueden impresionar las mentes de quienes no conocen la verdad de la Palabra de Dios—Pero la raza caída no comprenderá. Se cree que la ciencia de la naturaleza controla al Dios de la naturaleza. Las lecciones correctas no pueden impresionar la mente de los que no conocen la verdad ni la Palabra de Dios. Cuando el corazón y la mente están sometidos a Dios, cuando el hombre está dispuesto a ser instruido como un niñito, se encontrará la ciencia de la educación en la Palabra de Dios. La educación superior del mundo ha demostrado ser una farsa. Cuando
[199] los maestros y los alumnos bajan de sus zancos y entran en la escuela de Cristo para aprender de él, hablarán en forma inteligente de la educación superior porque comprenderán que es este conocimiento el que capacita a los hombres para comprender la esencia de la ciencia.—Manuscrito 45, 1898.

Se necesitan ayudas visuales—El uso de ilustraciones, pizarrones, mapas y figuras ayudará a explicar estas lecciones (espirituales) y grabarlas en la memoria. Los padres y maestros deberían buscar constantemente métodos mejores.—La Educación, 186 (1903).

Eviten una variedad demasiado grande de alimento mental—Dios quiere que mantengamos puras y limpias las facultades mentales. Pero a menudo se da a la mente una variedad demasiado grande de alimento. Resulta imposible absorberlo y usarlo adecuadamente. El cerebro debería ser aliviado de toda carga innecesaria. Sólo los estudios que sean de mayor uso, no sólo aquí sino en la vida futura, que proveerán la mejor instrucción para el cuerpo y el alma, serán llevados a la eternidad.—Manuscrito 15, 1898.

El estudio y la vida práctica—No es bueno atiborrar la mente con una clase de estudios que requiere intenso esfuerzo y aplicación pero que no se podrá usar en la vida práctica. Una educación de esta clase será una pérdida para el estudiante, pues estos estudios quitan el deseo y la inclinación por los estudios que lo prepararían para ser útil y lo capacitarían para cumplir las responsabilidades a él asignadas

como colaborador con Dios para socorrer a los que debería ayudar, por precepto y por ejemplo, a obtener la inmortalidad.—Manuscrito 15, 1898.

Necesidad de adiestramiento práctico—El estudio del latín y del griego es de mucho menor importancia para nosotros mismos, para el mundo y para Dios, que el estudio y el uso cuidadoso de toda la maquinaria humana. Es un pecado estudiar libros y descuidar el [200] conocimiento de los diversos ramos de utilidad en la vida práctica. En algunos, la aplicación íntima a los libros es un desperdicio. La maquinaria física que no está sometida a esfuerzos, conduce a una gran actividad cerebral. Este llega a ser el taller del diablo. La vida que ignora la casa donde vivimos, nunca llegará a ser armoniosa.—Carta 103, 1897.

Libros de texto y modelos de pensamiento.[1] —Con voz solemne el Orador continuó: "¿Encuentran ustedes que estos autores [incrédulos] tienen aquello que pueden recomendar como esencial para la verdadera educación superior? ¿Se atreverían a recomendar su estudio a los alumnos que ignoran su verdadero carácter? Los hábitos equivocados de pensamiento, una vez aceptados, llegan a ser un poder despótico que atrapa la mente como con una mano de acero. Si muchos que han recibido y leído estos libros nunca los hubieran visto y en cambio hubieran aceptado las palabras del divino Maestro, estarían mucho más adelantados de lo que están ahora en el conocimiento de las verdades divinas de la Palabra de Dios, las cuales hacen sabios a los hombres para su salvación. Estos libros han conducido a miles hacia donde Satanás condujo a Adán y Eva: a un conocimiento que Dios les prohibió tener. Por medio de sus enseñanzas, los estudiantes se han vuelto de la Palabra del Señor a las fábulas".—The Review and Herald, 12 de marzo de 1908.

Los amplios principios de la Biblia han de controlar los conceptos.[2] —Sobre la mente de cada estudiante debería impresionarse el pensamiento de que la educación es un fracaso a menos que el entendimiento haya aprendido a apoderarse de las verdades de la revelación divina, y a menos que el corazón acepte las enseñanzas del evangelio de Cristo. El estudiante que, en lugar de los amplios [201]

[1] Véase el capítulo 13, Alimento para la mente.

[2] Véase el capítulo 11, El estudio de la Biblia y la mente.

principios de la Palabra de Dios, acepte ideas comunes y permita que se absorba su tiempo y atención con asuntos vulgares y triviales, encontrará que su mente se empequeñecerá y debilitará; perderá la capacidad de crecer. La mente debe ser educada para comprender las importantes verdades que conciernen a la vida eterna.—Carta 64, 1909.

El mejor uso de las partes de la máquina humana—Si los maestros hubieran estado aprendiendo las lecciones que el Señor deseaba que aprendieran, no habría una clase de alumnos cuyas cuentas deban ser pagadas por alguien o deban salir del colegio con una pesada deuda sobre ellos. Los educadores no están haciendo la mitad de su trabajo cuando saben que un joven está dedicando años de intensa aplicación al estudio de los libros, y no busca ganar los medios necesarios para pagar sus estudios, y sin embargo no hacen nada sobre el asunto. Debería investigarse cada caso, debería preguntarse con bondad e interés por cada uno de estos jóvenes para evaluar su situación financiera.

Uno de los estudios puesto ante él como muy valioso debería ser el ejercitar la razón que Dios le ha dado en armonía con sus poderes físicos, su cabeza, su cuerpo, sus manos y sus pies. El uso correcto del propio ser es la lección más valiosa que se puede aprender. No debemos hacer sólo trabajo cerebral y detenernos allí, o hacer esfuerzos físicos y detenernos allí; sino que hemos de hacer el mejor uso de cada una de las diferentes partes que componen la maquinaria humana: cerebro, huesos y músculos, cuerpo, cabeza y corazón. Ningún hombre está preparado para el ministerio si no entiende cómo hacer esto.—Carta 103, 1897.

Los maestros cooperan en la recreación—Veo algunas cosas
[202] aquí en Suiza[3] que pienso que son dignas de imitar. Los maestros de las escuelas a menudo salen con sus alumnos mientras están jugando y les enseñan cómo recrearse, y están cerca para reprimir cualquier desorden o faltas. A veces sacan a sus alumnos y tienen una larga caminata con ellos. Me gusta esto; pienso que hay menos oportunidades para que los niños cedan a las tentaciones. Los maestros parecen participar de los deportes de los niños y regularlos.

[3]Escrito mientras la autora visitaba Europa, 1885-1887.

No puedo de ninguna manera sancionar la idea de que los niños deben sentir que están bajo una continua desconfianza y no pueden actuar como niños. Pero únanse los maestros en los entretenimientos de los niños, sean uno de ellos, y muestren que desean verlos felices, y eso les dará confianza a los niños. Pueden ser controlados por el amor, pero no se logrará si los siguen en sus comidas y en sus entretenimientos con una severidad agria e inflexible.—Testimonies for the Church 5:653 (1889).

Manifieste confianza en los alumnos—El educador sabio, al tratar con sus alumnos, procurará estimular la confianza y fortalecer el sentido del honor. La confianza que se tiene en los jóvenes y niños los beneficia. Muchos, hasta entre los pequeños, tienen un elevado concepto del honor; todos desean ser tratados con confianza y respeto y tienen derecho a ello. No debería hacérseles sentir que no pueden salir o entrar sin que se los vigile. La sospecha desmoraliza y produce los mismos males que trata de impedir. En vez de vigilar continuamente, como si sospecharan el mal, los maestros que están en contacto con sus alumnos se darán cuenta de las actividades de una mente inquieta y pondrán en juego influencias que contrarresten el mal. Hágase sentir a los jóvenes que se les tiene confianza y pocos serán los que no traten de mostrarse dignos de ella.—La Educación, 289, 290 (1903).

Es esencial la confianza de los alumnos—El maestro debe ser apto para su trabajo. Debe tener la sabiduría y el tacto necesarios para manejar las mentes. Por grande que sea su conocimiento científico, [203]
por excelentes que sean sus cualidades en otros ramos, si no logra conquistar el respeto y la confianza de sus alumnos, sus esfuerzos serán vanos.—La Educación, 278, 279 (1903).

Ayudar a los atrasados y a los no promisorios—Si manifiesta bondad, amor, tierna consideración por sus alumnos, cosechará de ellos lo mismo como respuesta. Si los maestros son severos, criticones, altivos, insensibles a los sentimientos de otros, recibirán lo mismo como reacción. Un hombre que desea conservar su respeto propio y dignidad debe ser cuidadoso de no sacrificar el respeto y la dignidad de los demás. Esta regla debería ser sagradamente observada hacia los más simples, los menores y los alumnos que más se equivocan.

Lo que Dios hará con estos jóvenes aparentemente sin posibilidades usted no lo sabe. Dios ha aceptado y escogido, en lo pasado, a personas precisamente como ellos para hacer una gran obra para El. Su Espíritu, obrando sobre el corazón, ha actuado como una batería eléctrica, despertando las facultades aparentemente dormidas a una acción vigorosa y perseverante. El Señor vio en estas piedras ásperas, sin interés y sin pulir, el metal precioso que soportará la prueba de la tormenta y la tempestad y la fiera prueba del fuego. Dios no mira lo que el hombre mira, Dios no juzga como el hombre juzga: El escudriña el corazón.—Manuscrito 2, 1881.

Cómo tratar con el estudiante lento—Los maestros deben considerar que están tratando con niños, no con hombres y mujeres. Son niños que tienen todo por aprender, y aprender es mucho más difícil para algunos que para otros. El alumno lento necesita mucho más estímulo de lo que recibe. Si se pone sobre estas diversas mentes a maestros a quienes por naturaleza les gusta mandar y dictar y engrandecerse por su autoridad, quienes tratan con parcialidad y
[204] tienen favoritos por quienes muestran preferencias mientras tratan a otros con rigor y severidad, se creará un estado de confusión y de insubordinación.—Fundamentals of Christian Education, 269, 270 (1893).

La atmósfera del aula afecta a los estudiantes—La vida religiosa de muchos profesos cristianos es tal que muestra que no son cristianos... Sus propios rasgos de carácter heredados y cultivados son consentidos como cualidades preciosas cuando son mortales en su influencia sobre otras mentes. En palabras sencillas y claras: caminan a la luz de sus propias chispas. Tienen una religión que está sujeta a las circunstancias y controlada por ellas. Si todo sucede como les agrada y no hay circunstancias irritantes que hagan aflorar la naturaleza no sometida y no semejante a Cristo, son condescendientes y agradables y aun muy atractivos. Cuando hay cosas que ocurren en la familia o en su asociación con otros que perturban su paz y provocan su mal genio, si pusieran todas las circunstancias ante Dios y perseveraran en sus pedidos de gracia antes de comenzar su tarea diaria como maestros, y si conocieran por sí mismos el poder y la gracia y el amor de Cristo morando en sus corazones antes de comenzar sus labores, los ángeles del cielo entrarían con ellos a la sala de clases.

Pero si entran al aula con un espíritu excitado e irritado, la atmósfera moral que rodea sus almas estará dejando una impresión sobre los niños que están bajo su cuidado, y en lugar de estar capacitados para instruirlos, necesitan que alguien les enseñe las lecciones de Jesucristo.—Fundamentals of Christian Education, 265, 266 (1893).

Se necesitan paciencia y adaptabilidad (consejos a un maestro)—Usted no tiene éxito como maestro porque no tiene paciencia ni adaptabilidad. Usted no sabe cómo tratar con las mentes humanas o cómo impartir conocimiento de la mejor manera posible. Si sus expectativas no se logran, se pone impaciente. Usted ha tenido todas las ventajas en su educación, y sin embargo, no es un maestro sabio. Le resulta muy desagradable inculcar ideas en mentes lentas. En su [205] juventud necesitó disciplina y entrenamiento. Pero el espíritu que usted manifestó bajo la corrección echó a perder su vida.—Carta 117, 1901.

Los padres han de cooperar con los maestros—Un campo abandonado representa la mente sin cultivar. Los padres deben mirar este asunto bajo una luz diferente. Deben sentir que es su deber cooperar con el maestro, estimular la sabia disciplina, y orar mucho por quien está enseñando a sus hijos. Ustedes no ayudarán a los niños impacientándose, censurándolos o desanimándolos; tampoco habrán... de ayudarles a rebelarse y a ser desobedientes y faltos de bondad y desagradables por el espíritu que ustedes desarrollan.—Manuscrito 34, 1893.

La responsabilidad de la comunidad religiosa—No puede haber obra más importante que la educación apropiada de nuestros jóvenes. Debemos protegerlos, resistiendo a Satanás, a fin de que no los arranque de nuestros brazos. Cuando los jóvenes vayan a nuestros colegios, no se les debería hacer sentir que están entre extraños que no se interesan por sus almas. Debería haber padres y madres en Israel que vigilen sus almas como quienes deben dar cuenta de ellas.

Hermanos y hermanas, no se alejen de la querida juventud, como si no tuvieran preocupación por ellos o responsabilidad sobre ellos. Ustedes, quienes por mucho tiempo han profesado ser cristianos, tienen una obra que hacer en guiarlos en forma paciente y bondadosa por el camino correcto. Deberían mostrarles que los aman porque son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, comprados

con su sangre.—The Review and Herald, 26 de agosto de 1884; Fundamentals of Christian Education, 89, 90.

Cómo enfrentar corazones obstinados y disposiciones perversas—Nuestro Redentor comprendía ampliamente a la humanidad. Su corazón siempre se conmovía por la conocida impotencia de un niño que está sujeto a un trato rudo, porque El amaba a los niños.
[206] Nunca llegó en vano a sus oídos el más débil clamor de sufrimiento humano. Y todo el que asume la responsabilidad de instruir a la juventud afrontará corazones obstinados y disposiciones perversas, y es su tarea cooperar con Dios en la restauración de la imagen moral de Dios en cada niño. Jesús, precioso Jesús, en su alma había toda una fuente llena de amor.—Fundamentals of Christian Education,
[207] 265 (1893).

Sección 5—La fuerza vigorizante de la vida[1]

[1] Véase el capítulo 66, Necesidades emocionales.

[208] # Capítulo 23—El amor, un principio divino y eterno

[209]

El amor, el principio de acción—Cuando el principio celestial del amor eterno llena el corazón, fluirá a los demás... porque el amor es el principio de acción, que modifica el carácter, gobierna los impulsos, domina las pasiones, subyuga la enemistad y eleva y ennoblece los afectos.—Testimonies for the Church 4:223 (1876); Testimonios Selectos 3:265.

Es diferente de cualquier otro principio—El amor puro es sencillo en sus manifestaciones, y distinto de cualquier otro principio de acción.—Joyas de los Testimonios 1:209 (1876).

Es una planta delicada que debe ser cultivada y apreciada—El amor es una planta tierna, y debe ser cultivada y apreciada, y las raíces de la amargura deben ser arrancadas de su alrededor, a fin de que tenga lugar para expandirse, y entonces llevará bajo su influencia a todos los poderes de la mente, y del corazón, para que amemos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.—Nuestra Elavada Vocacion, 175 (1894).

[210] **El sustituto de Satanás: egoísmo en vez de amor**—Por la desobediencia se pervirtieron las facultades del hombre, y el egoísmo reemplazó al amor. Su naturaleza se debilitó de tal manera, que le resultó imposible resistir al poder del mal; el tentador vio que se cumplía su propósito de estorbar el plan divino de la creación del hombre, y de llenar la tierra de miseria y desolación.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 33; 30 (1913).

El amor brota espontáneamente cuando el yo se oculta—Cuando el yo se oculta en Cristo, brota espontáneamente el verdadero amor. No es una emoción o un impulso sino una decisión de una voluntad santificada. No consiste en un sentimiento sino en la transformación de todo el corazón, el alma y el carácter, los cuales están muertos al yo y vivos para Dios. Nuestro Señor y Salvador nos pide que nos entreguemos a El. Entregar el yo a Dios es todo lo que nos pide, darnos a El para que nos use como lo vea conveniente. Hasta que no lleguemos a este punto de sumisión, no trabajaremos

con alegría, utilidad ni éxito en ninguna parte.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1100, 1101 (1898).

El amor no es un impulso sino un principio divino—Un supremo amor a Dios y un amor abnegado hacia nuestros semejantes, es el mejor don que nuestro Padre celestial puede conferirnos. Tal amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente. El corazón no consagrado no puede originarlo ni producirlo. Sólo se encuentra en el corazón en que reina Jesús. "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero". 1 Juan 4:19. En el corazón renovado por la gracia divina, el amor es el principio de acción dominante.—Los Hechos de los Apóstoles, 455 (1911).

El amor, una fuerza intelectual y moral—El amor es poder. Este principio encierra una fuerza intelectual y moral, que no puede separarse de él. El poder de la riqueza tiende a corromper y destruir. El poder de la fuerza es grande para hacer daño; pero la excelencia [211] y el valor del amor puro consisten en su eficiencia para hacer bien, solamente el bien. Cualquier cosa que se haga por puro amor, por pequeña o despreciable que sea a la vista de los hombres, es completamente fructífera; porque Dios considera más con cuánto amor se trabajó que la cantidad lograda. El amor es de Dios. El corazón inconverso no puede producir esta planta cultivada por el Cielo, porque ésta vive y florece solamente donde Cristo reina.—Joyas de los Testimonios 1:207, 208 (1868).

El amor, una atmósfera fragante—Cada alma está rodeada de una atmósfera propia, de una atmósfera que puede estar cargada del poder vivificante de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría por la bruma del descontento y el egoísmo, o estar envenenada por la contaminación fatal de un pecado acariciado. Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por la atmósfera que nos rodea.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 274; 238 (1900).

Desarraiga el egoísmo y las luchas—La cadena dorada del amor, que liga los corazones de los creyentes en unidad, con vínculos de amistad y de amor, y en unidad con Cristo y el Padre, realiza la perfecta conexión y da al mundo un testimonio del poder del cristianismo que no puede ser controvertido... Entonces el egoísmo será desarraigado y no existirá más. Entonces no habrá luchas ni

divisiones. No habrá obcecación en ninguno que esté unido con Cristo. Ninguno manifestará la obcecada independencia del hijo descarriado e impulsivo, que desecha la mano que se extiende para conducirlo, y tropieza y anda en sus propios caminos.—Nuestra Elavada Vocacion, 175 (1893).

El fruto del amor puro—"Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con
[212] ellos". Mateo 7:12. Como fruto de una conducta tal se verán resultados bienaventurados. "Con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir". Lucas 6:38. Estos son los poderosos motivos que deben constreñirnos a amarnos unos a otros con corazón puro y con fervor. Cristo es nuestro ejemplo. El anduvo haciendo bienes. Vivió para beneficiar a otros. El amor embelleció y ennobleció todas sus acciones.

No se nos ordena que nos hagamos a *nosotros mismos* lo que desearíamos que otros hiciesen con nosotros; debemos *hacer a otros* lo que quisiéramos que ellos nos hiciesen en iguales circunstancias. Siempre se nos vuelve a aplicar la medida con que medimos.

El amor puro es sencillo en sus manifestaciones, y distinto de cualquier otro principio de acción. El amor por la influencia y el deseo de que otros nos estimen, puede producir una vida bien ordenada, y con frecuencia una conversación intachable. El respeto propio puede inducirnos a evitar la apariencia del mal. Un corazón egoísta puede ejecutar acciones generosas, reconocer la verdad presente y expresar humildad y afecto exteriormente, y sin embargo, los motivos pueden ser engañosos e impuros; las acciones que fluyen de un corazón tal pueden estar privadas del sabor de vida, de los frutos de la verdadera santidad, y de los principios del amor puro. Debe albergarse y cultivarse el amor, porque su influencia es divina.—Joyas de los Testimonios 1:208, 209 (1868).

El amor hace concesiones—El amor de Cristo es profundo y ferviente, y mana como una corriente incontenible hacia todos los que quieran aceptarlo. En este amor no hay egoísmo. Si este amor de origen celestial es un principio permanente en el corazón, se dará a conocer no sólo a aquellos con quienes estamos más vinculados por amor en una relación sagrada, sino a todos con quienes nos relacionamos. Nos inducirá a prestar pequeñas atenciones, a hacer concesiones, a impartir actos de bondad, a pronunciar palabras tier-

nas, veraces, animadoras. Nos impulsará a simpatizar con aquellos cuyos corazones anhelan simpatía.—The S.D.A. Bible Commentary 5:1114 (1899). [213]

El amor gobierna los motivos y las acciones—La atención más cuidadosa a las cualidades externas de la vida no basta para excluir toda inquietud, juicio duro y palabra inconveniente. Nunca se revelará verdadero refinamiento mientras se tenga al yo como objeto supremo. El amor debe morar en el corazón. Un cristiano cabal encuentra sus motivos de acción en su profundo amor cordial hacia su Maestro. De las raíces de su afecto por Cristo brota un interés abnegado en sus hermanos. El amor imparte a su poseedor gracia, propiedad y dignidad de comportamiento. Ilumina el rostro y suaviza la voz; refina y eleva todo el ser.—Obreros Evangélicos, 129 (1915).

El amor interpreta favorablemente los motivos de los otros—El amor "no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor". El amor que se asemeja al de Cristo atribuye las razones más favorables a los motivos y los actos de los demás. No expone innecesariamente sus faltas; no escucha con ansias los informes desfavorables; más bien trata de recordar las buenas cualidades de los demás.—Los Hechos de los Apóstoles, 263 (1911).

El amor suaviza la vida entera—Los que aman a Dios no pueden abrigar odio o envidia. Mientras que el principio celestial del amor eterno llena el corazón, fluirá a los demás... Este amor no se reduce a incluir solamente "a mí y a los míos", sino que es tan amplio como el mundo y tan alto como el cielo, y está en armonía con el de los activos ángeles. Este amor, albergado en el alma, suaviza la vida entera, y hace sentir su influencia en todo su alrededor. Poseyéndolo, no podemos sino ser felices, sea que la fortuna nos favorezca o nos sea contraria.

Si amamos a Dios de todo nuestro corazón, debemos amar también a sus hijos. Este amor es el Espíritu de Dios. Es el adorno celestial que da verdadera nobleza y dignidad al alma y asemeja nuestra vida a la del Maestro. Cualesquiera que sean las buenas cualidades que tengamos, por honorables y refinados que nos consi- [214]
deremos, si el alma no está bautizada con la gracia celestial del amor hacia Dios y hacia nuestros semejantes, nos falta verdadera bondad, y no estamos listos para el cielo, donde todo es amor y unidad.—

Testimonies for the Church 4:223, 224 (1876); Testimonios Selectos 3:265, 266.

El verdadero amor es espiritual—El amor, fuera del ámbito de la pasión y el impulso, llega a espiritualizarse y se revela en palabras y actos. Un cristiano debe tener ternura y amor santificados, en los cuales no hay impaciencia o desasosiego; los modales rudos y ásperos deben ser suavizados por la gracia de Cristo.—Testimonies for the Church 5:335 (1885).

El amor vive de la acción—El amor no puede vivir sin acción, y cada acto lo aumenta, fortalece y extiende. El amor alcanzará la victoria donde la discusión y la autoridad sean impotentes. El amor no obra por ganancia o recompensa; sin embargo, Dios ha manifestado que toda labor de amor tendrá una gran ganancia como seguro resultado. Su naturaleza es difundirse, y obrar en forma tranquila, aunque en su propósito es poderoso para vencer grandes males. Su influencia enternece y transforma, y al apoderarse de la vida de los pecaminosos afecta su corazón aun cuando ningún otro medio haya tenido éxito.

Donde quiera que se emplee el poder del intelecto, de la autoridad o de la fuerza, y no se manifieste la presencia del amor, los afectos y la voluntad de aquellos a quienes procuramos alcanzar, asumen una actitud defensiva y rebelde, y se refuerza su resistencia. Jesús fue el Príncipe de paz. Vino al mundo para poner en sujeción a sí mismo la resistencia y la autoridad. Podía disponer de sabiduría y fortaleza, pero los medios que empleó para vencer el mal, fueron la sabiduría y la fuerza del amor.—Joyas de los Testimonios 1:208 (1868).

Evidencias de un nuevo principio de vida—Cuando los hombres no están vinculados por la fuerza o los intereses propios, sino
[215] por el amor, manifiestan la obra de una influencia que está por encima de toda influencia humana. Donde existe esta unidad, constituye una evidencia de que la imagen de Dios se está restaurando en la humanidad, que ha sido implantado un nuevo principio de vida. Muestra que hay poder en la naturaleza divina para resistir a los agentes sobrenaturales del mal, y que la gracia de Dios subyuga el egoísmo inherente en el corazón natural.—El Deseado de Todas las
[216] Gentes, 632 (1898).

Capítulo 24—El amor en el hogar[1]

Fuente del verdadero afecto humano—Nuestros afectos mutuos surgen de una común relación con Dios. Somos una familia y nos amamos los unos a los otros como él nos amó. Cuando se compara este afecto verdadero, santificado y disciplinado, con la cortesía ampulosa del mundo, las expresiones carentes de significado de la amistad efusiva son como paja de la era.—HHD 103 (1896).

Amar como Cristo amó significa manifestar abnegación en todo momento y lugar, mediante palabras amantes y un continente agradable.... El amor genuino es un precioso atributo que se origina en el cielo, y cuya fragancia crece en proporción a la forma en que se lo dispensa a los demás...—HHD 103 (1899).

El amor une los corazones—Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el casamiento, en vez de ser la terminación del amor, será más bien su verdadero comienzo. El calor de la verdadera amistad, el amor que une un corazón al otro, es [217]
sabor anticipado de los goces del cielo... Ame cada uno de ellos al otro antes de exigir que el otro le ame.—El Ministerio de Curación, 279 (1905).

El afecto puede ser puro pero superficial—Vuestro afecto podrá ser tan claro como el cristal, arrobador en su pureza, y sin embargo, podría ser superficial por no haber sido probado. Dad a Cristo, en todas las cosas, el lugar primero, el último y el mejor. Contempladle constantemente, y vuestro amor por él, en la medida en que sea probado, se hará cada día más profundo y más fuerte. Y a medida que crezca vuestro amor por él, vuestro amor mutuo aumentará también en fuerza y profundidad. “Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza”. 2 Corintios 3:18.—Joyas de los Testimonios 3:96 (1902).

El amor no puede existir sin expresión—Al ser reprimidos, los impulsos de sociabilidad y generosidad se marchitan y el co-

[1] Véase el capítulo 32, Apasionamiento y amor ciego.

razón se vuelve desolado y frío... El amor no puede durar mucho si no se le da expresión. No permitáis que el corazón de quienes os acompañen se agoste por falta de bondad y simpatía de parte vuestra.—El Ministerio de Curación, 278 (1905).

El amor es una planta que debe tratarse con ternura—La preciosa planta del amor ha de ser tratada con ternura, y llegará a ser fuerte y vigorosa y rica en frutos, y dará expresión a todo el carácter.—Carta 50, 1893.

No refrenar los impulsos amantes—Estimulad la expresión del amor hacia Dios y de unos hacia otros. La razón por la cual hay tantos hombres y mujeres de corazón duro en el mundo es porque el verdadero afecto ha sido considerado como debilidad, y ha sido desalentado y reprimido. La mejor naturaleza de estas personas fue ahogada en la infancia; y a menos que la luz del amor divino derrita su frío egoísmo, su felicidad quedará arruinada para siempre. [218] Si queremos que nuestros hijos posean el tierno espíritu de Jesús y la simpatía que los ángeles manifiestan por nosotros, debemos estimular los impulsos generosos y amantes de la infancia.—El Deseado de Todas las Gentes, 475 (1898).

El amor no es pasión—El amor es una planta de origen celestial. No es irrazonable, no es ciego. Es puro y santo. Pero la pasión del corazón carnal es enteramente otra cosa. Mientras el amor puro hará intervenir a Dios en todos sus planes y estará en perfecta armonía con el Espíritu de Dios, la pasión será terca, irreflexiva, irrazonable, desafiante de toda sujeción, y hará un ídolo del objeto de su elección.

La gracia de Dios se mostrará en toda la conducta del que posee verdadero amor. La modestia, la sencillez, la sinceridad, la moralidad y la religión, caracterizarán cada paso hacia la alianza del matrimonio.—The Review and Herald, 25 de septiembre de 1888; Mensajes para los Jóvenes, 324.

El verdadero amor prepara para el matrimonio de éxito—El amor verdadero es un principio santo y elevado, por completo diferente en su carácter del amor despertado por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probado. Mediante la fidelidad al deber en la casa paterna, los jóvenes deben prepararse para formar su propio hogar. Practiquen allí la abnegación propia, la amabilidad, la cortesía y la compasión del cristianismo. El amor se conservará vivo en el corazón, y los que salgan de tal hogar para

ponerse al frente de su propia familia, sabrán aumentar la felicidad de la persona a quien hayan escogido por compañero o compañera de su vida. Entonces el matrimonio, en vez de ser el fin del amor, será su verdadero principio.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 174 (1890).

El amor y la disciplina propia unen a la familia—Procuren los padres manifestar en su propio carácter y en su vida doméstica el amor y la benevolencia del Padre celestial. Llenen el hogar de alegría. Para vuestros hijos esto valdrá más que tierras y dinero. Cultívese en sus corazones el amor al hogar, para que puedan mirar hacia atrás, [219]
hacia el hogar de su niñez, y ver en él un lugar de paz y felicidad, superado sólo por el cielo. Los miembros de una familia no tienen todos idéntico carácter, y habrá muchas ocasiones para ejercitar la paciencia e indulgencia; pero por el amor y el dominio propio todos pueden vincularse en la más estrecha comunión.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 174 (1890).

Características del amor verdadero (consejo a un esposo obstinado)—El amor verdadero y puro es precioso. Es celestial en su influencia. Es profundo y permanente. No es espasmódico en sus manifestaciones. No es una pasión egoísta. Lleva fruto. Conducirá a un esfuerzo constante para hacer feliz a su esposa. Si usted tiene este amor, será natural hacer este esfuerzo. No parecerá forzado. Si sale para un paseo o para asistir a una reunión, será tan natural como respirar el escoger a su esposa para que lo acompañe y procurar hacerla feliz en su compañía. Usted considera los logros espirituales de ella como inferiores a los suyos, pero he visto que Dios está más satisfecho con el espíritu de ella que con el que usted mismo posee.

Usted no es digno de su esposa. Ella es demasiado buena para usted. Ella es una planta frágil y sensible; necesita ser atendida con ternura. Ella desea fervientemente hacer la voluntad de Dios. Pero tiene un espíritu orgulloso y es tímida, y huye de los reproches. Ser objeto de observaciones o comentarios es como la muerte para ella. Sea su esposa amada, honrada y apreciada en cumplimiento del voto matrimonial, y saldrá de la posición reticente y apocada que es natural en ella.—Testimonies for the Church 2:416 (1870).

El alma anhela un amor superior—Su esposa debería hacer grandes esfuerzos para salir de su reserva grave y retraída, y para cultivar la sencillez en todos sus actos. Y cuando se despierten

las facultades superiores en usted y se fortalezcan con el ejercicio, comprenderá mejor los deseos de las mujeres; comprenderá que el
[220] alma suspira por un amor de nivel superior y más puro que el del orden inferior de las pasiones animales. Estas pasiones han sido fortalecidas en usted por el estímulo y la ejercitación. Si ahora, en el temor de Dios, subyuga su cuerpo y procura relacionarse con su esposa con amor puro y elevado, los deseos de la naturaleza de ella serán satisfechos. Acérquela a su corazón; estímela altamente.—Testimonies for the Church 2:415 (1870).

El amor encuentra expresión en palabras y hechos—L____-necesita cultivar el amor por su esposa, amor que encuentre expresión en palabras y hechos. Debería cultivar un afecto tierno. Su esposa tiene una naturaleza sensible y apegada, y necesita ser atendida. Ella recordará cada palabra tierna, cada palabra de aprecio y ánimo afectuoso y la devolverá en bendiciones sobre su esposo. La naturaleza indiferente del esposo debe ser puesta en contacto estrecho con Cristo, a fin de que la rigidez y fría reserva pueda ser subyugada y suavizada por el amor divino.

No será debilidad ni sacrificio de la hombría y la dignidad el otorgar a su esposa expresiones de ternura y simpatía en palabras y hechos; y no las limite al círculo de la familia, sino extiéndalas a los que están fuera de ella. L____ tiene una obra que hacer consigo mismo que ninguno puede hacer por él. Puede fortalecerse en el Señor llevando cargas en su causa. Su afecto y amor deberían estar centrados en Cristo y en las cosas celestiales, y debería estar formando un carácter para la vida eterna.—Testimonies for the Church 3:530, 531 (1875).

Los pequeños actos revelan el verdadero amor—El amor no puede existir sin revelarse en actos exteriores así como el fuego no puede mantenerse encendido sin combustible. Usted, Hno. C, sintió que estaba por debajo de su dignidad manifestar ternura mediante actos bondadosos y buscar una oportunidad para expresar afecto a su esposa por medio de palabras tiernas y atención bondadosa. Usted es mudable en sus sentimientos y lo afectan mucho las circunstancias
[221] que lo rodean... Deje las preocupaciones, molestias y perplejidades de su negocio cuando salga de él. Vaya a su familia con un rostro alegre, con simpatía, ternura y amor. Esto será mejor que gastar dinero en remedios o en médicos para su esposa. Será salud para el

cuerpo y fortaleza para el alma.—Testimonies for the Church 1:695 (1868).

Resplandezcan la paciencia, la gratitud y el amor en el corazón, por nublado que esté el día.—El Ministerio de Curación, 305 (1905).

El poder del ejemplo de los padres—La mejor manera de enseñar a los niños a respetar a su padre y a su madre consiste en darles la oportunidad de ver al padre rendir atenciones bondadosas a la madre y a la madre manifestar respeto y reverencia hacia el padre. Al contemplar el amor manifestado en sus padres los hijos son inducidos a acatar el quinto mandamiento y a prestar oídos a la recomendación: "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo".—The Review and Herald, 15 de noviembre de 1892; El hogar adventista, 177 (1894).

El amor de Jesús reflejado en los padres—Cuando la madre ha obtenido la confianza de sus hijos y les ha enseñado a amarla y a obedecerle, les ha dado la primera lección en la vida cristiana. Deben amar y obedecer a su Salvador y confiar en él como aman y obedecen a sus padres y confían en ellos. El amor que con sus cuidados fieles y educación correcta de sus hijos manifiestan los padres hacia ellos es un débil reflejo del amor que Jesús tiene por sus fieles.—The Signs of the Times, 4 de abril de 1911; El hogar adventista, 177, 178 (1894).

El amor de la madre es una ilustración del amor de Cristo—Mientras la madre enseña a sus hijos a obedecerle porque la aman, les enseña las primeras lecciones de su vida cristiana. El amor de la madre representa ante el niño el amor de Cristo, y los pequeñuelos que confían y obedecen a su madre están aprendiendo a confiar y obedecer al Salvador.—El Deseado de Todas las Gentes, 474 (1898).

La influencia de un hogar cristiano nunca se olvida—El hogar hermoseado por el amor, la simpatía y la ternura es un lugar [222] que los ángeles visitan con agrado, y donde se glorifica a Dios. La influencia de un hogar cristiano cuidadosamente custodiado en los años de la infancia y la juventud, es la salvaguardia más segura contra las corrupciones del mundo. En la atmósfera de un hogar tal, los niños aprenderán a amar a sus padres terrenales y a su Padre celestial.—El hogar adventista, 15 (1894).

Las relaciones familiares deben ejercer una influencia santificadora. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con

el plan de Dios, contribuyen en forma admirable a la formación de un carácter cristiano... Los padres y los hijos deben ofrecer juntos un servicio amante al Unico que puede mantener puro y noble el
[223] amor humano.—El hogar adventista, 15 (1894).

Capítulo 25—Amor y sexualidad en la experiencia humana

Nota: Elena de White vivió y trabajó en una época en la que se ejercía gran restricción al hablar en público o escribir acerca del sexo y las relaciones sexuales entre los esposos.

Ella se había casado con Jaime White el 30 de agosto de 1846, después de haber orado mucho y convencerse de que era el paso correcto. Debiera notarse que hacía tiempo había comenzado su ministerio, pues hacía veinte meses que había estado recibiendo visiones del Señor. Como resultado de esta unión con Jaime White dio a luz a cuatro hijos, nacidos en 1847, 1849, 1854 y 1860.

En la década de 1860—la década de dos visiones básicas sobre reforma pro salud (6 de junio de 1863 y 25 de diciembre de 1865)—Elena G. de White comenzó a tratar asuntos relacionados con el sexo. Declaraciones posteriores desarrollaron más el tema. Al referirse al acto sexual en el matrimonio empleó expresiones tales como "el privilegio de la relación matrimonial", "el privilegio de la relación familiar" y "los privilegios sexuales".

Para obtener un concepto exacto y equilibrado de las enseñanzas de Elena de White en esta área delicada, deberían tomarse las declaraciones en conjunto. Debería observarse el equilibrio que se revela en muchas de sus declaraciones. Debería tomarse nota cuidadosa del significado de las palabras que utiliza.

A veces usa palabras tales como "pasión" y "propensiones". Con frecuencia se las califica con palabras tales como *inferiores, animales, sensuales, depravadas, corruptas*. Este lenguaje fuerte podría conducir a algunos lectores a suponer que se condenan *todas* las pasiones y que toda actividad sexual es mala. Las siguientes citas [224]
difícilmente apoyarían esta idea:

Dios requiere que Ud. no sólo controle sus pensamientos sino también sus pasiones y sus afectos... La pasión y el afecto son agentes poderosos... Cuide positivamente sus pensamientos, sus pasiones y sus afectos. No los degrade para atender a la sensualidad.

Elévelos [las pasiones y los afectos] a la pureza, dedíquelos a Dios.—Testimonies for the Church 2:561, 564 (1870).

Todas las propensiones animales deben sujetarse a las facultades superiores del alma.—El hogar adventista, 112 (1894).

En el mismo contexto en que usa algunas de esas expresiones fuertes, ella recomienda que las pasiones sean controladas por lo que llama “facultades más elevadas y nobles”, “la razón”, “limitación moral” y “facultades morales”. Escribe acerca de temperancia, moderación y de evitar excesos. En el matrimonio, esas pasiones comunes a todos los seres humanos deben estar sujetas a control, y deben ser gobernadas. Nótese además:

Los que consideran la relación matrimonial como una de las ordenanzas sagradas de Dios, protegida por sus santos preceptos, serán controlados por los dictados de la razón.—Healthful Living, 48.

Muy pocos consideran que es un deber religioso gobernar sus pasiones... El pacto matrimonial cubre pecados del más vil carácter... Sacrifican la vida y la salud sobre el altar de las bajas pasiones. Someten las facultades superiores y más nobles a las propensiones animales... El amor es un principio puro y sagrado; pero la pasión concupiscente no admite restricción, no quiere que la razón le dicte órdenes ni la controle.—Joyas de los Testimonios 1:264, 265 (1870).

Ella escribe que la relación matrimonial es una “institución sagrada” que puede ser “pervertida”. Menciona que “se abusa” de “los privilegios sexuales”. Además, no condena la pasión en sí sino la pasión “baja” y “sensual”. Y vale la pena observar que Elena de White describe la intimidad del matrimonio como un “privilegio”. Aunque hizo advertencias contra una conducta sexual indecorosa en el matrimonio, escribió que había momentos en que los afectos correctamente limitados podían ser “liberados”. Otra declaración iluminadora es digna de un examen cuidadoso:

Con respecto al matrimonio, yo diría: Lea la Palabra de Dios. Aun en este tiempo, los últimos días de la historia del mundo, se producen casamientos entre los adventistas del séptimo día... Como pueblo, nunca hemos prohibido el casamiento, excepto en los casos en que había razones obvias que indicaban que sería una miseria para ambas partes. Y aun entonces, sólo hemos aconsejado y advertido.—Carta 60, 1900.

En una ocasión, cuando por causa de las demandas del trabajo de ambos los separaba medio continente, en una carta a Jaime le [225] hizo esta confidencia:

Sentimos cada día un deseo muy ferviente de una cercanía mayor a Dios. Mi oración cuando me acuesto, cuando me despierto de noche, y cuando me levanto de mañana, es: Más cerca, oh Dios, de ti, más cerca de ti, sí... Duermo sola. Esta parece ser la preferencia de Mary y también la mía. Tengo más oportunidad para reflexionar y orar. Aprecio el poder estar sola a no ser que tenga la gracia de tu presencia. Quiero compartir mi cama sólo contigo.—Carta 6, 1876.

En ningún momento participó en enseñanzas que requerían un tipo de relación platónica como de hermanos en el matrimonio ni las aprobó. Al tratar con algunos que insistían en enseñanzas de este tipo, Elena de White aconsejó en contra de esas ideas. Detenerse en ellas, escribió, abre el camino para que Satanás obre "sobre la imaginación de modo que el resultado será la impureza", en vez de la pureza.—Carta 103, 1894.

Para cada privilegio legítimo y dado por Dios, Satanás sugiere una falsificación. Procura reemplazar los pensamientos santos y puros con pensamientos impuros. Desea sustituir la santidad del amor matrimonial con la permisividad, la infidelidad, los excesos y la perversión; el sexo premarital, el adulterio, el animalismo dentro y fuera del matrimonio, y la homosexualidad. A todas estas cosas se refiere este capítulo.—Los compiladores.

(a) Lo positivo

(Palabras de privilegio y consejo)

Jesús y la relación familiar—Jesús no impuso el celibato a clase alguna de hombres. No vino para destruir la relación sagrada del matrimonio, sino para exaltarla y devolverle su santidad original. Mira con agrado la relación familiar donde predomina el amor sagrado y abnegado.—El hogar adventista, 106 (1894).

Había [Cristo] dispuesto que hombres y mujeres se unieran en el santo lazo del matrimonio, para formar familias cuyos miembros, coronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia celestial.—El Ministerio de Curación, 275 (1905). [226]

El propósito de Dios se cumple en el matrimonio—Todos los que contraen relaciones matrimoniales con un propósito santo—el esposo para obtener los afectos puros del corazón de una mujer, y ella para suavizar, mejorar y completar el carácter de su esposo—cumplen el propósito de Dios para con ellos.—El hogar adventista, 84 (1894).

El privilegio de la relación matrimonial—Ellos [los cristianos que se casaron] deberían considerar debidamente el resultado de cada privilegio de la relación matrimonial, y el principio santificado debería ser la base de toda acción.—Testimonies for the Church 2:380 (1870).

[Ella escribió acerca de] "las fortificaciones destinadas a conservar el carácter sagrado y privado de la relación familiar".—Joyas de los Testimonios 1:198 (1868).

Cuándo pueden ser liberados los afectos—Deberían mantenerse sujetos los afectos juveniles hasta que llegue el tiempo en que la edad y la experiencia suficientes permitan liberarlos con honra y seguridad.—Mensajes para los Jóvenes, 449 (1864).

El peligro de llevar lo legítimo a excesos—En sí mismo no es pecado comer, beber o casarse y darse en casamiento. Era legítimo casarse en el tiempo de Noé, y es legítimo casarse ahora, si lo que es legítimo es tratado en forma adecuada y no se lo lleva a excesos pecaminosos...

En los días de Noé, el deseo desordenado y excesivo de lo que en sí mismo era legítimo cuando se lo usaba correctamente, hizo que el matrimonio fuera pecaminoso delante de Dios. Hay muchos que están perdiendo su alma en esta época del mundo al ser absorbidos por el pensamiento del matrimonio y de la relación matrimonial en sí misma...

Dios ha puesto a los hombres en el mundo, y es el privilegio de ellos comer, beber, comerciar, casarse y ser dados en casamiento; pero sólo es seguro hacer estas cosas en el temor de Dios. Deberíamos vivir en este mundo teniendo en cuenta el mundo eterno.—The
[227] Review and Herald, 25 de septiembre de 1888.

El matrimonio no es una licencia para dar rienda suelta a las pasiones sensuales—Muy pocos consideran qué es un deber religioso gobernar sus pasiones. Se han unido en matrimonio con el objeto de su elección, y por lo tanto, razonan que el matrimonio

santifica la satisfacción de las pasiones más bajas. Aun hombres y mujeres que profesan piedad, dan rienda suelta a sus pasiones concupiscentes, y no piensan que Dios los tiene por responsables del desgaste de la energía vital que debilita su resistencia y enerva todo el organismo.

El pacto matrimonial cubre pecados del más vil carácter. Hombres y mujeres que profesan ser piadosos degradan su propio cuerpo por la satisfacción de pasiones corrompidas, y así se rebajan a un nivel más bajo que el de los brutos. Abusan de las facultades que Dios les ha dado para que las conserven en santificación y honra. Sacrifican la vida y la salud sobre el altar de las bajas pasiones. Someten las facultades superiores y más nobles a las propensiones animales. Los que así pecan ignoran el resultado de su conducta.—Joyas de los Testimonios 1:264 (1870).

La necesaria distinción entre el amor y la concupiscencia—No es amor puro el que impulsa a un hombre a hacer de su esposa un instrumento que satisfaga su concupiscencia. Es expresión de las pasiones animales que claman por ser satisfechas.

¡Cuán pocos hombres manifiestan su amor de la manera especificada por el apóstol: "Así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella [no para contaminarla], sino para santificarla y limpiarla," para "que fuese santa y sin mancha"! Esta es la calidad del amor que en las relaciones matrimoniales Dios reconoce como santo.

El amor es un principio puro y sagrado; pero la pasión concupiscente no admite restricción, no quiere que la razón le dicte órdenes ni la controle. No vislumbra las consecuencias; no quiere razonar de la causa al efecto.

Muchas mujeres están sufriendo de gran debilidad y constantes [228]
enfermedades debido a que se han despreciado las leyes de su ser; y se han pisoteado las leyes de la naturaleza. Hombres y mujeres despilfarran la fuerza nerviosa del cerebro, y la ponen en acción antinatural para satisfacer las pasiones bajas; y este monstruo odioso, la pasión baja y vil, recibe el nombre delicado de amor.—Joyas de los Testimonios 1:265, 266 (1870).

El amor versus la pasión del corazón humano natural—El amor... no es irracional ni ciego. Es puro y santo. Pero la pasión del corazón natural es otra cosa completamente distinta. Mientras que el

amor puro considera a Dios en todos sus planes y se mantendrá en armonía perfecta con el Espíritu de Dios, la pasión se manifestará temeraria e irracional, desafiará todo freno y hará un ídolo del objeto de su elección. En todo el comportamiento de quien posee verdadero amor, se revelará la gracia de Dios.—The Review and Herald, 25 de septiembre de 1888; El hogar adventista, 41 (1894).

Los dictados de la razón deben controlar—Los que consideran el matrimonio como una ordenanza sagrada de Dios, resguardada por su santo precepto, serán controlados por los imperativos de la razón.—Mensajes Selectos 2:505 (1865).

Mantener las confidencias dentro del sagrado círculo familiar—Alrededor de cada familia se extiende un círculo sagrado que no debe romperse. Nadie tiene derecho a entrar en este círculo. No permitan el marido ni la mujer que un extraño comparta las confidencias que a ellos solos importan.—El Ministerio de Curación, 279 (1905).

(b) Lo negativo

(Palabras de limitación y advertencia)

**El matrimonio no fue designado para cubrir la sensualidad
[229] y las prácticas bajas**—Dios nunca quiso que el matrimonio cubriera la multitud de pecados que se practican. La sensualidad y las prácticas bajas en la relación matrimonial están educando la mente y el gusto moral en prácticas desmoralizadoras fuera de la relación matrimonial.—The Review and Herald, 24 de mayo de 1887.

Los excesos sexuales ponen en peligro la salud y la vida—No es un amor puro y santo lo que induce a la esposa a satisfacer las propensiones animales de su esposo, a costa de su salud y de su vida... Tal vez sea necesario instarlo con humildad y afecto aun a riesgo de desagradarle, y hacerle comprender que no puede ella degradar su cuerpo cediendo a los excesos sexuales. Ella debe, con ternura y bondad, recordarle que Dios tiene los primeros y más altos derechos sobre todo su ser y que no puede despreciar esos derechos, porque tendrá que dar cuenta de ellos en el gran día de Dios.—Joyas de los Testimonios 1:267 (1870).

Los excesos sexuales destruirán ciertamente el amor por los ejercicios devocionales, privarán al cerebro de la substancia necesaria para nutrir el organismo y agotarán efectivamente la vitalidad.—Joyas de los Testimonios 1:269 (1870).

La perversión de una institución sagrada—Muchos piensan que porque han entrado en la relación matrimonial pueden permitirse ser controlados por las pasiones animales. Son conducidos por Satanás, quien los engaña y los guía a pervertir esta institución sagrada. Le deleita el bajo nivel que domina sus mentes, porque tiene mucho que ganar en esta dirección.

El sabe que si puede excitar las pasiones más bajas y mantenerlas en el poder, no tiene que preocuparse por su experiencia cristiana; pues las facultades morales e intelectuales estarán subordinadas, mientras las propensiones animales predominarán y mantendrán el poder; y estas pasiones bajas se fortalecerán con el ejercicio, mientras que las cualidades más nobles se debilitarán cada vez más.—Testimonies for the Church 2:480 (1870). [230]

El abuso de los privilegios sexuales en el matrimonio—Las pasiones animales, acariciadas y complacidas, llegan a ser muy fuertes en esta época, y sus resultados seguros son innumerables males en la vida matrimonial. En lugar de desarrollarse la mente y ser el poder controlador, las propensiones animales gobiernan sobre las facultades más elevadas y nobles hasta que son llevadas a la sujeción de esas propensiones animales. ¿Cuál es el resultado? Los delicados órganos de las mujeres se desgastan y enferman; ya no es seguro tener hijos; se ha abusado de los privilegios sexuales.

Los hombres están corrompiendo sus propios cuerpos, y la esposa ha llegado a ser la esclava de la cama de los deseos bajos y desordenados hasta que no hay más temor de Dios ante sus ojos. Complacer los impulsos que degradan tanto el cuerpo como el alma es la tónica de su vida matrimonial.—Manuscrito 14, 1888.

Influencias prenatales—Satanás procura rebajar la mente de los que se unen en matrimonio para estampar su propia odiosa imagen sobre sus hijos...

El pueden modelar la posteridad de ellos mucho más fácilmente de lo que pueden hacerlo los padres, porque pueden controlar de tal manera la mente de los padres que por medio de ellos puede dar el sello de su propio carácter a sus niños. De este modo muchos niños

nacen bajo el influjo de las pasiones animales, mientras sus facultades morales sólo se desarrollan débilmente. Estos niños necesitan la más cuidadosa enseñanza para extraer, fortalecer y desarrollar las facultades morales e intelectuales a fin de que éstas puedan tomar el dominio.—Testimonies for the Church 2:480 (1870).

El proceso de degradación—La mente de un hombre o de una mujer no descienden en un momento de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el crimen. Lleva tiempo transformar
[231] lo humano a lo divino o degradar a los que fueron formados a la imagen de Dios a lo brutal o satánico.

Por la contemplación somos transformados. Aunque formados a la imagen de su Hacedor, el hombre puede educar su mente de modo que el pecado que una vez detestaba llegue a ser placentero para él. Cuando cesa de velar y orar, deja de cuidar la ciudadela, el corazón, y se entrega al pecado y el crimen. La mente se rebaja, y es imposible elevarla de la corrupción mientras recibe la educación que esclaviza las facultades morales e intelectuales y las pone bajo la sujeción de las pasiones más groseras.

Debe librarse una lucha constante contra la mente carnal; y debemos ser auxiliados por la refinadora influencia de la gracia de Dios, que atraerá la mente hacia arriba y la acostumbrará a meditar sobre cosas puras y santas.—Testimonies for the Church 2:478, 479 (1870).

Consejos a las mujeres—Con corazón angustiado escribo que en esta época las mujeres, casadas y solteras, con demasiada frecuencia no observan la reserva necesaria. Coqueteando, estimulan las atenciones de hombres solteros y casados y los que son moralmente débiles quedan seducidos.

Al tolerar estas cosas, se amortiguan los sentidos morales y se ciega el entendimiento de manera que el delito no parece pecaminoso. Se despiertan pensamientos que no se habrían despertado si la mujer hubiese conservado su lugar con toda modestia y seriedad. Puede ser que no tuvo ella misma propósito o motivo ilícito, pero estimuló a hombres que son tentados, y que necesitan toda la ayuda que puedan obtener de quienes los traten.

Si ellas se hubiesen mantenido circunspectas y reservadas y si, en vez de permitirse libertades y recibir atenciones injustificables, hubiesen mantenido un alto tono moral y una dignidad apropiada,

podría haberse evitado mucho mal.—El hogar adventista, 300, 301 (1894).

Las mujeres como tentadoras—¿No habrán de vigilarse estrictamente a sí mismas las mujeres que profesan la verdad, a fin de no estimular la menor familiaridad injustificable? Pueden cerrar muchas puertas de tentación si observan en toda ocasión una reserva estricta y una conducta apropiada.—Joyas de los Testimonios 2:243 (1889). [232]

Con mucha frecuencia son las mujeres las que tientan. Con un motivo u otro, requieren la atención de los hombres, casados o solteros, y los llevan adelante hasta que transgreden la ley de Dios, hasta que su utilidad queda arruinada y sus almas están en peligro.—Joyas de los Testimonios 2:237, 238 (1889).

Un pastor que simpatiza—Sean hombres de Dios, estén del lado ganador. El conocimiento está al alcance de todos los que lo desean. Dios quiere que la mente llegue a ser fuerte, que el pensamiento sea más profundo, más pleno y más claro. Caminen con Dios como lo hizo Enoc; *hagan de Dios su consejero y no podrán sino mejorar*...

Hay muchos hombres que pretenden guardar los mandamientos de Dios, que visitarán al rebaño de Dios bajo su cargo y conducirán las almas incautas en una corriente de pensamiento que resultará en vergonzosas libertades y familiaridades...

El [el ministro] comenzará, cuando visita a las familias, a preguntar secretos de su vida casada. ¿Son felices con sus esposos? ¿Sienten que se las aprecia? ¿Hay armonía en su vida matrimonial? De esta manera la mujer, sin sospechar, es conducida, por medio de esas preguntas engañosas, a abrir su vida privada, sus chascos, sus pequeñas pruebas y quejas, a un extraño como lo hacen los católicos con sus sacerdotes.

Luego este pastor que simpatiza agrega un capítulo de su propia experiencia; que su esposa no es la mujer de su elección; que no hay afinidad real entre ellos. El no ama a su mujer. Ella no satisface sus expectativas. Así, se quiebra la barrera, y las mujeres son seducidas. Ellas creen que su vida es un gran desengaño, y que este pastor tiene una gran simpatía por su rebaño. Se estimula el sentimentalismo [233]
enfermizo, y se daña la pureza de la mente y el alma, si esta clase de trabajo no termina en el quebrantamiento del séptimo mandamiento.

Los pensamientos contaminados que se albergan llegan a ser un hábito, y el alma es manchada y herida. Haga un acto malo y se produce una mancha que nadie puede quitar sino la sangre de Cristo; y si no se aparta del hábito con firme resolución, el alma se corrompe y las corrientes que fluyen de esta fuente contaminada corromperá a otros. Su influencia es una maldición. Dios ciertamente destruirá a todos los que continúan con esta obra...

Debemos ser elevados, ennoblecidos y santificados. Podemos obtener fortaleza para vencer en Jesús; pero cuando al carácter le falta pureza, cuando el pecado ha llegado a ser una parte del carácter, tiene un poder hechizador que es igual al embriagador vaso de licor. El poder del dominio propio y de la razón es superado por las prácticas que manchan el ser entero; y si estas prácticas pecaminosas se continúan, el cerebro se debilita, se enferma y pierde su equilibrio.—Carta 26d, 1887.

Hombres, mujeres y jóvenes están envueltos en la depravación moral—Diariamente aumentan los peligros morales a los que todos, ancianos y jóvenes, están expuestos. El desvarío moral, que llamamos depravación, encuentra amplio espacio para actuar, y los hombres, las mujeres y los jóvenes que profesan ser cristianos ejercen una influencia que es baja, sensual, diabólica.—Carta 26d, 1877.

Satanás está haciendo esfuerzos soberanos para envolver personas casadas, niños y jóvenes, en prácticas impuras. Sus tentaciones hallan aceptación en muchos corazones porque no han sido elevados, purificados, refinados y ennoblecidos por la sagrada verdad que ellos profesan creer. No pocos han sido bajos y viles en pensamiento, y triviales en la manera de hablar y de conducirse, de modo que
[234] cuando vienen las tentaciones de Satanás no tienen poder moral para resistirlas y caen como fácil presa...—En Lugares Celestiales, 201 (1887).

Pasos hacia abajo—Las continuas tentaciones de Satanás están diseñadas para debilitar el gobierno del hombre sobre su propio corazón, para minar su poder de dominio propio. Conduce al hombre a romper los lazos que lo conectan con una unión santa y feliz con su Hacedor.

Entonces, cuando está desconectado de Dios, la pasión obtiene el control sobre la razón, y el impulso sobre los principios, y llega a ser pecaminoso en pensamiento y actos, se pervierte su juicio, su

razón parece estar debilitada, y necesita volver a ser él mismo para regresar a Dios por medio de una visión correcta de sí mismo a la luz de la palabra de Dios.—Carta 24, 1890.

Eviten leer, ver y escuchar la impureza—Los que no quieran ser víctimas de las trampas de Satanás, deben guardar bien las avenidas del alma; deben evitar el leer, mirar u oír lo que podría sugerir pensamientos impuros. No se debe permitir que la mente se espacie al azar en cualquier tema que sugiera el enemigo de nuestras almas. Hay que vigilar fielmente el corazón, o los males de afuera despertarán los males de adentro, y el alma vagará en tinieblas.—Los Hechos de los Apóstoles, 427 (1911).

Usted ha de llegar a ser un fiel centinela de sus oídos, sus ojos, y todos sus sentidos si desea controlar su mente e impedir que pensamientos vanos y corruptos manchen su alma. Sólo el poder de la gracia puede realizar esta obra tan deseable.—Testimonies for the Church 2:561 (1870).

Novelas lujuriosas y pornografía—Las figuras impuras tienen una influencia corruptora. Muchos leen ansiosamente las novelas y, como resultado, su imaginación se contamina.

En los transportes públicos se hacen circular fotografías de mujeres desnudas para la venta. Estas fotografías odiosas también se [235] encuentran en los estudios fotográficos y se cuelgan en las paredes de los que venden grabados. Esta es una época en que la corrupción prolifera por doquiera.

La concupiscencia de los ojos y las pasiones corrompidas se despiertan por la contemplación y la lectura... La mente se complace en contemplar escenas que despiertan las pasiones más viles y bajas. Estas viles imágenes, vistas por una imaginación contaminada, corrompen la moral y preparan a los seres engañados y apasionados a dar rienda suelta a sus pasiones lujuriosas. Luego siguen pecados y crímenes que arrastran a los seres formados a la imagen de Dios a un nivel semejante al de las bestias, hundiéndolos finalmente en la perdición. Evite leer y mirar cosas que sugieran pensamientos impuros. Cultiven las facultades intelectuales y morales.—Testimonies for the Church 2:410 (1870).

La mente es el factor determinante—Dijo Pablo: "Con la mente sirvo a la ley de Dios". Romanos 7:25. Núblese esta mente por medio de la satisfacción de los apetitos y de las pasiones animales,

y las facultades morales se debilitarán de tal modo que lo sagrado y lo común se pondrán al mismo nivel.—Carta 2, 1873.

La masturbación.[1] —Jóvenes y niños de ambos sexos participan de la contaminación moral, y practican el asqueroso vicio solitario destructor de cuerpo y alma.

Muchos de los que profesan ser cristianos están tan atontados por la misma práctica que sus sensibilidades morales no pueden ser despertadas para comprender que es pecado, y que si persisten en
[236] ello terminarán de seguro por destruir completamente el cuerpo y la mente. ¡El hombre, el ser más noble de la tierra, formado a la imagen de Dios, se transforma en una bestia, se embrutece y corrompe!

Cada cristiano tendrá que aprender a refrenar sus pasiones y a guiarse por los buenos principios. A menos que lo haga, es indigno del nombre de cristiano.

Algunos que ostensiblemente profesan el cristianismo no comprenden el pecado del abuso propio y sus resultados inevitables. Un hábito inveterado ha cegado su entendimiento. No se dan cuenta del carácter excesivamente pecaminoso de este pecado degradante que enerva y destruye su fuerza nerviosa y cerebral.

Los principios morales se debilitan excesivamente cuando están en conflicto con un hábito inveterado. Los solemnes mensajes del cielo no pueden impresionar con fuerza el corazón que no está fortificado contra la práctica de este vicio degradante. Los nervios sensibles del cerebro han perdido su tonicidad por la excitación mórbida destinada a satisfacer un deseo antinatural de complacencia sensual. Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio por el cual el cielo puede comunicarse con el hombre, y afectan su vida más íntima.

Cualquier cosa que perturbe la circulación de las corrientes eléctricas del sistema nervioso, disminuye la fuerza de las potencias vitales, y como resultado se atenúa la sensibilidad de la mente.—Joyas de los Testimonios 1:253, 254 (1870).

[1] *Nota:* La autora trata este tema extensamente en Joyas de los testimonios 1:253-260, Testimonies 2:480-482, y en el folleto agotado *An Appeal to Mothers* [Una súplica a las madres] (1864). Véase *La conducción del niño,* Sección XVI, “Preservación de la integridad moral”, p. 410-441, para tener un panorama completo del tema extraído de fuentes publicadas e inéditas.—Los compiladores.

Algunos niños comienzan a practicar la contaminación propia en su infancia; y al aumentar en años las pasiones lujuriosas crecen con su crecimiento y se fortalecen con su fuerza. Sus mentes no están tranquilas. Las señoritas desean la compañía de los varones, y los varones la de las niñas. Su comportamiento no es reservado ni modesto. Son atrevidos y audaces y se toman libertades indecentes. El hábito del abuso propio ha rebajado sus mentes y ha manchado sus almas.—Testimonies for the Church 2:481 (1870).

La actividad sexual antes del casamiento (consejo a un joven adventista del séptimo día)—Pocas tentaciones son más peligrosas o más fatales para los jóvenes que la tentación a la sensualidad, y ninguna será, si se cede a ella, más decididamente ruinosa para el alma y el cuerpo por el tiempo y la eternidad... [237]

Me fue mostrado cuando tú estabas en compañía de ella en horas de la noche; tú sabes mejor de qué manera pasaban esas horas. Tú me llamaste para preguntarme si habías quebrantado los mandamientos de Dios. Te pregunto: ¿No los has quebrantado?

¿Cómo han usado sus horas juntos noche tras noche? ¿Fueron tus actitudes, tus posiciones, tus afectos, tales que desearías que fueran registrados todos en los libros del cielo? Yo vi y oí cosas que harían sonrojar a los ángeles...Ningún joven debería hacer lo que tú hiciste con ella, a menos que estés casado con ella; y me sorprendió que no percibieras el asunto más claramente.

Te escribo ahora para rogarte por amor a tu alma que no te entretengas más con la tentación. Haz una obra rápida en quebrar este hechizo que como una terrible pesadilla ha estado sobre ti. Libérate ahora y para siempre, si tienes algún deseo del favor de Dios...

Has pasado horas de la noche en compañía de ella porque ambos estaban apasionados. En el nombre del Señor, termina tus atenciones a ella o cásate con ella... Sería mejor que te casaras con ella que estar en su compañía y conducirte como sólo un hombre y su esposa deberían hacerlo cuando están juntos...

Si durante tu vida deseas gozar de la compañía de ella como parece que ahora la estás gozando, fascinado con ella, ¿por qué no dar un paso más allá de los que ya has dado, y te haces su legítimo protector y tienes el derecho indiscutido de dedicar las horas que

desees en su compañía? Los actos y las conversaciones de ustedes ofenden a Dios.—Carta 3, 1879.

[238] **La homosexualidad, el pecado específico de Sodoma**—No ignoramos la caída de Sodoma debido a la corrupción de sus habitantes. Aquí el profeta ha especificado los males particulares que llevaron a la inmoralidad. Ahora vemos que existen en el mundo los mismos pecados que hubo en Sodoma, y que trajo sobre ella la ira de Dios, incluso su completa destrucción.—The Review and Herald, julio de 1873; Comentario Bíblico Adventista 4:1183.

Los pecados de los antediluvianos y los de Sodoma están aumentando—Por doquiera vemos náufragos de la humanidad, el culto familiar descuidado, hogares quebrantados. Hay un extraño abandono de los principios buenos, un rebajamiento de la norma de la moralidad; están aumentando rápidamente los pecados que atrajeron los juicios de Dios sobre la tierra en ocasión del diluvio y destrucción de Sodoma por el fuego.—Joyas de los Testimonios 2:242, 243 (1889).

Invaden la iglesia hoy—La impureza está hoy muy difundida, aun entre los profesos seguidores de Cristo. La pasión está desenfrenada; las propensiones animales están ganando fuerza por la complacencia, mientras los poderes morales se debilitan continuamente...

Existen hoy los pecados que destruyeron a los antediluvianos y las ciudades de la llanura, no meramente en los países paganos, no sólo entre los que profesan el cristianismo popular, sino aun entre algunos que profesan esperar la venida del Hijo del hombre. Si Dios presentara estos pecados delante de ustedes como aparecen ante su vista, se llenarían de vergüenza y terror.—Testimonies for the Church 5:218 (1882).

Cerrar los ojos a la luz—La satisfacción de las pasiones más bajas inducirá a muchos a cerrar los ojos a la luz, porque temen ver pecados que no están dispuestos a abandonar. Todos pueden ver si lo desean. Si prefieren las tinieblas a la luz, su criminalidad no disminuirá por ello.

¿Por qué no leen los hombres y mujeres y se instruyen en estas cosas que tan decididamente afectan su fuerza física, intelectual y
[239] moral? Dios os ha dado un tabernáculo que cuidar y conservar en la

mejor condición para su servicio y gloria. Vuestros cuerpos no os pertenecen.—Joyas de los Testimonios 1:259 (1885).

(c) Equilibrio y victoria

(Palabras de promesa y esperanza)

Se necesitan un sincero arrepentimiento y un esfuerzo determinado—Los que corrompen su cuerpo no pueden gozar del favor de Dios a menos que se arrepientan sinceramente, hagan una reforma completa y entren en perfecta santidad en el temor del Señor...

La única esperanza para los que practican hábitos viles es dejarlos para siempre si es que estiman de algún valor la salud temporal y la salvación en el más allá. Cuando se ha consentido en estos hábitos durante un buen tiempo, se requiere un esfuerzo determinado para resistir a la tentación y rehusar la complacencia corrupta.—Conducción del Niño, 437 (1864).

Controlar la imaginación—La imaginación debe ser dominada positiva y persistentemente si las pasiones y los afectos han de ser sometidos a la razón, la conciencia y el carácter.—Conducción del Niño, 438 (1870).

Subordinados a la voluntad de Dios—Todos los que tienen una verdadera comprensión de lo que significa ser cristiano, saben que los seguidores de Cristo, como discípulos suyos, están en la obligación de dominar todas sus pasiones y colocar sus facultades físicas y mentales en perfecta sumisión a la voluntad de Cristo. Los que están dominados por sus pasiones, no pueden ser seguidores de Cristo. Están demasiado entregados al servicio de su maestro, el originador de todo mal, para dejar sus hábitos corruptos y escoger servir a Cristo.—Conducción del Niño, 418, 419 (1864). [240]

Los pensamientos son un factor decisivo—Los pensamientos impuros conducen a actos impuros. Si Cristo es el tema de contemplación, los pensamientos estarán muy separados de todo tema que lo conduzca a actos impuros. La mente se fortalecerá al espaciarse en temas elevadores. Si se la adiestra para correr por cauces de pureza y santidad, llegará a ser saludable y vigorosa. Si se la adiestra para considerar temas espirituales, naturalmente se inclinará hacia ellos. Pero esta atracción de los pensamientos hacia las cosas

celestiales no se puede obtener sin el ejercicio de la fe en Dios y sin una dependencia ferviente y humilde de El para obtener esa gracia y fuerzas que serán suficientes para toda emergencia.—Testimonies for the Church 2:408 (1870).

El pecado de la fantasía—[Usted es responsable ante Dios por sus pensamientos.] Si usted consiente en vanas imaginaciones, permitiendo que su mente se ocupe de temas impuros, en cierto grado es tan culpable delante de Dios como si sus pensamientos se tradujeran en acción. Todo lo que impide la acción es la falta de oportunidad.—Testimonies for the Church 2:561; Conducción del Niño, 437 (1870).

Controlar los pensamientos—Ud. debería controlar sus pensamientos. Esta no será una tarea fácil; no puede realizarla sin un íntimo e incluso un severo esfuerzo...

No sólo requiere Dios que controle sus pensamientos, sino también sus pasiones y afectos. Su salvación depende de que se gobierne a sí mismo en estas cosas. La pasión y el afecto son poderosos agentes. Si se los aplica mal, si se los pone en operación por motivos equivocados, si se los extravía, son poderosos para causar su ruina y dejarlo como un miserable náufrago, sin Dios y sin esperanza.—Testimonies for the Church 2:561 (1870).

Los pensamientos abrigados llegan a ser un hábito—Los pensamientos contaminados albergados llegan a ser hábito y el al-
[241] ma queda desfigurada y contaminada. Una vez cometida una mala acción, queda una mancha que no la puede quitar sino la sangre de Cristo; y si el hábito no es rechazado con firme determinación, el alma se corrompe y las corrientes que fluyen de esta fuente corrompida contaminarán a otros.—En Lugares Celestiales, 199 (1887).

Pensamientos debidamente controlados—Necesitamos asignarle un elevado valor al recto control de nuestros pensamientos, porque eso prepara la mente y el alma para trabajar armoniosamente para el Maestro. Es necesario para nuestra paz y felicidad en esta vida que nuestros pensamientos estén centrados en Cristo. Como piensa el hombre, así es. Nuestro avance en la pureza moral depende del recto pensar y actuar...

Los malos pensamientos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón refinando y purificando los pensamientos. A menos que se haga un esfuerzo decidido para mantener los pensa-

mientos centrados en Cristo, la gracia no puede manifestarse en la vida. La mente debe entrar en la lucha espiritual. Cada pensamiento debe ser puesto en cautiverio a la obediencia de Cristo...

Necesitamos un constante sentido del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia deletérea de los pensamientos malos. Pongamos nuestros pensamientos en cosas santas. Sean puros y santos, porque la única seguridad para cada alma es el recto pensar. Debemos usar todo medio que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y el cultivo de nuestros pensamientos. Debemos poner nuestras mentes en armonía con su mente. Su verdad nos santificará cuerpo, alma y espíritu y podremos levantarnos sobre la tentación.—En Lugares Celestiales, 166 (1904).

La dieta es un factor importante—No se puede repetir con demasiada frecuencia que todo lo que entra en el estómago afecta no sólo al cuerpo, sino finalmente también a la mente. El alimento pesado y estimulante afiebra a la sangre, excita el sistema nervioso y con demasiada frecuencia embota la percepción moral, de modo que la [242] razón y la conciencia son dominadas por los impulsos sensuales. Es difícil y con frecuencia casi imposible, que tenga paciencia y dominio propio el que es intemperante en la alimentación.—Conducción del Niño, 434 (1890).

La carne excita y fortalece las bajas pasiones—No debe ponerse carne delante de nuestros hijos. Su influencia tiende a excitar y fortalecer las pasiones inferiores, y tiende a amortiguar las facultades morales. Los cereales y las frutas, preparados sin grasa y en forma tan natural como sea posible, deben ser el alimento destinado a todos aquellos que aseveran estar preparándose para ser trasladados al cielo. Cuanto menos excitante sea nuestra alimentación, tanto más fácil será dominar las pasiones. La complacencia del gusto no debe ser consultada sin tener en cuenta la salud física, intelectual o moral.—Joyas de los Testimonios 1:259 (1869).

Mate la tentación—Las pasiones inferiores tienen su sede en el cuerpo y obran por su medio. Las palabras “carne”, “carnal”, o “concupiscencias carnales” abarcan la naturaleza inferior y corrupta; por sí misma la carne no puede obrar contra la voluntad de Dios. Se nos ordena que crucifiquemos la carne, con los afectos y las concupiscencias. ¿Cómo lo haremos? ¿Infligiremos dolor al cuerpo? No, pero daremos muerte a la tentación a pecar.

Debe expulsarse el pensamiento corrompido. Todo intento debe someterse al cautiverio de Jesucristo. Todas las propensiones animales deben sujetarse a las facultades superiores del alma. El amor de Dios debe reinar supremo; Cristo debe ocupar un trono indiviso. Nuestros cuerpos deben ser considerados como su posesión adquirida. Los miembros del cuerpo han de llegar a ser los instrumentos de la justicia.—El hogar adventista, 112 (1894).

Cambie las sugerencias impuras por pensamientos puros y
[243] **elevadores**—Debe mantenerse la mente meditando en temas puros y santos. Debe rechazarse de inmediato toda sugestión impura, y deben cultivarse pensamientos puros, elevadores, la santa contemplación, obteniendo así más y más conocimiento de Dios ejercitando la mente en la contemplación de las cosas celestiales. Dios tiene medios sencillos al alcance de cada caso individual, suficientes para asegurar el fin último, la salvación del alma.

Propónte alcanzar una norma elevada y santa; mantén en alto tu ideal; actúa con firme determinación, como Daniel, intrépidamente, con perseverancia, y nada que pueda hacer el enemigo estorbará tu progreso. A pesar de los inconvenientes, de los cambios, de las perplejidades, tú puedes crecer constantemente en vigor mental y en poder moral.—En Lugares Celestiales, 199 (1887).

No produzca una emergencia—Cada pasión no santificada debe ser puesta bajo el control de la razón santificada mediante la gracia abundantemente otorgada por Dios en cada emergencia. Pero no permita que se cree una emergencia, que haya un acto voluntario que lo ponga donde será asaltado por la tentación, o dé la menor ocasión para que otros piensen que es culpable de indiscreción.—Carta 18, 1891.

Aléjese del borde del precipicio—No procure ver cuán cerca puede caminar del borde del precipicio con seguridad. Evite la primera aproximación al peligro. No se puede jugar con los intereses del alma. Su capital es su carácter. Cuídelo como cuidaría un tesoro valioso. Deben abrigarse firme y constantemente la pureza moral, el respeto propio y un fuerte poder de resistencia...

Ninguno piense que puede vencer sin la ayuda de Dios. Usted debe tener la energía, la fortaleza, el poder, de una vida interior desarrollada dentro suyo. Entonces podrá llevar fruto para piedad y tendrá un repudio intenso por el vicio. Usted necesita esforzarse

constantemente para alejarse de lo terreno, de las conversaciones vulgares, de todo lo sensual, y apuntar a la nobleza del alma y a [244] un carácter puro y sin mancha. Su nombre puede permanecer tan puro que, con justicia, no podrá relacionarse con nada deshonesto o injusto, sino que será respetado por todo lo bueno y puro, y podrá ser anotado en el libro de la vida del Cordero.—Medical Ministry, 143, 144 (1885).

Satanás o Cristo controlan—Cuando la mente no está bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Satanás puede moldearla a su voluntad. Depravará todas las facultades de raciocinio que pueda controlar. Está completamente opuesto a Dios en sus gustos, puntos de vista, preferencias, [simpatías y antipatías,] elección de las cosas y propósitos; no hay gusto por las cosas que Dios ama o aprueba, sino un deleite en aquellas cosas que El desprecia....

Si Cristo mora en el corazón estará en todos nuestros pensamientos. Nuestros pensamientos más profundos serán de El, de su amor, su pureza. El llenará todas las cámaras de nuestra mente. Nuestros afectos se centrarán en Jesús. Todas nuestras esperanzas y expectativas estarán relacionadas con El. [Vivir la vida que ahora vivimos por fe en el Hijo de Dios, aguardando y amando su venida, será el gozo supremo del alma.] El será la corona de nuestro gozo.—En Lugares Celestiales, 165 (1891).

Una vigilancia de por vida—Mientras dure la vida es preciso resguardar los afectos y las pasiones con un propósito firme. Hay corrupción interna; hay tentaciones externas; y siempre que deba avanzar la obra de Dios, Satanás hará planes para disponer las circunstancias de modo que la tentación sobrevenga con poder aplastante sobre el alma. No podemos estar seguros ni un momento a menos que dependamos de Dios y nuestra vida esté oculta con Cristo en Dios.—Comentario Bíblico Adventista 2:1026 (1891).

Dios está preparando un pueblo—El pueblo de Dios no sólo debe conocer su voluntad, sino también debe practicarla. Muchos [245] serán eliminados del número de los que conocen la verdad porque no fueron santificados por ella. La verdad debe penetrar en sus corazones, santificarlos y limpiarlos de toda mundanalidad y sensualidad en su vida más íntima. El templo del alma debe ser limpiado. Cada acto secreto es como si estuviéramos en la presencia de Dios y de

los santos ángeles, ya que todas las cosas están abiertas ante Dios, y de El nada se puede esconder...

Dios está purificando a un pueblo para que tenga manos limpias y corazones puros a fin de estar delante de El en el juicio. Debe elevarse la norma, purificarse la imaginación; debe abandonarse el apasionamiento que rodea a prácticas degradantes, y debe elevarse el alma a pensamientos puros y a prácticas santas. Todos los que soporten la prueba y la aflicción que está delante de nosotros serán participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, y no participado
[246] en ello.—The Review and Herald, 24 de mayo de 1887.

Capítulo 26—Amor fraternal

El amor por otros produce gozo—Quisiera decir a mis hermanos de todas partes: ¡Cultiven el amor de Cristo! Debería surgir del alma del cristiano como manantiales en el desierto, que refrescan y embellecen, que llevan alegría, paz y gozo a su propia vida y a la de los demás.—Testimonies for the Church 5:565 (1889).

El ejemplo de amor abnegado es irresistible—Cuanto más estrechamente nos asemejemos a nuestro Salvador en el carácter, tanto mayor será nuestro amor hacia aquellos por quienes El murió. Los cristianos que manifiestan entre sí un espíritu de amor abnegado están dando un testimonio por Cristo que los incrédulos no pueden negar ni resistir. Es imposible estimar el poder de tal ejemplo. Nada tendrá tanto éxito en derrotar los propósitos de Satanás y sus emisarios, nada edificará tanto el reino del Redentor, como el amor de Cristo manifestado por los miembros de la iglesia.—Testimonies for the Church 5:167, 168 (1882).

El yo puede oscurecer el amor—El amor es un principio activo; mantiene continuamente delante de nosotros el bien de los demás, y reprime nuestras acciones desconsideradas a fin de no fracasar en [247] nuestro objetivo de ganar almas para Cristo. El amor no busca lo suyo. No impulsará a los hombres a buscar su propia comodidad y la complacencia del yo. El respeto que tributamos al *yo* muy a menudo impide el crecimiento del amor.—Testimonies for the Church 5:124 (1882).

El amor produce humildad—El amor no se vanagloria. Es un elemento humilde; nunca impulsa a un hombre a jactarse, ni a exaltarse a sí mismo. El amor a Dios y a nuestros prójimos no se revelará en actos imprudentes ni nos llevará a ser molestos, criticones o dictatoriales. El amor no se envanece. El corazón donde reina el amor será guiado a una conducta suave, cortés y compasiva hacia los demás, ya sea que nos gusten o no, ya sea que nos respeten o nos traten mal.—Testimonies for the Church 5:123, 124 (1882).

El verdadero amor es modesto—La devoción que Dios requiere se revela en el amor sincero por las almas por las que Cristo dio su vida. Cuando Cristo vive en el corazón se manifestará por el amor que prescribe a sus discípulos. Sus hijos verdaderos preferirán a los demás antes que a sí mismos. No buscan la porción más grande en ningún lugar ni momento, porque no consideran que sus talentos sean superiores a los de sus hermanos. Cuando este es el caso, se mostrará la señal mediante una revelación del amor que Cristo manifestó por las almas de los hombres: un amor abnegado, genuino, que prefería el bienestar de los demás antes que el propio.—Manuscrito 121, 1899.

El amor transforma el carácter—Presenten el amor de Jesús a los que no conocen la verdad, y ésta obrará como levadura en la transformación del carácter.—Testimonies for the Church 8:60 (1904).

Amor egoísta—Dios quiere que sus hijos comprendan que para glorificarlo deben dar su afecto a aquellos que más lo necesitan... No debe manifestarse egoísmo en la mirada, en las palabras, o en [248] los hechos, cuando se trata con aquellos que pertenecen a la misma preciosa fe... aunque sean encumbrados o humildes, ricos o pobres. El amor que concede palabras bondadosas solamente a unos pocos, mientras a otros se los trata con frialdad e indiferencia, no es amor, sino egoísmo, y de ninguna manera obrará para el bien de las almas o para la gloria de Dios. Nuestro amor... no debe reservarse para unos pocos y descuidar a otros. Romped la botella, y la fragancia llenará la casa.—Nuestra Elavada Vocacion, 233 (1899).

La habilidad no es un sustituto del amor—La charlatanería, el farisaísmo y la alabanza propia son abundantes; pero estas cosas nunca ganarán almas para Cristo. El amor puro y santificado, el amor como el que se reveló en la obra de Cristo, es un perfume sagrado. Como el vaso de alabastro que quebró María, llena de fragancia toda la casa. La elocuencia, el conocimiento de la verdad, los talentos extraordinarios, mezclados con amor, son todos dones preciosos. Pero la habilidad sola, los talentos más selectos, por sí solos, no pueden ocupar el lugar del amor.—Testimonies for the Church 6:84 (1900).

La generosidad es una prueba de amor—La prueba de nuestro amor está en un espíritu semejante al de Cristo, buena voluntad

para impartir las cosas buenas que Dios nos dio, disposición para practicar la abnegación y el sacrificio propio a fin de ayudar en el avance de la causa de Dios y a la humanidad sufriente. Nunca deberíamos pasar de largo junto al objeto que apela a nuestra generosidad. Revelamos que hemos pasado de muerte a vida cuando actuamos como fieles mayordomos de la gracia de Dios. Dios nos ha dado sus bienes; nos ha dado la promesa de que si somos fieles en nuestra mayordomía, depositaremos en el cielo tesoros que son imperecederos.—The Review and Herald, 15 de mayo de 1900.

Dar amor genuino es un signo de discipulado—Por elevada que sea la profesión de fe, aquel cuyo corazón no está lleno de amor a Dios y a sus semejantes, no es verdadero discípulo de Cristo. Aunque [249] posea gran fe y tenga poder hasta de obrar milagros, si no tiene amor, su fe no valdrá nada. Podrá manifestar mucha generosidad; pero si el motivo de sus acciones no es el amor genuino, aunque dé todos sus bienes para alimentar a los pobres, no merecerá el favor de Dios. En su celo podrá hasta afrontar el martirio, pero si no obra por amor, Dios lo considerará un engañado entusiasta o un hipócrita ambicioso.—Los Hechos de los Apóstoles, 262, 263 (1911).

El corazón en el cual gobierna el amor—El corazón en el cual gobierna el amor no estará lleno de pasión o venganza por injurias que el orgullo y el amor propio pudieran suponer como imposibles de sobrellevar. El amor no tiene sospechas, siempre interpreta en la forma más favorable los motivos y actos de los otros.—Testimonies for the Church 5:168, 169 (1882).

La actividad del ejército de Satanás, el peligro que rodea al alma humana, requieren las energías de todo obrero. Pero no se ejercitará compulsión alguna. La depravación del hombre ha de ser arrostrada por el amor, la paciencia y la longanimidad de Dios.—Testimonios Selectos 4:327; Testimonies for the Church 6:237 (1900).

Corrige las particularidades—Cuando un hombre es participante de la naturaleza divina, el amor de Cristo será un principio permanente en el alma, y el yo y sus peculiaridades no se exhibirán.—Testimonies for the Church 6:52 (1900).

Sólo el amor de Cristo puede sanar—Solamente el amor que fluye del corazón de Cristo puede sanar. Sólo aquel en quien fluye ese amor, como la savia en el árbol, o la sangre en el cuerpo, puede restaurar el alma herida.—La Educación, 109 (1903).

Prepara para toda eventualidad—Todo aquel que ame de veras a Dios, tendrá el espíritu de Cristo y un ferviente amor hacia sus hermanos. Cuanto más en comunión con Dios esté el corazón de una persona, y cuanto más se concentren sus afectos en Cristo, menos perturbada se sentirá ella por las asperezas y penurias que encuentre
[250] en esta vida.—Joyas de los Testimonios 2:187 (1889).

Nunca se obtiene la fraternidad por medio de componendas—Los que aman a Jesús y a las almas por quienes El murió, buscarán las cosas que contribuyan a la paz. Pero deben cuidarse, no sea que en sus esfuerzos por prevenir la discordia renuncien a la verdad, no sea que al evitar la división estén sacrificando los principios. La verdadera fraternidad nunca puede ser mantenida al comprometer los principios. Cuando los cristianos se acercan al modelo de la semejanza a Cristo y llegan a ser puros en espíritu y en acción, sentirán el veneno de la serpiente. Un cristianismo que es espiritual provoca la oposición de los hijos de la desobediencia... Esa paz y armonía que se obtienen por concesiones mutuas para evitar toda diferencia de opinión no merecen esos nombres. A veces se deberían hacer concesiones en asuntos que se relacionan con los sentimientos entre un hombre y otro; pero nunca debería sacrificarse ni una jota de los principios para obtener armonía.—The Review and Herald, 16 de enero de 1900.

El amor divino es imparcial—Cristo vino a esta tierra con un mensaje de misericordia y perdón. Puso el fundamento para una religión mediante la cual judíos y gentiles, negros y blancos, siervos y libres, están unidos en una fraternidad común, reconocidos como iguales a la vista de Dios. El Salvador ama sin límites a cada ser humano. En cada uno El ve posibilidades de mejorar. Con energía y esperanza divinas saluda a todos aquellos por quienes dio su vida.—Testimonies for the Church 7:225 (1902).

Abarca en un abrazo divino a la fraternidad humana—El amor mutuo santificado es sagrado. En esta gran obra, el amor mutuo de los cristianos—mucho más elevado, más constante, más cortés, más abnegado de lo que se haya visto—preserva la ternura, la benevolencia y la cortesía cristianas, y envuelve la hermandad humana en el abrazo de Dios, reconociendo la dignidad con que Dios ha
[251] investido los derechos del hombre. Los cristianos siempre deben

cultivar esta dignidad para la honra y gloria de Dios.—Comentario Bíblico Adventista 5:1114 (1897).

Su amor por las almas mide su amor a Dios—El amor revelado en la vida de abnegación y sacrificio de Cristo ha de verse en la vida de sus seguidores. Se nos llama a "andar como él anduvo"... Es nuestro privilegio tener la luz del cielo sobre nosotros. Así anduvo Enoc con Dios. No fue más fácil para Enoc vivir una vida justa que lo que es para nosotros, en el tiempo actual. El mundo en su tiempo no favorecía más el crecimiento en la gracia y la santidad que el mundo actual... Vivimos en los peligros de los últimos días, y debemos recibir nuestra fuerza de la misma fuente. Debemos andar con Dios...

Dios pide que usted ponga toda su fuerza en la obra. Usted tendrá que dar cuenta por el bien que pudo haber hecho si hubiera estado donde debía. Es tiempo de que sea un colaborador con Cristo y los ángeles celestiales. ¿Despertará usted? Hay almas entre ustedes que necesitan de su ayuda. ¿Ha sentido usted la carga de llevarlas a la cruz? Recuerde que el grado de amor que usted tiene por Dios lo revelará en su amor por sus hermanos, y por las almas que están perdidas y arruinadas, sin Cristo.—The Review and Herald, 9 de enero de 1900.

Amor perfecto en la iglesia es la meta de Cristo—Jesús podría haber arrojado rayos de luz sobre los misterios más oscuros de la ciencia, pero no quería quitarle un solo momento a su enseñanza del conocimiento de la ciencia de la salvación. Su tiempo, su conocimiento, sus facultades, su vida misma tenían valor sólo como los medios para obrar la salvación de las almas de los hombres. ¡Oh, qué amor, que incomparable amor!

En contraste, notemos nuestros esfuerzos tibios, tímidos, medio paralizados en la obra del Señor Jesús. Escuchen sus palabras en su oración al Padre: "Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en [252]
ellos, y yo en ellos". Juan 17:26. ¡Qué lenguaje! ¡Cuán profundo, cuán amplio, cuán pleno! El Señor Jesús desea esparcir su amor por medio de cada miembro de su cuerpo, su iglesia, a fin de que la vitalidad de ese amor pueda circular por cada parte del cuerpo y habite en nosotros así como habita en El. El Señor puede entonces amar al hombre caído así como ama a su propio hijo; y El declara

que no estará satisfecho con nada menos que esto en nuestro favor.—
[253] Manuscrito 11, 1892.

Capítulo 27—El amor de Dios

Dios es amor—"Dios es amor". 1 Juan 4:16. Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. "El Alto y Sublime, el que habita la eternidad" (Isaías 57:15), cuyos "caminos son eternos" (Habacuc 3:6), no cambia. En él "no hay mudanza, ni sombra de variación". Santiago 1:17.

Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados...

La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 11 (1890).

El amor de Dios se muestra en la naturaleza—La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, de sabiduría y de gozo. Mira las maravillas y bellezas de la naturaleza. Piensa en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del hombre, sino de todas las criaturas vivientes... [254]

"Dios es amor" está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todo da testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su deseo de hacer felices a sus hijos.—El Camino a Cristo, 7, 8 (1892).

Los mandamientos se basan en el principio del amor—Los preceptos del Decálogo se adaptan a toda la humanidad, y se dieron para la instrucción y el gobierno de todos. Son diez preceptos, breves, abarcantes, y autorizados, que incluyen los deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 312 (1890).

Jesús y la ley del amor benévolo—La ley de Dios es inmutable en su carácter y, por lo tanto, Cristo se entregó como sacrificio en favor de la humanidad caída, y Adán perdió el Edén y fue puesto a prueba con toda su posteridad.

Si la ley de Dios hubiera sido cambiada en uno solo de sus preceptos después de la expulsión de Satanás, él hubiera conseguido en la tierra después de su caída aquello que no pudo obtener en el cielo antes de ella. Habría recibido todo lo que había pedido. Sabemos que no ocurrió... La ley... permanece inmutable como el trono de Dios, y la salvación de cada alma queda decidida por la obediencia o la desobediencia...

[Jesús, por la ley del amor benévolo, llevó nuestros pecados, cargó nuestro castigo, y bebió la copa de la ira de Dios que correspondía al transgresor...] Jesús llevó la cruz de la abnegación y el sacrificio por amor a nosotros, para que tengamos vida, vida eterna. [¿Llevaremos nosotros la cruz por Jesús?]—A Fin de Conocerle, 291 (1896).

[255] **La naturaleza sensible y amante de Cristo**—Su vida, desde su comienzo hasta su final, estuvo señalada por la abnegación y el sacrificio. En la cruz del Calvario, realizó el gran sacrificio de sí mismo en beneficio de la humanidad, para que todo el mundo tuviera salvación si así lo quería. Cristo estaba oculto en Dios, y Dios fue revelado al mundo en el carácter de su Hijo...

Cada día, en cada acto de su vida, se manifestaba su amor por el mundo perdido. Los que están imbuidos de su Espíritu trabajarán en la misma forma como trabajó Cristo. En Cristo, la luz y el amor de Dios se manifestaron en la naturaleza humana. Ningún ser humano ha poseído una naturaleza tan sensible como la del Santo de Dios, que fue el prototipo de lo que la humanidad puede llegar a ser si recibe la naturaleza divina.—The Youth's Instructor, 16 de agosto de 1894; A Fin de Conocerle, 290.

El amor de Dios es un manantial vivo—El amor de Dios es algo más que una simple negación; es un principio positivo y eficaz, una fuente viva que corre eternamente para beneficiar a otros. Si el amor de Cristo mora en nosotros, no sólo no abrigaremos odio alguno hacia nuestros semejantes, sino que trataremos de manifestarles nuestro amor de toda manera posible.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 53 (1896).

El universo expresa el amor de Dios—Ojalá todos estimaran correctamente el precioso don que nuestro Padre celestial hizo a nuestro mundo. Los discípulos sintieron que no podían expresar el amor de Cristo. Sólo pudieron decir: “En esto consiste el amor”. El universo entero expresa este amor y la ilimitada benevolencia de Dios.

Dios podría haber enviado a su Hijo al mundo para condenarlo. Pero, ¡maravillosa gracia! Cristo vino para salvar, no para destruir. Los apóstoles nunca tocaron este tema sin que sus corazones ardieran con la inspiración del incomparable amor del Salvador. El apóstol Juan no puede encontrar palabras para expresar sus sentimientos. Exclama: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no [256]
le conoció a él”. 1 Juan 3:1. Nunca podremos calcular cuánto nos amó el Padre. No hay medida con que compararlo.—Carta 27, 1901.

Satanás originó la idea de un Dios duro y severo—Satanás indujo a los hombres a concebir a Dios como un ser cuyo principal atributo es una justicia inexorable, como un juez severo, un duro y estricto acreedor. Pintó al Creador como un ser que está velando con ojo celoso por discernir los errores y faltas de los hombres, para visitarlos con juicios. Jesús vino a vivir entre los hombres para disipar esa densa sombra, revelando al mundo el amor infinito de Dios.—El Camino a Cristo, 9 (1892).

El amor entre el Padre y el Hijo es un símbolo—Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro “Padre eterno”. Y el dice: “Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre”. Juan 10:14, 15. ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser “el hombre compañero mío” (Zacarías 13:7), y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra.—El Deseado de Todas las Gentes, 447 (1898).

Dios ama a los seguidores de Cristo como ama a su Hijo unigénito.—Manuscrito 67, 1894.

El amor de Cristo es una energía vitalizadora y sanadora—El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y

los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libra el alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo,
[257] un gozo que da salud y vida.—El Ministerio de Curación, 78 (1905).

Recordemos el amor de Dios—Gracias a Dios que nos ha presentado hermosísimas imágenes. Reunamos las benditas pruebas de su amor, para recordarlas continuamente. El Hijo de Dios que deja el trono de su Padre y reviste su divinidad con la humanidad para poder rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, que abre el cielo a los pecadores y revela a la vista humana la morada donde la Divinidad descubre su gloria; la raza caída, levantada de lo profundo de la ruina en que Satanás la había sumergido, puesta de nuevo en relación con el Dios infinito, vestida de la justicia de Cristo y exaltada hasta su trono después de sufrir la prueba divina por la fe en nuestro Redentor: tales son las imágenes que Dios quiere que contemplemos.—El Camino a Cristo, 119 (1892).

El amor constituye nuestro cielo—El amor de Cristo constituye nuestro cielo. Pero cuando procuramos hablar de este amor, el lenguaje nos falta. Pensamos en su vida sobre la tierra, en su sacrificio por nosotros; pensamos en su obra en los cielos como nuestro abogado, en las mansiones que está preparando para los que le aman; y no podemos menos que exclamar: "¡Qué altura y qué profundidad del amor de Cristo!" Al detenernos al pie de la cruz captamos una leve idea del amor de Dios, y decimos: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". 1 Juan 4:10. Pero al contemplar a Jesús apenas estamos tocando el borde de un amor que es inmensurable. Su amor es como un vasto océano, sin fondo ni orillas.—The Review and Herald, 6 de mayo de 1902.

El amor infinito e inagotable de Dios—Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan sólo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor
[258] infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la

pluma no lo puede describir. Podéis meditan en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aún queda su infinidad. Podéis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento.—Joyas de los Testimonios 2:337 (1889).

El amor de Dios es progresivo—A medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter.—El Conflicto de los Siglos, 736 (1911). [259]

Sección 6—El egoismo y el respeto propio

[260]

Capítulo 28—Respeto propio

[261]

Desarrollar el respeto propio—Si deseamos hacer el bien a las almas, nuestro éxito con ellas estará en proporción directa de su creencia de que nosotros creemos en ellas y las apreciamos. El respeto que se muestra por el alma humana que lucha es el medio seguro, mediante Jesucristo, para restaurar el respeto propio que el hombre ha perdido. Nuestras ideas sobre lo que pueden llegar a ser, son una ayuda que nosotros mismos no podemos apreciar plenamente.—Fundamentals of Christian Education, 281 (1893).

Respeto por la dignidad del hombre como hombre—Dondequiera que no haya que transigir con los principios, la consideración hacia los demás inducirá a adaptarse a costumbres aceptadas; pero la verdadera cortesía no requiere el sacrificio de los principios en aras de los convencionalismos sociales. No sabe de castas. Enseña el respeto propio, el respeto a la dignidad del hombre en su calidad de tal, y la consideración hacia todo miembro de la gran confraternidad humana.—La Educación, 240 (1903).

Mantener el respeto propio—Puede ser que algunos de aque-
[262] llos con quienes estéis en contacto sean rudos y descorteses, pero no seáis vosotros menos corteses por causa de ello. Aquel que desee conservar su respeto propio debe tener cuidado de no herir innecesariamente el de los demás. Esta regla debe observarse religiosamente para con los más duros de entendimiento, para con los que más yerran. No sabéis lo que Dios se propone hacer con los que aparentemente prometen poco. El aceptó en lo pasado personas que no eran más promisorias ni atrayentes que ellos para que hiciesen una gran obra para él. Su Espíritu, obrando en el corazón, despertó toda facultad y la hizo obrar vigorosamente. El Señor vio en estas piedras toscas y sin tallar material precioso, que podía soportar la prueba de la tempestad, el calor y la presión. Dios no mira desde el mismo punto de vista que el hombre. No juzga por las apariencias, sino que escudriña el corazón y juzga rectamente.—Obreros Evangélicos, 128, 129 (1915).

La rectitud genera respeto propio—Los hombres de principios no necesitan la restricción de cerraduras y candados; no necesitan ser vigilados y observados. Tratarán con honestidad y honorabilidad en todo tiempo, cuando están solos y nadie los observa, como cuando están en público. No mancharán sus almas por ganancias o ventajas egoístas. Desprecian un acto vil. Aunque nadie lo llegara a saber, ellos mismos lo sabrían, y eso destruiría su respeto propio. Los que no son rectos y fieles en las cosas pequeñas no se reformarán aunque haya leyes y restricciones y castigos en cuanto a ellas.—Counsels on Health, 410 (1879).

El respeto propio debe ser firmemente apreciado—La pureza moral, el respeto propio y un fuerte poder de resistencia, deben ser firme y constantemente apreciados. No debería haber ni una sola desviación del recato. Un acto de familiaridad, una sola indiscreción pueden poner en peligro el alma al abrir la puerta a la tentación, debilitando así el poder de resistencia.—Counsels on Health, 295 (1885).

El respeto propio es la medida del respeto por los demás—
Mediante la complacencia del pecado se destruye el respeto propio; [263]
y cuando éste se pierde, se disminuye el respeto por los demás; pensamos que los otros son tan perversos como nosotros mismos.—Testimonies for the Church 6:53 (1900).

Los hábitos erróneos destruyen el respeto propio de los alumnos—Por hábitos erróneos pierde la facultad de valorarse. Pierde el dominio propio. No puede razonar correctamente acerca de los asuntos que más íntimanente le conciernen. Es descuidado e irracional en la forma de tratar su mente y su cuerpo. Por hábitos erróneos, se arruina. No puede obtener la felicidad; pues su descuido en el cultivo de los principios puros y sanos lo coloca bajo el dominio de los hábitos que destruyen su paz. Sus años de estudio abrumador se pierden, porque se ha destruido a sí mismo. Ha empleado mal sus facultades físicas y mentales, y el templo de su cuerpo se halla en ruinas. Está arruinado para esta vida y para la venidera. Pensó obtener un tesoro adquiriendo conocimiento y sabiduría terrenales; pero por dejar a un lado la Biblia sacrificó un tesoro que vale más que cualquier otra cosa.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 80, 81 (1900).

Las palabras impacientes dañan el respeto propio—Los que emplean un lenguaje tal experimentarán vergüenza, pérdida del respeto propio y de la confianza en sí mismos, y tendrán amargo remordimiento y pena por haber perdido el dominio propio y hablado de ese modo. ¡Cuánto mejor sería no pronunciar jamás palabras semejantes! ¡Cuánto mejor sería tener el aceite de la gracia en el corazón, ser capaces de resistir toda provocación y soportar todas las cosas con mansedumbre y tolerancia cristianas!—The Review and Herald, 27 de febrero de 1913; Mensajes para los Jóvenes, 325.

Los padres nunca han de perder el respeto propio por palabras descuidadas—No salga de vuestros labios una palabra de enojo, dureza o mal genio. La gracia de Cristo espera que la deman-
[264] déis. Su Espíritu dominará vuestro corazón y conciencia, presidiendo vuestras palabras y actos. No renunciéis nunca a vuestro respeto propio mediante palabras apresuradas y no pensadas. Procurad que vuestras palabras sean puras, vuestra conversación santa. Dad a vuestros hijos un ejemplo de lo que deseáis que sean ellos... Haya paz, palabras amables y semblantes alegres.—Conducción del Niño, 204 (1890).

La masturbación destruye el respeto propio.[1] —El efecto de hábitos tan degradantes no es el mismo sobre las diversas mentes. Hay algunos niños que tienen sus facultades morales grandemente desarrolladas, quienes, por su asociación con niños que practican la masturbación, se inician en ese vicio. El efecto sobre ellos con demasiada frecuencia los vuelve melancólicos, irritables y celosos; pero pueden no perder el respeto por la adoración religiosa y pueden no mostrar incredulidad especial con respecto a las cosas religiosas. A veces sufrirán agudamente sentimientos de remordimiento y se sentirán degradados ante sus propios ojos y perderán su respeto propio.—Testimonies for the Church 2:392 (1870).

No destruya el respeto propio—Cuando el que ha cometido una falta se da cuenta de su error, guardaos de destruir su estima propia. No le desalentéis con vuestra indiferencia o desconfianza. No digáis: “Antes de depositar en él mi confianza, voy a esperar para ver si permanece firme.” Muchas veces es precisamente esta

[1] Véase Conducción del Niño, 411-441.

desconfianza la que hace tropezar al tentado.—El Ministerio de Curación, 125 (1905).

El sostenerse a sí mismo en lo económico aumenta el respeto propio—A los que se esfuerzan por reformarse se les debe proporcionar ocupación. A nadie capaz de trabajar se le debe enseñar a esperar que recibirá comida, ropa y vivienda de balde. Para su propio bien, como para el de los demás, hay que idear algún medio que [265] le permita devolver el equivalente de lo que recibe. Aliéntese todo esfuerzo hacia el sostenimiento propio, que fortalecerá el sentimiento de la dignidad personal y una noble independencia. Además, la ocupación de la mente y el cuerpo en algún trabajo útil es una salvaguardia esencial contra la tentación.—El Ministerio de Curación, 132 (1905).

Ser propietarios ayuda a los pobres a tener respeto propio—El saberse propietarios de sus propias casas les inspiraría un fuerte deseo de mejoría. No tardarían en adquirir habilidad para hacer planes por su cuenta; inculcarían a sus hijos hábitos de laboriosidad y economía y sus intelectos quedarían grandemente fortalecidos. Se sentirían hombres, no esclavos, y podrían recuperar en gran medida el perdido respeto propio e independencia moral.—El hogar adventista, 338 (1894).

El cultivo de sí mismo y la dignidad—Es importante que los ministros de Cristo vean la necesidad de cultivarse a sí mismos a fin de adornar su profesión y mantener una dignidad apropiada. Sin el adiestramiento de la mente ciertamente fracasarán en todo lo que emprendan.—Testimonies for the Church 2:500, 501 (1870).

Cuidado con la compasión propia—Necesitamos desconfiar de la compasión propia. Jamás os permitáis sentir que no se os aprecia debidamente ni se tienen en cuenta vuestros esfuerzos, o que vuestro trabajo es demasiado difícil. Toda murmuración sea acallada por el recuerdo de lo que Cristo sufrió por nosotros. Recibimos mejor trato que el que recibió nuestro Señor. “¿Y tú buscas para ti grandezas? No busques”. Jeremías 45:5.—El Ministerio de Curación, 378 (1905).

Cristo restaura el respeto propio—No debe ser difícil recordar que el Señor desea que usted deposite sus problemas y perplejidades a sus pies, y que los deje allí. Vaya a él, diciendo: “Señor, mis cargas son demasiado pesadas. ¿Quieres llevarlas en mi lugar?” Y el con- [266]

testará: “Yo las llevaré. ‘Con misericordia eterna tendré compasión de ti’. Llevaré tus pecados y te daré paz. No sigas menospreciándote, porque te he comprado con mi propia sangre. Eres mío. Fortaleceré tu voluntad debilitada. Tu remordimiento por el pecado yo lo quitaré”.—Carta 2, 1914; Testimonios para los Ministros, 519, 520.

Consejo a uno que había perdido el respeto propio—Jesús lo ama, y me ha dado un mensaje para usted. Su gran corazón de infinita ternura suspira por usted. Le envía el mensaje de que puede recuperarse de la trampa del enemigo. Puede recobrar su respeto propio. Puede llegar al punto de considerarse no como un fracasado sino como un vencedor por medio de la influencia elevadora del Espíritu de Dios y gracias a ella. Aférrese de la mano de Cristo y no la suelte.—Medical Ministry, 43 (1903).

Cultive el respeto propio—No es la voluntad de vuestro Padre celestial que continuamente estéis bajo tribulación y tinieblas. Debierais cultivar el respeto propio, viviendo de tal modo que seáis aprobados por vuestra propia conciencia, y delante de los hombres y los ángeles... Tenéis el privilegio de ir a Jesús y de ser limpiados, y de estar delante de la ley sin vergüenza y remordimiento. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu”. Romanos 8:1. Mientras no debemos pensar en nosotros mismos más de lo debido, la Palabra de Dios no condena un debido respeto propio. Como hijos e hijas de Dios, debiéramos tener una consciente dignidad de carácter, en la cual el orgullo y la importancia de sí mismos no tienen parte.—The Review and Herald, 27 de marzo de
[267] 1888; Nuestra Elavada Vocacion, 145.

Capítulo 29—Dependencia e independencia

(a) Dependencia de Dios, no de los hombres

La dependencia de Dios es absoluta—Dios quiere que toda alma por la cual Cristo murió llegue a ser una parte de la vid, esté conectada con la cepa y reciba su alimento de ella. Dependemos de Dios en todo, y eso debiera mantenernos muy humildes; y debido a que dependemos tanto de él, debiéramos aumentar grandemente nuestro conocimiento de Dios. Dios quiere que alejemos de nosotros toda especie de egoísmo y vayamos a él no como dueños de nosotros mismos, sino como la posesión adquirida del Señor.—Testimonios para los Ministros, 324, 325 (1897).

Dependamos de Dios, no de los hombres—Dios quiere poner a los hombres en relación directa consigo mismo. En todo su trato con los seres humanos reconoce el principio de la responsabilidad personal. Procura fomentar el sentimiento de dependencia personal, y hacer sentir la necesidad de la dirección personal. Desea asociar lo humano con lo divino, para que los hombres se transformen en la imagen divina. Satanás procura frustrar este propósito, y se [268] esfuerza en alentar a los hombres a depender de los hombres. Cuando las mentes se desvían de Dios, el tentador puede someterlas a su gobierno, y dominar a la humanidad.—El Ministerio de Curación, 186 (1905).

Depended plenamente de Dios. Si obráis de otro modo, conviene que os detengáis. Deteneos donde estáis, y cambiad el orden de las cosas... Clamad a Dios con sinceridad, con hambre en el alma. Luchad con los instrumentos celestiales hasta que obtengáis la victoria. Poned todo vuestro ser en las manos del Señor, alma, cuerpo y espíritu, y resolved convertiros en su instrumento amante y consagrado, impulsado por su voluntad, dominado por su mente, saturado de su Espíritu... Entonces veréis claramente las cosas celestiales.—HHD 107 (1891).

Tome a Dios como su consejero—En lugar de llevar sus perplejidades a un hermano o a un pastor, llévelas al Señor en oración. No ponga al pastor donde debiera estar Dios, sino hágalo objeto de sus oraciones. Todos hemos errado en este punto. El ministro de Cristo es como otros hombres. Es cierto, él lleva responsabilidades más sagradas que un hombre de negocios corriente, pero no es infalible. Está rodeado de debilidades, y necesita gracia e iluminación divinas. Necesita la unción celestial para hacer su obra con exactitud y éxito y dar pruebas plenas de su ministerio. Hay algunos que ignoran el camino de la vida y la salvación, y ellos encontrarán que el ministro piadoso les enseñará qué deben hacer para ser salvos.

Los que saben cómo orar, que saben qué son las invitaciones del Evangelio de Cristo, que conocen la inmutabilidad de sus promesas, deshonran a Dios cuando ponen su carga sobre los hombres finitos. Siempre es correcto deliberar juntos. Es correcto conversar juntos. Es correcto aclarar ante los hermanos y el pastor las dificultades que se presentan en cualquier empresa. Pero no deshonren tan grandemente a Dios por depender del hombre por sabiduría. Busquen a Dios para
[269] tener la sabiduría que viene de arriba. Pida a sus colaboradores que oren con usted, y el Señor cumplirá su palabra: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Mateo 18:20.—Manuscrito 23, 1899.

(b) Dependencia e independencia en las relaciones de trabajo

La opinión de un hombre—Es un error hacer creer a los hombres que los obreros de Cristo no debieran hacer nada antes de haber llevado el asunto a una persona de responsabilidad. No se debe educar a los hombres para que consideren a los hombres como si fueran Dios. Aunque es necesario que haya consejo y unidad de acción entre los obreros, la opinión y el juicio de un hombre no deben ser el poder controlador.—The Review and Herald, 7 de agosto de 1894.

Crecer en eficiencia—Dios es el dirigente de su pueblo, y El enseñará cómo usar su cerebro a los que le entregan sus mentes. Al emplear su capacidad ejecutiva, crecerán en eficiencia. La herencia del Señor está formada por vasos grandes y pequeños, pero cada uno de ellos tiene su obra individual que hacer. No ha de dependerse del juicio de un hombre, o de dos o tres hombres, como si fueran el

camino seguro que todos deben seguir. Miren todos a Dios, confíen en El, y crean plenamente en su poder. Unanse en yugo con Cristo y no con los hombres, porque éstos no tienen poder de impedirles que caigan.—Carta 88, 1896.

Consejo a un ejecutivo—Usted debe depender de Dios. No debe permitir que otros hombres vacíen sus mentes en la de usted. No ha de permitirles que, por su persuasión, lo conduzcan por un sendero falso. Ponga su confianza completamente en quien declara: "No te desampararé, ni te dejaré". Hebreos 13:5.—Carta 92, 1903. [270]

La dependencia de Dios crea confianza—Cuando los hombres dejen de depender de los hombres, cuando hagan de Dios su eficiencia, se manifestará más confianza mutua. Nuestra fe en Dios es sumamente débil y nuestra confianza mutua es demasiado exigua.—Testimonios para los Ministros, 214 (1895).

La autodependencia conduce a la tentación—Por medio de férvida oración y de entera confianza en Dios, Salomón alcanzó un grado de sabiduría que despertó la admiración del mundo. Pero cuando se alejó de la Fuente de su fuerza y se apoyó en sí mismo, cayó presa de la tentación. Entonces las facultades maravillosas que habían sido concedidas al más sabio de los reyes, sólo lo convirtieron en agente tanto más eficaz del adversario de las almas.—El Conflicto de los Siglos, 563, 564 (1911).

La dependencia de otros puede significar inmadurez—Los hombres, que debieran ser tan leales como la brújula al polo en toda emergencia, han llegado a ser ineficientes por sus esfuerzos de protegerse de la censura y por evadir las responsabilidades por temor al fracaso. Los hombres de intelectos gigantescos son apenas bebés en la disciplina porque son cobardes con respecto a tomar y llevar las cargas que deberían llevar. Descuidan el llegar a ser eficientes. Han confiado por demasiado tiempo en que un hombre planifique por ellos y les haga pensar que están altamente capacitados para obrar por sí mismos en favor de la causa de Dios. Las deficiencias mentales salen a nuestro encuentro en todo momento.

Los hombres que se contentan con permitir que otros hagan planes y piensen por ellos no están completamente desarrollados. Si tuvieran que hacer solos sus planes se descubriría que son juiciosos y calculadores. Pero cuando se conectan con la causa de Dios, es algo totalmente diferente para ellos; pierden esta capacidad casi

completamente. Se satisfacen en seguir siendo incompetentes e ineficientes como si otros debieran trazar los planes y pensar por
[271] ellos. Algunos parecen totalmente incapaces de abrir un camino por sí mismos. ¿Deben ellos siempre confiar en que otros piensen y planifiquen y estudien por ellos, y sean así su mente y su juicio? Dios se avergüenza de tales soldados. El no recibe honra cuando tienen alguna parte en su obra puesto que son sólo máquinas.—Testimonies for the Church 3:495, 496 (1875).

Se necesitan hombres independientes—Se necesitan hombres independientes, de esfuerzo ardoroso, cuyos caracteres no sean tan impresionables como la arcilla. Aquellos que desean que se les dé el trabajo listo para sus manos, que desean una cantidad fija que hacer y un salario fijo, y que desean hallar un molde exacto sin la molestia de adaptarse ni prepararse, no son los hombres a quienes Dios llama a trabajar en su causa. Un hombre que no pueda adaptar sus capacidades a casi cualquier lugar, si la necesidad lo exige, no es el hombre para este tiempo.

Los hombres a quienes Dios relacionará con su obra no han de ser flexibles ni carecer de fibra, músculo y fuerza moral de carácter. [Sólo con esfuerzo perseverante y continuo pueden los hombres tener la disciplina necesaria como para hacer una parte en la obra de Dios. Estos hombres no debieran desanimarse si las circunstancias y el ambiente son muy desfavorables. No debieran abandonar su propósito, como si fueran un fracaso total, hasta que estén convencidos más allá de toda duda de que no pueden hacer mucho para el honor de Dios y el bien de sus almas].—Obreros Evangélicos, 139; Testimonies for the Church 3:496 (1875).

La independencia no santificada procede del egoísmo—Los males de la estima propia y de una independencia no santificada, que dañarán mucho nuestra utilidad y que nos llevarán a la ruina si no la vencemos, proceden del egoísmo. “Tomen consejo juntos” es el mensaje que el ángel de Dios me repitió una y otra vez. Al influir sobre el juicio de un hombre, Satanás puede lograr el control de las cosas para favorecer sus intereses. Puede tener éxito en desviar
[272] las mentes de dos personas; pero cuando varias personas deliberan juntas, hay mayor seguridad. Cada plan será escudriñado con mayor cuidado; cada avance se estudiará con más atención. En consecuencia, habrá menos peligro de tomar decisiones precipitadas o erróneas

que provocarían confusión, perplejidad y derrota. En la unión hay fuerza. En la división hay debilidad y derrota.—Testimonies for the Church 5:29, 30 (1882).

(c) Independencia de espíritu

Los riesgos de la independencia personal—Siempre recuerde lo que debemos a nuestra profesión cristiana como pueblo peculiar de Dios; y cuídese de que al ejercitar la independencia personal su influencia no obre contra los propósitos de Dios, y así usted, por medio de las trampas de Satanás, llegue a ser una piedra de tropiezo directamente en el camino de los débiles y vacilantes. Hay peligro en dar al enemigo ocasión de blasfemar a Dios y amontonar desprecio sobre los creyentes en la verdad.—Testimonies for the Church 5:477, 478 (1889).

Independencia de espíritu—Siempre ha habido en la iglesia quienes tienden constantemente a la independencia individual. Parecen incapaces de comprender que la independencia de espíritu puede inducir al instrumento humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y a confiar en su propio juicio en lugar de respetar el consejo de sus hermanos y estimar debidamente su juicio, especialmente el de los que ocupan los cargos que Dios ha asignado para la dirección de su pueblo. El Señor ha investido a su iglesia con especial autoridad y poder que nadie tiene derecho de desatender y despreciar, porque el que lo hace desprecia la voz de Dios.—Los Hechos de los Apóstoles, 135 (1911).

Acción concertada—En un punto habrá que precaverse, y es en el de la independencia individual. Como entre soldados del ejército de Cristo, debe haber acción concertada en los diversos departamen- [273]
tos de la obra... Cada obrero debe obrar teniendo en cuenta a los demás. Los que siguen a Cristo no obrarán independientemente unos de otros. Nuestra fuerza debe fundarse en Dios, y estar unida para manifestarse en una acción noble y concentrada. No debe desperdiciarse en movimientos sin sentido.—Joyas de los Testimonios 2:206, 207 (1889).

La autosuficiencia nos expone a los ardides de Satanás—Vivimos en medio de los peligros de los últimos días, y si tenemos un espíritu de autosuficiencia e independencia, estaremos expuestos

a los ardides de Satanás y seremos vencidos.—Testimonies for the Church 3:66 (1872).

(d) Independencia moral

La ley de la dependencia mutua—Todos nosotros estamos entretejidos en la gran tela de la humanidad, y todo cuanto hagamos para beneficiar y ayudar a nuestros semejantes nos beneficiará también a nosotros mismos. La ley de la dependencia mutua afecta e incluye a todas las clases sociales. Los pobres no dependen más de los ricos, que los ricos de los pobres. Mientras una clase pide una parte de las bendiciones que Dios ha concedido a sus vecinos más ricos, la otra necesita el fiel servicio, la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos, que constituyen el capital de los pobres.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 575 (1890).

Es un deber obedecer las convicciones religiosas individuales—Muchos son los artificios de que Satanás se vale para encadenar a sus cautivos por medio de las influencias humanas. El se asegura la voluntad de multitudes atándolas con los lazos de seda de sus afectos a los enemigos de la cruz de Cristo. Sea cual fuere esta unión: paternal, filial, conyugal o social, el efecto es el mismo: los enemigos
[274] de la verdad ejercen un poder que tiende a dominar la conciencia, y las almas sometidas a su autoridad no tienen valor ni espíritu independiente suficientes para seguir sus propias convicciones acerca del deber.—El Conflicto de los Siglos, 655 (1911).

Se sacrifica el juicio individual—Por muy convencidas que estén la razón y la conciencia, estos pobres ilusos [personas que profesan ser religiosas en las iglesias populares] no se atreven a pensar de otro modo que como los ministros, y sacrifican su juicio individual y sus intereses eternos al descreimiento, orgullo y prejuicios de otra persona.—El Conflicto de los Siglos, 655 (1911).

Sostener independientemente lo correcto—Se requerirá valor e independencia para elevarse por sobre las normas religiosas del mundo cristiano. Ellos no siguen el ejemplo de abnegación del Salvador; no hacen sacrificios; están constantemente buscando evadir la cruz que Cristo declara que es la señal del discipulado.—Testimonies for the Church 5:78 (1882).

Independencia moral cuando se opone al mundo—La independencia moral estará completamente en su lugar cuando se opone al mundo. Al conformarse enteramente a la voluntad de Dios, estaremos en terreno ventajoso y veremos la necesidad de separarnos de las costumbres y prácticas del mundo. No hemos de elevar nuestra norma sólo un poco por encima de la del mundo; sino que hemos de hacer definidamente clara la línea de demarcación.—The Review and Herald, 9 de enero de 1894; Fundamentals of Christian Education, 289.

La independencia moral es una virtud—Nuestra única seguridad es permanecer como el pueblo peculiar de Dios. No debemos ceder ni un ápice a las costumbres y modas de esta época degenerada sino mantenernos con independencia moral, sin entrar en componendas con sus prácticas corruptas e idolátricas.—Testimonies for the Church 5:78 (1882). [275]

(e) Independencia mental

Verdadera independencia, no obstinación—La verdadera independencia mental no es obstinación. Conduce a los jóvenes a formar sus opiniones sobre la Palabra de Dios, sin importarles lo que otros digan o hagan. Si están en compañía de incrédulos, ateos o infieles, los conduce a reconocer y defender su creencia en las sagradas verdades del Evangelio contra las cavilaciones y agudezas de sus asociados impíos. Si están con los que piensan que es una virtud pasar revista a las faltas de los cristianos profesos y luego burlarse de la religión, la moralidad y la virtud, la verdadera independencia mental los conducirá a mostrar, con cortesía pero con firmeza, que el ridículo es un pobre sustituto de los argumentos sólidos. Los capacitará para mirar más allá del burlador a quien lo dirige, el adversario de Dios y del hombre, y a resistirlo en la persona de su agente.—The Review and Herald, 26 de agosto de 1884; Fundamentals of Christian Education, 88,89.

Se necesita independencia mental—Hay hombres que se lisonjean de que podrían hacer algo grande y bueno si se hallasen en diferentes circunstancias, mientras que no hacen uso de las facultades que ya tienen, trabajando en las posiciones en que los colocó la Providencia. [El hombre puede formar sus circunstancias, pero

las circunstancias no debieran nunca modelar al hombre. El hombre debería aprovecharse de las circunstancias como los instrumentos con los cuales trabajar. El debería dominar las circunstancias, pero nunca debiera permitir que las circunstancias lo dominen a él.] La independencia y fuerza individuales son las cualidades que se necesitan ahora. El carácter individual no necesita ser sacrificado, sino que debe ser modelado, refinado, elevado.—Obreros Evangélicos, 139; Testimonies for the Church 3:496, 497 (1875).

Hasta dónde se debe llegar con la independencia—Dios quiere que su pueblo sea disciplinado y que obre con armonía, a fin de
[276] que lo vea todo unánimemente y tenga un mismo sentir y criterio. Para producir este estado de cosas, hay mucho que hacer... El Señor no desea que renunciemos a nuestra individualidad. Pero, ¿qué hombre es juez adecuado para saber hasta dónde debe llevarse este asunto de la independencia individual?

Pedro recomienda a sus hermanos: "Igualmente, mancebos, sed sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes". 1 Pedro 5:5. También el apóstol Pablo exhorta a sus hermanos filipenses a tener unidad y humildad: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias, cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos a los otros".—Joyas de los Testimonios 1:343, 344 (1875).

Dependamos del poder de Dios—Os ruego que obréis con el sincero deseo de glorificar a Dios. Depended de su poder; sea su gracia vuestra fuerza. Por el estudio de las Escrituras y la oración ferviente, tratad de obtener un claro concepto de vuestro deber y luego cumplidlo fielmente. Es esencial que cultivéis la fidelidad en las cosas pequeñas, y al hacerlo adquiriréis costumbres de integridad en las responsabilidades mayores. Los pequeños incidentes de la vida diaria pasan con frecuencia sin que los notemos; pero son estas cosas las que forman el carácter. Cada acontecimiento de la vida es grande para bien o para mal. La mente necesita ser educada por las pruebas diarias, a fin de que adquiera fuerza para resistir en cualquier situación difícil. En los días de prueba y peligro, necesitaréis ser for-

talecidos para permanecer firmes de parte de lo recto, independientes de toda influencia opositora.—Joyas de los Testimonios 1:580, 581 (1881). [277]

Capítulo 30—Egoísmo y egocentrismo

Por naturaleza somos egocéntricos—Por naturaleza somos egoístas y tercos. Pero si aprendemos las lecciones que Cristo desea darnos, nos haremos partícipes de su naturaleza, y de entonces en adelante viviremos su vida. El ejemplo admirable de Cristo, la incomparable ternura con que compartía los sentimientos de los demás, llorando con los que lloraban, regocijándose con los que se regocijaban, deben ejercer honda influencia en el carácter de los que le siguen con sinceridad. Con palabras y actos bondadosos tratarán de allanar el camino para los pies cansados.—El Ministerio de Curación, 115 (1905).

El egoísmo reduce el intelecto—El interés egoísta siempre debe mantenerse subordinado; porque si se le deja lugar para actuar, llega a ser un poder dominante que reduce el intelecto, endurece el corazón, y debilita el poder moral. Luego viene la desilusión. El hombre se ha divorciado de Dios y se ha entregado a prácticas indignas. No puede ser feliz, porque no puede respetarse a sí mismo. Se ha rebajado en su propia estima. Es un fracaso intelectual.—Manuscrito 21, 1899.

El egoísmo es la causa de la culpabilidad humana—El egoís-
[278] mo es la falta de humildad como la de Cristo, y su existencia es la ruina de la felicidad humana, la causa de la culpabilidad humana, y conduce a los que la abrigan al naufragio de la fe.—Carta 28, 1888.

Confunde los sentidos—Hoy, así como en los días de Cristo, Satanás domina la mente de muchos. ¡Ojalá que su obra terrible pudiera ser discernida y resistida! El egoísmo ha pervertido los principios, ha confundido los sentidos y nublado el juicio. Parece tan extraño que a pesar de toda la luz que irradia de la bendita Palabra de Dios se sostengan ideas tan extrañas y haya tal abandono del espíritu y los procedimientos de la verdad.

El deseo de obtener sueldos elevados, que lleva a la determinación de privar a otros de los derechos que Dios les concedió, tiene su origen en la mente de Satanás; y al obedecer la voluntad de él y

al seguir sus métodos, los hombres se colocan bajo su bandera. Poco puede confiarse en aquellos que han sido atrapados en esta trampa, a menos que se conviertan cabalmente y sean renovados, porque han sido leudados por principios erróneos cuyo efecto deletéreo no pudieron percibir.—Testimonios para los Ministros, 392, 393 (1896).

Hable menos del yo (consejo a una persona dominante y dictatorial)—Permita que su corazón sea enternecido y suavizado bajo la influencia divina del Espíritu de Dios. Usted no debería hablar tanto acerca de sí mismo, porque esto no fortalecerá a nadie. Usted no debería hacer de sí mismo el centro e imaginar que debe cuidarse constantemente y conducir a otros a preocuparse por usted. Quite su mente de sí mismo y póngala en un cauce más saludable. Hable de Jesús, y abandone el yo; permita que el yo se sumerja en Cristo, y que el lenguaje de su corazón sea: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". Gálatas 2:20. Jesús será para usted un auxilio presente en todo tiempo de necesidad. El no lo dejará pelear solo las batallas contra los poderes de las tinieblas. Oh, no; ha provisto ayuda mediante uno que es poderoso para salvar hasta lo sumo.—Testimonies for the Church 2:320, 321 (1869). [279]

Cuidado con la autocompasión—Deje de compadecerse a sí mismo, y recuerde al Redentor del mundo. Considere el sacrificio infinito que El hizo en favor del hombre, y piense en su chasco cuando, después de tal sacrificio en beneficio del hombre, éste elija unirse con los que odian a Cristo y la justicia, y llegue a ser uno con ellos en la complacencia del apetito pervertido, y traiga la ruina eterna sobre su alma.—Testimonies for the Church 5:508 (1889).

Vivir para sí deshonra a Dios—Están sobre nosotros los peligros de los últimos días. Los que viven para agradarse y complacerse a sí mismos, están deshonrando al Señor. El no puede trabajar por medio de ellos, pues lo representarían mal delante de los que ignoran la verdad... Quizá vea Dios que estáis fomentando el orgullo. Quizá juzgue necesario quitaros bendiciones que, en vez de aprovechar, las habéis usado para la complacencia del orgullo egoísta.—Mensajes Selectos 1:101 (1904).

La complacencia del yo indica una necesidad espiritual—Algunos no están dispuestos a hacer obra abnegada. Manifiestan verdadera impaciencia cuando se les insta a llevar alguna responsa-

bilidad. "¿Qué necesidad hay—dicen—de un aumento de conocimiento y experiencia?"

Esto lo explica todo. Se sienten ricos y enriquecidos, sin necesidad de ninguna cosa, mientras que el Cielo los declara pobres, miserables, cuitados y desnudos. El Testigo fiel les dice: "Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas". Apocalipsis 3:18. Vuestra misma complacencia propia demuestra que lo necesitáis todo. Estáis espiritualmente enfermos, y necesitáis a Jesús como vuestro médico.—Joyas de los Testimonios 2:98 (1882).

Peligros de la adulación propia—Es difícil comprendernos a
[280] nosotros mismos, tener un conocimiento correcto de nuestro propio carácter. La Palabra de Dios es clara, pero a menudo se comete un error al aplicarla a uno mismo. Existe la posibilidad de engañarse a sí mismo y pensar que las advertencias y reproches no se dirigen a uno. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo entenderá?" Jeremías 17:9. La adulación propia puede ingresar en las emociones y el celo cristianos. El amor propio y la confianza propia pueden darnos la seguridad de que estamos en lo correcto cuando estamos lejos de satisfacer los requisitos de la Palabra de Dios.—Testimonies for the Church 5:332 (1885).

La influencia ruinosa de la exaltación propia sobre la mente—Tan profunda es la impresión que la exaltación propia produce en el corazón humano, tan grande el deseo de poder humano, que en muchos, la mente, el corazón y el alma son absorbidos por la idea de gobernar y mandar. Nada puede destruir esta ruinosa influencia sobre la mente humana sino el buscar al Señor para obtener el colirio celestial. Sólo el poder de la gracia divina puede lograr que el hombre comprenda su verdadera situación y realizar en su favor la obra esencial que debe ser hecha en el corazón.—Carta 412, 1907.

Evitar los extremos de la confianza propia (consejos a un ejecutivo)—Si usted se forma una opinión demasiado elevada de sí mismo, pensará que sus labores son de consecuencias mayores de lo que realmente son, y aducirá una independencia individual que roza con la arrogancia. Si se va al otro extremo y se forma una opinión demasiado baja de sí mismo, se sentirá inferior y dejará una

impresión de inferioridad que limitará grandemente la influencia que podría ejercer para el bien. Usted debería evitar ambos extremos. Los sentimientos no deberían controlarlo; las circunstancias no deberían afectarlo. Usted puede hacer una evaluación correcta de sí mismo, la que demostrará ser una salvaguardia para evitar caer en ambos extremos. Usted puede ser imponente sin tener una vana confianza propia; usted puede ser condescendiente y ceder sin sacrificar el [281]
respeto propio o la independencia personal, y su vida puede ser de gran influencia sobre todos los que están tanto en los niveles altos como también en los humildes de la vida.—Testimonies for the Church 3:506 (1875).

El egocentrismo favorece la enfermedad (un mensaje personal)—Sus esfuerzos deberían ser fervientes y completos y perseverantes para que usted tenga éxito. Usted debe aprender, como seguidor de Cristo, a controlar cada expresión de irritación o apasionamiento. Su mente está demasiado centrada en usted mismo. Usted habla demasiado de sí mismo, de las dolencias de su cuerpo.

Por medio de sus propios malos hábitos su propia actuación diariamente le acarrea la enfermedad. El apóstol ruega a sus hermanos que consagren sus cuerpos a Dios. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, agradable y perfecta". Romanos 12:1, 2.—Carta 27, 1872.

El egocentrismo afecta la percepción (otro mensaje personal)—Hermano, usted puede ayudarnos de muchas maneras. Pero el Señor me ha encargado decirle que usted no debe estar concentrado en sí mismo. Tenga cuidado con la forma en que escucha, comprende y asimila la Palabra de Dios. El Señor lo bendecirá si usted trata correctamente con sus hermanos. Aquellos a quienes él envió a proclamar el mensaje del tercer ángel, han estado trabajando al unísono con los seres celestiales. El Señor no ha puesto sobre usted la tarea de proclamar un mensaje que producirá discordia en las filas de los creyentes. Repito que él no está guiando a nadie con su Espíritu Santo para que forje una teoría que desbaratará la fe en los mensajes solemnes que él ha dado a su pueblo para que los proclame [282]

al mundo.—Manuscrito 32, 1896; Mensajes Selectos 2:131, 132.

Debe enseñarse la gracia del olvido propio a cada niño—Una de las características que se deberían fomentar y cultivar en todo niño es ese olvido de sí mismo que imparte a la vida una gracia espontánea. De todas las excelencias del carácter, ésta es una de las más hermosas, y para toda verdadera vocación es uno de los requisitos más esenciales.—La Educación, 237 (1903).

La base de la verdadera grandeza es el olvido propio—No era suficiente que los discípulos de Jesús fuesen instruidos en cuanto a la naturaleza de su reino. Lo que necesitaban era un cambio de corazón que los pusiese en armonía con sus principios. Llamando a un niñito a sí, Jesús lo puso en medio de ellos; y luego rodeándole tiernamente con sus brazos dijo: "De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". La sencillez, el olvido de sí mismo y el amor confiado del niñito son los atributos que el Cielo aprecia. Son las características de la verdadera grandeza.—El Deseado de Todas las Gentes, 404 (1898).

El principio de la oración en las religiones falsas es la expiación propia—Los paganos pensaban que sus oraciones tenían en sí méritos para expiar el pecado. Por lo tanto, cuanto más larga fuera la oración, mayor mérito tenía. Si por sus propios esfuerzos podían hacerse santos, tendrían entonces algo en que regocijarse y de lo cual hacer alarde. Esta idea de la oración resulta de la creencia en la expiación por el propio mérito en que se basa toda religión falsa. Los fariseos habían adoptado este concepto pagano de la oración, que existe todavía hasta entre los que profesan ser cristianos. La repetición de expresiones prescritas y formales mientras el corazón no siente la necesidad de Dios, es comparable con las "vanas repeticiones" de los gentiles.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 74
[283] (1896).

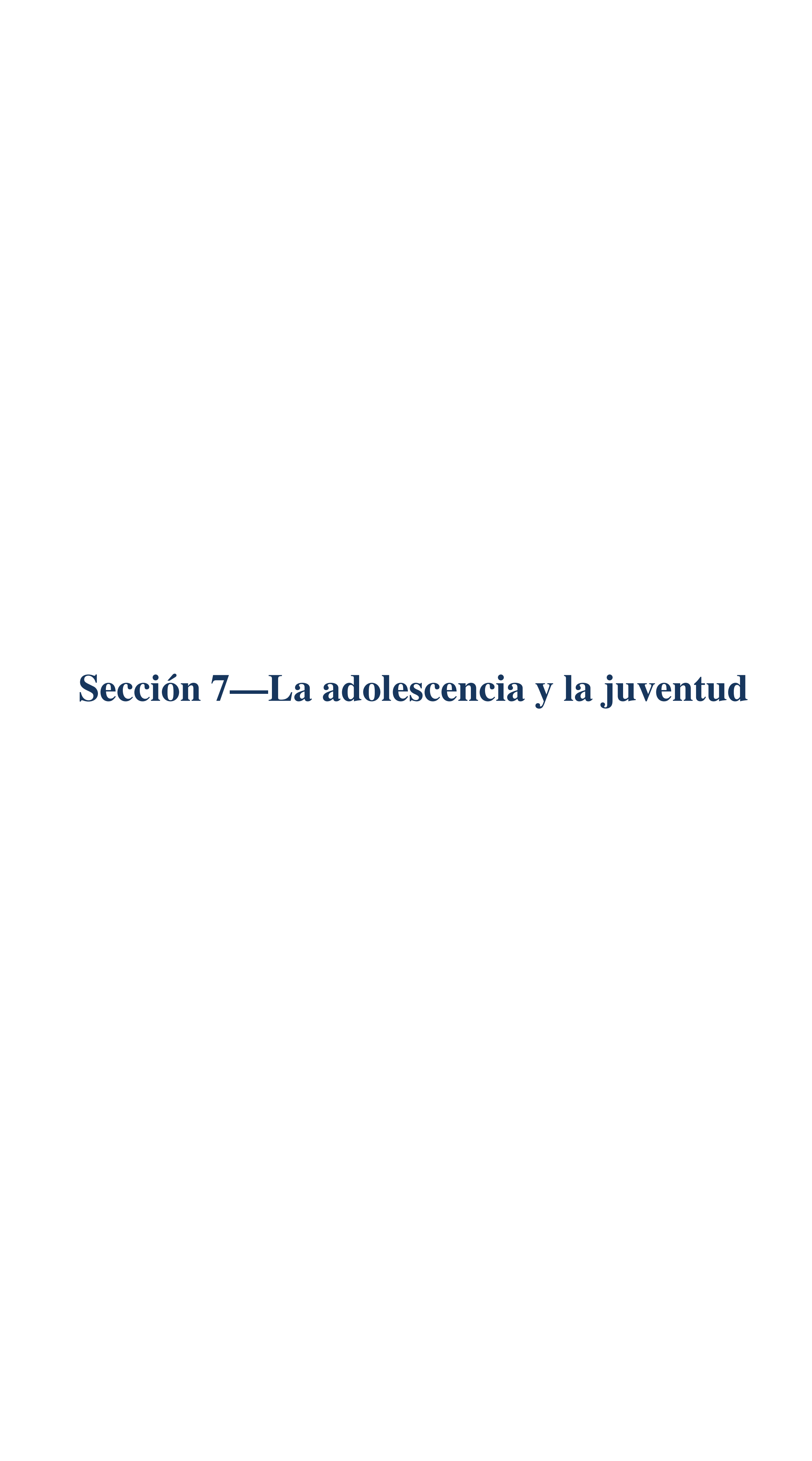
No hubo demanda de sus derechos en la vida de Jesús—En su vida no había de entretejerse ninguna aserción de sí mismo [demanda de sus derechos]. El Hijo de Dios no conocería los homenajes que el mundo tributa a los cargos, a las riquezas y al talento. El Mesías no iba a emplear recurso alguno de los que usan los hombres para obtener obediencia u homenaje. Su absoluto renunciamiento de sí mismo se predecía en estas palabras: "No clamará, ni alzará,

ni hará oír su voz en las plazas. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare”.—La Historia de Profetas y Reyes, 511 (1917).

El remedio divino para el egoísmo y la exaltación propia—Hay en el hombre una disposición a estimarse más que a su hermano, a trabajar para sí, a buscar el puesto más alto; y con frecuencia esto produce malas sospechas y amargura de espíritu. El rito que precede a la cena del Señor, está destinado a aclarar estos malentendidos, a sacar al hombre de su egoísmo, a bajarle de sus zancos de exaltación propia y darle la humildad de corazón que le inducirá a servir a su hermano.

El santo Vigilante del cielo está presente en estos momentos para hacer de ellos momentos de escrutinio del alma, de convicción del pecado y de bienaventurada seguridad de que los pecados están perdonados. Cristo, en la plenitud de su gracia, está allí para cambiar la corriente de los pensamientos que han estado dirigidos por cauces egoístas. El Espíritu Santo despierta las sensibilidades de aquellos que siguen el ejemplo de su Señor.

Al ser recordada así la humillación del Salvador por nosotros, los pensamientos se vinculan con los pensamientos; se evoca una cadena de recuerdos de la gran bondad de Dios y del favor y ternura de los amigos terrenales. Se recuerdan las bendiciones olvidadas, las mercedes de las cuales se abusó, las bondades despreciadas. Quedan puestas de manifiesto las raíces de amargura que habían ahogado la preciosa planta del amor. Los defectos del carácter, el descuido de los deberes, la ingratitud hacia Dios, la frialdad hacia nuestros [284]
hermanos, son tenidos en cuenta. Se ve el pecado como Dios lo ve. Nuestros pensamientos no son pensamientos de complacencia propia, sino de severa censura propia y humillación. La mente queda vivificada para quebrantar toda barrera que causó enajenamiento. Se ponen a un lado las palabras y los pensamientos malos. Se confiesan y perdonan los pecados. La subyugadora gracia de Cristo entra en el alma, y el amor de Cristo acerca los corazones unos a otros en bienaventurada unidad.—El Deseado de Todas las Gentes, 605, 606 (1898). [285]



Sección 7—La adolescencia y la juventud

[286] Capítulo 31—Problemas de los jóvenes

[287]

Los jóvenes son receptivos y tienen esperanzas—El Señor pide que jóvenes y señoritas entren en su servicio. Los jóvenes son receptivos, fuertes, ardientes y esperanzados. Una vez que hayan gustado la bendición del sacrificio propio, no estarán satisfechos a menos que estén aprendiendo constantemente del gran Maestro. El Señor abrirá caminos ante los que quieran responder a su llamado.—EC 457 (1900).

Los jóvenes deben elegir el destino de su vida—Cada joven determina la historia de su vida por los pensamientos y sentimientos acariciados en sus primeros años. Los hábitos correctos, virtuosos y viriles, formados en la juventud, se convertirán en parte del carácter y, por regla general, señalarán el curso del individuo por toda la vida. Los jóvenes pueden convertirse en depravados o virtuosos a elección propia. Tanto pueden llegar a distinguirse por hechos dignos y nobles como por grandes crímenes y maldad.—The Signs of the Times, 11 de octubre de 1910; Conducción del Niño, 181.

La enseñanza que produce debilidad mental y moral—En el
[288] caso de que no se les enseñe a los jóvenes a pensar debidamente y actuar por su cuenta, en la medida en que lo permita su capacidad e inclinación mental, a fin de que por este medio pueda desarrollarse su pensamiento, su sentido de respeto propio, y su confianza en su propia capacidad de obrar, el adiestramiento severo producirá siempre una clase de seres débiles en fuerza mental y moral. Y cuando se hallen en el mundo para actuar por su cuenta, revelarán el hecho de que fueron adiestrados como los animales, y no educados. Su voluntad, en vez de ser guiada, fue forzada a someterse por la dura disciplina de padres y maestros.—Joyas de los Testimonios 1:316 (1872).

Debe educarse la mente para que gobierne la vida—Los niños tienen una voluntad inteligente, que debe ser dirigida para que controle todas sus facultades. Los animales necesitan ser adiestrados, porque no tienen razón de intelecto. Pero a la mente humana

se le debe enseñar el dominio propio. Debe educársela para que rija al ser humano, mientras que los animales son controlados por un amo, y se les enseña a someterse a él. El amo es mente, juicio y voluntad para la bestia. Un niño puede educarse de tal manera que no tenga voluntad propia, como el animal. Aun su individualidad puede fundirse con la de aquel que dirige su adiestramiento; para todos los fines y propósitos, su voluntad está sometida a la voluntad del maestro.

Los niños así educados serán siempre deficientes en energía moral y responsabilidad individual. No se les ha enseñado a obrar y por la razón y los buenos principios; sus voluntades han sido controladas por otros y su mente no ha sido despertada para que se expanda y fortalezca por el ejercicio. Sus temperamentos peculiares y capacidades mentales, no han sido dirigidos ni disciplinados para ejercer facultades más poderosas cuando lo necesiten. Los maestros no deben detenerse allí, sino que deben dar atención especial al cultivo de las facultades más débiles, a fin de que se cumplan todos los deberes, y se las desarrolle de un grado de fuerza a otro a fin [289]
de que la mente alcance las debidas proporciones.—Joyas de los Testimonios 1:315 (1872).

Muchos son incapaces de pensar por sí mismos—En muchas familias, los niños parecen bien educados, mientras están bajo la disciplina y el adiestramiento; pero cuando el sistema que los sujetó a reglas fijas se quebranta, parecen incapaces de pensar, actuar y decidir por su cuenta. Estos niños han estado durante tanto tiempo bajo una regla férrea sin que se les permitiera pensar o actuar por su cuenta en lo que les correspondía, que no tienen confianza en sí mismos para obrar de acuerdo con su propio juicio u opinión.

Y cuando se apartan de sus padres para actuar por su cuenta, el juicio ajeno los conduce en dirección equivocada. No tienen estabilidad de carácter. No se les ha hecho depender de su propio juicio a medida que era posible, y por lo tanto su mente no se ha desarrollado ni fortalecido debidamente. Han estado durante tanto tiempo absolutamente controlados por sus padres, que fían completamente en ellos; sus padres son para ellos mente y juicio.—Joyas de los Testimonios 1:315, 316 (1872).

Los resultados del control mediante la fuerza o el temor—Aquellos padres y maestros que se jactan de ejercer el dominio

completo de la mente y la voluntad de los niños que están bajo su cuidado, dejarían de jactarse si pudiesen ver la vida futura de los niños así dominados por la fuerza o el temor. Carecen casi completamente de preparación para compartir las severas responsabilidades de la vida. Cuando estos jóvenes ya no estén bajo el cuidado de sus padres y maestros, y estén obligados a pensar y actuar por su cuenta, es casi seguro que seguirán una conducta errónea y cederán al poder de la tentación. No tienen éxito en esta vida; y se advierten las mismas deficiencias en su vida religiosa.—Joyas de los Testimonios 1:316, 317 (1872).

[290] **La disciplina que estimula y fortalece**—Después de la disciplina del hogar y la escuela, todos tienen que hacer frente a la severa disciplina de la vida. La forma de hacerlo sabiamente constituye una lección que debería explicarse a todo niño y joven. Es cierto que Dios nos ama, que obra para nuestra felicidad y que si siempre se hubiese obedecido su ley nunca habríamos conocido el sufrimiento; y no menos cierto es que, en este mundo, toda vida tiene que sobrellevar sufrimientos, penas y preocupaciones como resultado del pecado. Podemos hacer a los niños y jóvenes un bien duradero si les enseñamos a afrontar valerosamente esas penas y preocupaciones. Aunque les debemos manifestar simpatía, jamás debería ser de tal suerte que los induzca a compadecerse de sí mismos. Por el contrario, necesitan algo que estimule y fortalezca, y no que debilite.—La Educación, 295 (1903).

La reacción a las reglas rigurosas—No introduzca ni una sola partícula de aspereza en su disciplina. No establezca prohibiciones rígidas para los jóvenes. Son estas reglas y prohibiciones rigurosas las que a veces los llevan a sentir que deben hacer las cosas que precisamente se les indica que no deben hacer y las harán. Cuando advierta o reprenda a los jóvenes, hágalo como quien tiene un interés especial en ellos. Que ellos vean que usted tiene un deseo ferviente de que logren un buen registro en los libros del cielo.—Medical Ministry, 180 (1902).

Es difícil para los jóvenes llevar cargas—Los jóvenes pueden ejercer una poderosa influencia si renuncian a su orgullo y egoísmo y se dedican a Dios; pero en general no quieren llevar cargas por otros. Ellos mismos deben ser llevados por otros. Ha llegado el tiempo en que Dios demanda un cambio en este aspecto. El llama

a jóvenes y adultos a ser celosos y a arrepentirse. Si continúan en el estado de tibieza, los vomitará de su boca. Dice el Testigo fiel: “Yo conozco tus obras”. Joven, señorita, tus obras son conocidas, sean buenas o malas. ¿Eres rico en buenas obras? Jesús se acerca a ti [291] como un consejero: “Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”. Apocalipsis 3:18.—Testimonies for the Church 1:485 (1867).

Los pensamientos llegan a ser hábitos—Debemos sentir siempre el poder ennoblecedor de los pensamientos puros. La única seguridad para el alma consiste en pensar bien, pues acerca del hombre se nos dice: “Cual es su pensamiento en su alma, tal es él”. Proverbios 23:7. El poder del dominio propio se acrecienta con el ejercicio. Lo que al principio parece difícil, se vuelve fácil con la práctica, hasta que los buenos pensamientos y acciones llegan a ser habituales. Si queremos, podemos apartarnos de todo lo vulgar y degradante y elevarnos hasta un alto nivel, donde gozaremos del respeto de los hombres y del amor de Dios.—El Ministerio de Curación, 392 (1905).

Ejemplos tristes de la historia—El carácter de Napoleón Bonaparte recibió una gran influencia por su educación infantil. Algunos instructores desacertados inspiraron en él el amor a la conquista formando ejércitos simulados de los cuales él era el comandante. Así se estableció el fundamento de su carrera de lucha y efusión de sangre. Si el mismo cuidado y esfuerzo se hubieran empleado para hacer de él un buen hombre, infundiendo en su joven corazón el espíritu del Evangelio, cuán ampliamente diferente habría sido su historia.

Se dice que el escéptico Hume fue un concienzudo creyente de la Palabra de Dios en sus primeros años. Pertenecía a una sociedad de debates, y allí se lo nombró para que presentara argumentos a favor de la incredulidad. Estudió con fervor y perseverancia, y su aguda y activa mente quedó impregnada con la sofistería del escepticismo. Antes de mucho, llegó al punto de creer sus enseñanzas engañosas, y [292] toda su vida posterior llevó el oscuro sello de la incredulidad.—The Signs of the Times, 11 de octubre de 1910; Conducción del Niño, 180, 181.

La influencia de la lectura.[1] —Muchos jóvenes anhelan tener libros. Leen cualquier cosa que pueden obtener. Apelo a los padres de los tales niños para que controlen su deseo de lectura. No permitan que sobre sus mesas haya revistas y diarios que contengan historias de amor. Deben reemplazarlas con libros que ayuden a los jóvenes a incluir en el edificio de su carácter el mejor material: el amor y el temor de Dios, el conocimiento de Cristo. Estimulad a vuestros hijos a almacenar valiosos conocimientos en la mente, a que lo bueno ocupe su alma, controle sus facultades, no dejando lugar para pensamientos bajos y degradantes. Reprimid el deseo de leer cosas que no proporcionan buen alimento a la mente. El dinero gastado en revistas de cuentos puede parecer poco, pero es demasiado para lo que ofrece tantas cosas que extravían y da tan poco bien en recompensa. Los que están en el servicio de Dios no deben gastar tiempo ni dinero en lecturas sin provecho.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 126; 102, 103 (1913).

La mente se iguala a las cosas que contempla—El entendimiento se iguala a las cosas con las cuales se familiariza. Si todos hicieran de la Biblia[2] su estudio, veríamos a las personas más desarrolladas, capaces de pensar con mayor profundidad, y que mostrarían un mayor grado de inteligencia que la que les podría proporcionar meramente el estudio más esforzado de las ciencias y las historias del mundo. La Biblia da al investigador sincero una disciplina mental avanzada, y sale de la contemplación de las cosas divinas con sus facultades enriquecidas; el yo es humillado, mientras Dios y su verdad revelada son exaltados.—The Review and Herald, 21 de
[293] agosto de 1888; Fundamentals of Christian Education, 130.

El valor de la experiencia religiosa personal—Dios debería ser el objeto más elevado de nuestros pensamientos. Meditar en El y conversar con El eleva el alma y aviva los afectos. El descuido de la meditación y la oración resultará seguramente en la declinación de los intereses religiosos. Entonces se verán el descuido y la pereza.

La religión no es meramente una emoción, un sentimiento. Es un principio que está entretejido con todos los deberes y actividades de la vida diaria. No se considerará nada ni se emprenderá cosa alguna

[1] Véase el capítulo 13, Alimento para la mente.
[2] Véase el capítulo 11, El estudio de la Biblia y la mente.

que impida que este principio nos acompañe. Para retener la religión pura y sin mancha, es necesario ser obreros que perseveren en sus esfuerzos.

Tenemos que hacer algo por nosotros mismos. Ningún otro puede hacer nuestro trabajo. Nadie sino nosotros mismos puede obrar su salvación con temor y temblor. Este es precisamente el trabajo que el Señor nos ha dejado para hacer.—Testimonies for the Church 2:505, 506 (1870).

Los jóvenes necesitan la disciplina del trabajo—Y ahora, como en los tiempos de Israel, cada joven debe recibir instrucción sobre los deberes de la vida práctica. Cada uno debe adquirir el conocimiento de algún ramo del trabajo manual, por el cual, en caso de necesidad, podrá ganarse la vida. Esto es indispensable, no sólo como protección contra las vicisitudes de la vida, sino también a causa de la influencia que ejercerá en el desarrollo físico, mental y moral. Aunque hubiese seguridad de que uno no habría de depender del trabajo manual para mantenerse, debiera sin embargo aprender a trabajar. Sin ejercicio físico nadie puede tener una constitución sana ni una salud vigorosa, y la disciplina del trabajo bien regulado no es menos esencial para desarrollar una inteligencia fuerte y activa y un carácter noble.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 650, 651 (1890).

El ocio es pecado—La idea de que la ignorancia de un trabajo útil es una característica esencial de un verdadero caballero o una [294]
verdadera dama es contraria al propósito de Dios en la creación del hombre. El ocio es un pecado, y la ignorancia de los deberes comunes de la vida es el resultado de la insensatez, que la vida posterior dará abundantes ocasiones de lamentar.—The Signs of the Times, 29 de junio de 1882; Fundamentals of Christian Education, 75.

No debe descuidarse la educación en los deberes domésticos—En la infancia y la juventud, deben combinarse la educación práctica y la literaria. Se debe enseñar a los niños a tomar parte en los deberes domésticos. Debe instruírseles acerca de cómo ayudar a sus padres en las cosas pequeñas que pueden hacer. Su mente debe aprender a pensar, y deben ejercitar su memoria para recordar el trabajo que se les haya asignado; y al adquirir hábitos que los

hagan útiles en el hogar, se están educando en los deberes prácticos apropiados a su edad.

Si a los niños se les imparte la debida preparación en el hogar, no se les encontrará en las calles asimilando la educación azarosa que muchos reciben. Los padres que aman a sus hijos de una manera sensata, no les permitirán desarrollarse con hábitos de pereza y en la ignorancia de cómo se realizan los deberes domésticos.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 141; 115 (1913).

Lo que cada mujer debería saber—Muchas damas, tenidas por muy educadas, que se graduaron con honores de alguna institución de enseñanza, son vergonzosamente ignorantes de los deberes prácticos de la vida. Están desprovistas de las cualidades necesarias para el manejo adecuado de la familia, esencial para su felicidad. Pueden hablar de la elevada esfera de la mujer y de sus derechos, y sin embargo ellas mismas quedan muy por debajo de la verdadera esfera de la mujer.

Toda hija de Eva tiene el derecho de poseer un completo conocimiento de los deberes domésticos, de recibir educación en cada departamento del trabajo del hogar. Cada señorita debería ser educa-
[295] da de modo tal que, si fuera llamada a ser esposa y madre, pudiera gobernar su dominio como una reina. Debería ser plenamente competente para guiar e instruir a sus hijos...

Tiene el derecho y privilegio de comprender el mecanismo del cuerpo humano y los principios de la higiene, los temas de la dieta y del vestido, al trabajo y de la recreación, e innumerables otros temas que conciernen íntimamente al bienestar de su familia. Tiene el derecho de obtener el conocimiento de los mejores métodos para tratar las enfermedades que pueda cuidar de sus niños en la postración, en lugar de dejar a sus preciosos tesoros en las manos de enfermeras y médicos extraños.—The Signs of the Times, 29 de junio de 1882; Fundamentals of Christian Education, 75.

Cuando las mujeres dejaron de ejercitar la mente—Las mujeres que profesan piedad generalmente dejan de adiestrar la mente. La dejan sin control, para que vaya donde ella quiera. Esto es un gran error. Muchas no parecen tener poder mental. No han educado su mente para pensar; y porque no lo han hecho, suponen que no pueden hacerlo. Se necesitan la meditación y la oración para crecer en la gracia.

No hay mayor estabilidad entre las mujeres porque hay muy poco cultivo de la mente, muy poca reflexión. Dejan la mente en un estado de inactividad y se apoyan en otros para la tarea del cerebro, para hacer planes, para pensar y recordar por ellas, y de esa manera se vuelven cada más ineficientes. Algunas necesitan disciplinar la mente por el ejercicio. Deberían obligarse a pensar. Mientras dependen de otros para que piensen por ellas, para que les resuelvan sus dificultades y rehúsan cargar su mente con pensamientos, continuará su incapacidad de recordar, de mirar hacia adelante y de discernir. Cada persona debe hacer esfuerzos para educar su mente.—Testimonies for the Church 2:187, 188 (1868).

La forma de vestir de una mujer es un indicador de su mente—La ropa es un indicador de la mente y del corazón. Lo que se pone exteriormente es un signo de lo que hay interiormente. No se [296] requiere capacidad intelectual ni una mente cultivada para vestirse en forma exagerada. El mismo hecho de que la mujer puede poner sobre su cuerpo tal cantidad de artículos de vestir innecesarios muestra que no pueden tener tiempo para cultivar su intelecto y almacenar en su mente conocimientos útiles.—Manuscrito 76, 1900.

La necesidad de pureza de pensamiento y acción—Os insto sobre la necesidad de la pureza en todo pensamiento, en toda palabra y en toda acción. Tenemos una responsabilidad individual ante Dios, una obra individual que nadie puede hacer por nosotros. Consiste en hacer al mundo mejor por el precepto, el esfuerzo personal y el ejemplo. Aun cuando debemos cultivar la sociabilidad, no lo hagamos meramente por diversión, sino con un propósito. Hay almas que salvar.—The Review and Herald, 10 de noviembre de 1885; El Evangelismo, 361.

La masturbación rebaja la mente.[3] —Algunos niños comienzan la práctica de la contaminación propia [masturbación] en su infancia; y al aumentar su edad, las pasiones lujuriosas crecen con su crecimiento y se fortalecen con su fuerza. Sus mentes no descansan. Las niñas desean la compañía de los varones, y los varones la de las niñas. Su conducta no es reservada y modesta. Son atrevidos y osados, y se toman libertades indecentes. El hábito de la masturbación ha rebajado sus mentes y manchado sus almas. Los

[3]Véase Conducción del Niño, 411-441.

pensamientos viles, y la lectura de novelas, historias de amor, y libros bajos excitan su imaginación, y satisfacen sus mentes depravadas.

No les gusta el trabajo, y cuando tienen que hacerlo se quejan de cansancio; les duele la espalda, les duele la cabeza. ¿No hay motivo suficiente para esto? ¿Están cansados por causa del trabajo? ¡No, no! Sin embargo sus padres complacen a estos niños por sus quejas y los
[297] liberan del trabajo y la responsabilidad. Esto es lo peor que podrían hacerles. De este modo les quitan casi la única barrera que impide que Satanás tenga libre acceso a sus mentes debilitadas. El trabajo útil en alguna medida sería una salvaguardia contra el decidido control que sobre ellos quiere ejercer Satanás.—Testimonies for the Church 2:481 (1870).

Los jóvenes usarán su energía—En nuestras iglesias, se necesitan los talentos juveniles, bien organizados y preparados. Los jóvenes harán algo con sus rebosantes energías. A menos que estas energías estén encauzadas debidamente, los jóvenes las emplearán de alguna manera que perjudicará su propia espiritualidad, y resultará para daño de aquellos con quienes se asocien.—Obreros Evangélicos, 223 (1915).

Los jóvenes necesitan actividad—Por naturaleza los jóvenes desean actividad, y si no encuentran una salida legítima para las energías reprimidas después de estar confinados en el aula, se vuelven inquietos e impacientes por el control, y así son impulsados a ocuparse de deportes rudos e indignos de un hombre que son la desgracia de muchas escuelas y colegios, y aun caen en prácticas de verdadera disipación. Muchos de los jóvenes que eran inocentes cuando salieron de sus hogares fueron corrompidos por aquellos con quienes se asociaron en la escuela.—The Signs of the Times, 23 de enero de 1893; Fundamentals of Christian Education, 72.

Responden a las sugerencias—Ninguna recreación que sea útil únicamente para ellos dará por resultado una bendición tan grande para los niños y jóvenes como la que los induzca a ser útiles a los demás. Los jóvenes, que por naturaleza son entusiastas e impresionables, responden rápidamente a la insinuación. Al hacer planes para el cultivo de las plantas, el maestro debería esforzarse por despertar interés en el embellecimiento de la propiedad escolar y del aula. El beneficio será doble. Los alumnos, por una parte, no van a destruir
[298] ni malograr lo que ellos mismos están tratando de embellecer, y por

otra se estimularán el refinamiento del gusto, el amor al orden y el hábito de ser cuidadoso. El espíritu de compañerismo y cooperación que se desarrolla de esta manera será, además, una bendición duradera para los alumnos.—La Educación, 212, 213 (1903).

Algunas veces no ven a Dios como un Padre amante—Los jóvenes generalmente se conducen como si las preciosas horas del tiempo de gracia, mientras dura la misericordia, fueran un tiempo de vacaciones grandioso y que fueron puestos en este mundo meramente para divertirse, para complacerse con una actividad excitante tras otra. Satanás ha estado haciendo esfuerzos especiales para conducirlos a encontrar la felicidad en las diversiones mundanas y justificarse a sí mismos tratando de demostrar que estas diversiones son inocentes, inofensivas, y aun importantes para la salud. Algunos médicos han dado la impresión de que la espiritualidad y la devoción a Dios son perjudiciales para la salud. Esto conviene al adversario de las almas.—Testimonies for the Church 1:501 (1867).

La imaginación enferma desfigura a Dios—Hay personas con imaginación enferma que no representan correctamente la religión de Cristo; las tales no tienen la religión pura de la Biblia. Algunos se azotan toda la vida por causa de sus pecados; todo lo que pueden ver es a un ofendido Dios de justicia. No ven a Cristo y su poder redentor mediante los méritos de su sangre. Los tales no tienen fe. Esta clase está formada generalmente por los que no tienen mentes bien equilibradas.

Por medio de la enfermedad transmitida por sus padres y de una educación errónea en su juventud, han contraído hábitos equivocados que dañan su constitución física y su cerebro, enfermando sus órganos morales e impidiéndoles pensar y actuar en forma racional en todos los puntos. No tienen mentes bien equilibradas. La piedad y la justicia no destruyen la salud, sino son sanidad para el cuerpo y fuerza para el alma.—Testimonies for the Church 1:501, 502 (1867). [299]

Necesidad de moderación—Obrad siempre movidos por buenos principios, y nunca por impulso. Moderad la impetuosidad natural de vuestro ser con mansedumbre y dulzura. No deis lugar a la liviandad ni a la frivolidad. No broten chistes vulgares de vuestros labios ni siquiera deis rienda suelta a vuestros pensamientos. Deben ser contenidos y sometidos a la obediencia de Cristo. Consagradlos

siempre a cosas santas. De este modo, mediante la gracia de Cristo, serán puros y sinceros.—El Ministerio de Curación, 391, 392 (1905).

Mantener el sentimentalismo fuera de la vida—Usted está ahora en su vida de estudiante; ocupe su mente en temas espirituales. Mantenga todo sentimentalismo fuera de su vida. Dése una vigilante educación propia y ejerza dominio propio. Usted está ahora en la etapa formativa de su carácter y no debe considerar nada como trivial o sin importancia si disminuye sus intereses más elevados y santos, su eficiencia en la preparación para hacer la obra que Dios le ha asignado.

Conserve siempre la sencillez en sus actos pero establezca una norma alta para la armoniosa manifestación y el mejoramiento de sus facultades mentales. Decídase a corregir cada falta. Las tendencias hereditarias pueden ser vencidas y los arranques rápidos y violentos de su genio pueden ser tan cambiados que esas manifestaciones, por la gracia de Cristo, serán totalmente superadas. Individualmente hemos de considerar que estamos en el taller de Dios.—Carta 23, 1893.

Afrontar la necesidad de consejo—No se debe dejar a los jóvenes que piensen y actúen independientemente del juicio de sus padres y maestros. Debe enseñárseles a los niños a respetar el juicio experimentado y a ser guiados por sus padres y maestros. Se les debe educar de tal manera que sus mentes estén unidas con las de sus padres y maestros, y se los ha de instruir para que comprendan lo conveniente que es escuchar sus consejos. Entonces, cuando se
[300] aparten de la mano guiadora de sus padres y maestros, su carácter no será como el junco que tiembla al viento.—Joyas de los Testimonios 1:316 (1872).

Se espera el mayor desarrollo posible—El Señor desea que obtengamos toda la educación posible, con el objeto de impartir nuestro conocimiento a otros. Nadie puede saber dónde o cómo ha de ser llamado a trabajar o hablar en favor de Dios. Sólo nuestro Padre celestial ve lo que puede hacer de los hombres. Hay ante nosotros posibilidades que nuestra débil fe no discierne. Nuestra mente debiera ser enseñada en forma tal que, si fuere necesario, podamos presentar las verdades de la Palabra de Dios ante las más altas autoridades terrenales y de un modo que glorifique su nombre. No deberíamos descuidar ni una sola oportunidad de prepararnos

intelectualmente para trabajar por Dios.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 268, 269; 233 (1900).

La mente siempre activa—La mente nunca cesará de estar activa. Está expuesta a influencias buenas o malas. Como el rostro humano queda estampado, por el rayo del sol, sobre la placa pulida del artista, así quedan grabados los pensamientos y las impresiones en la mente del niño, y son casi imborrables, sean estas impresiones terrenales, o morales y religiosas. La mente es más susceptible cuando la razón está despertando; de modo que las primeras lecciones son de gran importancia. Estas tienen una influencia poderosa en la formación del carácter. Si son de la índole debida, y si, a medida que el niño progresa en años se le continúan impartiendo con paciente perseverancia, el destino terrenal quedará amoldado para el bien. Esta es la palabra del Señor: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Proverbios 22:6.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 134, 135; 110 (1897).

La juventud es el tiempo de oportunidad—Los corazones de los jóvenes son ahora como cera impresionable, y usted puede conducirlos a admirar el carácter cristiano; pero en unos pocos años la [301]
cera puede llegar a ser como el granito.—The Review and Herald, 21 de febrero de 1878; Fundamentals of Christian Education, 51.

Es en la juventud cuando los afectos son más ardientes, la memoria más receptiva y el corazón más susceptible a las impresiones divinas; y es durante la juventud cuando las facultades mentales y físicas debieran ser dedicadas a la tarea a fin de que puedan hacerse grandes progresos teniendo en cuenta a la vez el mundo actual y el venidero.—The Youth's Instructor, 25 de octubre de 1894; HHD 80. [302]

Capítulo 32—Apasionamiento y amor ciego[1]

En el noviazgo se necesita el sentido común—Los jóvenes confían demasiado en los impulsos. No deberían entregarse demasiado presto ni dejarse cautivar tan pronto por el exterior atrayente del objeto de su afecto. El noviazgo tal cual se realiza en esta época es una farsa e hipocresía con la cual el enemigo de las almas tiene más que ver que el Señor. Si en algo se necesita el buen sentido es en esto, pero el hecho es que éste tiene poco que ver en el asunto.—The Review and Herald, 26 de enero de 1886; Mensajes para los Jóvenes, 447, 448.

Desarrollar los rasgos más nobles—Las ideas sobre el noviazgo tienen su fundamento en conceptos erróneos con respecto al matrimonio. Siguen el impulso y la pasión ciega. El noviazgo es conducido con un espíritu de flirteo. Las parejas con frecuencia violan las reglas de la modestia y la reserva y son culpables de indiscreción, si es que no quebrantan la ley de Dios. No perciben el supremo, elevado y noble propósito de Dios al instituir el matrimonio; por lo tanto los afectos más puros del corazón, los rasgos más nobles del carácter no se desarrollan.—Medical Ministry, 141
[303] (1885).

El afecto puro es más celestial que terrenal—No debería pronunciarse ni una sola palabra, ni realizarse un solo acto que ustedes no quisieran que los santos ángeles contemplaran y registraran en los libros celestiales. Deberían estar atentos sólo a la gloria de Dios. El corazón debería tener sólo un afecto puro y aprobado, digno de los seguidores de Jesucristo, de naturaleza elevada y más celestial que terrenal. Cualquier otra cosa en el noviazgo es degradante; y el matrimonio no puede ser santo y honorable a la vista de un Dios puro y santo a menos que siga los elevados principios de las Escrituras.—Medical Ministry, 141 (1885).

El peligro de las altas horas de la noche—El hábito de estar levantados hasta altas horas de la noche es habitual; pero no agrada a

[1] Véase la Sección V, La fuerza vitalizadora de la vida.

Dios, aunque ambos sean cristianos. Estas horas inoportunas perjudican la salud, incapacitan la mente para las tareas del día siguiente, y ofrecen la apariencia del mal. Hermano mío, espero que usted tenga suficiente respeto propio como para evitar esta forma de noviazgo. Si está atento sólo a glorificar a Dios, avanzará con cuidadosa precaución. Usted no permitirá que un sentimentalismo enfermizo le ciegue su visión de modo que no pueda percibir las elevadas demandas que Dios tiene sobre usted como cristiano.—Testimonies for the Church 3:44, 45 (1872).

El apasionamiento es una base muy pobre para el matrimonio—En esta era de depravación, esas horas de disipación nocturna llevan con frecuencia a ambas partes a la ruina. Satanás se regocija y Dios queda deshonrado cuando hombres y mujeres se deshonran a sí mismos. Sacrifican su buen nombre y honor bajo el ensalmo de la infatuación, y el casamiento de tales personas no puede solemnizarse bajo la aprobación divina. Se casaron porque la pasión los impulsó, y pasada la novedad del caso, empezarán a comprender lo que hicieron.—The Review and Herald, 25 de septiembre de 1888; El hogar adventista, 47 (1894). [304]

El amor falsificado es incontrolable—El amor que no tiene mejor fundamento que la simple satisfacción sensual será obstinado, ciego e ingobernable. El honor, la verdad y toda facultad noble y elevada del espíritu caen bajo la esclavitud de las pasiones. Con demasiada frecuencia el hombre atado por las cadenas de esa infatuación resulta sordo a la voz de la razón y de la conciencia; ni los argumentos ni las súplicas le inducirán a ver la insensatez de su conducta.—The Signs of the Times, 1 de julio de 1903; El hogar adventista, 42 (1894).

El amor no santificado descarría—El afecto humano no santificado siempre descarría, porque conduce hacia otros senderos que los que Dios ha señalado.—Carta 34, 1891.

La repetición del pecado debilita el poder de resistir—El que cedió una vez a la tentación cederá con más facilidad la segunda vez. Toda repetición del pecado aminora la fuerza para resistir, ciega los ojos y ahoga la convicción. Toda simiente de complacencia propia que se siembre dará fruto. Dios no obra milagros para impedir la cosecha.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 274 (1890).

La pasión destruye todo—Siempre deberían recordarse las palabras de Cristo: "Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían". Lucas 17:26, 27. El apetito domina la mente y la conciencia en esta época. Prevalecen la glotonería, la ebriedad, la ingestión de licores, y el uso del tabaco, pero los seguidores de Cristo serán temperantes en el comer y en el beber. No complacerán el apetito a expensas de la salud y del crecimiento espiritual.

"Se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos". vers. 27. Ahora vemos las mismas manifestaciones con respecto al matrimonio. Los jóvenes, y aun los hombres y las mujeres que deberían ser sabios y juiciosos actúan como si estuvieran hechizados en este
[305] asunto. Un poder satánico parece haber tomado posesión de ellos. Se constituyen los matrimonios más imprudentes. No se consulta a Dios. Los sentimientos humanos, los deseos y pasiones derriban todo lo que está delante de ellos, hasta que el molde está puesto. El resultado de este estado de cosas es una miseria indescriptible, y se deshonra a Dios. Los votos matrimoniales cubren toda clase de abominaciones lujuriosas. ¿No habrá un cambio decidido en lo referente a este asunto?—Carta 74, 1896.

El amor ciego afecta todas las facultades—Cada facultad de los que llegan a estar afectados por esta enfermedad contagiosa—el amor ciego—queda sometida a ella. Parecen privados del sentido común y sus actos son repugnantes para todos los que los contemplan. Hermano mío, usted ha provocado que se hable de usted y se ha rebajado en la estima de aquellos cuya aprobación debería apreciar.

Para muchos la crisis de esta enfermedad resulta en un matrimonio inmaduro, y cuando ha pasado la novedad y el poder hechizador del enamoramiento ha terminado, uno o ambos despiertan a su verdadera situación. Entonces descubren que no son el uno para el otro, pero ya están unidos para toda la vida.

Ligados el uno al otro por los votos más solemnes, contemplan con corazones deprimidos la vida miserable que deben arrostrar. Deberían entonces sacar el mejor partido de su situación; pero muchos no lo harán. Como resultado, serán infieles a sus votos matrimoniales, o harán que el yugo que se impusieron a sí mismos sea tan

amargo que no pocos, cobardemente, pondrán fin a su existencia.—Testimonies for the Church 5:110, 111 (1882).

Amor adolescente—Satanás controla las mentes de los jóvenes en general. A sus hijas no se les enseñó la abnegación y el dominio propio. Han sido mimadas, y se ha fortalecido su orgullo. Se les ha permitido salirse con la suya hasta que se han vuelto tercas y obstinadas, y usted no sabe qué hacer para salvarlas de la ruina. [306]
Satanás las está conduciendo para llegar a ser un proverbio en la boca de los incrédulos por causa de su osadía, su falta de reserva y de modestia femeninas.

A los jovencitos también se les permite hacer su voluntad. Apenas han entrado a la adolescencia cuando se ponen junto a las niñas de su misma edad, las acompañan a sus casas y les hacen el amor. Y los padres están tan completamente atados por su propia complacencia y su equivocado amor por sus hijos que no se atreven a tomar la decisión de cambiar las cosas y frenar a sus hijos demasiado apresurados en esta época veloz.—Testimonies for the Church 2:460 (1870).

Noviazgos clandestinos—Los jóvenes deben aprender muchas lecciones, y la más importante de ellas es aprender a conocerse a sí mismos. Deberían tener ideas correctas de sus obligaciones y deberes para con sus padres y estar continuamente aprendiendo a ser mansos y humildes de corazón en la escuela de Cristo. Aunque han de honrar y amar a sus padres, también deben respetar el juicio de los hombres de experiencia con quienes se relacionan en la iglesia.

Un joven que goza de la sociedad y gana la amistad de una señorita, sin que lo sepan los padres de ella, no actúa en forma noble y cristiana hacia ella o sus padres. Mediante comunicaciones y encuentros secretos puede obtener influencia sobre la mente de ella; pero al hacerlo deja de manifestar esa nobleza e integridad que cada hijo de Dios debe poseer. A fin de cumplir sus propósitos, actúan en forma que no es franca y abierta ni de acuerdo con las normas bíblicas, y se demuestran desleales a los que los aman y tratan de ser sus fieles protectores. Los casamientos realizados en estas circunstancias no están en armonía con la Palabra de Dios. El [joven] que quiere apartar a una hija del sendero del deber, que confunde las ideas de ella con respecto al claro y positivo mandato de Dios de obedecer y honrar a sus padres, no será fiel a sus obligaciones

matrimoniales.—The Review and Herald, 26 de enero de 1886;
[307] Fundamentals of Christian Education, 101, 102.

No jugar con los corazones—Jugar con los corazones es un crimen no pequeño a la vista de un Dios santo. Y sin embargo hay quienes manifiestan preferencia por ciertas jóvenes y conquistan sus afectos, luego siguen su camino y se olvidan por completo de las palabras que pronunciaron y de sus efectos. Otro semblante los atrae, repiten las mismas palabras y dedican a otra persona las mismas atenciones.—The Review and Herald, 4 de noviembre de 1884; El hogar adventista, 48 (1894).

Hablan de los temas que pasan por su mente—Muchas señoritas conversan acerca de los muchachos; y los muchachos de las niñas. "De la abundancia del corazón habla la boca". Mateo 12:34. Hablan de los temas en los cuales sus mentes piensan mayormente. El ángel registrador anota las palabras de estos jóvenes y señoritas cristianos profesos. ¡Cuán confundidos y avergonzados estarán cuando las tengan que enfrentar en el día de Dios! Muchos hijos son hipócritas piadosos. Los jóvenes que no han profesado la religión tropezarán con estos hipócritas y se endurecerán contra los esfuerzos que hagan los que se interesan por su salvación.—Testimonies for the Church 2:460 (1870).

Por qué los jóvenes prefieren la compañía de los jóvenes—Cuando los jóvenes sienten más libertad al estar ausentes los mayores, es porque están con los de su clase. Cada uno piensa que es tan bueno como el otro. Todos quedan por debajo de lo que debieran ser, pero se miden por sí mismos, se comparan entre sí y descuidan la única norma perfecta y verdadera. Jesús es el verdadero Modelo. Su vida de abnegación es nuestro ejemplo.—Joyas de los Testimonios 1:47 (1857).

Consejo a una señorita para que cuide sus afectos—Usted es demasiado liberal con sus afectos y, si pudiera hacer su voluntad, cometería un error para toda la vida. No se venda a bajo precio. No se sienta libre con cualquier joven estudiante. Considere que usted se está preparando para trabajar para el Maestro, que para poder
[308] actuar bien su parte, y devolver los talentos a quien se los entregó, y escuchar la preciosa felicitación de sus labios: "Bien, buen siervo y fiel" (Mateo 25:23), usted debe prestar atención y no ser descuidada con quienes se asocia.

A fin de hacer bien su parte en el servicio de Dios debe salir con las ventajas de una educación intelectual tan completa como sea posible. Usted necesita un desarrollo vigoroso y simétrico de sus capacidades mentales, el desarrollo de una cultura cristiana, agradable y polifacética, para ser una leal servidora de Dios. Necesita que su gusto y su imaginación sean depurados y refinados, y todas sus aspiraciones purificadas por el dominio propio habitual. Usted necesita actuar con motivaciones elevadas y superiores. Reúna toda la eficiencia que pueda, aprovechando sus oportunidades al máximo para obtener una educación y preparación del carácter que le permitan ocupar cualquier cargo que el Señor le asigne. Usted necesita el contrapeso de un consejo sabio. No desprecie los consejos.—Carta 23, 1893.

Disciplínese a sí misma—Usted se inclinará a aceptar las atenciones de quienes son inferiores a usted en todo. Usted debe llegar a ser más sabia mediante la gracia de Cristo. Usted debe considerar cada paso a la luz [del hecho] de que usted no es propiedad suya; fue comprada por precio. Sea el Señor su consejero. No haga nada que perjudique o disminuya su eficiencia. Trate fielmente consigo misma; con persistente esfuerzo disciplínese a sí misma. La gracia de Jesucristo le ayudará a cada paso si está dispuesta a ser enseñada y ser considerada.

Le escribo esto ahora, y le escribiré de nuevo dentro de poco, porque como el error de su vida pasada me fue presentado, no me atrevo a retener mis súplicas más fervorosas a fin de que se someta a la disciplina más estricta...

No se deje arrastrar a ningún sendero falso y no muestre preferencias por la asociación con los jóvenes, porque no sólo dañará su propia reputación y sus posibilidades futuras, sino despertará esperanzas y expectativas en las mentes de aquellos por quienes muestra [309]
preferencia, y ellos llegarán a ser hechizados con un sentimentalismo enfermizo y arruinarán su vida estudiantil. Usted y ellos están en el colegio con el propósito de obtener una educación que los capacite en el intelecto y el carácter para una mayor utilidad en esta vida y para la futura vida inmortal. No cometa el error de recibir atenciones de cualquier joven o de darle esperanzas. El Señor ha decidido que tiene una obra para que usted haga. Permita que su motivación sea responder a la mente y a la voluntad de Dios, y no seguir sus propias

inclinaciones y ligarse en su destino futuro con cuerdas que sean como bandas de acero.—Carta 23, 1893.

Lazos equivocados pueden debilitar los poderes de la mente (consejo a una niña de dieciocho años)—Usted no tiene el derecho de poner sus afectos en ningún joven sin el consentimiento pleno de su padre y de su madre. Usted es sólo una niña, y el que usted muestre una preferencia por algún joven sin el conocimiento y la aprobación plenos de sus padres es para ellos una deshonra. Los lazos que la unen con este joven le quitan a usted la paz mental y el sueño saludable. Está llenando su mente con locas fantasías y sentimentalismo. La está demorando en sus estudios y está dañando seriamente sus poderes mentales y físicos. Si alguien se le opone, se vuelve irritable y sin ánimo.—Carta 9, 1904.

Los reglamentos del colegio—Las reglas de este colegio [del norte de California] custodian estrictamente la asociación de jóvenes y señoritas durante el período lectivo. Sólo cuando estas reglas se suspenden temporariamente, como a veces ocurre, se les permite a los caballeros acompañar a las damas a las reuniones públicas y al regresar de ellas.

Nuestro propio colegio en Battle Creek tiene reglas similares aunque no tan severas. Tales reglas son indispensables para proteger a los jóvenes de los peligros de un galanteo prematuro y un matrimonio imprudente. Los padres envían a los jóvenes al colegio para
[310] obtener una educación, no para coquetear con el sexo opuesto. El bien de la sociedad como también los más elevados intereses de los alumnos, requiere que no intenten seleccionar un compañero para la vida mientras su propio carácter no está desarrollado, su juicio es inmaduro, y mientras al mismo tiempo están privados del cuidado y la conducción de sus padres.—The Signs of the Times, 2 de marzo de 1882; Fundamentals of Christian Education, 62.

La edad, las condiciones y la disposición mental—En todo trato con los estudiantes, debemos tener en cuenta la edad y el carácter. No podemos tratar exactamente igual a los jóvenes y a los viejos. En ciertas circunstancias, hombres y mujeres de sana experiencia y buena conducta pueden recibir algunos privilegios que no se darían a los estudiantes más jóvenes. La edad, las condiciones y la disposición mental deben tomarse en cuenta. Debemos ser sabiamente considerados en todo lo que hacemos. Pero no debemos

disminuir nuestra firmeza y vigilancia al tratar con los estudiantes de todas las edades, ni nuestra severidad al prohibir el trato sin provecho e imprudente de los alumnos jóvenes y poco maduros.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 97, 98; 80 (1913).

Los peligros del apasionamiento—Algunos de los que asisten al colegio no aprovechan debidamente su tiempo. Llenos de la vitalidad de la juventud, desprecian las restricciones que se les imponen. Especialmente se rebelan contra las reglas que no permiten que los varones den atenciones a las señoritas. Demasiado bien se conocen los males de tal conducta en esta época degenerada.

En un colegio donde se asocian tantos jóvenes, imitar las costumbres del mundo a este respecto sería dirigir los pensamientos por un canal que les estorbaría en la búsqueda de los conocimientos y en su interés por las cosas religiosas. El apasionamiento tanto de los jóvenes como de las señoritas al poner así sus afectos el uno sobre el otro durante sus días escolares muestra una falta de buen juicio. Como en su propio caso, el impulso ciego controla la razón y el juicio. Bajo este fascinador engaño se ponen a un lado las [311]
trascendentes responsabilidades que siente cada cristiano, la espiritualidad muere, y el juicio y la eternidad pierden su majestuoso significado.—Testimonies for the Church 5:110 (1882).

Cuando el amor humano prevalece—En muchos el amor al humano eclipsa el amor al Divino. Dan el primer paso en el camino de la apostasía al aventurarse a pasar por alto el expreso mandato del Señor; y la apostasía completa es a menudo el resultado. Siempre ha sido peligroso para el hombre cumplir su propia voluntad en oposición a los requerimientos de Dios. No obstante, les resulta duro a los hombres aprender que Dios realmente quiere decir lo que dice. Por lo general, los que eligen como amigos y compañeros a personas que rechazan a Cristo y pisotean la ley de Dios, eventualmente adoptan la misma mentalidad y el mismo espíritu.—The Signs of the Times, 19 de mayo de 1881; HHD 167.

Casamientos mixtos—Si usted, hermano mío, es tentado a unir los intereses de su vida con una niña joven e inexperta, que realmente es deficiente en su educación en los deberes diarios, comunes y prácticos de la vida, cometerá un gran error; pero esta deficiencia es pequeña comparada con su ignorancia respecto de sus deberes para con Dios. Ella no ha estado privada de luz; ha tenido privilegios

religosos, y sin embargo no ha sentido su miserable pecaminosidad sin Cristo. Si, en su apasionamiento, puede alejarse repetidamente de la reunión de oración—donde Dios se encuentra con su pueblo—a fin de gozar de la asociación con quien no ama a Dios y no ve atractivo en la vida religiosa, ¿cómo puede usted esperar que Dios prospere tal unión?—Testimonies for the Church 3:44 (1872).

El casamiento con incrédulos—Hay en el mundo cristiano una indiferencia asombrosa y alarmante para con las enseñanzas de la Palabra de Dios acerca del casamiento de los cristianos con los in-
[312] crédulos. Muchos de los que profesan amar y temer a Dios prefieren seguir su propia inclinación antes que aceptar el consejo de la sabiduría infinita. En un asunto que afecta vitalmente la felicidad y el bienestar de ambas partes, para este mundo y el venidero, la razón, el juicio y el temor de Dios son puestos a un lado, y se deja que predominen el impulso ciego y la determinación obstinada.

Hombres y mujeres que en otras cosas son sensatos y concienzudos cierran sus oídos a los consejos; son ciegos a las súplicas y ruegos de amigos y parientes, y de los siervos de Dios. La expresión de cautela o amonestación es considerada como entrometimiento impertinente, y el amigo que es bastante fiel para hacer una reprensión, es tratado como enemigo. Todo esto está de acuerdo con el deseo de Satanás. El teje su ensalmo en derredor del alma, y ésta queda hechizada, infatuada. La razón deja caer las riendas del dominio propio sobre el cuello de la concupiscencia, la pasión no santificada predomina, hasta que, demasiado tarde, la víctima se despierta para vivir una vida de desdicha y servidumbre. Este no es un cuadro imaginario, sino un relato de hechos ocurridos. Dios no sanciona las uniones que ha prohibido expresamente.—Joyas de los Testimonios 2:123 (1885).

La definición de un incrédulo—Aunque el compañero de su elección fuese digno en todos los demás respectos (y me consta que no lo es), no ha aceptado la verdad para este tiempo; es incrédulo, y el Cielo le prohíbe a usted unirse con él. Usted no puede, sin peligro para su alma, despreciar esta recomendación divina.—Joyas de los Testimonios 2:121 (1885).

El terreno prohibido de los caprichos no santificados (consejo a un ministro)—Se me ha mostrado que usted está en un grave peligro. Satanás anda tras usted, y a veces le ha susurrado fábulas

agradables y le ha mostrado cuadros encantadores de alguien que él le presenta como una compañera más apropiada para usted que la esposa de su juventud, la madre de sus hijos. [313]

Satanás está trabajando sutil e incansablemente para provocar su caída mediante sus engañosas tentaciones. Está decidido a llegar a ser su maestro, y usted necesita ahora ponerse donde pueda obtener fuerzas para resistirlo. El espera conducirlo a los laberintos del espiritismo. El espera desviar los afectos de usted a su esposa y fijarlos sobre otra mujer. El desea que usted permita que su mente considere a esta mujer hasta que por un afecto no santificado ella llegue a ser su dios.

El enemigo de las almas ha ganado mucho cuando puede conducir la imaginación de uno de los centinelas escogidos de Jehová a detenerse a considerar las posibilidades de asociarse, en el mundo venidero, con algunas mujeres a quien ama, y de formar allí una familia. No necesitamos esos cuadros halagadores. Todos ellos se originan en la mente del tentador...

Se me ha mostrado que las fábulas espirituales están cautivando a muchos. Sus mentes son sensuales, y a menos que se produzca un cambio, los llevarán a la ruina. A todos los que se complacen en estas fantasías no santificadas les diría: Deténganse; por amor a Cristo, deténganse donde están. Están en terreno prohibido. Arrepiéntanse, les suplico, y conviértanse.—Medical Ministry, 100, 101 (1903).

El amor libre—He visto el resultado de esas ideas fantásticas [espiritistas y panteístas] con respecto a Dios; son la apostasía, el espiritismo, el amor libre. El amor libre, al que tienden esas enseñanzas, estaba tan bien disimulado que era difícil, al principio, darse cuenta de su verdadero carácter. Hasta que el Señor me hubo presentado el asunto, no sabía cómo llamarlo, pero he recibido la orden de llamarlo amor espiritual impío.—Joyas de los Testimonios 3:270 (1904).

El amor no es sentimentalismo—El amor y la simpatía que Jesús quisiera que brindáramos a los demás no tiene sabor a sentimentalismo, que es una trampa para el alma; es un amor de origen celestial, que Jesús practicó por precepto y ejemplo. Pero en lugar [314]
de manifestar ese amor, nos sentimos separados y enajenados los unos de los otros... El resultado es una separación de Dios, una ex-

periencia malograda, el menoscabo del crecimiento cristiano.—The Youth's Instructor, 20 de octubre de 1892; HHD 149.

Se identifica la falsificación—El apóstol nos amonesta: "El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros". Romanos 12:9, 10. Pablo quisiera que distinguiéramos entre el amor puro y abnegado que es motivado por el espíritu de Cristo, y la simulación engañosa y sin sentido que tanto abunda en el mundo.

Esta vil falsificación ha desviado a muchas almas. Borraría la distinción entre el bien y el mal, al concordar con el transgresor en vez de mostrarle fielmente sus errores. Tal conducta nunca surge de una verdadera amistad. El espíritu que lo origina sólo habita en el corazón carnal. Mientras el cristiano siempre será bondadoso, compasivo y perdonador, no puede sentir armonía con el pecado. Aborrecerá el mal y se aferrará a lo que es bueno, aun a costa de romper la asociación o la amistad con los impíos. El espíritu de Cristo nos llevará a odiar el pecado, mientras estaremos dispuestos a realizar cualquier sacrificio para salvar al pecador.—Testimonies for the Church 5:171 (1882).

La elección de un compañero—Acepte la joven como compañero de la vida tan sólo a un hombre que posea rasgos de carácter puros y viriles, que sea diligente y rebose de aspiraciones, que sea honrado, ame a Dios y le tema. Busque el joven como compañera que esté siempre a su lado a quien sea capaz de asumir su parte de las responsabilidades de la vida, y cuya influencia le ennoblezca, le comunique mayor refinamiento y le haga feliz en su amor.—El
[315] Ministerio de Curación, 277 (1905).

Capítulo 33—Peligros que afronta la juventud

Los hábitos determinan el destino—En la niñez y la juventud es cuando el carácter es más impresionable. Entonces es cuando debe adquirirse la facultad del dominio propio. En el hogar y la familia, se ejercen influencias cuyos resultados son tan duraderos como la eternidad. Más que cualquier dote natural, los hábitos formados en los primeros años deciden si un hombre vencerá o será vencido en la batalla de la vida. La juventud es el tiempo de la siembra. Determina el carácter de la cosecha, para esta vida y la venidera.—El Deseado de Todas las Gentes, 75 (1898).

Autodisciplina versus complacencia propia—El mundo está entregado a la sensualidad. Abundan los errores y las fábulas. Se han multiplicado las trampas de Satanás para destruir a las almas. Todos los que quieran alcanzar la santidad en el temor de Dios deben aprender las lecciones de temperancia y dominio propio. Las pasiones y los apetitos deben ser mantenidos sujetos a las facultades superiores de la mente. Esta disciplina propia es esencial para la fuerza mental y la percepción espiritual que nos han de habilitar para comprender y practicar las sagradas verdades de la Palabra [316] de Dios. Por esta razón, la temperancia ocupa un lugar en la obra de prepararnos para la segunda venida de Cristo.—El Deseado de Todas las Gentes, 76 (1898).

"Portaos varonilmente"—Los jóvenes deberían tener ideas amplias, planes sabios, para sacar el mayor provecho de sus oportunidades e imbuirse de la inspiración y el valor que animaban a los apóstoles. Juan dice: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno". 1 Juan 2:14. Se presenta a los jóvenes una norma elevada, y Dios los invita a emprender un verdadero servicio por él. Los jóvenes de corazón recto que se deleitan en aprender en la escuela de Cristo, pueden hacer una gran obra por el Maestro si tan sólo quieren prestar oído a la orden del Capitán, tal como ha resonado a lo largo de las filas hasta nuestro tiempo: "Portaos

varonilmente, y esforzaos". 1 Corintios 16:13.—The Review and Herald, 16 de junio de 1891; Mensajes para los Jóvenes, 20, 21.

Peligro de descuidar la educación y la preparación especial—Los jóvenes que desean entrar en el campo como ministros o colportores, deben recibir antes un grado adecuado de preparación mental, como también una preparación especial para su vocación. Los que no son educados, preparados y refinados, no están listos para entrar en el campo donde personas de poderosa influencia por sus talentos y educación combaten contra las verdades de la Palabra de Dios. No pueden tampoco arrostrar con éxito las extrañas formas del error, religiosas y filosóficas combinadas, cuyo desenmascaramiento requiere conocimiento tanto de la verdad científica como de la bíblica.—EC 476 (1885).

El brillo no es seguridad de éxito—No es verdad que los jóvenes brillantes siempre tienen el mayor éxito. Muy a menudo los hombres de talento y educación han sido puestos en cargos de confianza y han fracasado. Su brillo tenía la apariencia del oro, pero cuando se lo probó, demostró ser sólo oropel y escoria. Por su infi-
[317] delidad fracasaron en su trabajo.

No fueron diligentes y perseverantes y no fueron al fondo de las cosas. No estuvieron dispuestos a comenzar en el escalón inferior de la escalera y, con esfuerzo paciente, a ascender escalón tras escalón hasta alcanzar la cima. Caminaron al resplandor de sus propias chispas. No dependieron de la sabiduría que sólo Dios puede dar. Su fracaso no se debió a que no tuvieron una oportunidad, sino a que no tuvieron una mente sobria. No sintieron que las ventajas de la educación eran de valor para ellos, y por lo tanto no avanzaron como podrían haberlo hecho en el conocimiento de la religión y de la ciencia. Su mente y su carácter no fueron equilibrados por los elevados principios de lo recto.—The Review and Herald, 8 de diciembre de 1891; Fundamentals of Christian Education, 193.

No hay virtud en la ignorancia—Usted pensó que era de la mayor importancia adquirir una educación en las ciencias. No hay virtud en la ignorancia, y el conocimiento no necesariamente disminuirá el crecimiento cristiano, pero si usted lo busca por principio, y tiene ante sí el objetivo correcto y siente su obligación ante Dios de usar sus facultades para hacer bien a otros y promover la gloria de Dios, el conocimiento le ayudará a realizar este propósito; le

ayudará a ejercitar los poderes que Dios le ha dado y emplearlos en su servicio.—Testimonies for the Church 3:223 (1872).

Ponerse del lado de los incrédulos—La Palabra de Dios nos juzgará a cada uno de nosotros en el último gran día. Los jóvenes hablan de la ciencia, y son más sabios de lo que está escrito; procuran explicar los caminos y las obras de Dios de acuerdo con su comprensión finita; pero todo eso concluye en un miserable fracaso.

La verdadera ciencia y la inspiración están en perfecta armonía. La falsa ciencia es algo independiente de Dios. Es ignorancia presuntuosa. Este poder engañador ha cautivado y esclavizado las mentes de muchos que han preferido las tinieblas a la luz. Se han puesto del lado de la incredulidad, como si el dudar fuese una virtud e indicio de una mente amplia, cuando en realidad revela un intelecto [318]
demasiado débil y estrecho para percibir a Dios en sus obras creadas. No podrían sondear el misterio de su Providencia, aunque lo estudiasen con toda su fuerza durante toda la vida. Y debido a que las obras de Dios no pueden ser explicadas por las mentes finitas, Satanás los somete a sus sofismas, y los enreda en las mallas de la incredulidad. Si éstos que dudan quieren relacionarse estrechamente con Dios, él aclarará sus propósitos.—Joyas de los Testimonios 1:583 (1881).

El poder destructor de la duda—No hay excusa para la duda o el escepticismo. Dios ha hecho amplia provisión para establecer la fe de todos los hombres, si quieren decidir por el peso de las evidencias. Pero si antes de creer, esperan que cada objeción aparente sea eliminada, nunca se establecerán, arraigarán ni afirmarán en la verdad. Dios no eliminará nunca todas las aparentes dificultades de nuestra senda. Los que deseen dudar, podrán hallar oportunidad para ello; los que deseen creer, tendrán bastantes evidencias en que basar su fe.

La actitud de algunos es inexplicable, aun para ellos mismos. Van al garete, sin anclas, debatiéndose en la niebla de la incertidumbre. Pronto se apodera Satanás del timón, y lleva su frágil embarcación doquiera le place. Pasan a ser sujetos a su voluntad. Si estos espíritus no hubiesen escuchado a Satanás, no habrían sido engañados por sus sofismas; si se hubiesen equilibrado del lado de Dios, no habrían quedado confundidos y aturdidos.—Joyas de los Testimonios 1:582 (1881).

Dejar de poner en práctica el conocimiento—Sin embargo, jóvenes, si obtienen mucho conocimiento pero dejan de ponerlo en práctica, no alcanzarán su objetivo. Si, al obtener una educación, se dejan absorber tanto por sus estudios que descuidan la oración y los privilegios religiosos, y llegan a ser descuidados e indiferentes con respecto al bienestar de sus almas, si dejan de aprender en la escuela
[319] de Cristo, están vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas. El objetivo por el cual están obteniendo una educación no debería perderse de vista ni por un momento. Deberían desarrollar y dirigir sus facultades de tal manera que puedan ser útiles y bendecir a otros hasta el máximo de sus capacidades.

Si al obtener conocimiento aumentan su amor por sí mismos y su inclinación a excusarse para no llevar responsabilidades, sería mejor que no siguieran estudiando. Si aman e idolatran los libros y les permiten que ellos se interpongan entre ustedes y sus deberes, de modo que sientan renuencia a dejar sus estudios y sus lecturas para hacer las tareas esenciales que alguien tiene que hacer, ustedes deberían reprimir sus deseos de estudiar y cultivar el amor por hacer las cosas en las que ahora no se interesan. El que es fiel en lo muy poco también será fiel en las cosas más grandes.—Testimonies for the Church 3:223, 224 (1872).

Los males de la inacción física y el exceso de actividad mental—Todo el cuerpo ha sido creado para la acción, y a menos que se mantengan sanas las facultades físicas mediante el ejercicio activo, las facultades mentales no podrán ser empleadas por mucho tiempo al máximo de su capacidad. La inacción física que parece casi inevitable en el aula, junto con otras condiciones malsanas, hace de ella un lugar difícil para los niños, especialmente para los de constitución débil... No es extraño que en ella se eche con tanta frecuencia el cimiento de enfermedades crónicas. El cerebro, el más delicado de los órganos físicos, origen de la energía nerviosa de todo el organismo, sufre el daño mayor. Obligado a realizar una actividad prematura o excesiva, y en condiciones malsanas, se debilita, y con frecuencia los malos resultados son permanentes.—La Educación, 207, 208 (1903).

Evitar cargas y trabajos (experiencia de dos jóvenes)—Estos jóvenes tienen deberes en casa que pasan por alto. No han aprendido a realizar sus deberes y a llevar las responsabilidades que les

corresponden en el hogar. Tienen una madre fiel y práctica, que ha llevado muchas cargas que los hijos no debieron haberle permitido llevar. En esto han dejado de honrar a su madre. No han compartido las cargas de su padre como era su deber, y han dejado de honrarlo como debían. Siguen las inclinaciones antes que el deber. [320]

Han seguido una conducta egoísta en sus vidas, evitando cargas y trabajos, y han dejado de obtener una valiosa experiencia de la que no pueden darse el lujo de prescindir si desean tener éxito en la vida. No sintieron la importancia de ser fiel en las cosas pequeñas, ni se han sentido bajo la obligación, ante sus padres, de ser leales, íntegros y fieles en los deberes humildes y sencillos de la vida que estaban directamente en su sendero. Pasan por alto los ramos comunes del conocimiento, tan necesarios para la vida práctica.—Testimonies for the Church 3:221, 222 (1872).

Recreación versus diversión—Hay una diferencia entre recreación y diversión. La recreación, cuando responde a su nombre, recreación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo, y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida. Por otra parte, se busca la diversión para experimentar placer, y con frecuencia se lleva al exceso; absorbe las energías requeridas para el trabajo útil, y resulta de ese modo un obstáculo para el verdadero éxito de la vida.—La Educación, 207 (1903).

Alegría sin sentido—Nuestras recreaciones no deben consistir en escenas de alegría sin sentido ni rebajarse a la insensatez. Podemos dirigirlas de tal manera que beneficien y eleven a aquellos con quienes nos asociamos, y nos dejen a ellos y a nosotros mismos mejor preparados para cumplir con éxito los deberes que nos incumben como cristianos.—The Review and Herald, julio de 1871; El hogar adventista, 447, 448 (1894).

El baile moderno de moda—El hecho de que, en su alegría reverente, David bailó delante de Dios ha sido citado por los amantes [321] de los placeres mundanos para justificar los bailes modernos; pero este argumento no tiene fundamento. En nuestros días, el baile va asociado con insensateces y festines de medianoche. La salud y la moral se sacrifican en aras del placer. Los que frecuentan los salones de baile no hacen de Dios el objeto de su contemplación y

reverencia. La oración o los cantos de alabanza serían considerados intempestivos en esas asambleas y reuniones.

Esta prueba debiera ser decisiva. Los cristianos verdaderos no han de procurar las diversiones que tienden a debilitar el amor a las cosas sagradas y a aminorar nuestro gozo en el servicio de Dios. La música y la danza de alegre alabanza a Dios mientras se transportaba el arca no se asemejaban para nada a la disipación de los bailes modernos. Las primeras tenían por objeto recordar a Dios y ensalzar su santo nombre. Los segundos son un medio que Satanás usa para hacer que los hombres se olviden de Dios y le deshonren.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 766 (1890).

Buscar satisfacción en los entretenimientos y placeres—El enemigo procura de muchas maneras apartar nuestra mente del estudio de la Palabra. A muchos induce a buscar satisfacción en los entretenimientos y los placeres que parecen deseables para el corazón carnal. Pero los verdaderos hijos de Dios no buscan su felicidad en este mundo. Buscan los gozos eternos de un hogar en la ciudad eterna, donde mora Cristo, y donde los redimidos recibirán la recompensa a la obediencia a los requerimientos de Dios. Estos no desean las diversiones transitorias y baratas de esta vida, sino la bienaventuranza perdurable del cielo.—Manuscrito 51, 1912; Nuestra Elavada Vocacion, 286.

Pensamientos necios y conversación frívola—¿Por qué no mantener sus mentes fijas en las inescrutables riquezas de Cristo a fin de que usted pueda presentar a otros las gemas de la verdad?... Es imposible hacerlo mientras nos complacemos en un espíritu ocioso
[322] e inquieto, buscando constantemente algo que meramente gratificará los sentidos, algo para entretenernos y producir risas necias... No debiéramos fijar nuestra mente sobre cosas como éstas, cuando hay inescrutables riquezas para nosotros. Nos llevará toda una eternidad comprender las riquezas de la gloria de Dios y de Jesucristo.

Pero las mentes que están ocupadas con lecturas frívolas, con cuentos excitantes, o que buscan entretenimientos, no se espacian en Cristo y no se pueden regocijar en la plenitud de su amor. La mente que encuentra placer en pensamientos necios y conversaciones frívolas están tan desprovistas del gozo de Cristo como lo estaban sin rocío ni lluvia los montes de Gilboa.—The Review and Herald, 15 de marzo de 1892.

El remolino de excitación—Las ciudades de hoy están llegando rápidamente a ser como Sodoma y Gomorra. Los feriados son numerosos; el remolino de la excitación y del placer aleja a miles de los deberes serios de la vida. Los deportes excitantes—el teatro, las carreras de caballos, los juegos de azar, el consumo de licores, y las fiestas—estimulan todas las pasiones a la actividad.

Los jóvenes son barridos por la corriente popular. Los que aprenden a amar los entretenimientos como un fin en sí mismos, abren las puertas a un torrente de tentaciones. Se entregan a la algazara social y a la alegría sin sentido. Son llevados de una forma de disipación a otra, hasta que pierden tanto el deseo como la capacidad para una vida de utilidad. Sus aspiraciones religiosas se enfrían; su vida espiritual se oscurece. Todas las facultades más nobles del alma, todo lo que liga al hombre con el mundo espiritual, se degrada.—Testimonies for the Church 9:89, 90 (1909).

Partidas de placer—Muchos permiten a los jóvenes asistir a partidas de placer, pensando que la recreación es esencial para la salud y la felicidad; pero ¡qué peligros hay en este camino! Cuanto más se complace el deseo de placer, tanto más se cultiva y más fuerte se vuelve. La experiencia de la vida consiste mayormente en [323]
complacencia propia y diversión. Dios nos ordena ser cuidadosos. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. 1 Corintios 10:12.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 331; 265 (1913).

La frivolidad es un peligro—Sólo se da un modelo a los jóvenes, pero ¿cómo se comparan sus vidas con la vida de Cristo? Me siento alarmada cuando veo por todas partes la frivolidad de los jóvenes y las señoritas que profesan creer la verdad. Dios no parece estar en sus pensamientos. Sus mentes están llenas de tonterías. Sus conversaciones son sólo palabras vacías y vanas. Tienen un agudo oído para la música, y Satanás sabe qué órganos excitar para animar, acaparar y hechizar la mente de modo que no se desee a Cristo. Faltan los anhelos espirituales de conocimiento divino que tiene el alma para poder crecer en la gracia.—Testimonies for the Church 1:496, 497 (1867).

La complacencia roba el poder del cerebro—El mismo Testigo que registró la profanidad de Belsasar está presente con nosotros dondequiera que vayamos. Joven, señorita, puedes no darte cuenta

de que Dios te está mirando; puedes sentirte en libertad de expresar con hechos los impulsos del corazón natural, que puedes complacer tu liviandad y frivolidad, pero de todas estas cosas tendrás que dar cuenta. Según lo que siembras cosecharás, y si estás eliminando el fundamento de tu casa, quitando a tu cerebro su alimento y a tus nervios su poder, por la disipación y la complacencia del apetito y la pasión, tendrás que rendir cuentas a quien dice: "Yo conozco tus obras".—The Review and Herald, 29 de marzo de 1892.

El placer indiscriminado empequeñece la mente—Del mismo modo que el comer apresuradamente el alimento temporal es perjudicial para la salud física, el tragar ávidamente todo lo que tenga la apariencia de placeres, empequeñece la mente, y la lleva a rechazar el alimento espiritual que se le presenta. Se educa la
[324] mente para anhelar placeres así como el ebrio anhela un vaso de licor. Parece imposible resistir la tentación. El pensamiento sobrio es disgustante porque la presentación no es satisfactoria. No hay nada placentero en la idea de leer y estudiar las palabras de vida eterna.—Carta 117, 1901.

Entretenimientos peligrosos—Cualquier entretenimiento que los inhabilita para la oración secreta, para la devoción en el altar de la oración, o para tomar parte en la reunión de oración no es segura, sino peligrosa.—Testimonies for the Church 3:223 (1872).

La complacencia del apetito perjudica la salud del cuerpo y del alma—¿Consideras, joven, que al elegir los principios de acción y al someter tu mente a influencias, que estás formando tu carácter para la eternidad? No puedes ocultar nada de Dios. Puedes practicar malos hábitos en secreto, pero no están ocultos de Dios y los ángeles. Ellos miran estas cosas y tendrás que encontrarte con ellas otra vez. Dios no se agrada contigo; se requiere que estés mucho más adelantado en el conocimiento espiritual de lo que estás.

Con todas las oportunidades y los privilegios que Dios te ha dado, no tienes las obras que corresponden a ellos. Tienes un deber para con los demás, y un deber que se entiende imperfectamente será imperfectamente realizado. Habrá errores y equivocaciones que no sólo serán perjudiciales para ti mismo sino que ayudarán a fijar prácticas equivocadas en otros. Tienes hábitos de apetitos que complaces en perjuicio de la salud del cuerpo así como del alma. Tus hábitos han sido de intemperancia, según los hábitos y costumbres

del mundo, y tu salud ha sido perjudicada por tu complacencia del apetito. El cerebro se ha nublado, y nunca tendrás pensamientos claros y puros hasta que tus hábitos y prácticas estén de acuerdo con las leyes de Dios en la naturaleza.—Carta 36, 1887.

Evitar las tentaciones—Eviten entrar en tentación. Cuando las tentaciones los rodeen, y ustedes no puedan controlar las circunstan- [325]
cias que los exponen a ellas, entonces pueden reclamar la promesa de Dios y con confianza y poder consciente exclamar: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Filipenses 4:13. Hay fuerza para todos ustedes en Dios. Pero ustedes nunca sentirán su necesidad de esa fuerza, que es la única que puede salvarlos, a menos que sientan su debilidad y pecaminosidad.

Jesús, su precioso Salvador, los llama ahora a tomar una posición firme sobre la plataforma de la verdad eterna. Si sufren con El, los coronará con gloria en su reino eterno. Si están dispuestos a sacrificar todo por El, entonces El será su Salvador. Pero si escogen su propio camino, avanzarán a la oscuridad hasta que sea demasiado tarde para asegurarse la recompensa eterna.—Testimonies for the Church 3:45, 46 (1872).

Acaricien una ambición justa—Ame lo correcto porque es correcto, y analice sus sentimientos, sus impresiones, a la luz de la Palabra de Dios. La ambición mal dirigida lo llevará a la aflicción tan ciertamente como ceda a ella. Estoy tratando de captar las palabras y expresiones exactas que se hicieron con referencia a esto, y mientras mi pluma vacila por un momento, las palabras apropiadas vienen a mi mente. Quiero que me entienda.

Acaricie una ambición que produzca gloria a Dios porque está santificada por el Espíritu Santo. Permita que el aceite santo que viene de las dos ramas de olivo, grave su santo resplandor en el altar de su alma. La obra de estas ramas de olivo representa la más rica comunicación del Espíritu Santo.—Carta 123, 1904. [326]

Capítulo 34—La conciencia

Exaltar la conciencia a su legítimo lugar de autoridad—Dios ha dado a los hombres más que una mera vida animal. "De tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". El espera que aquellos por quienes hizo un sacrificio tan grande muestren su aprecio por su amor siguiendo el ejemplo que Cristo les dejó, y viviendo en armonía con su voluntad. Espera que respondan al amor que les expresó negándose a sí mismo por el bien de otros. Espera que usen los poderes de la mente y del cuerpo en su servicio. Les ha dado afectos, y espera que usen este precioso don para su gloria. Les ha dado una conciencia, y les prohíbe que usen mal este don; más bien, debe ser exaltado al lugar de autoridad que El le ha asignado.—The Southern Work, 1 de marzo de 1904.

Controle la conciencia y cultive una disposición afable—Todos deberíamos cultivar una disposición afable y someternos al control de la conciencia. El espíritu de la verdad hace mejores hombres y mujeres a los que lo reciben en sus corazones. Trabaja como
[327] la levadura hasta que todo el ser está conformado con sus principios. Abre el corazón que ha sido congelado por la avaricia; abre la mano que siempre ha estado cerrada al sufrimiento humano; y se ven como sus frutos la caridad y la bondad.—Testimonies for the Church 4:59 (1876).

Una conciencia pura es una adquisición maravillosa—Una conciencia libre de ofensas hacia Dios y los hombres es una adquisición maravillosa.—Manuscrito 126, 1897; Nuestra Elavada Vocacion, 145.

Rechazar la conciencia es un peligro terrible—Día tras día los hombres y las mujeres están decidiendo su destino eterno. Se me ha mostrado que muchos están en grave peligro. Cuando un hombre hará o dirá cualquier cosa para lograr sus fines, nada sino el poder de Dios puede salvarlo. Su carácter necesita ser transformado antes que pueda tener una buena conciencia, libre de ofensas hacia

Dios y los hombres. El yo debe morir, y Cristo debe tomar posesión del templo del alma. Cuando, por el rechazo de la luz que Dios ha dado, los hombres abusan de su conciencia y la pisotean, están en terrible peligro. Su futuro bienestar eterno está peligrando.—Carta 162, 1903.

Satanás intenta ahogar la conciencia—Satanás usa su influencia para ahogar la voz de Dios y la voz de la conciencia, y el mundo actúa como si estuviera bajo su control. Los hombres lo han elegido como su dirigente. Se ponen bajo su estandarte. No vienen a Cristo para que puedan tener vida. Apasionados con proyectos de placeres y entretenimientos, se esfuerzan por lo que perecerá con el uso.—Manuscrito 161, 1897.

Un paso en falso cambia una vida—La eliminación de una salvaguardia de la conciencia, el dejar de hacer exactamente lo que Dios ha señalado, un paso en la senda de los principios equivocados, a menudo conduce a un cambio completo en la vida y los hechos... Estamos seguros sólo al seguir por donde Cristo nos dirige. El sendero llegará a ser más claro, más y más brillante, hasta que el día [328]
sea perfecto.—Carta 71, 1898.

Se debilita la conciencia violada—Una conciencia violada una vez se debilita grandemente. Requiere la fuerza de la vigilancia constante y la oración incesante.—Testimonies for the Church 2:90, 91 (1868).

La conciencia violada no es confiable—El que después de oír la verdad se aparta de ella porque aceptarla retardaría su éxito en los negocios, se aparta de Dios y de la luz. Vende su alma en un mercado barato. Su conciencia siempre será indigna de confianza. Ha hecho un pacto con Satanás al violar su conciencia, la cual, si hubiera permanecido pura y recta, le habría sido de mucho más valor que el mundo entero. El que rechaza la luz participa del fruto de la desobediencia, como les ocurrió a Adán y Eva en el Edén.—Manuscrito 27, 1900.

La pérdida de la integridad de conciencia paraliza las energías—Cuando ustedes pierden su integridad de conciencia, su alma llega a ser el campo de batalla de Satanás; tienen temores y dudas suficientes como para paralizar sus energías y llevarlos al desánimo. Cuando se haya ido el favor de Dios, ustedes saben que algunos de ustedes mismos han tratado de suplir ese lugar y buscar compensa-

ciones por la pérdida del testimonio del Espíritu Santo de que son hijos de Dios en medio de la excitación mundanal, en la sociedad de los mundanos.—Carta 14, 1885.

La conciencia violada llega a ser un tirano—La conciencia violada llega a ser un tirano sobre otras conciencias.—Carta 88, 1896.

Satanás controla la conciencia adormecida por el alcohol—El borracho vende su razón por una copa de veneno. Satanás asume
[329] el dominio de su razón, de sus afectos y de su conciencia. Ese hombre está destruyendo el templo de Dios. El que toma té ayuda a hacer la misma obra. Sin embargo, ¡cuántos hay que colocan en sus mesas esos agentes destructores, sofocando de esa forma sus atributos divinos!—La Temperancia, 71 (1899).

La dieta afecta la conciencia—Los alimentos toscos y estimulantes afiebran la sangre, excitan el sistema nervioso y con demasiada frecuencia embotan la sensibilidad moral, de modo que la razón y la conciencia son vencidas por los impulsos sensuales.—CRA 286 (1890).

La salud y la conciencia—La salud es una bendición inestimable, que está más íntimamente relacionada con la conciencia y la religión de lo que muchos piensan. Tiene mucho que ver con la capacidad de uno. Todo predicador debe tener presente el sentimiento de que para ser un fiel guardián del rebaño, debe conservar todas sus facultades en condición de prestar el mejor servicio posible.—Obreros Evangélicos, 256.

La conciencia es un agente efectivo para restaurar la salud—Aunque estéis angustiados y afligidos, no tenéis que cerraros como las hojas de una rama seca. La alegría y la buena conciencia son mejores que los remedios, y servirán de agentes eficaces en la restauración de vuestra salud....—MeM 182 (1871).

Es posible estar concienzudamente equivocados—Muchos abrigan la idea de que un hombre puede practicar cualquier cosa que él crea concienzudamente que es correcto. Pero la pregunta es: ¿Tiene ese hombre una buena conciencia, bien instruida, o tiene una conciencia con prejuicios y distorsionada por sus propias opiniones preconcebidas? La conciencia no ha de tomar el lugar de un "así dice el Señor". No todas las conciencias armonizan entre sí, ni son igualmente inspiradas. Algunas conciencias están muertas,

cauterizadas como con un hierro candente. Los hombres pueden [330]
estar concienzudamente equivocados así como concienzudamente en lo correcto. Pablo no creía en Jesús de Nazaret, y persiguió a los cristianos de ciudad en ciudad, creyendo realmente que estaba sirviendo a Dios.—Carta 4, 1889.

Las percepciones humanas son una guía inestable—"La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?" Mateo 6:22, 23.

Estas palabras tienen un primer significado y un segundo, un sentido literal y otro figurado. Están llenas de verdad con respecto al ojo corporal, con el cual vemos los objetos externos. Y también son ciertas con respecto al ojo espiritual, la conciencia, con la cual evaluamos el bien y el mal. Si el ojo del alma, la conciencia, es perfectamente saludable, el alma será bien enseñada.

Pero cuando la conciencia es guiada por las percepciones humanas, que no están subyugadas ni suavizadas por la gracia de Cristo, la mente está enferma. Las cosas no se ven en su verdadera relación. La imaginación se sobreexcita, y el ojo de la mente ve las cosas bajo una luz distorsionada y falsa.

Usted necesita una visión clara y llena de simpatía. Su conciencia ha sido violada, y se ha endurecido, pero si usted sigue una conducta correcta, recibirá una renovada sensibilidad.—Carta 45, 1904.

Cuándo podemos confiar en la conciencia—Pero uno dice: "Mi conciencia no me condena al no guardar los mandamientos de Dios". Pero en la Palabra de Dios leemos que hay buenas y malas conciencias, y el hecho de que su conciencia no lo condene al no guardar la ley de Dios no demuestra que usted esté sin condenación a la vista de El.

Lleven su conciencia a la Palabra de Dios y vean si su vida [331]
y su carácter están en armonía con la norma de justicia que Dios ha revelado allí. Ustedes pueden entonces decidir si tienen una fe inteligente o no y qué clase de conciencia es la suya. Uno no puede confiar en la conciencia del hombre a menos que esté bajo la influencia de la gracia divina. Satanás se aprovecha de la conciencia no iluminada, y por ella conduce a los hombres a toda clase de engaños, porque no han hecho de la Palabra de Dios su consejera.

Muchos han inventado un evangelio propio de la misma manera en que han sustituido con una ley propia la ley de Dios.—The Review and Herald, 3 de septiembre de 1901.

La Palabra de Dios es la norma—No basta que el hombre se considere seguro siguiendo los dictados de su conciencia... La cuestión que debe aclararse es ésta: ¿Está la conciencia en armonía con la Palabra de Dios? Si no lo está, sus dictados no pueden seguirse con seguridad, porque engañarán. La conciencia debe ser esclarecida por Dios. Debe dedicarse tiempo al estudio de las Escrituras y la adoración. Así la mente será afirmada, fortalecida y arraigada.—Nuestra Elavada Vocacion, 145 (1901).

¿Está su conciencia cambiando su vida?—Usted puede tener una conciencia, y esa conciencia puede llevarlo a la convicción, pero la pregunta es: ¿Es esa convicción un agente que actúa? ¿Alcanza esa convicción a su corazón y a los actos del hombre interior? ¿Hay una purificación del templo del alma de su contaminación? Eso es lo que deseamos, porque estamos en un tiempo como fue el de los hijos de Israel; y si hubiera pecados sobre usted, no se detenga hasta que los haya corregido y eliminado.—Manuscrito 13, 1894.

La influencia de la verdad sobre la conciencia y el corazón—El salmista dice: "La exposición de tu palabra alumbra; hace entender a los simples". Salmos 119:130. Cuando la verdad actúa sólo sobre la conciencia, crea mucha incomodidad; pero cuando se invita
[332] a la verdad a entrar en el corazón, todo el ser es llevado en cautividad a Jesucristo. Aun los pensamientos son capturados, pues la mente de Cristo trabaja donde la voluntad está sometida a la voluntad de Dios. "Haya, pues, en vosotros este sentir [manera de pensar, *versión Dios habla hoy*] que hubo también en Cristo Jesús". Filipenses 2:5. La persona que ha sido liberada por el Señor es realmente libre, y no puede ser llevada a la esclavitud servil del pecado.—Manuscrito 67, 1894.

Si la verdad está sólo en la conciencia turbará la mente—Todo judío honrado estaba convencido por su conciencia de que Jesucristo era el Hijo de Dios, pero el corazón en su orgullo y ambición no se entregaba. Se mantenía la oposición contra la luz de la verdad, a la cual ellos habían decidido negar y resistir. Cuando la verdad es tenida como verdad sólo por la conciencia, cuando el corazón no es estimulado y hecho receptivo, la verdad sólo turba la

mente. Pero cuando se recibe la verdad como verdad en el corazón, ha pasado por la conciencia y ha cautivado el alma por medio de sus principios puros. Es puesta en el corazón por el Espíritu Santo, que da la forma de su belleza a la mente a fin de que su poder transformador pueda verse en el carácter.—Manuscrito 130, 1897.

Dios no fuerza la conciencia—Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a los que no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje.—El Conflicto de los Siglos, 649 (1888).

Cuándo la conciencia es una guía segura—Quien tiene la conciencia como una guía segura no se detendrá a razonar cuando brilla sobre él la luz de la Palabra de Dios. No será guiado por consejos humanos. No permitirá que los negocios mundanos estén en el camino de la obediencia. Pondrá todo interés egoísta a la puerta de la investigación y se acercará a la Palabra de Dios como alguien cuyo interés eterno está en la balanza.—Manuscrito 27, 1900. [333]

Las emociones y los deseos sujetos a la razón y a la conciencia—Si no hemos de cometer pecado hemos de evitarlo desde sus mismos comienzos. Cada emoción y deseo debe estar sujeto a la razón y a la conciencia. Cada pensamiento no santificado debe ser rechazado inmediatamente. A sus cámaras, seguidores de Cristo. Oren con fe y con todo el corazón. Satanás está velando para entrampar sus pies. Deben recibir ayuda de arriba si han de escapar a sus estratagemas.—Testimonies for the Church 5:177 (1882).

Pero vosotros podéis someter toda emoción y pasión a control, en serena sujeción a la razón y la conciencia. Entonces Satanás pierde su poder de controlar la mente.—The Review and Herald, 14 de junio de 1892; Nuestra Elavada Vocacion, 89.

Las cicatrices permanecen para siempre—¿Qué ganó ese defraudador con su proceder mundano? ¿Cuán alto fue el precio que pagó por su éxito? Ha sacrificado su noble hombría y ha comenzado a marchar por el camino que conduce a la perdición. Quizá se convierta; quizá vea la impiedad de su injusticia con sus prójimos, y haga restitución hasta donde sea posible. Sin embargo, las cicatrices de una conciencia herida permanecerán siempre.—The Signs of the Times, 7 de feb. de 1884; Comentario Bíblico Adventista 3:1176.

La gracia de Cristo es suficiente para una conciencia culpable—Cuando el pecado lucha por dominar en el corazón, cuando la culpa oprime al alma y carga la conciencia, cuando la incredulidad anubla el espíritu, acordaos de que la gracia de Cristo basta para vencer al pecado y desvanecer las tinieblas. Al entrar en comunión con el Salvador entramos en la región de la paz.—El Ministerio de Curación, 193 (1905).

Usted puede hacer de sí mismo lo que elija—Otra vez lo amonesto como quien debe encontrarse con estas líneas en aquel día cuando se decidirá el caso de todos. Entréguese a Cristo sin demora; sólo El, por el poder de su gracia, puede redimirlo de la ruina. Sólo
[334] El puede sanar sus poderes morales y mentales. Su corazón puede estar ardiente con el amor de Dios; su comprensión, clara y madura; su conciencia, iluminada, pura y penetrante; su voluntad, recta y santificada, sujeta al control del Espíritu de Dios. Usted puede hacer de sí mismo lo que elija. Si ahora desea volverse, deje de hacer lo malo y aprenda a hacer el bien, luego estará realmente feliz; tendrá éxito en las batallas de la vida y se levantará para gloria y honra en la vida mejor que esta. "Escogeos hoy a quién sirváis". Josué 24:15.—Testimonies for the Church 2:564, 565 (1870).

No entremeterse con las conciencias de otros—La conciencia con respecto a las cosas de Dios es un tesoro sagrado, en la cual ningún ser humano, no importa cuál sea su posición, tiene derecho a entremeterse. Nabucodonosor ofreció a los hebreos otra oportunidad, y cuando la rechazaron, se puso muy violento y ordenó que se calentara el horno de fuego siete veces más que lo acostumbrado. Les dijo a los cautivos que los echaría dentro del horno. Llena de fe y confianza, vino la respuesta: Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos; y si no lo hace, bien; nos hemos consagrado a un Dios fiel.—Carta 90, 1897.

No es criterio para otros—Dios no desea que usted erija su conciencia en criterio para otros. Usted tiene un deber que cumplir: el de ser alegre y cultivar la abnegación en sus sentimientos hasta que sea su mayor placer hacer felices a quienes lo rodean.—Testimonies for the Church 4:62 (1876).

Los padres han de ayudar a sus hijos a conservar una limpia conciencia—Se me ha instruido para decir a los padres: Hagan todo lo que está a su alcance para ayudar a sus hijos a tener una

conciencia pura y limpia. Enséñenles a alimentarse de la Palabra de Dios. Enséñenles que son los hijitos del Señor. No se olviden de que El los ha designado como los tutores de ellos. Si les dan el alimento adecuado y los visten en forma saludable, y si les enseñan con diligencia la Palabra de Dios, línea sobre línea, mandato tras [335]
mandato, un poquito allí, otro poquito allá, con mucha oración a su Padre celestial, sus esfuerzos serán ricamente recompensados.—Manuscrito 4, 1905.

La conciencia ha de ser limpiada—Cada sala del templo de su alma ha llegado a estar más o menos contaminada, y necesita limpieza. Ha de entrarse al aposento de la conciencia lleno de telarañas. Las ventanas del alma han de ser cerradas hacia la tierra y abiertas de par en par hacia el cielo a fin de que los brillantes rayos del Sol de justicia tengan libre acceso a ella. La memoria ha de ser refrescada por los principios bíblicos. La mente ha de ser mantenida limpia y pura a fin de que pueda distinguir entre el bien y el mal. Al repetir la oración que Cristo enseñó a sus discípulos, y luego procurar contestarla en la vida diaria, el Espíritu Santo renovará la mente y el corazón y le dará fuerzas para llevar a cabo propósitos elevados y santos.—Manuscrito 24, 1901.

Una clara conciencia produce paz perfecta—La paz interior y una conciencia libre de ofensas hacia Dios agilizará y vigorizará el intelecto así como el rocío sobre las tiernas plantas. La voluntad está entonces dirigida y controlada rectamente, y es más decidida, y sin embargo libre de perversidad. Las meditaciones son agradables porque son santificadas. La serenidad de la mente que usted puede poseer bendecirá a todos los que tengan contacto con usted. Esta paz y calma, con el tiempo, llegará a ser natural y reflejará sus preciosos rayos sobre todos los que lo rodean, para volver a reflejarse sobre usted mismo. Cuanto más guste de esta paz celestial y quietud mental, tanto más aumentará. Es un placer vivo y animado que no echa todas sus energías morales en el estupor, sino que las despierta a una actividad creciente. La paz perfecta es un atributo del cielo que los ángeles poseen. Quiera Dios ayudarle a poseer esta paz.—
Testimonies for the Church 2:327 (1869). [336]

[337]

Sección 8—Principios guiadores en la educación

[338] ## Capítulo 35—La influencia de la percepción

[339]

Una ley en los mundos intelectual y espiritual—Hay una ley de la naturaleza intelectual y espiritual según la cual modificamos nuestro ser mediante la contemplación. La inteligencia se adapta gradualmente a los asuntos en que se ocupa. Se asimila lo que se acostumbra a amar y a reverenciar.—El Conflicto de los Siglos, 611 (1888).

Contemplar el mal corrompió a los antediluvianos—Al contemplar el mal, los hombres fueron cambiados a su semejanza, hasta que Dios no pudo soportar su maldad por más tiempo, y fueron barridos por el diluvio.—Fundamentals of Christian Education, 422 (1896).

Transformados para lo mejor—Mirando a Jesús obtenemos vislumbres más claras y distintas de Dios, y por la contemplación somos transformados. La bondad, el amor por nuestros semejantes, llegan a ser nuestro instinto natural. Desarrollamos un carácter que será la copia del carácter divino. Creciendo a su semejanza, ampliamos nuestra capacidad de conocer a Dios. Entramos cada vez en mayor relación con el mundo celestial, y llegamos a poseer un poder
[340] creciente para recibir las riquezas del conocimiento y la sabiduría de la eternidad.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 289, 290; 250 (1900).

Transformados para lo peor—Por medio de la contemplación nos transformamos. Pero como esos sagrados preceptos en los cuales Dios reveló a los hombres su perfección y santidad son tenidos en poco y el espíritu del pueblo se deja atraer por las enseñanzas y teorías humanas, nada tiene de extraño que en consecuencia se vea un enfriamiento de la piedad viva en la iglesia. El Señor dice: "Dejáronme a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen aguas". Jeremías 2:13.—El Conflicto de los Siglos, 532 (1911).

La vida cambia por el mirar—La Palabra de Dios es una lámpara para nuestros pies y una luz para nuestra senda. "En mi corazón

he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". Salmos 119:11. El corazón preocupado con la Palabra de Dios es fortalecido contra Satanás. Los que hacen de Cristo su compañero diario y su amigo familiar sentirán que los poderes de un mundo invisible los rodean completamente, y mirando a Jesús llegarán a ser semejantes a su imagen. Contemplándolo llegan a ser transformados según el modelo divino; su carácter es suavizado, refinado y ennoblecido para el reino celestial.—Testimonies for the Church 4:616 (1881).

Percepción selectiva—Dios no desea que escuchemos todo lo que se puede oír, o miremos todo lo que se puede ver. Es una gran bendición cerrar los oídos para no oír, y los ojos para no ver. La mayor ansiedad debería ser tener una visión clara para discernir nuestras propias limitaciones y un oído atento para captar toda reprensión e instrucción necesarias, no sea que por nuestra falta de atención y nuestro descuido las dejemos escapar y lleguemos a ser oidores olvidadizos y no hacedores de la obra.—Testimonies for the Church 1:707, 708 (1868). [341]

Mantener los poderes de la percepción alerta—Si se le pide que asista a una reunión del concilio, pregúntese si sus facultades de percepción están en condiciones apropiadas para pesar la evidencia. Si no está en condiciones apropiadas, si su cerebro está confundido, no tiene derecho de tomar parte en la reunión. ¿Es usted indócil? ¿Es su temperamento dulce y fragante, o está perturbado y es desagradable de modo que sea conducido a tomar decisiones apresuradas? ¿Siente como que le gustaría pelear con alguien? Entonces no vaya a la reunión; porque si va seguramente deshonrará a Dios.

Tome un hacha y corte leña o realice algún ejercicio físico hasta que su espíritu sea suave y fácil de recibir una súplica. Tan ciertamente como su estómago está creando una perturbación en su cerebro, sus palabras crearán un disturbio en la asamblea. Se producen más dificultades por órganos digestivos perturbados de lo que muchos perciben.—Medical Ministry, 295 (1900).

Los hábitos físicos controlados por la conciencia influyen sobre la percepción—Los que quieran tener mentes despejadas para discernir las estratagemas de Satanás deben poner sus apetitos físicos bajo el dominio de la razón y de la conciencia. La acción virtuosa y vigorosa de las facultades superiores de la mente es esencial para la perfección del carácter cristiano. Y la fuerza o debilidad de la mente

tienen mucho que ver con nuestra utilidad en este mundo y con nuestra salvación final.—The Review and Herald, 8 de septiembre de 1874; Mensajes para los Jóvenes, 235.

El ejercicio mejora la percepción—El cerebro y los músculos deben utilizarse proporcionalmente si se quiere conservar la salud y el vigor. Los jóvenes pueden entonces aportar al estudio de la Palabra de Dios una percepción sana y nervios bien equilibrados. Tendrán pensamientos saludables y podrán retener las cosas preciosas deducidas de la Palabra. Se asimilarán sus verdades y como [342] resultado tendrán fuerza intelectual para discernir lo que es verdad. Luego, según la ocasión lo requiera, podrán dar, con mansedumbre y temor, a todo aquel que lo demande, razón de la esperanza que hay en ellos.—Joyas de los Testimonios 2:446 (1900).

Aumentando la perfección se aumenta la percepción—Cuanto más se acerca el hombre a la perfección moral, tanto más delicada es su sensibilidad, tanto más vivo su sentimiento del pecado y tanto más profunda su simpatía por los afligidos.—El Conflicto de los Siglos, 626 (1911).

El dolor debilitó la percepción de María—Entonces ella se apartó, hasta de los ángeles, pensando que debía encontrar a alguien que le dijese lo que habían hecho con el cuerpo de Jesús. Otra voz se dirigió a ella: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?" A través de sus lágrimas, María vio la forma de un hombre, y pensando que fuese el hortelano dijo: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré".—El Deseado de Todas las Gentes, 734 (1898).

Percibió a Jesús por su voz—Pero ahora, con su propia voz familiar, Jesús le dijo: "¡María!" Entonces supo que no era un extraño el que se dirigía a ella y, volviéndose, vio delante de sí al Cristo vivo. En su gozo, se olvidó que había sido crucificado. Precipitándose hacia él, como para abrazar sus pies, dijo: "¡Rabboni!"—El Deseado de Todas las Gentes, 734 (1898).

El apetito disminuye las facultades de percepción—El Redentor del mundo sabía que la complacencia del apetito estaba produciendo debilidad física y disminuyendo las facultades de percepción de modo que no se puedan discernir las cosas sagradas y eternas. El sabía que la complacencia propia estaba pervirtiendo las facultades morales y que la gran necesidad del hombre era la conversión tanto

del corazón, la mente y el alma, como de una vida de complacencia propia a una de negación y sacrificio propios.—Carta 158, 1909; Medical Ministry, 264. [343]

El pecado ofusca nuestras percepciones—El pecado entenebrece nuestras mentes y ofusca nuestras percepciones. Cuando el pecado es eliminado de nuestro corazón, la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, que ilumina su Palabra y es reflejada por la naturaleza, declarará en forma más y más cabal que Dios es "misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad". Éxodo 34:6.

En su luz veremos luz, hasta que la mente, el corazón y el alma estén transformados a la imagen de su santidad.—El Ministerio de Curación, 370 (1905).

Las facultades de percepción se oscurecen—El orgullo, el amor a sí mismo, el egoísmo, el odio, la envidia y los celos han oscurecido los poderes de percepción.—Testimonies for the Church 2:605 (1871).

Cómo afrontó Cristo las percepciones enturbiadas por el pecado—Cristo se rebajó hasta revestirse de la naturaleza humana, a fin de alcanzar a la especie caída y elevarla. Pero la mente de los hombres había sido obscurecida por el pecado, sus facultades estaban embotadas y sus percepciones enturbiadas, de manera que no podían discernir su carácter divino debajo del manto de la humanidad. Esta falta de aprecio de parte de los hombres obstaculizó la obra que él deseaba realizar por ellos; y a fin de dar fuerza a su enseñanza se vio con frecuencia en la necesidad de definir y defender su posición.

Refiriéndose a su carácter misterioso y divino, trató de encauzar su mente hacia pensamientos que fuesen favorables al poder transformador de la verdad. Además, empleó las cosas de la naturaleza con las cuales estaban familiarizados, para ilustrar las verdades divinas. El terreno del corazón quedó así preparado para recibir la buena semilla. Hizo sentir a sus oyentes que sus intereses se identificaban con los suyos, que su corazón simpatizaba con ellos en sus goces y aflicciones. Al mismo tiempo vieron en él la manifestación de un [344] poder y una excelencia que superaban en mucho a los que poseían los rabinos más alabados.

Las enseñanzas de Cristo se caracterizaban por su sencillez, una dignidad y un poder hasta entonces desconocidos para ellos, y

exclamaron involuntariamente: "Nunca ha hablado hombre así como este hombre". Juan 7:46. El pueblo le escuchaba gustosamente.—Joyas de los Testimonios 2:344, 345 (1889).

Las pasiones incontroladas dañan las facultades de percepción—Las pasiones inferiores deben ser estrictamente vigiladas. Las facultades de percepción son maltratadas, terriblemente maltratadas, cuando se da rienda suelta a las pasiones. Cuando uno se deja dominar por las pasiones, la sangre, en vez de circular por todo el cuerpo, con lo que se alivia el corazón y se aclara la mente, se concentra en cantidades indebidas en los órganos internos. El resultado es la enfermedad. El hombre no puede ser sano hasta que vea el mal y lo remedie.—Counsels on Health, 587 (1900).

Se puede educar la mente para aceptar el pecado—Antes que el cristiano peque abiertamente, se verifica en su corazón un largo proceso de preparación que el mundo ignora. La mente no desciende inmediatamente de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que los que fueron formados en la semejanza de Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o satánico. Por la contemplación nos transformamos. Al nutrir pensamientos impuros en su mente, el hombre puede educarla de tal manera que el pecado que antes odiaba se le vuelva agradable.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 490 (1890).

Las facultades llegan a ser juguetes del enemigo—Dios no da permiso al hombre para violar las leyes de su ser. Pero el hombre, al ceder a las tentaciones de Satanás complaciéndose en la intemperancia, pone las facultades superiores bajo el dominio de los apetitos y pasiones animales. Cuando éstos logran ascendiente, el hombre, que
[345] fue creado poco inferior a los ángeles, con facultades susceptibles del más elevado cultivo, se entrega al control de Satanás, y éste tiene fácil acceso a aquellos que están esclavizados por los apetitos. Por causa de la intemperancia, algunos sacrifican una mitad, y otros los dos tercios, de sus facultades físicas, mentales y morales, y se hacen juguetes del enemigo.—The Review and Herald, 8 de sept. de 1874; Mensajes para los Jóvenes, 234.

Consejo a alguien que imaginaba tener un daño inexistente—La Hna. D ha sido engañada en algunas cosas. Ella pensó que Dios le dio instrucción en un sentido especial, y ambos han creído y actuado de acuerdo con esto. El discernimiento que ella pensó que

poseía en un sentido *especial* es un engaño del enemigo. Ella por naturaleza es rápida para ver, rápida para comprender y rápida para prever, y es de una naturaleza muy sensible. Satanás ha aprovechado estos rasgos de carácter y los ha descarriado a ambos.

Hermano D, usted ha sido un esclavo por bastante tiempo. Mucho de lo que la Hna. D pensó que era discernimiento ha sido celos. Ella ha estado dispuesta a considerar todo con ojos celosos, a tener sospechas, imaginando el mal, desconfiando de casi todas las cosas. Esto produce desdicha mental, desaliento y dudas, donde deberían existir la fe y la confianza. Estos indeseables rasgos de carácter encaminan sus pensamientos por un canal tenebroso, donde se complace en anticipar el mal, mientras un temperamento altamente sensible la conduce a imaginar la negligencia, el desprecio y el daño, cuando no existen...

Estos rasgos de carácter desdichados, junto a una voluntad fuerte y decidida, deben ser corregidos y reformados, o eventualmente lograrán que ambos sufran el naufragio de su fe.—Testimonies for the Church 1:708, 709 (1868).

No nos espaciemos en el poder de Satanás—Contemplando es como somos transformados. Espaciándonos en el amor de Dios y de nuestro Salvador, admirando la perfección del carácter divino y apropiándonos la justicia de Cristo por la fe, hemos de ser transformados [346]
a su misma imagen. Por lo tanto, no reunamos todos los cuadros desagradables, las iniquidades, las corrupciones y los desalientos, evidencias del poder de Satanás, para grabarlos en nuestra memoria, para hablar de ellos y lamentarlos hasta que nuestra almas estén llenas de desaliento. Un alma desalentada está en tinieblas, y no sólo deja de recibir ella misma la luz de Dios, sino que impide que llegue a otros. Satanás se deleita viendo los cuadros de los triunfos que obtiene al restar fe y aliento a los seres humanos.—Joyas de los Testimonios 2:341, 342 (1889).

La influencia del ambiente—Cuanto más tiempo esté el paciente afuera, menos cuidados exigirá. Cuanto más alegre sea la atmósfera en que se encuentre, más esperanzado estará. Por muy elegantemente amueblada que esté la casa, al estar encerrado en ella se volverá irritable y sombrío. Ponedlo en medio de las bellezas de la naturaleza, donde pueda ver crecer las flores y oír cantar a los pajarillos, y su corazón prorrumpirá en cantos que armonicen con los

de las aves. Su cuerpo y su mente obtendrán alivio. La inteligencia se le despertará, la imaginación se le avivará, y su mente quedará preparada para apreciar la belleza de la Palabra de Dios.—El Ministerio de Curación, 204 (1905).

El ambiente afecta la experiencia—Se me mostró entonces a una jovencita... que se había apartado de Dios y estaba envuelta en tinieblas. Dijo el ángel: "Ella corrió bien por un tiempo; ¿qué la estorbó?" Se me indicó que mirara hacia atrás y vi que fue un cambio de ambiente. Ella se estaba asociando con jóvenes como ella misma, quienes estaban llenos de hilaridad y alegría, orgullo y amor al mundo. Si hubiera tomado en cuenta las palabras de Cristo, no hubiera necesitado ceder ante el enemigo. "Velad... y orad, para que no entréis en tentación". La tentación puede estar a nuestro alrededor, pero esto no nos obliga a entrar en tentación. La verdad tiene muchísimo valor. Su influencia tiende no a degradar sino a
[347] elevar, refinar, purificar y exaltar a la inmortalidad y al trono de Dios. Dijo el ángel: "¿Quieres tener al mundo o a Cristo?"

Satanás presenta al mundo con sus encantos más seductivos y lisonjeros a los pobres mortales, y ellos lo contemplan, y su brillo y oropel eclipsan la gloria del cielo y de esa vida que es tan duradera como el trono de Dios. Una vida de paz, de felicidad, de gozo indecible, que no conocerá el pesar, la tristeza, el dolor o la muerte, es sacrificada por una corta vida de pecado.—Testimonies for the Church 2:100, 101 (1868).

Mirar modela la personalidad—Lo que vieron sus ojos y oyeron sus oídos pervirtieron su corazón.—Testimonies for the Church 4:108 (1876).

Las percepciones se confunden al elegir las ventajas temporales—Lot escogió a Sodoma como lugar de residencia porque se preocupó más de las ventajas temporales que iba a lograr que de las influencias morales que lo rodearían a él y a su familia. ¿Qué ganó en lo que a las cosas de este mundo se refiere? Fueron destruidas sus propiedades, algunos de sus hijos perecieron en la destrucción de la impía ciudad, su esposa se convirtió en una estatua de sal por el camino, y él mismo se salvó "así como por fuego". Y no terminan aquí los malos resultados de su elección egoísta; la corrupción moral del lugar estaba tan entretejida con el carácter de sus hijos, que no pudieron distinguir entre el bien y el mal, el pecado y la rectitud.—

The Signs of the Times, 29 de mayo de 1884; Mensajes para los Jóvenes, 297.

Las percepciones oscurecidas para las realidades eternas—A los que han usado mal los medios dedicados a Dios se les exigirá dar cuenta de su mayordomía. Algunos han tomado egoístamente esos medios por su amor a la ganancia. Otros no tuvieron una conciencia sensible; llegó a estar cauterizada por el egoísmo por largo tiempo acariciado...

Sus mentes han corrido por tanto tiempo en un canal bajo y egoísta que no pueden apreciar las cosas eternas. No valoran la [348] salvación. Parece imposible elevar sus mentes hasta apreciar correctamente el plan de salvación o el valor de la expiación. Los intereses egoístas han acaparado el ser entero; como un imán han capturado la mente y los afectos, y los han mantenido en un nivel bajo. Algunas de estas personas nunca alcanzarán la perfección del carácter cristiano porque no ven el valor y la necesidad de tener tal carácter. Sus mentes no pueden ser elevadas de modo que queden embelesadas con la santidad. El amor a sí mismo y los intereses egoístas han distorsionado de tal manera el carácter que no pueden distinguir lo sagrado y eterno de lo común.—Testimonies for the Church 2:519, 520 (1870).

Lo que aviva las percepciones—Cuando los corazones son purificados del egoísmo y del egocentrismo, están en armonía con el mensaje que Dios les envía. Las percepciones se avivan, la sensibilidad se refina. Las cosas similares se aprecian entre sí. “El que es de Dios, las palabras de Dios oye”. Juan 8:47.—Testimonies for the Church 5:696 (1889). [349]

Capítulo 36—Principios de motivación

El éxito requiere una meta—El éxito en cualquier actividad requiere una meta definida. El que desea lograr verdadero éxito en la vida debe mantener constantemente en vista esa meta digna de su esfuerzo.—La Educación, 262 (1903).

Apuntar tan alto como sea posible—El lugar definido señalado para nosotros en la vida lo determinan nuestras aptitudes. No todos alcanzan el mismo desarrollo, ni hacen con igual eficiencia el mismo trabajo. Dios no espera que el hisopo adquiera las proporciones del cedro, ni que el olivo alcance la altura de la majestuosa palmera. Pero todos deberíamos aspirar a la altura a que la unión del poder humano con el divino nos permita alcanzar.—La Educación, 267 (1903).

Los estudiantes han de tener una meta real—Enseñe a los estudiantes a usar para los propósitos más elevados y santos los talentos que Dios les ha dado, para que puedan realizar el mayor bien posible en este mundo. Los estudiantes necesitan aprender lo que significa tener una meta real en la vida, y a obtener una comprensión exaltada de lo que significa la verdadera educación.—
[350] Special Testimonies, Serie B, 11:16, 14 de nov. de 1905.

Cristo estimula a tener blancos elevados—Quisiera estimular nuestros más elevados blancos, asegurar nuestro más selecto tesoro.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 308; 264 (1900).

Dejar de alcanzar el potencial de uno—Muchos no llegan a ser lo que debieran porque no emplean el poder que hay en ellos. No echan mano, como deberían hacerlo, de la fuerza divina. Muchos se desvían de la actividad en la cual alcanzarían verdadero éxito. En procura de más honores, o de una tarea más agradable, intentan algo para lo cual no están preparados.

Más de un hombre cuyos talentos se adaptan a una vocación determinada, desea ser profesional; y el que hubiera tenido éxito como agricultor, artesano o enfermero, ocupa inadecuadamente el puesto de pastor, abogado o médico. Hay otros que debieran haber

ocupado un puesto de responsabilidad, pero por falta de energía, aplicación o perseverancia, se contentan con un puesto más fácil.—La Educación, 267 (1903).

Grandes posibilidades en la vida—Y en cuanto a las posibilidades de la vida, ¿quién es capaz de decidir cuál es grande y cuál pequeña? ¡Cuántos obreros que ocupan lugares humildes en la vida, al crear factores de bendición para el mundo, han logrado resultados que los reyes envidiarían!—La Educación, 266 (1903).

"Algo mejor"—la ley de la verdadera vida—"Algo mejor", es el santo y seña de la educación, la ley de toda vida verdadera. Al pedirnos Cristo que abandonemos alguna cosa, nos ofrece en su lugar otra mejor.

A menudo los jóvenes albergan propósitos y anhelan ocupaciones y placeres que no parecen malos, pero que distan mucho de ser buenos. Desvían la vida de su más noble propósito. Las medidas arbitrarias o la acusación directa pueden no servir para inducir a esos jóvenes a renunciar a lo que desean. Diríjaseles a algo mejor que la ostentación, la ambición o la complacencia. Póngaselos en [351]
contacto con una belleza más verdadera, con principios más elevados y con vidas más nobles. Permítaseles ver a Aquel que es "del todo amable".

Una vez que la mirada se fija en él, la vida halla su centro. El entusiasmo, la devoción generosa, el ardor apasionado de la juventud hallan en esto su verdadero objeto. El deber llega a ser un deleite y el sacrificio un placer. Honrar a Cristo, asemejarse a él, es la ambición superior de la vida, y su mayor gozo.—La Educación, 296, 297 (1903).

Desarrollar las motivaciones más elevadas para progresar—Los que se están preparando para ser médicos y enfermeros deberían recibir una instrucción diaria que desarrollará las motivaciones más elevadas para el progreso. Deberían asistir a nuestros colegios y escuelas de preparación; y los maestros de estas instituciones de enseñanza deberían percibir su responsabilidad de trabajar y orar con los estudiantes. En estas escuelas, los estudiantes deberían aprender a ser verdaderos misioneros médicos, firmemente unidos al ministerio evangélico.—Special Testimonies, Serie B, 11:12, 14 de nov. de 1905.

La falta de metas del hombre insensato—Los ideales de este hombre no eran más elevados que los de las bestias que perecen. Vivía como si no hubiese Dios, ni cielo, ni vida futura; como si todo lo que poseía fuese suyo propio, y no debiese nada a Dios ni al hombre. El salmista describió a este hombre rico cuando declaró: "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios".—Palabras de Vida del Gran Maestro, 202; 176 (1900).

Una vida sin metas es una muerte viviente—Una vida sin metas es una muerte viviente. La mente debería espaciarse en temas relacionados con nuestros intereses eternos. Esto favorecerá la salud del cuerpo y de la mente.—The Review and Herald, 29 de julio de
[352] 1884; Counsels on Health, 51.

Los hongos se arraigan en la falta de metas—Una de las principales causas de la ineficacia mental y la debilidad moral es la falta de concentración para lograr fines importantes. Nos enorgullecemos de la vasta difusión de las publicaciones, pero esa gran cantidad de libros—aun de los que en sí mismos no son perjudiciales—puede ser definidamente dañina...

Gran parte de los periódicos y libros que, como las ranas de Egipto, se esparcen por la tierra, no son solamente vulgares, inútiles y debilitantes, sino que corrompen y destruyen el alma.

La mente y el corazón indolentes, que no tienen propósito definido, son fácil presa del maligno. El hongo se arraiga en organismos enfermos, sin vida. Satanás instala su taller en la mente ociosa. Diríjase la mente a ideales elevados y santos, dése a la vida un propósito noble, absorbente, y el enemigo hallará poco terreno para afirmarse.—La Educación, 189, 190 (1903).

La falta de metas predispone a la intemperancia—A fin de llegar a la raíz de la intemperancia, debemos ir más allá del uso del alcohol o el tabaco. La ociosidad, la falta de ideales, las malas compañías, pueden ser las causas que predisponen a la intemperancia.—La Educación, 202, 203 (1903).

Pocos males deben ser más temidos—Pocos males deben ser más temidos que la indolencia y la falta de propósito. Sin embargo, la tendencia de la mayor parte de los deportes atléticos es causa de preocupación para los que se interesan en el bienestar de la juventud... Estimulan el amor al placer y a la excitación, fomentan la antipatía hacia el trabajo útil, y desarrollan una disposición a evitar

las responsabilidades y deberes prácticos. Tienden a destruir el gusto por las realidades serias de la vida y sus apacibles satisfacciones. Así se abre la puerta a la disipación y a la ilegalidad, con sus terribles resultados.—La Educación, 210, 211 (1903). [353]

Ninguno ha de vivir sin metas—Todos deben ministrar. El [el que ministra] debe usar cada facultad física, moral y mental por medio de la santificación del Espíritu para que pueda colaborar con Dios. Todos están moralmente obligados a dedicarse activamente y sin reservas al servicio de Dios. Deben cooperar con Jesucristo en la gran obra de ayudar a otros. Cristo murió por cada ser humano. Ha rescatado a cada uno dando su vida en la cruz. Hizo esto para que el hombre no viviera una vida egoísta y sin objeto, sino para que pudiera vivir para Jesucristo quien murió por su salvación. No todos están llamados a entrar en el ministerio, y sin embargo deben ministrar a otros. Es un insulto para el Espíritu Santo de Dios el que alguien prefiera una vida de complacencia propia.—Carta 10, 1897; Comentario Bíblico Adventista 4:1181.

Deben cultivarse los motivos correctos—Los verdaderos motivos del servicio han de ser mantenidos ante ancianos y jóvenes. Se debe enseñar a los estudiantes de tal manera que se desarrollen como hombres y mujeres útiles. Se ha de emplear todo medio que los eleve y ennoblezca. Se les ha de enseñar a usar de la mejor manera posible sus facultades. Los poderes físicos y mentales deben ser ejercitados por igual. Se deben cultivar hábitos de orden y disciplina. Ha de mantenerse ante los estudiantes el poder que ejerce una vida pura y fiel. Esto les ayudará en la preparación para el servicio útil. Diariamente crecerán más puros y fuertes, mejor preparados mediante la gracia de Dios y el estudio de su Palabra para realizar esfuerzos agresivos contra el mal.—The Review and Herald, 22 de agosto de 1912; Fundamentals of Christian Education, 543.

Los actos revelan las motivaciones—Los actos revelan los principios y las motivaciones. Muchos que pretenden ser plantas en la viña del Señor llevan frutos que muestran que son sólo espinos y zarzas. Una iglesia entera puede aprobar la conducta equivocada de algunos de sus miembros, pero esa sanción no demuestra que el error sea correcto. No se pueden transformar en uvas los frutos de [354]
las zarzas.—Testimonies for the Church 5:103 (1882).

Se juzgarán los motivos, no las apariencias—Es un deber importante para todos familiarzarse con el tenor de su conducta diaria y con los motivos que impulsan sus actos. Necesitan conocer los motivos específicos que impulsan los actos específicos. Cada hecho de su vida es juzgado, no por su apariencia externa, sino por los motivos que dictan ese acto.—Testimonies for the Church 3:507 (1875).

Los seguidores de Cristo encuentran nuevas motivaciones—Ninguna ciencia equivale a la que desarrolla el carácter de Dios en la vida del estudiante. Los que llegan a ser discípulos de Cristo encuentran que se les proporcionan nuevos motivos de acción y que adquieren nuevos pensamientos, de los que deben resultar nuevas acciones. Pero los tales pueden progresar únicamente por medio de conflictos; porque hay un enemigo que contiende siempre contra ellos, presentándoles tentaciones que hacen que el alma dude y peque. Hay tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, que deben ser vencidas. El apetito y la pasión han de ser puestos bajo el dominio del Espíritu Santo. No tiene término la lucha de este lado de la eternidad. Pero, aunque hay que sostener batallas constantes, también hay preciosas victorias que ganar; y el triunfo sobre el yo y el pecado es de más valor de lo que la mente puede estimar.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 21; 20 (1913).

Dos poderes motivadores contrarios—La Biblia es su propio intérprete. Debe compararse texto con texto. El estudiante debería aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes. Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios hacia el mundo, del comienzo de la gran controversia y de la obra de la redención. Debería comprender la naturaleza de los dos principios que luchan
[355] por la supremacía, y aprender a rastrear su obra a través de las crónicas de la historia y la profecía, hasta la gran culminación. Debería verificar cómo interviene este conflicto en todos los aspectos de la vida humana; cómo en su mismo caso cada acto de su vida revela uno u otro de esos dos motivos antagónicos; y cómo, consciente o inconscientemente, ahora mismo está decidiendo en qué lado de la contienda se va a encontrar.—La Educación, 190 (1903).

Todo acto tiene un carácter doble—Todo curso de acción tiene un doble carácter e importancia. Es virtuoso o malo, correcto

o erróneo, de acuerdo con el motivo que lo impela. La frecuente repetición de un hábito erróneo deja una impresión permanente en la mente del que lo ejecuta y también en la mente de los que están relacionados con él en alguna manera, ya sea espiritual o temporal. Los padres o maestros que no prestan atención a las pequeñas acciones que no son correctas, establecen esos hábitos en los jóvenes.—The Review and Herald, 17 de mayo de 1898; Conducción del Niño, 186, 187.

Los actos derivan su valor de los motivos—Cada acto deriva su valor del motivo que lo impulsa, y si los motivos no son elevados, puros y abnegados, la mente y el carácter nunca serán bien equilibrados...—The Youth's Instructor, 7 de abril de 1898; HHD 173.

Los motivos dan carácter a las acciones—Es el motivo lo que da carácter a nuestros actos, marcándolos con ignominia o con alto valor moral. No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más precioso. Los pequeños deberes cumplidos alegremente, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, se destacan con frecuencia más altamente a su vista. Un corazón lleno de fe y de amor es más apreciable para Dios que el don más costoso. La pobre viuda dio lo que necesitaba para vivir al dar lo poco que dio. Se privó de alimento para entregar esas dos blancas a la causa [356] que amaba. Y lo hizo con fe, creyendo que su Padre celestial no pasaría por alto su gran necesidad. Fue este espíritu abnegado y esta fe infantil lo que mereció el elogio del Salvador.—El Deseado de Todas las Gentes, 567 (1898).

Dios revela los motivos—Dios guía a su pueblo hacia adelante, paso a paso. Lo pone en posiciones calculadas para manifestar los motivos del corazón. Algunos permanecen firmes en un punto, pero fallan en el punto siguiente. En cada paso dado hacia adelante el corazón es probado y vuelto a probar una vez más. Si la gente encuentra que su corazón se opone a la recta obra de Dios debiera convencerse de que tiene una obra que hacer para vencer, o bien serán rechazados finalmente por el Señor.—The Review and Herald, 8 de abril de 1880; Nuestra Elavada Vocacion, 164.

Nuestros motivos secretos deciden el destino—Nuestros actos, nuestras palabras, hasta nuestros más secretos motivos, todo

tiene su peso en la decisión de nuestro destino para dicha o desdicha. Podremos olvidarlos, pero no por eso dejarán de testificar en nuestro favor o contra nosotros.—El Conflicto de los Siglos, 540, 541 (1911).

Dios estima a los hombres por la pureza de sus motivos—No estima Dios a los hombres por su fortuna, su educación o su posición social. Los aprecia por la pureza de sus móviles y la belleza de su carácter. Se fija en qué medida poseen el Espíritu Santo, y en el grado de semejanza de su vida con la divina. Ser grande en el reino de Dios es ser como un niño en humildad, en fe sencilla y en pureza de amor.—El Ministerio de Curación, 379 (1905).

Dios juzga por los motivos—Hay mucho en la conducta de un ministro que él puede mejorar. Muchos ven y sienten su necesidad, pero parecen ignorar la influencia que ejercen. Son conscientes de
[357] sus actos mientras los realizan, pero los dejan escapar de su memoria, y por lo tanto no se reforman.

Si los ministros repasaran cuidadosa y deliberadamente sus actos de cada día, con el objeto de familiarizarse con sus propios hábitos de vida, se conocerían mejor a sí mismos. Mediante un cuidadoso escrutinio de su vida diaria bajo todas las circunstancias, conocerían sus propios motivos, los principios que los impulsan. Este repaso diario de nuestros actos, para ver si la conciencia los aprueba o los condena, lo necesitan hacer todos los que deseen llegar a la perfección del carácter cristiano.

Se descubrirá que muchos actos que pasan como buenas obras, aun actos de benevolencia, cuando se los investiga con cuidado, son impulsados por motivos equivocados. Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El Investigador de los corazones inspecciona los motivos, y a menudo los hechos que son muy aplaudidos por los hombres son registrados por El como procedentes de motivos egoístas y baja hipocresía. Cada acto de nuestra vida, sea excelente y digno de alabanza o sea merecedor de censura, es juzgado por el Investigador de los corazones de acuerdo con los motivos que lo impulsaron.—Testimonies for the Church 2:511, 512 (1870).

A veces es difícil discernir los motivos—En medio de los cuidados de una vida activa a veces es difícil discernir nuestros propios motivos, pero se hace un progreso diario ya sea hacia el mal o hacia el bien.—Testimonies for the Church 5:420 (1889).

La verdadera conversión cambia los motivos—La verdadera conversión es un cambio decidido de sentimientos y motivos; es una separación de las conexiones mundanas, un alejamiento de su atmósfera espiritual, un retiro del poder que controla sus pensamientos, opiniones e influencias.—Testimonies for the Church 5:82, 83 (1889).

Los grandes poderes motivadores—Las grandes fuerzas motrices del alma son la fe, la esperanza y el amor; y a ellas se dirige el [358] estudio de la Biblia, hecho debidamente. La hermosura exterior de las Escrituras, la belleza de las imágenes y la expresión, no es sino el engarce, por así decirlo, de su verdadera joya: La belleza de la santidad. En la historia que ofrece de los hombres que anduvieron con Dios, podemos ver fulgores de su gloria. En el que es "del todo amable" contemplamos a Aquel de quien toda la belleza del cielo y de la tierra no es más que un pálido reflejo. "Y yo, si fuere levantado de la tierra—dijo—, a todos atraeré a mí mismo". Juan 12:32.—La Educación, 192 (1903). [359]

Capítulo 37—Principios de estudio y aprendizaje

La mente y los afectos deben ser educados—Dios ha dado la razón, las facultades de la mente; pero si se las deja sin educar ni adiestrar, dejan al hombre en la condición que se revela en los salvajes paganos. La mente y los afectos requieren maestros para su educación y dirección. Se necesita enseñar línea sobre línea, y precepto sobre precepto, para guiar y adiestrar al agente moral humano para que trabaje en cooperación con Dios. Dios obra en el agente humano mediante la luz de su verdad. La mente iluminada por la verdad, distingue la verdad del error.—Carta 135, 1898.

Dios aprueba el más elevado cultivo de la mente—La mente humana es capaz del cultivo más elevado. Una vida dedicada a Dios no debiera ser una vida de ignorancia. Muchos hablan en contra de la educación porque Jesús escogió pescadores sin educación para predicar su Evangelio. Aseguran que mostró una preferencia por los que no tenían educación. Muchos hombres educados y honorables creyeron en sus enseñanzas. Si éstos hubieran obedecido sin temor
[360] a las convicciones de sus conciencias, hubieran seguido a Cristo. Sus capacidades hubieran sido aceptadas y empleadas en el servicio de Cristo si se las hubieran ofrecido. Pero no tuvieron el poder moral de confesar a Cristo, de arriesgar su reputación al relacionarse con el humilde Galileo, frente a los ceñudos sacerdotes y celosos gobernantes...

Jesús no despreció la educación. El cultivo más elevado de la mente, si es santificado por medio del amor y del temor de Dios, recibe su total aprobación. Los humildes hombres escogidos por Cristo estuvieron tres años con El, sujetos a la influencia refinadora de la Majestad de los cielos. Cristo fue el mayor educador que este mundo alguna vez conoció.

Dios aceptará a los jóvenes con sus talentos y la riqueza de sus afectos si ellos se consagran a El. Pueden alcanzar la cima más elevada de la grandeza intelectual; y si están equilibrados por los principios religiosos, pueden llevar adelante la obra que Cristo

vino del cielo para realizar, y al hacerlo, llegar a ser colaboradores con el Maestro.—The Review and Herald, 21 de junio de 1877; Fundamentals of Christian Education, 47, 48.

No satisfechos con trabajo de calidad inferior—El verdadero maestro no se satisface con un trabajo de calidad inferior. No se conforma con dirigir a sus alumnos hacia un ideal más bajo que el más elevado que les sea posible alcanzar. No puede contentarse con transmitirles únicamente conocimientos técnicos, con hacer de ellos meramente contadores expertos, artesanos hábiles o comerciantes de éxito. Su ambición es inculcarles principios de verdad, obediencia, honor, integridad y pureza, principios que los conviertan en una fuerza positiva para la estabilidad y elevación de la sociedad. Desea, sobre todo, que aprendan la gran lección de la vida, la del servicio abnegado.—La Educación, 29, 30 (1903).

Se debe elevar la mente—Se me ha instruido que debemos elevar la mente de nuestros estudiantes más arriba de lo que ahora muchos piensan que es posible. El corazón y la mente han de ser adiestrados para conservar su pureza por la recepción diaria de [361] provisiones de la fuente de la verdad eterna. La Mente y la Mano divinas han conservado a través de los siglos el registro de la creación en toda su pureza. Sólo la Palabra de Dios nos da un informe auténtico de la creación de nuestro mundo. Esta Palabra ha de ser el estudio principal en nuestras escuelas. Aquí podemos conversar con los patriarcas y los profetas; aquí podemos aprender cuánto le costó nuestra redención al que era igual al Padre desde el principio, y quien sacrificó su vida para que ante El un pueblo pudiera estar redimido de entre las cosas comunes y terrenales, y ser renovado a la imagen de Dios.—Carta 64, 1909.

La verdadera educación combina lo intelectual con lo moral—El Señor ha estado esperando por mucho tiempo que nuestros maestros caminaran en la luz que les envió. Hay necesidad de humillar el yo para que Cristo pueda restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. El carácter de la educación que se ofrece debe ser grandemente cambiada antes de que pueda dar el molde correcto a nuestras instituciones. Sólo cuando las facultades intelectuales y morales se combinan para el logro de la educación se alcanza la norma de la Palabra de Dios.—The Review and Herald, 3 de septiembre de 1908; Fundamentals of Christian Education, 527.

La verdadera piedad eleva y refina—Nuestro pueblo en todas partes permite que sus mentes se eleven muy poco y tengan una visión muy estrecha. Permiten que los planes de las agencias humanas los guíen y que un espíritu mundano los moldeé, en vez de que lo hagan los planes de Cristo y el Espíritu de Cristo. Se me ha instruido que diga a nuestro pueblo: Miren por sobre lo terrenal a lo celestial. Los Números no son evidencias de éxito; si lo fueran, Satanás podría pretenderlo. Es el grado de poder moral que permea nuestras instituciones, nuestras escuelas y nuestras iglesias. Representar a Cristo por medio de virtudes como las de El debiera ser el gozo de todos, desde el mayor hasta el menor. Aprendan todos
[362] nuestros maestros que la verdadera piedad y el amor manifestados en obediencia a Dios elevará y refinará.—Carta 316, 1908.

Es necesaria la entereza—La entereza es necesaria para obtener éxito en la edificación del carácter. Debe haber un ferviente deseo de llevar a cabo los planes del Maestroconstructor. Las maderas que se utilicen deben ser sólidas; no puede hacerse un trabajo descuidado e indigno de confianza, porque arruinaría la edificación. En esta obra debe ponerse al trabajo todo el ser. Exige fortaleza y energía; ninguna reserva debe malgastarse en asuntos sin importancia. Debe ponerse al trabajo la decidida fuerza humana, en colaboración con el Obrero divino. Debe realizarse un esfuerzo ferviente y perseverante por romper con las costumbres y las máximas y asociaciones de este mundo. El pensamiento profundo, el propósito ferviente, y la firme integridad son esenciales. No debe haber ociosidad. La vida es un depósito sagrado, y cada momento debiera ser aprovechado sabiamente.—The Youth's Instructor, 19 de febrero de 1903; Nuestra Elavada Vocacion, 86.

Asuntos triviales debilitan la mente—El estudiante que, en lugar de los amplios principios de la Palabra de Dios, acepte las ideas comunes y permita que su tiempo y atención sean absorbidos por asuntos triviales y vulgares, descubrirá que su mente se empequeñecerá y debilitará; perderá la capacidad de crecer. La mente debe ser adiestrada para comprender las importantes verdades que conciernen a la vida eterna.—Carta 64, 1909.

No descuidar los asuntos temporales—La vida es demasiado solemne para que sea absorbida en asuntos temporales o terrenos, en un tráfago de cuidados y ansiedades por las cosas que no son sino

un átomo en comparación con las de interés eterno. Sin embargo, Dios nos ha llamado a servirle en los asuntos temporales de la vida. La diligencia en esta obra es una parte de la verdadera religión tanto como lo es la devoción. La Biblia no sanciona la ociosidad. Esta es la [363] mayor maldición que aflige a nuestro mundo. Cada hombre y mujer verdaderamente convertido será un obrero diligente.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 278 (1900).

La calidad de los hombres llamados a enseñar.[1] —La causa de Dios necesita maestros que tengan altas cualidades morales, y a los cuales se pueda confiar la educación de otros: hombres de fe sana, que tengan tacto y paciencia; que anden con Dios, y se abstengan de la misma apariencia del mal; que estén tan íntimamente relacionados con Dios que puedan ser conductos de luz—en fin, caballeros cristianos. Las buenas impresiones que harán los tales no se borrarán nunca; y la educación así impartida perdurará durante toda la eternidad. Lo que se descuide en este proceso de educación permanecerá probablemente sin hacerse. ¿Quién quiere emprender esta obra?

Cuánto quisiéramos que hubiese jóvenes fuertes, arraigados y afirmados en la fe, que tuviesen tal comunión viva con Dios que pudieran, si así se lo aconsejasen nuestros hermanos dirigentes, entrar en los colegios superiores de nuestro país, donde tendrían un campo más amplio de estudio y observación. El trato con diferentes clases de mentes, el familiarizarse con los trabajos y los métodos populares de educación, y un conocimiento de la teología como se enseña en las principales instituciones del saber, serían de gran valor para tales obreros, y los prepararían para trabajar en favor de las clases educadas y para hacer frente a los errores que prevalecen en nuestros tiempos. Tal era el método seguido por los antiguos valdenses; y, si fuesen fieles a Dios, nuestros jóvenes, como los suyos, podrían hacer una buena obra, aun mientras adquirieran su educación, sembrando la semilla de la verdad en otras mentes.—Joyas de los Testimonios 2:228, 229 (1885). [364]

Los hábitos correctos dejan impresiones en el carácter—La formación de hábitos correctos ha de dejar su impresión en la mente y el carácter de los niños para que puedan ejercitarse en el buen

[1] Véase el capítulo 22, La escuela y el maestro.

camino. Significa mucho conducir a esos niños bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, adiestrarlos y disciplinarlos en la amonestación del Señor. La formación de hábitos correctos, la manifestación de un espíritu correcto, requerirá esfuerzos fervientes en el nombre y el poder de Jesús. El instructor debe perseverar, y dar línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y un poco allá, con toda paciencia y longanimidad, simpatía y amor, uniendo a esos niños con su corazón por el amor de Cristo revelado en sí mismo.—Fundamentals of Christian Education, 268 (1893).

Los caracteres no se forman en un mismo molde—Los maestros han de considerar que no están tratando con ángeles, sino con seres humanos con pasiones semejantes a las de ellos mismos. Los caracteres no se forman en un mismo molde. Los niños reciben como herencia todos los aspectos del carácter. De este modo en sus rasgos de carácter se revelan los defectos y las virtudes. Cada instructor debe tomar esto en consideración. Las deformidades heredadas y cultivadas del carácter humano, así como también su belleza de carácter, tendrán que ser afrontadas, y el instructor necesitará cultivar mucha gracia para saber cómo tratar con los que yerran para su bien presente y eterno. Si se abrigan el impulso, la impaciencia, el orgullo, el egoísmo y la estima propia, harán mucho mal que puede arrojar el alma al campo de batalla de Satanás sin la sabiduría para conducir su nave, pero además estará en peligro de ser arrojado al antojo de las tentaciones de Satanás hasta que naufrague. Cada maestro tiene sus propios rasgos de carácter peculiares que vigilar, no sea que Satanás lo use como su agente para destruir almas, mediante sus propios rasgos de carácter no consagrados.—Fundamentals of Christian Education, 277, 278 (1893).

[365] **Debe ser como Cristo al tratar con las mentes**—Debe ejercitarse diariamente una agencia operativa, una fe que obra por amor y purifica el alma del educador. ¿Ha puesto usted como su más elevada autoridad la voluntad revelada de Dios? Si Cristo, la esperanza de gloria, ha sido formado en el interior, entonces la verdad de Dios actuará de tal manera sobre su temperamento natural que su agencia transformadora se revelará en un carácter cambiado, y usted no cambiará la verdad de Dios en mentira ante sus alumnos por su influencia que opera mediante la revelación de un corazón no santificado y genio fuerte; ni revelará, por medio de la presentación

de un temperamento egoísta, impaciente y no semejante al de Cristo al tratar con la mente humana, que la gracia de Cristo no es suficiente para usted en todo tiempo y lugar. De este modo mostrará que la autoridad de Dios sobre usted no es meramente nominal sino real y verdadera. Debe haber una separación de todo lo que es objetable y no semejante a Cristo, por difícil que sea para el verdadero creyente.—Fundamentals of Christian Education, 263, 264 (1893).

La censura continua confunde al niño—El cielo ve en el niño al hombre o a la mujer no desarrollado, con capacidades y facultades que, si son guiadas correctamente y desarrolladas con sabiduría celestial, llegarán a ser agentes humanos mediante los cuales las influencias divinas pueden cooperar para ser colaboradores con Dios. Las palabras ásperas y la censura continua confunden al niño pero nunca lo reforman. Contenga ese regaño; mantenga su propio espíritu bajo la disciplina de Jesucristo; entonces aprenderá a tener compasión y simpatía con los que han sido puestos bajo su influencia. No exhiba impaciencia o aspereza, porque si estos niños no necesitaran educación, no necesitarían las ventajas de la escuela. Han de ser conducidos por la escalera del progreso con paciencia, bondad y amor, subiendo escalón tras escalón en la obtención del conocimiento.—Fundamentals of Christian Education, 263 (1893).

Cuidado al suspender a los alumnos—Sean cuidadosos con lo [366]
que hacen al suspender a los alumnos. Este es un asunto solemne. Debería ser una falta muy grave la que requiera esta disciplina.

Además, deberían considerarse con cuidado todas las circunstancias relacionadas con el caso. Los estudiantes enviados desde sus casas a corta o larga distancia, miles y miles de kilómetros, están lejos y privados de las ventajas del hogar, y si se los expulsa se les impide aprovechar los privilegios de la escuela. Alguien que tuvo confianza y esperanza en ellos tuvo que afrontar todos sus gastos, considerando que su dinero no sería invertido en vano. El estudiante entra o cae en tentación y ha de ser disciplinado por su mal. El siente agudamente que se ha manchado su registro, y que chasquea a los que confiaron en que él desarrollaría el carácter bajo la influencia de su educación en la vida escolar, lo cual compensaría todo lo que se había invertido en él.

Pero se lo suspende por su necia actuación. ¿Qué hará? El valor está en su nivel más bajo, no abriga ni valor ni hombría. Es un gasto

y se ha perdido tiempo precioso. ¿Quién será tierno y bondadoso y sentirá la carga de estas almas? No es extraño que Satanás se aproveche de estas circunstancias. Se los arroja al campo de batalla de Satanás y se ponen en ejercicio los peores sentimientos del corazón humano, los que se fortalecen y confirman.—Carta 50, 1893.

Evite crear sentimientos de injusticia—Cuando usted lucha contra los elementos manifestados por los que no tienen la religión bíblica sino sólo la profesan, no olvide que usted es un cristiano. Usted disminuye grandemente su influencia y arruina su propia experiencia cristiana cuando pierde su dominio propio y les da la menor ocasión de pensar que los ha tratado mal. No deje esta impresión en sus mentes si puede evitarlo. En este tiempo de prueba estamos formando nuestros caracteres para la futura vida inmortal; pero eso no es todo, porque en ese mismo proceso de edificar el carácter
[367] necesitamos ser extremadamente cuidadosos de cómo edificamos, pues otros edificarán siguiendo el modelo que les damos.—Medical Ministry, 209 (1892).

La mente necesita alimento puro—La mente, a semejanza del cuerpo, necesita de alimento puro a fin de disfrutar de salud y fortaleza. Dad a vuestros hijos algo para pensar que esté fuera de ellos y por encima de ellos. La mente que vive en una atmósfera pura y santa no llegará a ser trivial, frívola, vana y egoísta.

Vivimos en un tiempo cuando todo lo que es falso y superficial se exalta por encima de lo real, lo natural y lo duradero. La mente debe estar exenta de todo lo que la lleve en una dirección equivocada. No debiera ser sobrecargada con relatos baladíes que no añaden fortaleza a las facultades mentales. Los pensamientos serán del mismo carácter del alimento que se proporciona a la mente.—Conducción del Niño, 174, 175 (1890).

Libros de incrédulos.[2] —El estudio de libros escritos por incrédulos hace mucho daño. Así se siembra cizaña en las mentes y los corazones de los alumnos. Sin embargo, este es el alimento que a menudo se da al cerebro, mientras muchos tienen poco conocimiento de los temas que se relacionan con los intereses eternos, los cuales debieran comprender.

[2] Véase el capítulo 13, Alimento para la mente.

El talento del tiempo es precioso. Cada día se nos da como un legado, y Dios nos pedirá cuenta de él. Ha de ser usado para la gloria de Dios, y si queremos prolongar nuestras vidas, si queremos ganar la vida que se mide con la vida de Dios, debemos dar alimento puro a la mente. No debería perderse el tiempo que podría haberse usado en buena manera.—Manuscrito 15, 1898.

Los estudiantes aprenden a obedecer a Dios—Veo que debe [368]
trabajarse en favor de un gran concepto en nuestras escuelas, que debe lograrse bajo la conducción divina. Pero la gran lección que deben aprender los estudiantes es buscar con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas el conocer a Dios y el obedecerle sin reservas. La ciencia de la salvación del alma humana es la primera lección de la vida. Ningún estudio literario o educación de los libros ha de ser supremo. Pero conocer a Dios y a Jesucristo, a quien El ha enviado, es vida eterna.

Lleven los alumnos el amor y el temor de Dios consigo a su vida escolar. Esta es la sabiduría más preciosa que la que pueden expresar las palabras. Conectados con Dios, podrá decirse de ellos lo que se dijo de Daniel, que Dios le dio sabiduría y conocimiento en todos los misterios.

Aprender es bueno. La sabiduría de Salomón es deseable; pero la sabiduría de alguien que es mayor que Salomón es mucho más deseable y esencial. Por medio del aprendizaje en nuestras escuelas no podemos alcanzar a Cristo, pero gracias a El podemos alcanzar el extremo superior de la escalera de la ciencia; porque la palabra de la inspiración dice: “Vosotros estáis completos en él”. Colosenses 2:10. Nuestra primera preocupación es ver y reconocer a Dios, y entonces él dirigirá nuestro sendero.—Carta 120, 1896. [369]

Capítulo 38—Equilibrio en la educación

La educación tiene implicaciones eternas—La educación es una obra cuyos efectos se verán durante los siglos sin fin de la eternidad.—Joyas de los Testimonios 2:427 (1900).

Restaurar la armonía en el ser—El verdadero propósito de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma. En el principio, Dios creó al hombre a su propia semejanza. Le dotó de cualidades nobles. Su mente era equilibrada, y todas las facultades de su ser eran armoniosas. Pero la caída y sus resultados pervirtieron estos dones. El pecado echó a perder y casi hizo desaparecer la imagen de Dios en el hombre. Restaurar ésta fue el objeto con que se concibió el plan de la salvación y se le concedió un tiempo de gracia al hombre. Hacerle volver a la perfección original en la que fue creado, es el gran objeto de la vida, el objeto en que estriba todo lo demás. Es obra de los padres y maestros, en la educación de la juventud, cooperar con el propósito divino; y al hacerlo son "coadjutores... de Dios". 1 Corintios 3:9.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 645, 646 (1890).

[370] **Desarrollar todas las capacidades**—Todas las distintas capacidades que el hombre posee—de la mente, del alma y del cuerpo—le fueron dadas por Dios para que las dedique a alcanzar el más alto grado de excelencia posible. Pero esta cultura no puede ser egoísta ni exclusiva; porque el carácter de Dios, cuya semejanza hemos de recibir, es benevolencia y amor. Toda facultad y todo atributo con que el Creador nos haya dotado deben emplearse para su gloria y para el ennoblecimiento de nuestros semejantes. Y en este empleo se halla la ocupación más pura, más noble y más feliz.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 646 (1890).

La verdadera educación es abarcante—La verdadera educación significa más que seguir cierto curso de estudios. Es amplia. Incluye el desarrollo armonioso de todas las facultades físicas y mentales. Enseña a amar y temer a Dios, y es una preparación para

el fiel cumplimiento de los deberes de la vida.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 63; 53 (1913).

El desarrollo simétrico para todos los deberes—Y todos los que quieran ser obreros juntamente con Dios, deben esforzarse por alcanzar la perfección de cada órgano del cuerpo y cada cualidad de la mente. La verdadera educación es la preparación de las facultades físicas, mentales y morales para la ejecución de todo deber; es el adiestramiento del cuerpo, la mente y el alma para el servicio divino. Esta es la educación que perdurará en la vida eterna.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 265; 231 (1900).

Todas las facultades han de alcanzar su máximo potencial—Dios quiere que el colegio en Battle Creek llegue a una más elevada norma de cultura intelectual y moral que cualquier otra institución de su tipo en nuestro país. Debería enseñarse a los jóvenes la importancia de cultivar las facultades físicas, mentales y morales para que puedan alcanzar no sólo los más elevados logros en las ciencias, sino que, por medio del conocimiento de Dios, puedan ser educados para glorificarlo; que puedan desarrollar caracteres simétricos, y así [371]
estar preparados para ser útiles en este mundo y obtener la idoneidad moral para la vida inmortal.—Testimonies for the Church 4:425 (1880).

El conocimiento de todas las ciencias es poder—Las escuelas establecidas entre nosotros son asuntos de grave responsabilidad, porque están involucrados intereses importantes. De una manera especial nuestras escuelas son un espectáculo a los ángeles y a los hombres. El conocimiento de las ciencias de todo tipo es poder, y es el propósito de Dios que se enseñe ciencia avanzada en nuestras escuelas como preparación para la obra que ha de preceder a las escenas finales de la historia de la tierra. La verdad ha de ir a los lugares más remotos de la tierra, por medio de agentes preparados para la obra. Pero aunque el conocimiento de la ciencia es poder, el conocimiento que Jesús en persona vino a impartir al mundo era el conocimiento del Evangelio. La luz de la verdad había de enviar sus brillantes rayos a las partes más lejanas de la tierra, y la aceptación o el rechazo del mensaje de Dios involucra el destino eterno de las almas.—The Review and Herald, 1 de diciembre de 1891; Fundamentals of Christian Education, 186.

Los jóvenes han de ser pensadores—Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer. Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter. La obra de la verdadera educación consiste en desarrollar esta facultad, en educar a los jóvenes para que sean pensadores, y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres.

En vez de restringir su estudio a lo que los hombres han dicho o escrito, los estudiantes deben ser dirigidos a las fuentes de la verdad, a los vastos campos abiertos a la investigación en la naturaleza y en la revelación. Contemplen las grandes realidades del deber y
[372] del destino, y la mente se expandirá y robustecerá. En vez de jóvenes educados, pero débiles, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y obrar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamiento y valor para defender sus convicciones.—La Educación, 17, 18 (1903).

La verdadera educación desarrolla el carácter—La educación y el adiestramiento de los jóvenes es una obra importante y solemne. El gran objetivo que ha de lograrse debería ser el apropiado desarrollo del carácter, que la persona pueda estar preparada adecuadamente para cumplir los deberes de la vida presente y entrar al fin en la vida futura e inmortal. La eternidad revelará la manera en que se ha realizado el trabajo. Si los ministros y los maestros sintieran plenamente su responsabilidad, veríamos hoy un estado diferente de cosas en el mundo. Pero son demasiado estrechos en sus opiniones y propósitos. No se dan cuenta de la importancia de su obra ni de sus resultados.—Testimonies for the Church 4:418 (1880).

El mayor valor es edificar el carácter—Los alumnos [en la escuela de Avondale] trabajan duramente y con fidelidad. Están acrecentando la fortaleza de sus nervios y su solidez, como también su actividad muscular. Esta es la debida educación; como resultado de ella nuestras escuelas producirán hombres que no serán ni débiles ni ineficientes y unilateralmente educados, sino que dispondrán de una preparación equilibrada, tanto en lo físico como en lo moral y lo espiritual.

Los edificadores del carácter no deben olvidarse de poner un fundamento que permita que la educación sea del máximo valor. Exigirá abnegación, pero hay que hacerlo. El adiestramiento físico, debidamente dirigido, prepara para el trabajo mental intenso. Pero cuando se atiende uno solo de estos factores, el resultado es siempre un ser humano deficiente. [373]

El trabajo físico intenso, combinado con el esfuerzo mental, mantiene la mente y el ánimo en mejores condiciones de salud, y el trabajo se hace mucho mejor. Con esta preparación, los alumnos saldrán de nuestros colegios educados para la vida práctica, aptos para emplear sus facultades intelectuales de la mejor manera. El ejercicio físico y el mental deben combinarse si queremos hacer justicia a nuestros alumnos. Aquí hemos estado cumpliendo este plan satisfactoriamente, a pesar de la incomodidad con que trabajan los alumnos.—Testimonios para los Ministros, 241, 242 (1895).

Muchos no comprenden los verdaderos principios—Muchos estudiantes están tan apurados por completar su educación que no son cabales en nada de lo que emprenden. Pocos tienen el suficiente valor y dominio propio como para actuar por principios. La mayoría de los alumnos dejan de entender el verdadero objetivo de la educación, y por ello dejan de actuar como para alcanzarlo. Se aplican al estudio de las matemáticas o de las lenguas, mientras descuidan el estudio mucho más esencial para la felicidad y el éxito de la vida. Muchos que pueden explorar las profundidades de la tierra con el geólogo o atravesar los cielos con el astrónomo no muestran el menor interés en el maravilloso mecanismo de su propio cuerpo. Otros pueden decir cuántos huesos hay en el esqueleto humano y describir correctamente cada órgano del cuerpo, y sin embargo son tan ignorantes de las leyes de la salud y la curación de las enfermedades, como si la vida fuera controlada por el destino ciego en lugar de serlo mediante leyes definidas e invariables.—The Signs of the Times, 23 de enero de 1893; Fundamentals of Christian Education, 71, 72.

La educación no es sólo la del cerebro—Los alumnos que han obtenido conocimiento de los libros sin adquirir un conocimiento del trabajo práctico no pueden aseverar que tienen una educación simétrica. Las energías que debieran haberse consagrado a los quehaceres de diversos ramos, han sido descuidadas. La educación no consiste

[374] en usar solamente el cerebro. El trabajo físico es parte también de la educación esencial para todo joven. Falta una fase importante de la educación si no se enseña al alumno a dedicarse a un trabajo útil.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 292, 293; 235 (1913).

Se debe esforzar la mente y el cuerpo por igual—Mucho se ha dicho y escrito con respecto a la importancia de educar la mente para servir al máximo. Esto ha llevado a veces a la opinión de que si se educa el intelecto para desarrollar sus más elevadas capacidades, se fortalecerán la naturaleza física y moral para el desarrollo de un hombre completo. El tiempo y la experiencia han demostrado que esto es un error. Hemos visto hombres y mujeres que se graduaron de los colegios que de ningún modo estaban capacitados para usar adecuadamente el maravilloso organismo físico con que Dios los proveyó. El cuerpo entero está diseñado para la acción, no para la inacción.

Si no se ejercitan las capacidades físicas tanto como las mentales, se fuerzan en exceso estas últimas. A menos que cada parte de la maquinaria humana realice sus tareas asignadas, las capacidades mentales no pueden ser usadas al máximo por largo tiempo. Las capacidades naturales deben ser gobernadas por las leyes naturales, y las facultades deben ser educadas para trabajar en forma armoniosa y de acuerdo con estas leyes. Los maestros de nuestras escuelas no pueden descuidar ninguno de estos detalles sin rehuir su responsabilidad. El orgullo puede conducirlos a procurar alcanzar una elevada norma mundana de logros intelectuales a fin de que los alumnos hagan una demostración brillante; pero cuando se viene a las adquisiciones sólidas—las que son esenciales para capacitar a los hombres y las mujeres para todas las emergencias de la vida práctica—tales alumnos sólo están parcialmente preparados para hacer de la vida un éxito. Su educación defectuosa a menudo los conduce al fracaso en cualquier ramo de trabajo que emprendan.—Testimonies for the
[375] Church 5:522 (1889).

No para rehuir las cargas de la vida—Instrúyase a los jóvenes en el sentido de que la educación no tiene como propósito enseñarles a esquivar las tareas desagradables ni las pesadas responsabilidades de la vida; que su propósito, en cambio, consiste en alivianar el trabajo mediante la enseñanza de mejores métodos y la fijación

de metas más elevadas. Enséñeseles que el verdadero propósito de la vida no consiste en obtener toda la ganancia posible para sí mismo, sino en honrar a su Hacedor al hacer su parte en una tarea que beneficie al mundo, y al ayudar a los que son más débiles e ignorantes.—La Educación, 221, 222 (1903).

Se necesita un desarrollo armonioso—El correcto empleo de uno mismo es la lección más valiosa que se puede aprender. No debemos realizar trabajo mental y detenernos allí, ni hacer trabajo físico solamente; debemos emplear de la mejor manera las diversas piezas que componen la maquinaria humana: el cerebro, los huesos, los músculos, la cabeza y el corazón.—The Youth's Instructor, 7 de abril de 1898; HHD 173.

La ignorancia no aumenta la espiritualidad—Los jóvenes no deberían ocuparse en la obra de explicar las Escrituras y disertar sobre las profecías, cuando no conocen las importantes verdades bíblicas que tratan de dar a conocer a otros. Pueden ser deficientes en los ramos comunes de educación y dejar, por tanto, de hacer el bien que podrían si hubiesen gozado de las ventajas de una buena escuela. La ignorancia no aumenta la humildad o espiritualidad de ningún seguidor profeso de Cristo. Un cristiano intelectual apreciará mejor que nadie las verdades de la Palabra divina. Cristo puede ser glorificado mejor por los que le sirven inteligentemente. El gran objeto de la educación es habilitarnos para hacer uso de las facultades que Dios nos ha dado, de manera tal que exponga mejor la religión de la Biblia y se acreciente la gloria de Dios.—EC 39 (1872).

La educación requiere esfuerzos esmerados—Los maestros [376]
deben inducir a los alumnos a pensar y a comprender claramente la verdad por sí mismos. No basta que el maestro explique o que el alumno crea; se ha de provocar la investigación e incitar al alumno a enunciar la verdad en su propio lenguaje para demostrar que ve su fuerza y se la aplica. Con esmerado esfuerzo deben grabarse así en la mente las verdades vitales. Podrá ser éste un procedimiento lento; pero vale más que recorrer con demasiada prisa asuntos importantes sin darles la consideración debida. Dios espera de sus instituciones que sobrepujen a las del mundo por cuanto le representan. Los hombres verdaderamente unidos con Dios mostrarán al mundo que él es quien maneja el timón.—Joyas de los Testimonios 2:427 (1900).

Establecer hitos bien definidos—Establezcan los jóvenes hitos bien definidos mediante los cuales puedan guiarse en las emergencias. Cuando venga una crisis que exija poderes físicos activos y bien desarrollados y una mente clara, fuerte y práctica; cuando se deba hacer un trabajo difícil en el que cada movimiento sea importante, y en el que las perplejidades sólo puedan afrontarse buscando la sabiduría de Dios, entonces los jóvenes que hayan aprendido a vencer las dificultades por el ferviente esfuerzo podrán responder al llamado por obreros: "Heme aquí, envíame a mí". Sean los corazones de los jóvenes y las señoritas tan transparentes como el cristal; que sus pensamientos no sean triviales sino santificados por la virtud y la santidad. No necesitan ser de otra manera. Con la pureza del pensamiento mediante la santificación del Espíritu, sus vidas pueden ser refinadas, elevadas y ennoblecidas.—Special Testimonies, Serie B, 1:31, 32, julio de 1900.

Es importante la formación de hábitos correctos—Debiera ser el firme propósito de cada joven apuntar alto en todos sus planes para la obra de su vida. Adopten para su gobierno en todas las cosas la norma que presenta la Palabra de Dios. Este es el deber positivo
[377] del cristiano, y debiera ser también su placer positivo. Cultiven el respeto por sí mismos porque ustedes son la posesión adquirida de Cristo.

El éxito en la formación de hábitos correctos, el progreso en lo que es noble y justo, les dará una influencia que todos valorarán. Vivan para algo además del yo.

Si sus motivos son puros y abnegados, si siempre están buscando el trabajo que alguien debe hacer, si siempre están atentos para mostrar atenciones bondadosas y actos de cortesía, inconscientemente están edificando su propio monumento. Esta es la obra que Dios invita a realizar a todo niño y joven.—Special Testimonies, Serie B, 1:32, julio de 1900.

El sostenerse a sí mismos es una parte importante de la educación—Mientras estudian, muchos alumnos recibirán una educación más valiosa si se sostienen a sí mismos. En vez de incurrir en deudas o depender del sacrificio de los padres, los jóvenes de ambos sexos deben depender de sí mismos. Así apreciarán el valor del dinero y el tiempo, las fuerzas y las oportunidades, y estarán menos expuestos a la tentación de adquirir hábitos de ociocidad

y derroche. Las lecciones de economía, laboriosidad, abnegación, administración práctica de los negocios y firmeza de propósito que así aprendan, constituirán una parte importante del equipo necesario para librar la batalla de la vida. Y la lección del sostén propio, aprendida por el alumno, contribuirá en gran medida a preservar las instituciones de enseñanza de las deudas con las cuales tantos colegios han tenido que luchar, y que han contribuido a menoscabar su utilidad.—La Educación, 221 (1903).

La educación moldea la organización social—En el mundo entero la sociedad está en desorden, y se necesita una transformación radical. La educación dada a la juventud moldeará toda la organización social.—El Ministerio de Curación, 317 (1905).

Necesidad de enseñar agricultura—Nuestros colegios podrían ayudar eficazmente a disminuir la desocupación. Miles de seres [378] impotentes y hambrientos, que diariamente incrementan las filas de los criminales, podrían ganarse la vida en forma feliz, sana e independiente, si se los orientara hacia el trabajo de labrar la tierra para que lo hicieran con inteligencia y habilidad.—La Educación, 220 (1903).

La educación continúa toda la vida—En la escuela de Cristo, los estudiantes nunca se gradúan. Entre los alumnos se cuentan tanto viejos como jóvenes. Los que prestan atención a las instrucciones del divino Maestro, adelantan constantemente en sabiduría, refinamiento y nobleza del alma. Y así están preparados para entrar en aquella escuela superior donde el progreso continuará durante toda la eternidad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 50; 41 (1913).

La verdadera ambición—Queridos jóvenes, ¿cuál es el blanco y el propósito de la vida de ustedes? ¿Ambicionan una educación a fin de tener renombre y posición en el mundo? ¿Han pensado lo que no se atreven a expresar, de que un día puedan estar en la cima de la grandeza intelectual; que pueden sentarse en los concilios deliberantes y legislativos y ayuden a dictar leyes para la nación? No hay nada de malo en esas aspiraciones. Cada uno de ustedes puede dejar su huella. No deberían conformarse con logros insignificantes. Apunten alto y no escatimen esfuerzos para alcanzar esa norma.—The Review and Herald, 19 de agosto de 1884; Fundamentals of Christian Education, 82.

El conocimiento más esencial—Progresen los jóvenes tan rápidamente y tanto como puedan en la adquisición de conocimientos... Al aprender algo, comuníquenlo a otros... Así su inteligencia adquirirá disciplina y poder. El uso que hagan de sus conocimientos determinará el valor de su educación. Dedicar mucho tiempo al estudio, sin hacer esfuerzo alguno por comunicar a otros lo que se aprende, es a menudo un impedimento más bien que una ayuda para el verdadero desarrollo. En el hogar y en la escuela debe el estudian-
[379] te esforzarse por aprender a estudiar y a comunicar el conocimiento adquirido. Cualquiera que sea su vocación, tendrá que aprender y enseñar durante toda su vida.—El Ministerio de Curación, 313 (1905).

La educación más esencial para que obtengan nuestros jóvenes hoy, y que los preparará para los grados más altos en la escuela de arriba, es una educación que les enseñará cómo revelar la voluntad de Dios al mundo.—The Review and Herald, 24 de octubre de 1907; Fundamentals of Christian Education, 512.

El conocimiento esencial es el conocimiento de Dios y de Aquel a quien envió.

Todo niño y todo joven deben tener algún conocimiento de sí mismos. Deben conocer la habitación física que Dios les ha dado, y las leyes mediante las cuales pueden conservarla sana. Todos deben obtener una comprensión cabal de los ramos comunes de la educación. Todos deben adquirir una preparación industrial que haga de ellos hombres y mujeres prácticos, idóneos para los deberes de la vida diaria. A esto hay que añadir la enseñanza y la experiencia práctica en varios ramos del esfuerzo misionero.—El Ministerio de Curación, 312, 313 (1905).

¿Qué "curso universitario" puede igualar a éste?—"Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo". Tenemos un mundo que amonestar... Miles de jóvenes... debieran estar entregándose a esta obra... Preste todo educador cristiano... y ayude a los jóvenes que están bajo su cuidado a obtener la preparación necesaria para unirse a las filas de los obreros.

No hay tarea en el que sea posible a los jóvenes recibir mayor beneficio... Colaboran con los ángeles, o más bien, son los instrumentos humanos por medio de los cuales aquellos llevan a cabo su misión. Los ángeles hablan por medio de sus voces y trabajan por

medio de sus manos. Y los obreros humanos al cooperar con los agentes celestiales, reciben el beneficio de su educación y su experiencia. Como medio educativo, ¿qué "curso universitario" puede igualar a éste?—La Educación, 270, 271 (1903). [380]

Es esencial impartir conocimiento—Es necesario para su completa educación que los estudiantes tengan tiempo para hacer obra misionera, tiempo para familiarizarse con las necesidades espirituales de las familias que viven en derredor de ellos. No deben estar tan recargados de estudios que no tengan tiempo para usar el conocimiento que han adquirido. Tienen que ser estimulados a hacer esfuerzos misioneros en favor de los que están en el error, llegando a conocerlos y llevándoles la verdad. Trabajando con humildad, buscando sabiduría de Cristo, orando y velando en oración, pueden comunicar a otros el conocimiento que ha enriquecido sus vidas.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 531, 532; 422 (1913).